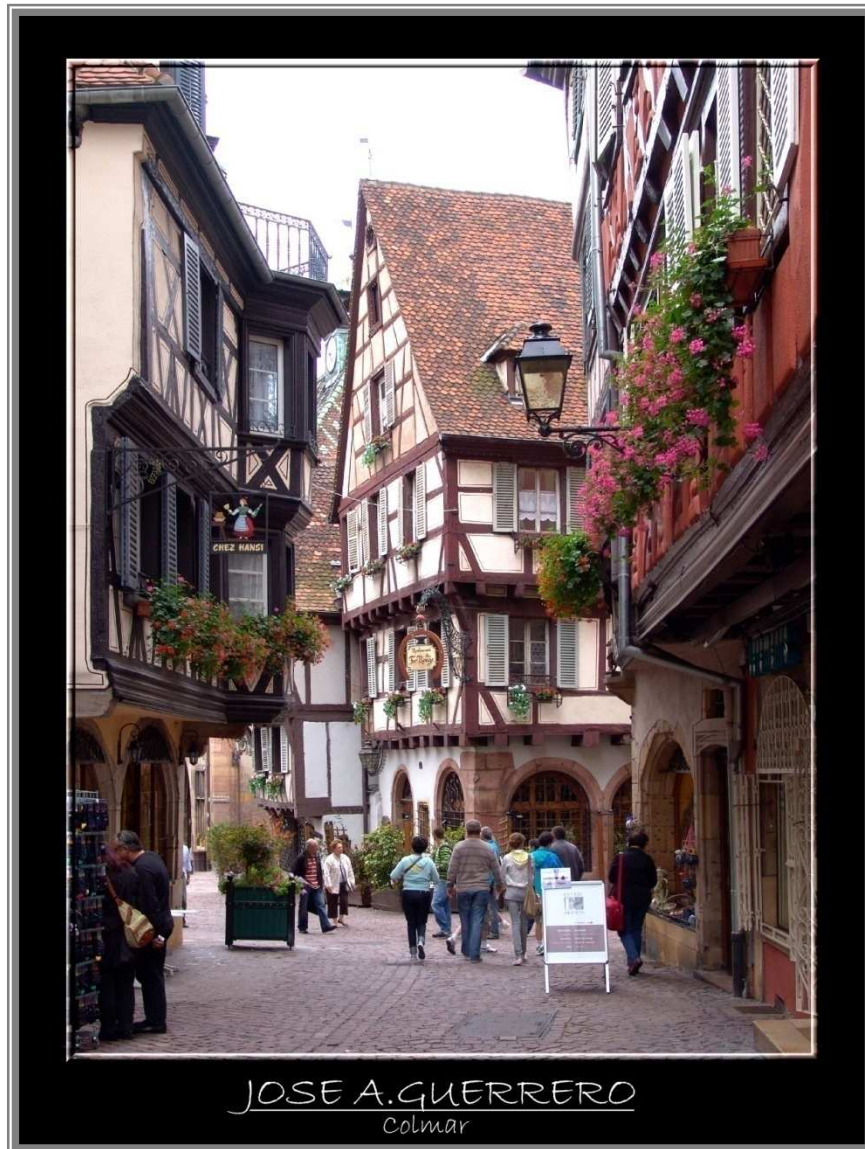


Viajes por Europa (II parte)

Alsacia y Ruta Romántica



Jose Antonio Guerrero



WebCampista.com

Viajes por Europa (II parte)

Alsacia y Ruta Romántica

"Viajar es imprescindible y la sed de viaje, un síntoma neto de inteligencia"
(Enrique Jardiel Poncela)



JOSE A. GUERRERO
Neuschwanstein

Del 5 al 23 de agosto de 2007

© Texto: Jose Antonio Guerrero

© Anotaciones y apuntes: Inmaculada Matallanos y Javier Guerrero

© Fotografías: Jose Antonio Guerrero

Agosto 2007



WebCampista.com



Índice

Prólogo	7
Capítulo 1 (Aranjuez – Duna de Pilat)	11
Capítulo 2 (Duna de Pilat – Oradour sur Glane)	13
Capítulo 3 (Oradour sur Glane – Annecy)	25
Capítulo 4 (Annecy – Besançon)	27
Capítulo 5 (Besançon – Alsacia – Eguisheim)	33
Capítulo 6 (Eguisheim – Colmar – Kaysersberg)	39
Capítulo 7 (Kaysersberg – Riquewihir – Ribeauvillé – Obernai)	47
Capítulo 8 (Obernai – Estrasburgo)	59
Capítulo 9 (Estrasburgo – Ruta Romántica – Würzburg)	67
Capítulo 10 (Würzburg – Tauberbischofsheim – Bad Mergentheim – Weikersheim – Rothenburg ob der Tauber)	81
Capítulo 11 (Rothenburg ob der Tauber – Dinkelsbühl)	93
Capítulo 12 (Dinkelsbühl – Nordlingen – Mühlhausen)	109
Capítulo 13 (Mühlhausen – C. Concentración Dachau – Schwangau)	115
Capítulo 14 (Schwangau – Castillo de Neuschwanstein – Füssen)	131
Capítulo 15 (Füssen – Lindau – Meersburg)	143
Capítulo 16 (Meersburg – Beaune)	157
Capítulo 17 (Beaune – Duna de Pilat)	161
Capítulo 18 (Duna de Pilat – Burgos)	165
Capítulo 19 (Burgos – Aranjuez)	167
Epílogo	169
Resumen y gastos del viaje	170
Tabla de coordenadas para GPS	171
Tabla de camping y áreas	173
Páginas web útiles para visitar Francia y Alemania	176
Álbum fotográfico	177
Planos y Mapas	201

Prólogo

A la hora de relatar experiencias, se dice siempre que "los comienzos son difíciles", como una de esas verdades inescrutables de la vida. Me imagino que todo dependerá de la persona que se ponga a escribir, y en mi caso, más que difícil, es complicado; Dios no me llamó por la senda de la escritura. ¡Quién fuese capaz de poder explicar medianamente bien y con las palabras justas las vivencias de un viaje como este...! Para gente como Pepe Hermo o Toni de Ros, auténticos maestros en el arte del relato, la facilidad para hacernos partícipes de sus viajes es asombrosa, maravillosa, pura fantasía. Intentaré con este relato acercarme modestamente a esa forma que tienen ellos de llevarnos de la mano por palacios, catedrales, callejuelas y montañas. Haceros cómplices de este paseo por Europa es mi deseo. Veamos si lo conseguimos.

Poder conservar la excitación y entusiasmo en todos los viajes es uno de mis principios. Debe ser por esto por lo que siempre busco en cada rincón esa imagen que recordar toda la vida. Una terraza donde tomar un helado, un jardín donde dar un paseo, un contraluz en un callejón olvidado, una tarde de lluvia cargada de nostalgia, una triste historia leída en un libro o una puesta de sol al borde de un lago son las imágenes y recuerdos que busco al viajar. Es difícil, a veces imposible, pero cuando se consiguen o se encuentran es extraordinario. ¿Quién no recuerda los bocatas de Nocilla de su infancia? ¿Y el primer beso a hurtadillas en el oscuro portal de su casa? Pues esto es igual. Con el pasar de los años se recuerdan siempre las vivencias y las anécdotas de nuestros viajes.

Cuando viajo procuro desechar la teoría de una guindilla insertada en lugares poco deseados cuando visito algún lugar que no me gusta. Prefieroirme sin hacer ruido y sin dar explicaciones. Esto último lo digo por si notáis al leer que todo lo que visitamos nos gusta... es que lo que no nos gusta lo decimos con suavidad, sin estridencias...

Es paradójico que, tras haber viajado por media Europa, algo de España y por los alrededores de Aranjuez... no conociese casi nada de Alemania, el país que me vio nacer. Al haber nacido allí siempre he tenido la necesidad de visitar un lugar del que conocía muy pocas cosas. En mi memoria de niño quedan en el recuerdo los seis meses que pasé en Langgöns entre noviembre del 73 y mayo del 74 cuando volví de nuevo a Alemania; por entonces sólo tenía siete años. De esta estancia recuerdo mucha nieve y mucho frío; el enorme caserón con un inmenso jardín donde vivían mis padres y las fiestas que organizaban los españoles los sábados por la noche en Wetzlar. Al son del "Porompompero" de Manolo Escobar empezaban los guateques y acababan cuando algún nostálgico ponía en el tocadiscos "El emigrante" de Juanito Valderrama. En ese momento a casi todos les daba por llorar; cosas de la distancia. Los viejos monólogos de Gila ponían el punto cachondo de la fiesta. Acabado Gila empezaban de nuevo los bailes al son de la inclasificable música de Luis Aguilé. "La Chatunga" sonaba una vez tras otra, era el hit de la velada. Y es que en Langgöns se respiraba hispanidad por los cuatro costados. Cientos de españoles y algún que otro portugués trabajaban allí desde principios de los años sesenta. Los asturianos y los andaluces se contaban por decenas. Al igual que mis padres, todos ellos formaban parte de los más de 600.000 españoles que dejaron España para encontrar trabajo en Alemania.

De esta visita a Alemania, algo que me marcó de por vida fue el día de regreso a España, era el 15 de mayo de 1974, día de San Isidro, patrón de Madrid. Este fatídico día mi Atleti perdió la final de la Copa de Europa contra el Bayern de Munich, aquel gol de Luis Aragonés y aquella cantada de Reina...Desde entonces uno es sufridor de por vida, y a mucha honra. Estoy convencido de que algún día San Isidro enmendará aquella afrenta.

En mi casa de Aranjuez siempre ha habido cosas alemanas. Además del niño de la casa nacido accidentalmente allí, siempre han estado en el mueble bar (y siguen estando) unas enormes jarras de cerveza con una decoración (podríamos decir) un poco extravagante para nuestros gustos (no

hay quien convenza a mi abuela para que las quite); las típicas casas de entramado de madera que cuando abrías la tapa del tejado sonaba una machacona y pegadiza musiquilla tirolesa; los cuadros con pinturas al óleo de Frankfurt, Colonia o Mossel; y fotos, muchas fotos en blanco y negro de Koblenza, Düsseldorf, Würzburg, Rothenburg ó Füssen que mi padre coleccionaba y que hacía con una vieja cámara Werlisa Color comprada de estraperlo en un rastrillo de Giessen. Con el paso del tiempo, he buscado las fotos por toda la casa pero no las consigo encontrar, seguro que aparecen cuando menos las busque, suele ocurrir. Lo que sí encontré, y guardo con mucho cariño, es la cámara de mi padre, que aunque ya no está para muchos trotes, aun podría hacer su servicio.

Este deseado viaje comenzó a fraguarse al finalizar el del año pasado. Comentando con la familia el lugar que me gustaría visitar este año les pareció bien, y mejor aun si además se incluía alguna zona de Francia. La región de Alsacia sería un buen complemento para la Ruta Romántica; el Lago Constanza y algo de la Selva Negra lo veríamos si daba tiempo. Puestos todos de acuerdo sólo quedaba empezar a organizarlo estudiando las rutas posibles con sus distancias, los lugares de aparcamiento y pernocta, la compra de guías y mapas de Alemania (de Francia ya teníamos los del año pasado) y sobre todo, y algo casi fundamental, había que ajustar con poco margen de error, los 18 ó 19 días de los que disponíamos.

Ya en enero teníamos un boceto del viaje que al final resultó ser casi el definitivo. Tan sólo Freiburg, Heidelberg y Augsburg, este último destino por las inclemencias del tiempo, han sido las ciudades que no hemos visitado de las inicialmente previstas, y es que la planificación la hemos cumplido en más de un 90%, cosa un poco extraña en nosotros dada la inexperiencia en el mundillo campista.

La fecha de comienzo del viaje, en principio prevista para el 19 de agosto, la decidimos adelantar al día 5. Creíamos que de esta manera aprovecharíamos mejor las horas de luz y posiblemente nos haría mejor tiempo... Obviamente no ha sido así. De los 18 días que hemos estado fuera de España, más de la mitad nos ha llovido. Bien de noche, bien de mañana o bien de tarde, casi todos los días la lluvia ha sido nuestra indeseable compañera. También es cierto que tan sólo cuatro días, y por momentos, la situación se tornó en complicada, sobre todo al principio del viaje; pero, con el paso de los días, la lluvia hacía acto de presencia sólo por la noche o a última hora de la tarde, lo cual nos daba tregua para poder ver lo que queríamos.

El plan de viaje consistía en visitar Oradour-sur-Glane, Annecy, Besançon, parte de la Alsacia, Freiburg, Heidelberg, algo de la Ruta Romántica, el campo de concentración de Dachau, el Lago Constanza y vuelta a casa. En principio parecerá mucho pero salvo el inicio y el final, las etapas intermedias no tenían distancias excesivas por lo que creíamos que, salvo algún contratiempo inoportuno, seríamos capaces de completarlas casi en su totalidad. Como ya hemos explicado, la lluvia nos importunó tres destinos, aun así, estamos satisfechos con el resultado.

Francia: De cómo es Francia para el campismo ya creemos haber dejado claro en el relato del año pasado cual era nuestra opinión. Este año hemos vuelto a comprobar que es el paraíso para los campistas. Por otro lado, el tema idioma ya no es un temor y nos vamos defendiendo allá por donde pasamos. Además, uno recuerda sus tiempos de estudiante y algo de inglés se le ha quedado retenido. Por cuestiones laborales, en italiano también nos defendemos, e italianos por Francia y Alemania, como las setas en noviembre, se cuentan por cientos. Hemos intentado descubrir la gastronomía local allá por donde hemos estado, en los kilos de más que hemos traído está la prueba. Desde el Choucroute hasta los Bretzel pasando por los inolvidables helados de Obernai, el chorizo picante de Ribeauvillé o los chocolates de Annecy han sido pasto de nuestra feroz curiosidad gastronómica.

Casi siempre decidimos ir por autopistas de peaje, el corto tiempo vacacional del que disponemos no nos permite disfrutar de esas carreteras nacionales repletas de rotondas. Si dispusiéramos de más tiempo habría que replantearse la situación. Si hemos circulado por nacionales o por secundarias ha sido porque no había otra opción. De todas formas no nos podemos quejar.

Alemania: Se quiera o no, hay un acontecimiento que siempre está presente cuando se habla de Alemania: la Segunda Guerra Mundial. Hay tanta literatura y tantas películas realizadas sobre el tema que es difícil oír hablar del país sin imaginarnos a Hitler y sus campos de concentración; a la temible Gestapo deteniendo a los opositores al régimen; a los aviones aliados bombardeando las principales ciudades alemanas, o a las SS asesinando judíos, rusos o polacos en masa. Pero lo cierto es que quien visite Alemania ignorando por completo lo que allí sucedió hace poco más de sesenta años (si pudiera existir alguien así) difícilmente encontrará algo que le haga recordar la dramática contienda si se excluye el horror que supone la visita a los campos de concentración. Resulta sorprendente cómo un país devastado por miles de bombas, y cuya capacidad para asumir adversidades y desgracias parece casi ilimitada, ha conseguido superar aquella tragedia y se erige hoy en día como el motor de Europa y un referente en lo que a historia y arte se refiere. Su legado cultural y paisajístico es inconmensurable, pero también contiene otros no menos sustanciosos alicientes que bien merece la pena experimentar. Ya os contaremos.

Por otro lado, en Alemania hemos descubierto, entre otras muchas cosas, que mi madre tenía razón. Toda la vida leyendo y pronunciando Duseldorf y resulta que se escribe Düsseldorf y se pronuncia *Diusseldorf*, como lo decía ella en infinidad de ocasiones. Anda que no nos reíamos nosotros de la pronunciación de mi madre cuando éramos niños... ¿Y qué decir de Dachau? Nosotros leíamos *Dachau* pero resulta que se pronuncia *Dajau*. Tenía pensado no contarle a mi madre las anécdotas de nuestra pronunciación pero al volver del viaje se lo dije, tenía como un sentimiento de culpa (leve, eso sí). Treinta años después la que se reía de mí era ella.

En otro orden de cosas, como ya sabréis, las autopistas en Alemania son gratuitas y además no tienen límite de velocidad. En el país de los Mercedes, Audi, BMW y Porsche, eso es una bendición que aprovechan en toda su extensión, vaya si lo aprovechan, de eso te das cuenta cuando pisas suelo alemán. Ya lo contaremos. Su red de autopistas es amplísima y casi todas las ciudades principales están conectadas por carreteras nacionales de dos o más carriles o por autopistas. Estas últimas son enormes y casi siempre en un excelente estado de firme y de trazado (apenas hay curvas). Salvo alguna desagradable excepción, podría decirse que son modélicas. En el lado negativo podemos decir que algunas zonas de Alemania se parecen a una gran M30, obras por todas partes. Continuos cortes de carril, desvíos al carril contrario, cortes de carreteras sin indicar rutas alternativas... una pesadilla, sobre todo cuando te aproximas a las grandes ciudades. La densidad de tráfico es tremenda en algunas autopistas, jamás habíamos visto tantos camiones y de tantos países distintos, se nota que es un país de paso para entrar en la Europa del Norte y del Este; esas enormes autopistas gratuitas son demasiada tentación, imaginamos.

En Alemania los camping son algo más caros que en Francia (no mucho más) y su calidad es muy similar, aunque también hay de todo. No existen tantas áreas de descanso en las autopistas como en Francia pero las que hay son muy buenas. Como bien nos informó "Mipla", en Alemania hay bastantes postes Holliday Cleaner. Para vaciar aguas grises en estos postes se necesita una manguera o un cubo ya que se vacía dentro del mismo, no hay rejilla; tenedlo en cuenta por si llegara el caso. Nos hemos encontrado que en algún camping hemos tenido que pagar tanto por cargar agua como por descargar, algunos no lo incluyen en el precio. Otros tampoco incluyen las duchas. Ochenta céntimos de Euro tienen la culpa si te quieres refrescar. El gas-oil es ligeramente más caro que en el país vecino y el precio de la comida en los Hipermercados está como en España (más o menos); algunos productos (entiéndase pan, agua, lácteos o cerveza) incluso más baratos.

El viaje que vamos a relataros es la segunda parte de nuestro periplo europeo el cual iniciamos el año pasado. Este aprendiz de cuaderno de bitácora no pretende ser una guía para nadie, sólo intentamos ayudar con nuestras experiencias al igual que otros ya hicieron relatando sus viajes. Si lo conseguimos, fenomenal, de lo contrario el año que viene tendremos que seguir poniendo más empeño.

Ah, y no olvidéis que lo mejor de un viaje es el antes y el después; el nuestro sólo ha durado 19 días; la preparación nos llevó ocho meses y la escritura del relato seis... Nosotros disfrutamos de los 19 días que hemos estado de viaje durante todo un año, y sin movernos de casa.

Así pues, relajaos y divertíos con este segundo viaje por la vieja Europa, esperamos que disfrutéis tanto como nosotros lo hemos hecho. Así lo deseamos.

(Este relato está dedicado a mi padre. Espero y deseo que allí arriba se sienta satisfecho de la definición que de su enamorada Alemania he hecho. Este viaje lo hice por él, se lo debía)

Jose Antonio Guerrero



(Jardines del Castillo de Weikersheim)

Capítulo 1

Domingo 5 de agosto (Aranjuez – Duna de Pilat, 774 km)

Los comienzos de este tipo de relatos son poco interesantes. Es por eso que yo no quería empezar la historia por el principio, sino como en las películas de miedo, con flashbacks y saltos en el tiempo, que siempre venden mejor. Pero como iba a quedar una cosa un tanto confusa, y se supone que esto es un diario, y por tanto debería llevar un mínimo orden cronológico, me veo obligado a empezar por el inicio por imperativos del guión, no descarto algún año hacer lo que os he dicho antes, pero esta vez no va a ser así.

Uno de los errores que cometimos el año pasado fue salir por la tarde teniendo después el handicap de llegar a las dos de la madrugada a nuestro destino, por eso, este año sí conseguimos ponernos en camino pronto. El objetivo de hoy es llegar a Oradour-sur-Glane. Son muchos kilómetros pero de esta forma ganamos un día, los cuales no nos sobran, precisamente. Aun así no nos la jugaremos y si en algún momento nos flaquean las fuerzas o los reflejos, pararemos donde sea necesario.

Salimos de casa a las 11:00h y una vez repostado gas-oil en Seseña cogemos la A4 hasta el enlace con la M40. En las afueras de Madrid tomamos la autovía del Norte, la insufrible por momentos A1; eso sí, sin mucho tráfico por aquello de ser domingo. La salida de la capital se hace fácil, si fuese un lunes laboral la cosa no sería tan sencilla, os lo aseguro.

A las 15:15h hacemos la primera parada y aprovechamos para comer. En un área de descanso en Miranda de Ebro decidimos reponer fuerzas en medio de un calor sofocante que nos obliga a tener durante un rato la autocaravana encendida con el aire acondicionado puesto. Almorzamos ligeramente viendo cómo Alonso se queda 4º en el GP de Hungría.

Devorando kilómetros de autopista llegamos a San Sebastián, donde volvemos a repostar antes de cruzar la frontera ya que por estos lares el líquido combustible está bastante más barato que por tierras galas. A 0,98€/L llenamos el depósito y ponemos rumbo a nuestro primer destino: Oradour-sur-Glane.

El ambicioso (y un poco loco) objetivo de hoy, nada menos que 960 km, se torna imposible al llegar al punto donde está la indicación del desvío a Arcachón. Un impresionante atasco en la entrada de Burdeos provoca unas retenciones de más de 40 km. Por fortuna, a menos de seiscientos metros, tenemos la salida a la Duna de Pilat. Sin pensarlo dos veces nos desviamos y llegamos a la Duna en venticinco minutos. Antes de llegar, en una de mis adoradas rotondas, con el vaivén se abre el cajón grande que tenemos debajo del fregadero que va cargado de briks, latas y botellas, con el consiguiente susto por el golpe que da contra la nevera. Por el peso y el traqueteo se ha salido de la guía y ha soltado el cierre. Una pequeña parada técnica, el cajón con su guía vuelve a su sitio y problema solucionado milagrosamente sin daños ni marcas. Era extraño que no nos pasara nada el primer día, el año pasado casi perdemos el tubo de escape y este año casi nos quedamos sin cajón.

Como no teníamos prevista esta parada, y no llevamos información del lugar, en el primer sitio que vemos aparcamos. Se trata de un pequeño rincón donde caben unas 10 ó 12 autocaravanas y que está a las faldas de la Duna. El sitio no está para tirar cohetes pero decidimos pernoctar aquí junto a una familia catalana que va camino de regreso a España y que nos confirma que el atasco de la A63 llega hasta Burdeos, ellos vienen de allí y lo han podido comprobar. Lo único malo que veo del lugar es que está muy cerca de la carretera que une la entrada a la Duna con las urbanizaciones de la zona. Esperemos que el ruido no nos amargue la noche.

Más tranquilamente podemos ver en una guía que hay un gran parking junto a la Duna y tres ó cuatro camping por la zona, pero ya estamos posicionados aquí cómodamente y no nos movemos.

Cena tranquila, llamadas a casa para confirmar que hemos llegado bien y re-planteamiento del rutómetro inicial del viaje. El objetivo de ver mañana a primera hora Oradour-sur-Glane lo cambiamos sobre la marcha y lo veremos por la tarde. Tampoco hay mucho trastorno en ello.

Son las 22:30h y toca descansar. Comienza a llover tímidamente pero hace una buena temperatura. Mañana nos espera Oradour de la cual nos separan 280 km. Ahora empiezo a ver que era una locura hacer el trayecto que teníamos pensado en un principio; el cansancio me hubiese vencido.

Resumen del 1º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	774	774 acumulados
Gastos de Gas-oil	60,88 litros a 1,002€/L (Seseña) 52,96 litros a 0,98€/L (San Sebastián)	61€ 52€
Peajes	Castañares – Armiñón Irún Biriattou La Negresse Bessenne	9,15€ 3,15€ 2,30€ 3,10€ 4,70€
Coordenadas GPS	Lugar donde pernoctamos en la Duna de Pilat (Gratis)	N 44° 36' 04.79" W 1° 11' 53.47" (N 44.60130 - W 1.19818)
Coordenadas GPS	Parking a la entrada de la Duna de Pilat (De pago: 9,20€ la noche)	N 44° 35' 53.57" W 1° 11' 50.27" (N 44.59820 - W 1.19728)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 5/08/2007

Capítulo 2

Lunes 6 de agosto (Duna de Pilat – Oradour sur Glane, 282 km)

"Oradour-sur-Glane es el símbolo de todas las calamidades que sufrió el país, la memoria se debe mantener viva para que una tragedia igual nunca más vuelva a suceder..." (Charles de Gaulle)

El Pueblo Mártir de Oradour-sur-Glane, lugar de visita obligada contra el olvido en cualquier viaje que se haga por Francia, es como una ciudad fantasma parada de por vida el 10 de junio de 1944. Este es uno de esos lugares que al ser nombrado trae de inmediato recuerdos estremecedores en todos aquellos que saben lo que en él ocurrió. Han pasado ya más de seis décadas pero hay historias que sobreviven al discurrir del tiempo. Hay lugares cuya conservación es una obligación moral para que todo el mundo sepa, y nadie olvide jamás, lo que el hombre es capaz de hacer en nombre de no sé qué principios e ideales. Oradour-sur-Glane es un claro ejemplo de estos lugares. Lo que en su día fue una villa llena de vida, hoy es una dramática escenificación de la sinrazón y la barbarie. Un pueblo en ruinas y un museo al aire libre del horror del nazismo.

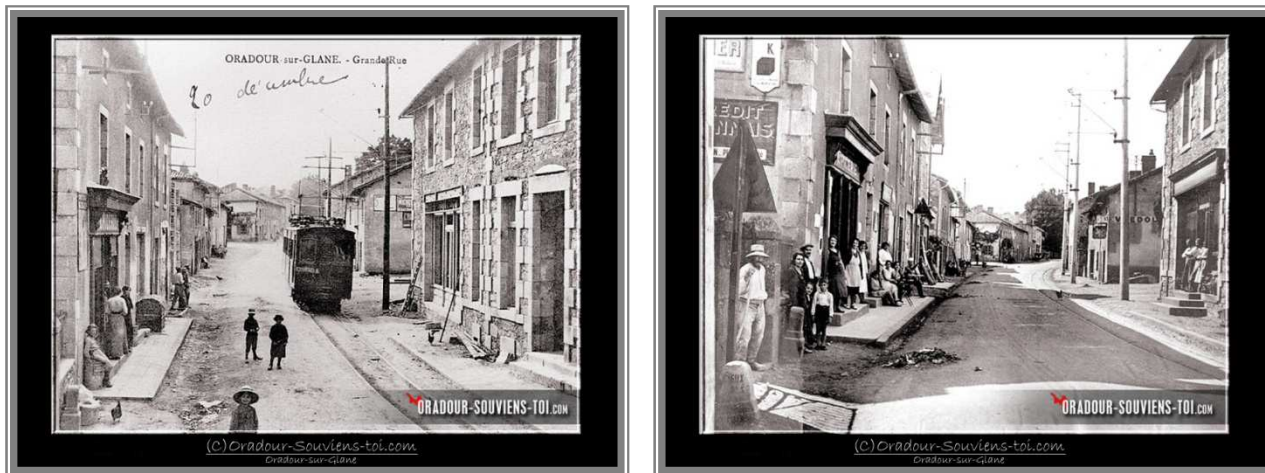
Ya durante la Primera Guerra Mundial 97 jóvenes de la villa habían caído durante la contienda. Había sido un golpe durísimo para esta pequeña villa. Durante los siguientes quince años, el pueblo había hecho todo lo posible por reponerse y crecer a nivel cultural, comercial y de infraestructuras; había conseguido lograr una posición próspera.

Construida a orillas del río Glane, el pueblo de Oradour era el lugar elegido por muchos excursionistas de Limoges para pasar los fines de semana o los tranquilos días de vacaciones, su privilegiado enclave y su creciente actividad la convertían en un lugar paradisíaco para los visitantes ocasionales. Sus casi 700 habitantes no formaban parte de ninguna organización de la resistencia francesa, sólo se dedicaban a trabajar en las granjas y en otras ocupaciones rurales. Oradour-sur-Glane se había convertido también en refugio de algunos republicanos españoles que habían huido después de la Guerra Civil. Además de éstos, vivían varias familias refugiadas judías que habían venido de Auschwitz y que habían elegido el pueblo para afincarse en él debido a la hospitalidad de sus habitantes y a la prosperidad que por entonces tenía el pueblo: Ayuntamiento, 4 escuelas, oficina de correos, estación de ferrocarril, cafeterías, tiendas, pastelería, ferretería, iglesia, un mercado de ganado todas las semanas, hotel, médico, dentista... Todo un lujo en la Francia ocupada. Los domingos su pasatiempo favorito era la pesca en el río Glane. Oradour era una idílica isla dentro de un país ocupado y destruido por los alemanes. La actividad social de los lugareños pasaba por los cafés donde se informaban de las últimas noticias de la guerra a través del diario que llegaba de la ciudad de Limoges. Esta forma de vida la supo mantener hasta el mismo día en que este pequeño pueblo inocente, del que muchos franceses ni siquiera habían oído hablar, fue literalmente borrado de la superficie de la tierra y entró de lleno en la historia por obra y gracia de la barbarie y el horror.

Sábado 10 de junio de 1944, el pequeño pueblo del centro de Francia que no había sido tocado por la guerra, ha despertado con un día soleado y tranquilo. Hoy se distribuye el tabaco entre los hombres y eso se nota en su ánimo, están muy contentos e impacientes por recibir su pequeño regalo semanal. Pasado el reparto, Oradour dormita al calor del mediodía, es la hora de la siesta. En las casas, casi todas las persianas están bajadas. Son pocos los que transitan en sus tranquilas calles. Son las 13:30h y todo parece normal. Sentados en uno de los cafés del pueblo, el Alcalde y algunos vecinos del pueblo charlan amigablemente. Han pasado cuatro días del Desembarco de Normandía y por toda Francia se respira un aire de alivio. Parece que habrá un pronto final para la guerra. En Oradour no se ha cambiado ningún hábito, ninguna rutina diaria.

Durante la ocupación, los alemanes no han molestado nunca, por lo que la liberación ha sido tomada con alegría pero sin manifestaciones ni estridencias.

Durante estos últimos días, la resistencia francesa se ha movilizó por la zona retrasando el avance de las tropas alemanas hacia Normandía. También han secuestrado al oficial alemán Kämpfe, amigo personal del general que hay al mando de la división Das Reich. Las SS tienen que cortar de una forma drástica estos actos y además, dar un escarmiento. Hay que aniquilar y arrasar un pueblo. El elegido es Oradour-sur-Glane.



(Dos imágenes de Oradour-sur-Glane en 1935 – Fotografías de www.oradour-souviens-toi.com)

A unos 15 km de Oradour, en Saint Junien, se pone en marcha una sección de la división Das Reich dirigida por el general Heinz Lammerding. Al mando de esta sección está el criminal nazi Heinz Barth. La columna de vehículos con casi 200 soldados se pone en marcha en silencio. Son las 13:35h del 10 de junio de 1944.

Veinticuatro minutos después llega a las calles del dormido pueblo un coche ocupado por un oficial alemán. Nadie se sorprende ya que los nazis pasaban por allí a menudo sin detenerse, de camino a Limoges. Tras ese primer vehículo llegan varias decenas más cercando el pueblo por el sur y rodeando todos los accesos de la localidad. Ningún vecino sospecha que los nazis habían elegido Oradour para materializar su escarmiento. Una moto para delante del café. Un oficial se dirige al alcalde y le ordena reunir a todos los vecinos en la plaza del pueblo. También mujeres y niños.

Pronto resuena un tambor que anuncia la reunión inminente de todos los habitantes, sin excepción. La gente comienza a acudir sin prisa. Corre el rumor entre todos de que sólo se trata de un formalismo de los soldados alemanes que quieren verificar los documentos de identidad de los habitantes de Oradour. El llamamiento no excluye a nadie, ni siquiera a los niños, que son sacados de las aulas por los maestros.

Cuando los soldados se aseguran de que la práctica totalidad del pueblo se ha dado cita en la plaza, comienzan a separar a los niños y las mujeres de los hombres. Las mujeres y niños son conducidos por la fuerza al interior de iglesia. Sus maridos, sus padres y sus hijos varones son llevados a distintos puntos del pueblo (graneros, cuadras y garajes).

A las tres de la tarde el oficial alemán a cargo de la operación, se reúne con el alcalde para cambiar a los prisioneros por las armas de la resistencia que estaba seguro se escondían en los graneros de las granjas de Oradour. El alcalde niega la existencia de tal arsenal y se ofrece como rehén a cambio de la libertad de las mujeres y los niños que permanecen encerrados en la iglesia pero le niegan la petición.

El miedo y el terror reinan entre todos los vecinos. Algo horrible está a punto de ocurrir. El reloj del campanario anuncia las cuatro de la tarde. Una explosión silencia el sonido de las campanas, es el comienzo de la masacre.

A esta señal, los soldados responden abriendo fuego contra tres grupos de hombres durante, al menos, cinco minutos ininterrumpidos. La ametralladora situada en uno de los graneros aniquila uno tras otro a todos los que allí han sido recluidos. El mismo Heinz Barth, el oficial que está al mando del destacamento, mata en menos de un minuto a una decena de hombres. Los que aun viven son rematados sin piedad, mientras, un grupo de soldados encienden teas para quemar las pilas de cadáveres y de heridos que siguen mostrando signos de vida. En los distintos garajes y graneros del pueblo son ejecutados uno tras otro, y sin compasión, los que allí han sido encerrados.

Mientras tanto, las mujeres y niños en la iglesia, escuchan los ametrallamientos y se produce una locura colectiva. Los lamentos, lloros y ataques de histeria se apoderan de todos los allí presentes. Todos tienen el convencimiento de que ellas y los niños no correrán mejor suerte que los hombres. De pronto, la puerta de la iglesia se abre. Las mujeres gritan de alivio creyendo que serán liberadas. Nada más lejos de la realidad. Dos soldados entran en la iglesia y arrojan al suelo bombas incendiarias que no tardan en explotar y prender. La iglesia arde en llamas con las puertas y ventanas cerradas. Las mujeres, como pueden, echan abajo la puerta de la sacristía, pero al otro lado los alemanes han instalado una ametralladora con la que comienzan a matar a las mujeres y niños que tratan de salir de la iglesia en llamas. Otras ametralladoras disparan contra las ventanas por donde otras mujeres y niños tratan de escapar. Al cabo de unos minutos los gritos y gemidos cesan. Alrededor de las 17:00h el techo se derrumba sepultando a todos los que hay en su interior. El horror que allí se vive es indescriptible. Es el infierno en la tierra. Sólo una mujer, Marguerite Rouffanche, logra salir con vida milagrosamente por una ventana de la iglesia. Dentro deja los cadáveres de sus dos hijas y su nieto al cual intenta sacar con ella sin conseguirlo. Allí dentro yacen 454 personas, 207 son niños menores de 14 años, uno tiene sólo ocho días.

Aquí no acaba todo, el ensañamiento sigue. Tras la matanza de la iglesia asaltan casa por casa matando ancianos e inválidos que no se presentaron en su momento. Al caer la tarde, las tropas alemanas comienzan a cargar en camiones los cadáveres que fueron apilados anteriormente. Los cuerpos son cubiertos con maderas y paja y son rociados con gasolina para, posteriormente, ser quemados (fueron quemados todos los muertos. Sólo fue posible identificar 52 cuerpos). Una vez terminada esta macabra tarea, los tanques hacen su labor demoledora, arrasando todos y cada uno de los edificios. Para finalizar, incendian todo el pueblo, destruyendo un total de 328 edificios (casas, talleres, garajes, tiendas, escuelas, restaurantes, la estación y la iglesia). Todo sucede en tres infernales horas. Una vez acabada su terrible labor, los soldados se disponen a celebrarlo bebiendo el vino de las bodegas del pueblo y cantando toda la noche.

La cifra de muertos es conmovedora: 642 personas son asesinadas sin haber estado implicadas en la Segunda Guerra Mundial, entre ellas, 18 españoles de los cuales, nueve son niños. Sólo cinco hombres y una mujer logran escapar de la masacre. Seis supervivientes son los únicos testigos.

En un corto y escueto informe, los oficiales de las SS reportan a sus superiores el éxito de la misión. Al día siguiente, el 11 de junio de 1944, el oficial de las SS Kämpfe, que había sido secuestrado por la Resistencia francesa días antes de la masacre de Oradour, es encontrado muerto en una cuneta.

En marzo de 1945, cuando el Tercer Reich agonizaba, el general Charles de Gaulle, visitó las ruinas de Oradour. Mediante decreto, el gobierno francés decidió preservar las ruinas del pueblo como muestra de la barbarie y las calamidades de la guerra. Oradour-sur-Glane no fue reconstruido. Los franceses dejaron el pueblo en ruinas para que el mundo fuese testigo de la monstruosidad cometida. Lentamente, la naturaleza lo cubrió de verde y le dio el aspecto que hoy tiene. Desde entonces Oradour es el **Pueblo Mártir** y está reconocido como monumento francés. Una placa a la entrada del pueblo en ruinas así lo atestigua.

Nueve años después, en 1953, comenzó el juicio contra los asesinos de la división Das Reich, o mejor dicho, contra algunos de ellos ya que la mayoría habían desaparecido, huido o muerto. Fueron juzgados los 22 supervivientes que habían perpetrado la matanza, 14 voluntarios

alsacianos y 8 alemanes en un ambiente de profunda división en Francia. Ninguno supo explicar el porqué de aquella masacre y todos aseguraron obedecer órdenes de sus superiores. Los juicios conocidos como "Proceso de Burdeos" duraron un mes.

Georges-Rene Boos, alsaciano voluntario en la SS, fue condenado a muerte, aunque posteriormente se le conmutó la pena. Nueve de los otros trece alsacianos restantes fueron condenados a penas que oscilaban entre los cinco y doce años de prisión y trabajos forzados. Los otros cuatro restantes fueron condenados a penas de cinco a ocho años de prisión. Entre estos últimos se encontraba Paul Graff, que había admitido su culpabilidad antes del juicio

Los ocho alemanes también fueron condenados, algunos a muerte, aunque después les fueron conmutadas las penas. El resto fueron condenados con penas de hasta nueve años de prisión.

El 19 de febrero de 1953, el parlamento francés votó a favor de conceder la amnistía a los 13 alsacianos que habían sido condenados a prisión.

En 1958 De Gaulle impuso un embargo de 100 años a todos los documentos relacionados con los asuntos de Tulle y Oradour; unos documentos que no volverán a ver la luz hasta el año 2058.

Sesenta y tres años después nadie sabe con exactitud por qué aquel 10 de junio, 642 personas fueron brutalmente asesinadas en Oradour-sur-Glane.



(Oradour-sur-Glane en 1945, un año después de la masacre – Foto de www.oradour-souviens-toi.com)

El pasado 16 de agosto aparecía esta noticia firmada por Octavi Martí en el diario EL PAÍS:

Muere Heinz Barth, criminal de guerra nazi

Organizó en 1944 la matanza de 642 civiles en la localidad francesa de Oradour-sur-Glane

Heinz Barth (Garnsee, Alemania, 1920), uno de los oficiales nazis responsables de la matanza de 642 civiles en 1944 en Oradour-sur-Glane, Francia, falleció el 6 de agosto en Garnsee, cerca de Berlín. Tenía 86 años.

Ha muerto sin pedir perdón. Sin arrepentirse. Era uno de esos hombres que avergüenzan al género humano. Heinz Barth tenía 86 años y era berlinés. Cuando los franceses supieron de él era un joven oficial de 23 años de las Waffen-SS. El 10 de junio de 1944 su unidad había recibido orden de dirigirse al frente, de ayudar a cerrar la brecha que los aliados habían abierto desembarcando en Normandía cuatro días antes. Por el camino, después de atravesar Limoges, llegaron al pueblecito de Oradour-sur-Glane. Por última vez iba a organizar una operación de castigo contra civiles indefensos, especialidad de esos SS que habían gozado de todas las ayudas por parte de las autoridades francesas colaboracionistas. Oradour-sur-Glane se encuentra en una región en la que la Resistencia era fuerte y hostigaba al ocupante.

Sus tropas, dirigidas por el general Heinz Lammerding -murió de viejo, sin ser nunca apresado-, reunieron en la plaza mayor a hombres, mujeres y niños. Los primeros fueron conducidos junto a una granja y allí Barth ordenó que les ametrallasen... Luego encerró en la iglesia a 207 niños y 247 mujeres. Cerró las puertas y lanzó a su interior bombas incendiarias. En cuestión de poco rato organizó la muerte de 642 personas.

Los supervivientes -cinco hombres y una mujer- contaron luego lo ocurrido, lo que sirvió para que en 1953 un tribunal de Burdeos condenase a muerte, pero en rebeldía, a Lammerding y Barth. Éste, aprovechando la confusión de los últimos días de la guerra, logró ocultarse en la ciudad de Berlín y reapareció luego bajo otra identidad, el nazi metamorfoseado en comunista.

La mentira duró hasta 1983, año en que un tribunal de la Alemania del Este le condenó a prisión de por vida. Pero la legalidad que él nunca respetó sí se aplica a los asesinos y Barth pudo salir de la cárcel al cumplir los 75. "Para él lo que hizo era una nadería. Seguro que pensaba en ello menos que nosotros" ha comentado Robert Hébras, uno de esos habitantes de Oradour que salvó la vida milagrosamente.

El pueblo de Oradour-sur-Glane sigue existiendo pero es de nueva planta. Se construyó al lado del destruido por las llamas. Sus ruinas cobijan hoy un memorial que presenta materiales que recuerdan lo ocurrido y lo sitúa en su contexto. En una placa figuran los nombres y apellidos de las 642 víctimas.

Fuentes consultadas:

Oradour/Glane, Notre village assassiné (André Desourteaux y Robert Hébras)

TMV

Wikipedia.org

Bluevelvet

Relato de Josenrique sobre la Segunda Guerra Mundial (www.campingsalon.com)

www.oradour.org

www.elpais.com

www.oradour-souviens-toi.com



Lunes 6 de agosto de 2007. El sol se cuela por la única rendija libre del oscurecedor de nuestra ventana y consigue despertarnos. Son las 8:00h de la mañana y el día es perfecto a las faldas de la Duna de Pilat, aunque la noche ha sido lluviosa y especialmente ruidosa por el trasiego de coches a gran velocidad hasta altas horas de la madrugada. Al estar tan cerca de una carretera muy transitada, y además ser domingo por la noche, teníamos todas las papeletas para el sorteo de una noche toledana. Y así ha sido, todos los aquí durmientes hemos sido los agraciados. La chavalería nos ha deleitado saludándonos con largos y sonoros toques de claxon cada vez que pasaban frente a nosotros. Y así hasta las tantas, uno detrás de otro, como en procesión. Y no se cansaban. Serán cosas de la edad, supongo.

Después del palizón kilométrico de ayer hay que reponer fuerzas y nada mejor que un buen desayuno para entonarse un poco. El plan de ruta de hoy es simple pero intenso: salir después del desayuno hacia Oradour y ver el Pueblo Mártir. Muy corto pero muy emotivo. Pues dicho y hecho, no lo pensamos dos veces y más temprano que de costumbre nos ponemos en camino rumbo a Oradour.

Algunos tramos de carretera por las que nos lleva el TomTom no son muy recomendables por el insufrible estado del asfalto y porque, yo en particular, odio las rotondas y este es un trayecto donde las hay por decenas, pero es lo que hay. Paciencia pues. Nos llama la atención la gran cantidad de siluetas negras simulando personas colocadas en los arcones de las carreteras que nos llevan a Oradour; hemos podido saber con posterioridad que representan a las personas que en ese punto perdieron la vida en accidente de tráfico, una figura, un muerto, hay curvas donde se ven hasta cinco siluetas, es otra forma de recordar que se debe ser prudente al volante. Tras pasar entre otras ciudades por Burdeos y Angoulême (donde pillamos un atasco de algo más de media hora) nos presentamos en nuestro destino a las 13:00h.

Oradour sur Glane

Encontrar el parking del Museo de la Memoria no es nada complicado. Tanto si se entra por un lado del pueblo como si se entra por el otro, está perfectamente señalizado. Está bastante lleno pero no completo por lo que tras dar una vuelta por la calle exterior del parking, sin ningún problema conseguimos aparcar.

Cuando se decidió levantar de nuevo la villa de Oradour-sur-Glane, se pensó hacer un Oradour totalmente nuevo junto al Oradour arrasado, de esta forma se conseguiría dejar tal y como quedó aquel 10 de junio el Oradour original. Por ese motivo, tan sólo unos metros separan al nuevo del viejo, de hecho, desde una de las calles que circunvala el pueblo nuevo, pueden verse ambas villas a la vez, una frente a la otra. Se puede aparcar también en el área de AC's que hay a las afueras del pueblo nuevo pero hay aproximadamente 1.5 km de distancia entre ésta y la Villa Mártir. Que cada uno decida lo que más le convenga. Nosotros decidimos aparcar aquí, ver esto primero y posteriormente desplazarnos hasta el área para pernoctar allí.

Una vez posicionados, hacemos acopio de la información que traíamos de España (proporcionada vía correo ordinario por la Oficina de Turismo de Oradour), cogemos las cámaras de fotos y nos dirigimos al Centro de la Memoria, que se encuentra a la derecha del parking y antes de la entrada al Pueblo Mártir. Este museo, que fue inaugurado oficialmente por el Presidente de la República francesa Jacques Chirac el 16 de julio de 1999, fue creado a petición de las familias de las víctimas como homenaje a sus seres queridos. La visita al museo es imprescindible antes de entrar a ver las ruinas de la villa ya que resume la historia de la guerra, la de aquel fatídico día y la de los juicios posteriores. El precio de la entrada es de 7€ los adultos y gratis para los menores de 10 años. De 10 a 18 años pagan 5€. Javi tiene ya 11 pero el taquillero nos hace un guiño y pasa gratis. El dinero recaudado es utilizado para mejorar las instalaciones del museo y continuar con los estudios bibliográficos. Que quede claro que no es obligatoria la entrada al museo para poder ver el Pueblo en ruinas ya que la entrada a este último es totalmente gratuita. La persona que nos dispensa las entradas habla perfectamente castellano y nos proporciona la historia de la masacre de Oradour-sur-Glane en cuatro folios escritos en español.

Una vez dentro del museo, podemos ver en las cinco salas que lo componen las distintas fases en las que se desarrolló la Segunda Guerra Mundial y la destrucción del pueblo de Oradour. Así, en la primera sala podemos ver en fotografías y en textos (en francés e inglés) el contexto político y social de antes de la guerra, con la aparición del nazismo y la expansión del III Reich. En la segunda sala pueden verse imágenes y explicaciones de las masacres sistemáticas que los nazis hacían en la Europa del Este. También puede verse la situación de Francia y del resto de Europa los días 8 y 9 de junio de 1944, es decir, los días previos a la masacre de Oradour. La tercera está reservada para la proyección, durante 12 minutos, de una película en blanco y negro en la que se explica en francés, con subtítulos en inglés, lo que aquí ocurrió el 10 de junio de 1944. En la cuarta sala hay fotografías de cómo quedó la Villa Mártir después de la masacre, documentos y fotos del proceso judicial contra los autores de la barbarie y de cómo se construyó el pueblo nuevo. Para finalizar, en la quinta y última sala hay un espacio para la reflexión donde pueden leerse varios mensajes de paz escritos por distintas personalidades.

Tras visitar el museo, atravesamos un pasillo, subimos unas escaleras y nos encontramos de lleno transportados sesenta y tres años atrás. Estamos ante El Santuario del Horror. Una gran placa de mármol nos recibe a la entrada de las ruinas: «*Souviens-toi*» (Recuerda). Y lo cierto es que nadie que pase por aquí podrá olvidarse nunca de lo que ha visto.



Nada más entrar, un sentimiento de escalofrío te encoge el corazón. Pensar que aquello fue un pueblo próspero y tranquilo y ver en qué lo convirtieron, da pánico. En las fachadas que aun se tienen en pie hay puestas placas en la que puede leerse el nombre del dueño y su ocupación. Es horrible ver lo que allí hay. Imagino que cuando se decidió dejar así el pueblo era lo que se quería provocar en el visitante, horror ante lo que estaba viendo. La visita, y hay unos cuantos centenares de personas, incluidos niños, se hace en el más absoluto de los silencios; es como si fuese un homenaje a los que allí murieron.

Los edificios semiderruidos, los coches y camiones quemados en los garajes y en los talleres, las máquinas de coser Singer en casi todas las casas, las camas con sus cabeceros de forja, las cocinas con las cacerolas puestas, las bombas de agua por las calles y en los patios, una bicicleta colgada en la pared de una casa, las herramientas de los talleres de reparación de coches, una báscula oxidada, las mesas y las sillas de la cafetería... son los únicos testigos de lo acontecido,

testigos mudos pero reales. Todo está en el mismo estado en el que quedó aquel 10 de junio de 1944, es sobrecogedor.

Una vez vistas las casas que hay a un lado y a otro de la avenida principal del pueblo, nos dirigimos a la iglesia, el lugar donde 454 personas fueron brutalmente asesinadas. Antes de entrar, y a la izquierda de la puerta principal puede verse la figura de Cristo crucificado. La imagen está completamente oxidada y fue una de las pocas cosas que se pudieron salvar. Detrás del Cristo, una enorme placa de mármol pide SILENCIO en memoria de los centenares de mujeres y niños que allí fueron masacrados por los nazis. Una vez dentro, y a escasos metros de la puerta, a la derecha puede verse en el suelo la campana de la iglesia materialmente fundida por el calor que se generó en el interior del templo. En las paredes se ven los agujeros provocados por las balas de las ametralladoras. También es posible observar cómo una parte de techo ha desaparecido. En el altar mayor, el chasis de un carrito de niño nos recuerda que 207 menores de 14 años murieron aquí quemados vivos.



En silencio, y sin poder articular palabra, salimos de allí horrorizados. En los alrededores, pueden verse los distintos graneros donde fueron ametrallados la mayoría de los hombres del pueblo. Infinidad de carteles así nos lo recuerdan. Más casas derruidas y garajes llenos de coches calcinados rodean la iglesia. Frente a ésta, la cafetería donde se encontraba el Alcalde del pueblo cuando llegaron los SS. En la calle principal aun pueden verse las vías y la catenaria del tranvía que unía Oradour con Limoges.

Ya sólo nos queda por ver el antiguo cementerio (que aun hoy en día es compartido por los vecinos del nuevo Oradour) construido a las afueras del pueblo y donde se recuerdan a las 642 víctimas inocentes. Al fondo del camposanto, junto a un monumento conmemorativo, y en una urna de cristal, están depositadas las cenizas y los restos óseos de algunos de los muertos en la matanza. La sensación es indescriptible. Las lápidas recordando a los demás asesinados pueden contarse por decenas, esparcidas a lo largo y ancho del cementerio. Nos llama la atención una de ellas en la que pueden verse las fotografías de los ocho miembros de una misma familia, tres de ellos son niños menores de 12 años. Para llorar.

De las 642 personas muertas, 18 pertenecían a familias exiliadas de republicanos españoles, de los cuales 9 eran niños que murieron con sus madres en la iglesia. Dos placas en las paredes de este cementerio, rinden homenaje a los mismos.

Estos son los nombres de los 18 españoles que aquí murieron:

Espinosa, Carmen (30 años).
 Gil Espinosa, Francisca (15 años).
 Gil Espinosa, Pilar (15 años).
 Gil Egea, Francisca (49 años).
 Lorente, Nuria (9 años).
 Lorente, Antonia (29 años).
 Masachs, Emilia (11 años).
 Masachs, Angelina (8 años).
 Serrano, José (29 años).

Serrano, María (31 años).
 Serrano, Armonía (3 años).
 Serrano, Esther (1 año).
 Serrano, Paquita (1 año).
 Tellez, Domingo (45 años).
 Tellez, María (31 años).
 Tellez, Miguel (11 años).
 Tellez, Armenia (28 años).
 Tellez, Philibert (2 años).



(Cementerio de Oradour. Sobre estas líneas, la imagen de la placa con los nombres de los españoles muertos)

(Cementerio de Oradour. A la derecha, la tumba de cuatro de los 207 niños que murieron en la iglesia)



Concluimos la visita volviendo por donde habíamos entrado. Las nubes, que habían amenazado lluvia durante toda la mañana, empiezan a descargar. Es el triste colofón a esta estremecedora visita. Volvemos al Centro de la Memoria, en cuya tienda nos refugiamos durante un rato hasta que deja de llover. En ella pueden comprarse libros, postales o vídeos explicativos de lo sucedido. Nosotros hemos comprado un libro que nos habían recomendado: "Oradour/Glane, Notre village assassiné" escrito por uno de los supervivientes de la masacre, Robert Hébras. Aunque el texto viene en francés, es fácilmente comprensible y está lleno de datos y fotografías de antes y después de la destrucción del pueblo. Os lo recomendamos, es muy completo. Los beneficios de las ventas de la tienda se destinan a sufragar el gasto de mantener la Villa Mártir de Oradour en pie.

Son casi las 16:00h y damos por terminada la visita. Cogemos nuestra autocaravana y nos vamos al área de AC's que hay a las afueras del nuevo Oradour. Allí nos posicionamos cómodamente y nos disponemos a almorzar, sí, a almorzar, casi a las cinco de la tarde; esa hora nuestra tan taurina es a la que hoy vamos a comer, un poco tarde para tal menester pero así es. Nuestros

vecinos nos miran con la duda de no saber si estamos cenando muy pronto o comiendo muy tarde... se van a quedar con la duda. La verdad sea dicha, a media mañana nos habíamos tomado un tentempié que valía casi por una comida.

El área de autocaravanas de Oradour está muy bien acondicionada. Situada a 1,5 km del Pueblo Mártir es totalmente gratuita, tanto para aparcar durante el día como para pernoctar. Dispone de sanitarios y fregaderos gratuitos y servicio de carga y descarga de aguas que vale 2€ pero, por desgracia, el borne está averiado (ya nos lo había avisado Mipla). Lo que sí podemos vaciar es el WC químico ya que este desagüe sí está habilitado. La capacidad es para unas 20 autocaravanas y el lugar es muy tranquilo y limpio.

Aquí coincidimos con una encantadora familia de malagueños que van camino de Normandía, Bretaña y los Castillos del Loira y que han hecho una pequeña parada para ver Oradour, son Juan, Mari y sus hijas Arantxa y Saray, acompañados de su perro Golfillo. Más de media hora de distendida y amigable charla da paso a una quedada para cenar juntos cuando vuelvan de ver el pueblo nuevo. Como está muy cerca del área, una vez hechas las tareas de mantenimiento diario en la autocaravana, nosotros también decidimos acercarnos al pueblo.



(Área de Camping-Car de Oradour.

Javi, Jose, Saray, Mari y Arantxa.

Fotografía: Juan Canca Herrera)

En tan sólo 10 minutos andando nos presentamos en el centro del nuevo Oradour-sur-Glane. Se trata de un pueblo completamente nuevo construido muy cerca de las ruinas del anterior. Todas las construcciones (iglesia, ayuntamiento, restaurantes, tiendas, viviendas) son de arquitectura moderna, lo cual tiene su lógica teniendo en cuenta que se construyó a finales de los años 40 del pasado siglo. Frente a la Villa Mártir puede verse una estatua realizada por el escultor catalán Apel·les Fenosa, dedicada a los Mártires de Oradour-sur-Glane. Ni la iglesia ni el ayuntamiento con su plaza ajardinada tienen nada de excepcional, no hay ningún edificio destacable. Lo que sí nos llama la atención es que a pesar de que son sólo las 19:00h no hay nadie por la calle, no nos cruzamos con ningún alma durante la corta visita; el pueblo está desierto y excepto un bar, todos los demás negocios están ya cerrados. Nos da la sensación de ser un pueblo sin vida, igual es una apreciación errónea pero eso es lo que vemos en este momento, quizás mañana habrá más ambiente. Por las vacías calles por las que vinimos, retornamos al área tan sólo 45 minutos después de salir de ella, lo cierto es que no nos apetece para nada pasear por este fantasmagórico lugar.

Al llegar al área nos volvemos a encontrar con nuestros amigos malagueños y sobre las 21:00h iniciamos la cena a base de productos típicos españoles, entre los que se incluye un excelente jamón de pata negra que han traído Juan y Mari. A las 23:30h damos por concluida la agradable velada ya que mañana tenemos ambas familias una dura y larga jornada por delante. Ellos verán las ruinas de Oradour y partirán hacia el Mont Saint Michel, nosotros iremos a Annecy.

Agotados por el intenso día que hemos tenido hoy, nos retiramos a nuestros “aposentos” para descansar en esa cama en la que, he de confesarlo, duermo mejor que en la de casa. Mientras tanto, Inma se queda un rato escribiendo su diario de ruta. Mañana nos esperan 600 km de nada.

PERNOCTA EN ORADOUR-SUR-GLANE:

Área de Camping-Car de Oradour-sur-Glane

Rue du Stade (Seguir las indicaciones del Campo de Fútbol)

87520 Oradour-sur-Glane

Coordenadas GPS: N 45° 56' 05.07" - E 1° 01' 32.58" (N 45.93474 - E 1.02572)

Situada a 1,5 km del Pueblo Mártir y a menos de 1 km del nuevo pueblo de Oradour-sur-Glane.

Gratuito tanto para aparcar por el día como para pernoctar.

Dispone de sanitarios y fregaderos gratuitos.

Servicio de carga y descarga de aguas (2€). Durante nuestra estancia el borne no funciona.

Lugar muy tranquilo y limpio.

20 emplazamientos para autocaravanas.

Temporada de apertura: Todo el año.

OFICINA DE TURISMO DE ORADOUR-SUR-GLANE

Place du Champ de Foire

87520 Oradour-sur-Glane

Teléfono y Fax: 05 55 03 13 73

E-Mail: tourisme@oradour-sur-glane.fr

Web: www.oradour-sur-glane.fr

Resumen del 2º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	282	1.056 acumulados
Entradas al centro de la Memoria de Oradour-sur-Glane	7€ por adulto 5€ de 10 a 18 años Los menores de 10 años gratis	14€
Coordenadas GPS	Parking del Centro de la Memoria de Oradour-sur-Glane	N 45° 55' 45.16" E 1° 01' 59.53" (N 45.92920 - E 1.03320)
Coordenadas GPS	Parking en Oradour frente al Pueblo Mártir	N 45° 55' 52.72" E 1° 02' 04.42" (N 45.93127 - E 1.03460)
Coordenadas GPS	Área de Camping-car de Oradour	N 45° 56' 05.07" E 1° 01' 32.58" (N 45.93474 - E 1.02572)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 6/08/2007





JOSE A. GUERRERO
Oradour-sur-Glane



JOSE A. GUERRERO
Oradour-sur-Glane

Capítulo 3

Martes 7 de agosto (Oradour sur Glane – Annecy, 613 km)

Nos hemos propuesto ponernos en pie todos los días a las 8:00h y de momento se cumple. Javi es el más dormilón y necesita más horas de sueño. Mientras rehacemos el salón (que es donde él duerme), nos aseamos y preparamos el desayuno, él sigue durmiendo en nuestra cama. Ha llovido un poco durante la noche lo cual provoca que la mañana esté muy fresca, no pasamos de los 10 grados. El cielo está nublado y amenaza más lluvia. Después del desayuno nos despedimos de nuestros amigos malagueños y ponemos rumbo a Annecy, nuestro siguiente destino. Antes de salir del pueblo, aprovechamos para comprar pan y repostar gas-oil en el Hipermercado ATAC de Oradour. El precio, a 1,09€ el litro, no es muy disparatado teniendo en cuenta que en las autopistas lo hemos llegado a ver a 1,24€.

El largo trayecto lo hacemos sin ninguna situación digna de reseñar salvo que el GPS nos da problemas de vez en cuando, se vuelve loco y nos manda otra vez de vuelta a España... ¡será cafre! Antes de llegar a Clermont-Ferrand ponemos la calefacción de ruta ya que la temperatura exterior es de ¡8 grados! lo cual podemos comprobar en nuestras propias carnes cuando, aprovechando una parada en un área de descanso para comer, salgo a cargar agua en un borne de servicio y noto que el frío es helador, y en Aranjuez a 35 grados. Con la ayuda de Javi, que me soporta un pequeño paraguas que casualmente Inma echó antes de salir de España, conseguimos realizar la tarea no sin pocos problemas ya que el grifo no está muy católico que se diga. Comida rápida y de nuevo en marcha. Cuesta creerlo pero durante todo el viaje hasta llegar a Annecy la lluvia es nuestra fiel compañera, no para ni un instante.

A las 18:00h llegamos a Annecy, a la hora que teníamos prevista, pero lo que no entraba en nuestros cálculos era un enorme atasco a la entrada que hace que tardemos casi dos horas en recorrer tres kilómetros. Desesperados por la situación, llegamos al área y resulta estar llena. Damos media vuelta y nos vamos al camping municipal ya que en ninguno de los parking que hay frente al lago hay sitio. Como el día está así de torcido, en el camping tampoco hay plazas y tenemos que bajar otra vez a ver si tenemos suerte y encontramos algo en alguna calle. Volviendo de nuevo por la avenida que bordea el lago Annecy comprobamos que hay un par de sitios libres en el parking que hay junto al área de autocaravanas. Entramos de cabeza y conseguimos aparcar en uno de los huecos que acaban de dejar libre. Dos minutos después llegan otras seis o siete autocaravanas buscando sitio. La situación para aparcar por aquí se ha complicado por momentos aunque al fin tenemos un lugar para pernoctar. El parking no tiene ningún servicio pero es gratuito. Frente a éste, junto al lago, hay unos sanitarios públicos que no son nada extraordinarios mas hacen su servicio.

Cabreados por el día que nos ha hecho, decidimos cenar pronto. Como la noche se nos ha presentado cargadita de agua, abortamos el plan de ir a ver Annecy de noche, mañana será el momento de ver lo que esconde esta ciudad pero de día. Son las 20:10h y ya es noche cerrada. Lluve con ganas. La lluvia va a ser una constante en nuestro viaje, nos lo tememos.

PERNOCTA EN ANNECY:

Parking para Autocaravanas en Annecy

Rue du Marquisats

74000 Annecy

Coordenadas GPS: N 45° 53' 34.67" - E 6° 08' 11.35" (N 45.89296 - E 6.13650)

Situado a 1km del centro histórico de Annecy, a unos 10 minutos a pie.

Gratuito tanto para aparcar por el día como para pernoctar.

Frente al parking hay unos sanitarios públicos gratuitos.

Temporada de apertura: Todo el año.

OFICINA DE TURISMO DE ANNECY

Rue Jean Jaurés, 1

74000 Annecy

Teléfono: 04 50 45 00 33

Fax: 04 50 51 87 20

E-Mail: info@annecytourisme.com

Webs: www.annecy.fr y www.lac-annecy.com

Resumen del 3º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	613	1.669 acumulados
Gastos de Gas-oil	59 litros a 1,09€/L	65€
Peajes	St. Germain Verges – Clermont Barriere Martres d'artiere – Veauchette Lyon - Annecy	14,50€ 14,90€ 19,30€
Coordenadas GPS	Parking para autocaravanas en Annecy (10' andando al centro)	N 45° 53' 34.67" E 6° 08' 11.35" (N 45.89296 - E 6.13650)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 7/08/2007

Capítulo 4

Miércoles 8 de agosto (Annecy – Besançon, 292 km)

Annecy

Amanece como anocheció ayer, lloviendo, y empiezo a temer que la ley de Murphy se quede con nosotros durante todo el viaje. Si hoy llueve mucho, mañana lloverá más y así sucesivamente. De todas formas, nos lo tomamos con filosofía y con paciencia, las vacaciones son para disfrutar.

Desayunamos tranquilamente viendo el panorama a través de la ventana y mientras, sorpresivamente, para de llover y se empiezan a ver claros en el cielo. Nos frotamos los ojos de incredulidad y animados por la nueva situación climática, tomamos los paraguas y los chubasqueros por si al tiempo le diese por cambiar de nuevo, e iniciamos la visita a la conocida como la Venecia de Saboya: Annecy.

Esta pequeña joya medieval situada en los Alpes franceses y a orillas del lago al que da nombre, es una auténtica delicia y un regalo para los sentidos. El lago, de origen glacial, alimenta con su exceso de agua a unos de los ríos más cortos de Francia, el Thiou, un pequeño canal de poca profundidad que cruza de un extremo a otro la villa y que es su columna vertebral. A un lado y a otro de éste se despliega un abanico de edificios históricos y de rincones maravillosos que hace, que por momentos, creamos estar en la Venecia italiana.



(Annecy. Palais de L'Île desde el Pont Perrière)

La visita se puede comenzar en cualquier punto, pero nosotros lo hacemos desde el Pont Perrière, frente al cuarto monumento histórico más visitado de Francia después de la torre Eiffel, el Mont Saint Michel y el castillo de Haut-Koenigsbourg, es el Palais de l'Île (Palacio de la Isla) una antigua prisión y palacio de justicia que se asemeja a la proa de un barco surcando las tranquilas aguas del río Thiou. Este monumento, el más emblemático de Annecy, está en una pequeña isla unida por puentes al resto de la ciudad. La belleza del edificio es masivamente fotografiada por los miles de turistas que a diario visitan este lugar (nosotros no somos la excepción). Si bien es cierto que es el principal reclamo turístico de la ciudad y que es su buque insignia, no lo es menos que ha pasado por múltiples avatares y usos a lo largo de su historia. Entre otros, a finales del siglo XIV fue el gran símbolo del poder del Conde de Ginebra y más tarde, en el XV, del Gran Duque de Saboya. Fue Palacio de Justicia y fábrica de la moneda de Genevois. Ya en el siglo XIX los habitantes de la villa querían deshacerse de él ya que no daba servicio alguno al pueblo, sólo la falta de dinero impidió el derribo de esta curiosa construcción. Para colmo, y ya en pleno siglo XX acabó siendo utilizada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial para encerrar a los miembros de la Resistencia francesa. En la actualidad, la antigua y siniestra cárcel cuyos barrotes son de un descomunal grosor, es el Museo de la Historia de Annecy, y es visitable todos los días de la semana (excepto el martes) de 10:00h a 18:00h.

Pero no se queda a la zaga en belleza su casco antiguo, cuya calle principal, la Rue Ste-Claire, está repleta de construcciones con encanto. Te enamora nada más entrar en ella. La sencilla arquitectura de sus casas de piedra, algunas de ellas soportadas por grandes arcadas que nos llevan al siglo XV, el empedrado de su piso, sus tiendas de alimentación repletas de productos locales (damos buena cuenta de tres maravillosos bocadillos de queso fundido), sus restaurantes y locales de artesanía local, pero sobre todo, y lo que termina de enamorarnos perdidamente, es el inolvidable aroma a asado de cordero que impregna esta singular calle de este maravilloso rincón francés.

Es extraordinario el paseo que nos damos por este decorado de fantasía que es Annecy. Tanto los puentes que cruzan el río Thiou como los paseos que hay a lo largo de éste, están adornados con innumerables macetas de flores (muchas de ellas, geranios) que forman un precioso mosaico multicolor. Los soportales que dan cobijo a las tiendas de recuerdos están decorados con un exquisito gusto y se integran perfectamente en el resto de edificios que los rodean. Es sin duda un lugar que te llega al alma. Es inolvidable, encantador.



En la parte alta de la ciudad se encuentra el gran Castillo de Annecy, una fortaleza a la que se accede por una empinada calle que sale de la Rue Ste-Claire (preparaos porque ni el Puy-de-Dôme tiene esa rampa) y desde la que puede divisarse una bonita vista del pueblo. Actualmente hay en él un museo sobre la vida de la región. Este Castillo, el segundo monumento más visitado por los turistas que venimos a Annecy, fue residencia de los condes de Ginebra, cuartel militar durante más de 300 años y refugio de los pobres en los años 50 del pasado siglo. En 1952 un incendio destruyó parte del castillo y el Ayuntamiento de Annecy lo compró por la simbólica cifra de 1.000 francos. Gracias a esta compra pudo salvarse la edificación ya que, por entonces, estaba

a un paso de su definitiva destrucción. Se visita todos los días de la semana excepto los martes, creo. Informaros bien antes de subir porque no estoy muy seguro.

Llegados a este punto de la visita, decidimos bajar, nos pasamos al otro lado del río por el Pont Perrière y nos dirigimos a ver la iglesia de Saint Maurice, famosa por poseer un maravilloso púlpito de madera de 1715 soportado por un colosal atlante. Este templo pasa por ser uno de los que más tesoros artísticos albergan en Annecy.

Nada más salir de la iglesia por la puerta principal, justo enfrente, en la Place Saint-François, hay una maravillosa Chocolatier (se llama Meyer) donde uno puede deleitarse viendo, oliendo, degustando y posteriormente, si se desea, comprando chocolate en casi todas las formas posibles y de casi todos los lugares del planeta que nos podamos imaginar. Es difícil decidirse ante tanta variedad. Podéis suponer que no salimos de allí de vacío y hacemos la compra de rigor (una tableta de chocolate belga), con la idea de comérmola en la autocaravana pero la intención fracasa. Somos incapaces de mantener intacto el envoltorio y al final nos la vamos comiendo mientras seguimos con nuestra visita. La tableta no llega al lago. En una papelería se queda el envoltorio. Lástima porque la idea era buena.

Cruzamos la Quai Eustache Chappuis y tras pasar por la puerta del Ayuntamiento, entramos en los Jardines de Europa, un pequeño espacio por el que se llega al lago y a otro de los rincones más emblemáticos de Annecy: el Pont des Amour (Puente de los Amores), un puente de hierro de principios del siglo XX que atraviesa el canal del Vassé y que discurre tranquilamente bajo las románticas filas de plátanos que le dan cobijo. Los pequeños barcos de recreo amarrados en la orilla, le ponen ese punto de romanticismo al lugar. Los cisnes y los patos silvestres son testigos del momento. Abandonamos el bucólico rincón porque nos estamos poniendo muy tiernos y eso no puede ser a nuestra edad (...), además, el cielo se está nublando peligrosamente (es una excusa).



JOSE A. GUERRERO
Annecy



A partir del puente, la visión del lago es mágica. Rodeado de acantilados como el Mont Veyrier y de edificios históricos como el Casino Imperial, discurre esta “atracción” que consigue congrega a millones de turistas cada año. Este lago, premiado como el más limpio de Europa, posee desde 1950 un colector de aguas residuales que permite depurarlas con una calidad tal, que todos y cada uno de los habitantes de Annecy, pueden beberla directamente de los grifos de sus casas. En una de las fuentes públicas que hay en este parque podemos comprobar la fama de sus aguas.

Son las 13:00h y ya llevamos por aquí casi cuatro horas. Es el momento de ir acabando la visita. El cielo se torna cada vez más gris y amenaza lluvia. Atrás dejamos el Pont des Amour y el Tiovivo de madera que hay al final del Vassé y nos vamos camino de la autocaravana. Antes de salir de los Jardines de Europa empieza a caer el diluvio universal. En las taquillas de los barcos que surcan el Lago conseguimos resguardarnos durante mas de 15 minutos. Tenedlo en cuenta por si os pasa lo mismo, acordaros de la caseta aunque no creo que os llueva tanto como a nosotros, es imposible. Cuando la tormenta amaina un poco decidimos salir de allí. La distancia al parking es de unos 10 minutos bordeando el lago, pero a medio camino vuelve de nuevo a diluviar lo que provoca que lleguemos completamente calados aun llevando los impermeables y los paraguas que habíamos cogido esta mañana.

Dejaremos a un lado cómo quedó el suelo de la autocaravana porque es fácil de imaginar, la moqueta absorbió unos pocos litros de agua. Con la calefacción puesta para secarnos más rápido, y para que se seque un poco el piso, nos cambiamos de ropa y comemos algo ligero para salir cuanto antes hacia Besançon, aunque nuestro deseo sería quedarnos aquí un día más, pero no puede ser, y es que de Annecy nos llevamos la más grata de las impresiones que uno puede imaginarse. Un lugar limpio, pequeño y encantador donde perderse y olvidarse por unas cuantas horas del mundo que nos rodea. Un lugar al que volveremos para comprobar si es cierto que de noche es aun más mágico que de día. Difícil lo veo. Ya lo contaremos.

Salimos de Annecy y paramos en un Auchan para cargar gas-oil. Por error me meto en los surtidores que sólo funcionan con tarjeta. Yo no me doy cuenta. El gasoil no sale y una insistente voz metálica de una señorita muy educada me dice algo en francés (por lo visto me pedía la VISA). Pasan dos minutos hasta que un italiano me saca de la duda. En un perfecto italiano me explica lo que ocurre. La sonrisa ladeada del simpático colega me hace pensar que se está descojonando por dentro. Subsano el error retrocediendo y entrando en los surtidores de pago en efectivo. El italiano se despide con un arrivederci irónico. Cachondo él. Cogemos de nuevo la carretera y ponemos rumbo a Besançon a las 14:10h. Varias curvas por carreteras montañosas y unas cuantas rotondas de las que me vuelven loco, consiguen dejarnos en la autopista que nos llevará a nuestro destino. Nada más entrar en ésta, comienza de nuevo a llover. Por momentos la lluvia es torrencial, lo que nos obliga a reducir considerablemente la marcha.

Llegamos a Besançon a las 18:30h. Junto a la oficina de turismo vemos las indicaciones de un parking para autobuses. Tras dar un par de vueltas sin conseguir encontrar el dichoso lugar, optamos por meternos en un parking de pago muy cerca del casco histórico, la entrada al mismo está en el Pont de Bregille y junto al río Doubs. Abajo os ponemos las coordenadas. Durante el mes de agosto es gratis desde las 19:30h hasta las 9:00h por lo que decidimos quedarnos allí a pernoctar. Unos pocos coches y una camper italiana van a ser nuestros compañeros esta noche. Para situarnos un poco en el lugar, nos vamos a dar una vuelta por los alrededores pero pasados 10 minutos tenemos que desistir del paseo porque de nuevo vuelve a llover. Cada vez cae con más fuerza y tenemos que regresar corriendo a la autocaravana como alma que lleva el diablo. La lluvia ya es como de la familia, pero de esa familia que no deseas que venga a casa porque es sábado y se juega un Atleti-Real Madrid por la sexta y lo quieres ver solo en casa. Pues de ese tipo de familia. Creo que me entendéis.

A las 19:45h y ya secos de la manta de agua que nos ha caído, nos disponemos a cenar cómodamente. La tarde se ha cerrado por completo y ya es prácticamente de noche.

Antes de acostarnos, en un canal francés vemos las previsiones meteorológicas para mañana. ¡Lloverá en casi toda Francia! Llamamos a casa y hace un tiempo maravilloso. Empiezo a maldecir haber adelantado 15 días el viaje. Son ya tres días sin parar de llover. Paciencia.

PERNOCTA EN BESANÇON:

Parking en Besançon

Avenue Arthur Gaulard (Entrada por el Pont de Bregille)

25000 Besançon

Coordenadas GPS: N 47° 14' 16.85" - E 6° 01' 57.16" (N 47.23801 - E 6.03256)

Situado a menos de 1km del centro histórico de Besançon, a unos 10 minutos a pie.

Gratuito desde las 19:30h hasta las 9:00h durante el mes de agosto. Resto del día 1€ la hora.

No hay ningún tipo de servicio.

Temporada de apertura: Todo el año.

OFICINA DE TURISMO DE BESANÇON

Place de la 1ère Armée Française, 2

25000 Besançon

Teléfono: 03 81 80 92 55

Fax: 03 81 80 58 30

E-Mail: info@besancon-tourisme.com

Web: www.besancon-tourisme.com

Resumen del 4º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	292	1.961 acumulados
Gastos de Gas-oil	73,90 litros a 1,069€/L	79€
Peajes	Eloise – Besançon Nord	28,60€
Coordenadas GPS	Parking en Besançon (Entrada por el Pont de Bregille)	N 47° 14' 16.85" E 6° 01' 57.16" (N 47.23801 - E 6.03255)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 8/08/2007



JOSE A. GUERRERO
Annecy

(Annecy. Río Thiou)



Capítulo 5

Jueves 9 de agosto (Besançon – Alsacia – Eguisheim, 162 km)

Besançon

El objetivo de hoy es ver tranquilamente Besançon, una ciudad repleta de calles estrechas y peatonales y de edificios históricos. Por las recomendaciones que nos han hecho, y por lo que hemos leído de esta ciudad, se necesita un día completo para verla bien. A la caída de la tarde partiremos para Eguisheim y pernoctaremos allí.

Dormir hemos dormido, no maravillosamente pero casi. Sólo el ruido de la lluvia durante la noche ha perturbado un poco nuestro sueño. Es un buen sitio para pernoctar. Son las 9:45h y salimos de la autocaravana con nuestros ya habituales compañeros de paseo: tres chubasqueros y dos paraguas. La tímida lluvia no inoportuna de momento. Aunque es incómodo hacer fotos con el paraguas encima, la necesidad agudiza el ingenio y uno ya tiene experiencia en estas situaciones. Lo soportamos.

Como ya dijimos anteriormente, el parking está muy cerca del casco histórico. Subiendo por la Rue Bersot nos encontramos en menos de 10 minutos en la Grande Rue, principal arteria de esta ciudad y centro neurálgico de Besançon. La conocida avenida está repleta de tiendas de moda, librerías y pequeñas tiendas de alimentación. Los edificios históricos empezamos a verlos al llegar a la plaza Huit-Septembre, donde encontramos el Ayuntamiento y la iglesia de St.-Pierre, importantes edificios de los siglos XVI y XVIII respectivamente. La iglesia de St.-Pierre con su imponente campanario y sus cuatro columnas corintias que sostienen el frontal de la entrada al templo, fue reconstruida entre 1782 y 1786, aunque la antigua iglesia sobre la que se cimentó ésta, data de 1733. Nada menos que 53 años para dar forma definitiva a una iglesia en cuyo interior podemos ver una preciosa Piedad obra de Luc Breton y una imagen de la Resurrección de Lázaro. Es Monumento Histórico desde 1942. Bajo el tejado que soportan las cuatro columnas de la entrada, nos cobijamos durante un buen rato de la incesante lluvia que, pertinaz, cae desde que salimos de la autocaravana.

Paraguas en mano nos dirigimos Grande Rue arriba hacia el Pont de Ballant, puente por el que se cruza el río Doubs hasta llegar a la Iglesia de Ste.-Madeleine, obra maestra del arquitecto Nicolas Nicole y cuya construcción se hizo entre 1746 y 1766. Las dos torres se terminaron en 1830. El interior de la iglesia es grandioso y muy llamativo, teniendo varias capillas con imágenes del Vía Crucis. Salimos del templo y nos damos cuenta que la situación cada vez va a peor. Lluve torrencialmente y no parece que la cosa vaya a cambiar. La temperatura es muy baja y la mañana es desapacible, la verdad es que no nos apetece seguir aquí. Los chubasqueros empiezan a calarnos (no es de extrañar teniendo en cuenta que nos costaron 3€ en un Carrefour francés el año pasado) y Javi tiritita de frío aun llevando ropa de abrigo. Ni paraguas ni nada, vamos calados hasta los huesos por lo que decidimos irnos para la autocaravana después de comprar un delicioso pan en una de las panaderías que nos encontramos al regresar al parking.

Después de cambiarnos y secarnos con la calefacción puesta a tope, pagamos los 4€ del aparcamiento y ponemos rumbo a Eguisheim.

No os podemos contar más de Besançon porque nos vamos de aquí con la sensación de impotencia. Nos vamos sin ver la Catedral de St.-Jean, la Prefectura, la Ciudadela, etc., etc. Nos da una pena tremenda pero así no se puede ver nada. Sentimos rabia por ello. No ha parado de llover desde que llegamos ayer. Esta ciudad queda pendiente para otro viaje.

Alsacia

Alsacia, la región más pequeña de Francia, vive a caballo entre el coloso montañoso de los Vosgos y la Selva Negra. Este pequeño "País" ha sido disputa constante entre Francia y Alemania durante siglos, millones de personas dejaron su vida luchando por poseerla. Alsacia fue una de las causas de las grandes guerras mundiales, y según los resultados de éstas pasó de manos alemanas a francesas y viceversa en bastantes ocasiones. En 1870 Prusia derrotó a Francia y le arrebató Alsacia; en 1918, Francia, con la ayuda de los ingleses, rusos y norteamericanos, derrotó a Alemania y recuperó Alsacia de nuevo, pero Hitler volvió a incorporarla a Alemania durante la Segunda Guerra Mundial aunque pasada ésta, el país germano tuvo que devolverla en 1945. Lo cierto es que la reconquista alemana con los nazis, representó un duro paso hacia la germanización y la nazificación del pueblo alsaciano, cuyos hijos se vieron obligados a militar en las filas del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial. En el drama de la Villa de Oradour-sur-Glane hay un claro ejemplo de ello.

Todo un galimatías de posesiones teniendo en cuenta que en el transcurso de un siglo los alsacianos han pasado de ser franceses a alemanes en dos ocasiones y otras dos veces han pasado de ser alemanes a franceses... una locura, vamos. De hecho cuando se visita Alsacia uno se pregunta si está realmente en Francia o por el contrario está en suelo alemán. El triculturalismo y trilingüismo franco-germano-alsaciano con el que cuentan los alsacianos también es para volverse loco. Siendo el idioma oficial el francés, casi todos hablan alemán y, normalmente, entre ellos se expresan en alsaciano (un dialecto germánico); esta mezcla de idiomas ha creado muchos problemas a sus habitantes ya que hubo épocas en la que pocos eran los maestros que hablaban alemán, y muchos los niños que no entendían el francés... Aun así, y siendo difícil para un extranjero concretar el verdadero perfil de los alsacianos, es excelente y admirable la riqueza lingüística y cultural que tiene esta región francesa, aunque eso sí, de marcado carácter germánico.

Los paisajes y los pueblos alsacianos también tienen un marcado color alemán. Su paisaje es casi la prolongación cultural de la selva negra y sus pequeñas aldeas y ciudades recuerdan los cuentos alemanes de los hermanos Grimm que de pequeños tanto leíamos, al menos yo. Alsacia es hermosa y enamoradiza como una estampa romántica gracias a su diversidad paisajística: para no olvidar es el barrio de "La petite France" y las fortificaciones medievales de Estrasburgo, las balconadas floridas de Obernai, Colmar ó Kaysersberg, el pueblo de Eguisheim, edificado sobre tres calles concéntricas repletas de hermosas casas, los nidos de cigüeñas en el tejado de muchas iglesias, los paisajes vinícolas y quizás, la mejor gastronomía de toda Francia según los entendidos.

Hoy día, en pleno siglo XXI, Alsacia nos ofrece un curioso contraste. Por un lado, parece anclada en su brillante historia con pasado medieval, como lo prueban los coquetos pueblos que hemos visitado y por los que parece que el tiempo no pase, y por otro, se ha propuesto ser el referente político de la Europa actual, al albergar en Estrasburgo, la sede del Parlamento Europeo. Todo un contraste.

En este viaje hemos tenido la oportunidad de visitar esta región, y sin lugar a dudas, volveremos algún día para poder completar una visita que se ha quedado incompleta por falta de tiempo. Deseamos que a nuestro regreso la sensación que percibamos sea la misma que ahora. Nosotros siempre mantendremos el deseo de que se conserve muchos años como la hemos visto en esta ocasión: acogedora, bella, cautivadora, coqueta, evocadora... No dudamos que así nos esperará para la próxima vez.

Eguisheim

La lluvia nos acompaña durante los 168 Km que separan Besançon de Eguisheim. Rodando a un ritmo tranquilo conseguimos llegar a la hora del almuerzo. Borneamos el pueblo por la Rue du Traminer hasta llegar a la Place De Gaulle. Allí hay señales informativas que indican claramente que a menos de 200 metros cuesta arriba, está el Camping Municipal. A la Rue du Bassin, que es adonde se encuentra el mismo, llegamos a las 14:30h. El camping está bastante ocupado, pero afortunadamente encontramos un buen lugar en la parte alta. Parcela llana y con hierba y justo enfrente de las duchas y los sanitarios. A nuestro lado, una Pilote con matrícula española. Sus cuatro ocupantes, dos matrimonios catalanes, ya están comiendo. Hora es. Antes de empezar nosotros, hacemos las rutinarias labores de carga y descarga de aguas ya que en Besançon no lo pudimos hacer. La zona de servicios para autocaravanas (aguas grises, WC químico y aguas limpias) está al final de la calle.

La comida consiste en un plato de tallarines a la carbonara acompañado por una pequeña ensalada. Melón de postre y café con unas galletas del Mont Saint Michel que nos había traído nuestro paisano Cuchi de su viaje el pasado mes de julio, hacen el resto.

Desde el Camping Municipal no hay más de 5 minutos andando hasta la Grand Rue, calle que cruza de este a oeste esta pequeña aldea edificada en tres círculos concéntricos de casas/murallas en torno a los escasos restos de un castillo del siglo VIII. La disposición circular de las propias viviendas servía de defensa ante los ataques enemigos; hacían de muralla. Las empedradas calles y la estrechez de las mismas debían ser una auténtica tortura para los invasores que osaran pisar por aquí. En los planos que proporciona gratuitamente la Oficina de Información y Turismo, se puede apreciar perfectamente el curioso diseño medieval de la villa.

El centro neurálgico de Eguisheim es la Place du Chateau (Plaza del Castillo), donde se sitúa orgullosa la fuente del Papa San León IX, hijo del conde de la Alsacia Hugo de Eguisheim. San León IX nació aquí en 1002 y con 47 años ya era Papa. Por lo visto fue un Papa reformista, viajero y conciliador, lo cual le dio buena fama en su época. Eso sí, duró poco, sólo seis años. Eguisheim le rinde homenaje en un lugar especialmente bonito. En su honor, también se levantó en la parte alta de la ruinas del Castillo, una pequeña iglesia con una bonita decoración. Os recomendamos la vista de la Place du Chateau que hay desde la muralla (deberéis pisar el césped si la queréis ver de forma inmejorable, no os cortéis).



(Eguisheim. Place du Chateau)

Otro de los atractivos de Eguisheim, y quizás el más famoso y fotografiado de la villa, es un rincón maravilloso que se llama “Le Pigeonnier”. Hemos querido poner sólo la fotografía, la imagen del lugar es la mejor definición.



(Eguisheim. Le Pigeonnier)

Desde este lugar se puede iniciar el recorrido circular por los tres “anillos” sobre los que se distribuye la aldea. Las casas de entramado de madera, las estrechas calles adoquinadas y en rampa, la profusa decoración con plantas y flores que adornan las casas; todo parece sacado de un cuento, en cada ventana flores, en cada puerta plantas ornamentales. Todo un despliegue de belleza a disposición de los viandantes.

Subiendo por la Rempart Sud, y a través de una pequeña callejuela, podemos divisar el campanario de la Iglesia de Eguisheim, un templo moderno del siglo XIX, que está construido sobre los restos de una vieja iglesia románica del siglo XII. Alguna parte de esta vieja iglesia puede verse en el campanario.

Excelente sorpresa al entrar a la iglesia y escuchar la música del órgano del siglo XIX que está ensayando para un concierto que se va a celebrar esta noche. Alucinante estar dentro de la iglesia oyendo esa maravilla. Un verdadero deleite. Durante diez minutos nos quedamos solos allí sentados, sin nadie alrededor. ¡Qué paz!

Retornamos a la Place du Chateau para hacer las últimas compras y volver a deleitarnos con la imagen de este preciosísimo lugar. La proximidad de las 19:00h hace que los autocares repletos de turistas ya se estén marchando, lo que permite hacer fotos sin tanta aglomeración de gente. Recordad que a partir de las 19:00h algunos comercios suelen cerrar. Las que a esta hora más concurridas están son las innumerables bodegas de vino alsaciano que hay por aquí. Los turistas portan cajas de sus dos vinos más famosos: el Eichberg y el Pfersigberg. Existe la posibilidad de probar el vino antes de comprarlo. Los coloretes en las mejillas de los ingleses les delatan, han probado más de uno.

A las 19:30h damos por finalizada la visita a este pueblo que por su atractivo turístico, ha sido distinguido como “L’un des plus beaux Villages de France” (Una de las Villas más bonitas de Francia) y la verdad es que el premio se lo han dado con total merecimiento, os lo aseguramos.

Subiendo hacia en Camping, en la esquina derecha de la Place du Marché, hay un puesto de dulces típicos de la región. Los deliciosos Bretzel y los pasteles de coco con sabor a chocolate y pistacho son su especialidad. Os recomendamos que probéis ambos, no os vais a arrepentir. Nosotros hacemos la compra de turno y lentamente subimos la empinada cuesta que nos lleva a nuestro retiro. Después de la depresiva mañana que hemos tenido, la tarde ha compensado con creces los sinsabores matinales. Nos vamos satisfechos de lo visto. Y esto es sólo el principio.

Aprovechamos la tarde para hacer labores de limpieza y mantenimiento de la autocaravana y para hacer la colada. Ya que estamos conectados a la red eléctrica del camping, descargo las fotos de las tarjetas en el PC portátil y las organizo por carpetas. Anoche intenté conectar el PC con el conversor de la autocaravana pero no cargaba. Hoy me he dado cuenta de que la batería del portátil ha fallecido (DEP). Cuando lleguemos a España lo miraré con más tranquilidad.

Una vez volcadas las fotografías, preparamos la cena, una ligera cena de queso, paté, sobrasada, lomo y jamón; "picoteo" que se dice por nuestra tierra. Poca cena que si no la noche se nos hace muy pesada. Acabada ésta, ponemos un poco de música y nos relajamos anotando lo que hemos visto. Son las 21:00h y ya es de noche. Una hora más tarde ya no somos personas. Dormimos como lirones.



JOSE A. GUERRERO
Eguisheim

(Eguisheim. Place du Chateau)



PERNOCTA:

Camping Municipal Les Trois Chateaux (*)**

Rue du Bassin, 10

68420 Eguisheim

Coordenadas GPS: N 48° 02' 33.54" - E 7° 17' 59.31" (N 48.04264 - E 7.29982)

Teléfono: 0389 231 939

Fax: 0389 241 019

E-Mail: eguisheim.camping@orange.fr

Web: www.campingtroischateaux.fr

Situado a escasos 500 metros del centro de la villa. Excelente situación.

Horario de la recepción: de 9:00h a 12:30h y de 14:00h a 20:30h.

No hablan castellano

120 parcelas

Temporada de apertura: Del 30 de marzo al 7 de octubre

Precios en agosto de 2007:

- Forfait por día (Parcela + Autocaravana + 2 adultos): 13€
- Niños de 8 a 12 años: 2,50€
- Electricidad (6A): 4€

OFICINA DE TURISMO DE EGUISHEIM

Grand rue, 22A

68420 Eguisheim

Teléfono: 03 89 23 40 33

Fax: 03 89 41 86 20

E-Mail: info@ot-eguisheim.fr

Web: www.ot-eguisheim.fr

Resumen del 5º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	168	2.129 acumulados
Parking de Besançon		4€
Peajes	Besançon Nord – St.-Maurie Montaine	9€ 3,60€
Coordenadas GPS	Camping Municipal de Eguisheim "Les Trois Chateaux"	N 48° 02' 33.54" E 7° 17' 59.31" (N 48.04264 - E 7.29982)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 9/08/2007

Capítulo 6

Viernes 10 de agosto (Eguisheim – Colmar – Kaysersberg, 22 km)

Tenemos el presentimiento de que va a ser un buen día. Lluvia y frío aparte, hoy vamos a ver uno de los lugares importantes de Alsacia: Colmar. Tanto nos han hablado de ella, que estamos expectantes.

Hemos dormido perfectamente, sobre todo Javi, al que hoy le cuesta despertar más de lo habitual. Después del desayuno, pagamos el camping y salimos de Eguisheim. El trayecto es cómodo y corto, sólo 8 Km separan ambas localidades. A pesar de ser una ciudad grande, el acceso a la misma es fácil y además, sin mucho tráfico. Llevamos las coordenadas de un aparcamiento para autobuses a las afueras de Colmar, pero antes de llegar a él, vemos un gran parking junto a unos multicines (Place Scheurer-Kestner, Cines Multiplexe). Allí aparcadas hay una veintena de autocaravanas y sin pensárnoslo dos veces, entramos. Hay poco sitio ya, y eso que son las 10:15h. El centro histórico está a menos de 10 minutos andando. Es un buen sitio.

Colmar

Vamos a ver cómo os la describimos sin caer en el exceso... Esta encantadora ciudad alsaciana, famosa entre otras cosas por sus cigüeñas, sus casas de madera tallada, sus calles pintorescas y su encantador barrio de la Petite Venise (Pequeña Venecia), ha sabido mantener y enriquecer un excelente y rico patrimonio desde hace años, y eso que su historia no ha estado exenta de conflictos, como ya dijimos cuando entramos en Alsacia.

Posiblemente Colmar sea una de las ciudades más alemanas de todas las francesas visitadas en este viaje, y eso puede ser porque está a tan sólo 35 kilómetros de Friburgo y porque además, en 1945, estrangulada por los nazis, fue la última ciudad alsaciana en ser liberada de las garras de Adolf Hitler, después de una dura y sangrienta defensa.

Como ya os hemos dicho anteriormente, desde el parking hasta en centro histórico sólo se tardan cinco o diez minutos. En la Rue d'Unterlinden, muy cerca de la plaza de la Sinn, está la oficina de turismo en la que proporcionan todo tipo de planos e información para que la visita se haga lo más fácil y amena posible. A nosotros nos atienden en español, cosa que se agradece aunque la interlocutora domine lo justo nuestro idioma, al menos hace el esfuerzo de entendernos.

Casi todo el centro histórico es peatonal. Salvo para el transporte público y algún servicio de reparto a los comercios, para el resto de vehículos está vetado. Esa es una ventaja para el paseante. Da gusto pasear por las estrechas calles empedradas donde se alzan majestuosos los balcones y los miradores de madera de las bellas casas históricas de Colmar, un claro ejemplo de belleza es la Maison des Têtes (Casa de las cabezas), precisamente en la Rue des Têtes. Esta casa, llamada así por las 106 cabezas gesticulantes que ostenta su fachada, es una de esas imágenes que difícilmente se pueden olvidar con el tiempo. Como tampoco se pueden olvidar los deliciosos Bretzel que comimos ayer por la tarde en Eguisheim, y nada mejor que recordar esos instantes visitando una pequeña pastelería de la Rue des Boulangers que los tiene expuestos en el escaparate como si de un cuadro de Claude Monet se tratara. Nos vais a llamar golosos pero es que son irresistibles, sobre todo los de azúcar... ¡qué recuerdos! Dejando por sentado que no queremos fomentar el consumo excesivo de dulces (bueno sí, para que engañarnos, pero con moderación), queremos recomendaros encarecidamente que los probéis, no os vais a arrepentir. Con sólo recordarlo se nos hace la boca agua; en fin, avisados quedáis.



Volvamos a la vida mundana del turista. Bajando por la calle de la pastelería llegamos a la Plaza de la Catedral, allí se encuentra la iglesia colegial de San Martín, un templo de 1375 en el que hay que destacar las esculturas de los pórticos, las vidrieras que dan una luminosidad muy particular al interior, la Última Cena representada por pequeñas figuras de madera en una oscura capilla y el órgano del siglo XVIII que no hace mucho fue restaurado. No le dedicamos todo el tiempo que se merece porque nos quedan muchas cosas por ver pero la iglesia merece una visita más amplia.

Salimos de San Martín y tras pasar por la pequeña rue Mercière, llegamos a la rue des Marchands, donde se encuentra la casa más fotografiada de Colmar, la Maison Pfister, con su esbelta torre con escaleras, su fachada con varios niveles de galerías y su balcón de madera, sin duda alguna se ha convertido con el tiempo en símbolo de la ciudad, y motivos no la faltan. La casa Pfister, construida en 1537, es un bonito edificio de construcción medieval y de estilo gótico. Está adornado con los retratos de los emperadores Maximiliano, Carlos V y Fernando I y fue mandada construir por Louis Pfister, un adinerado empresario que, por lo visto, tenía el dinero por castigo. Cuentan que se le hubiese acababado antes la paciencia que el dinero... En la esquina de la casa contigua a la Maison Pfister (esquina de la rue Mercière con la rue des Marchands) se puede ver la curiosa figura de madera de un estirado mercader de Colmar de 1419.



(Colmar. Rue des Marchands. Maison Pfister)

Argumentos no le faltan a Colmar para ser una de las ciudades más bellas de Alsacia. Basta estar en la Grand Rue a la altura de la Antigua Aduana (L' Ancienne Douane, también llamada Koïffhus), para darnos cuenta de lo que se dice. Si tenéis ocasión, subiros a la balconada de madera que hay antes de pasar al otro lado del edificio y podréis comprobar lo que os decimos. Esta preciosa edificación era el centro económico de Colmar en el siglo XVI. La planta baja servía de almacén, mercado y centro aduanero y el primer piso de ayuntamiento. Hoy viernes, en los bajos de la Antigua Aduana, se está celebrando una fiesta. La cerveza, el vino de Alsacia y las salchichas asadas corren de mesa en mesa como si de una despedida de soltero se tratara. Se nos ha abierto el apetito.



(Colmar. Rue des Marchands desde la balconada de madera de L' Ancienne Douane)

Buscando un lugar para tomar algo, y no muy lejos de la plaza de "L' Ancienne Douane, también en la Grand Rue, encontramos el Bar Casa Paco, un restaurante de tapas que hemos de suponer estará regentado por un español. Preguntamos por Paco pero los camareros ni nos entienden ni parecen saber donde se halla don Francisco. Casualmente están sentados al fondo del bar los dos matrimonios catalanes que vimos en el Camping de Eguisheim, los cuales nos informan que Paco no se sabe donde está, ni tampoco se le espera. La distendida charla discurre rodeados de excelente cerveza alsaciana, patatas bravas, unas tapas de foie que saben a gloria y unos trocitos de salchicha a la plancha que sirven para matar el hambre. No sabemos si el cocinero es Paco pero habría que felicitarlo; todo está delicioso. Antes de despedirnos nos recomiendan probar el Choucroute, un cocido típico de la zona que te pone las calorías a punto de ebullición. No nos iremos de Alsacia sin probarlo.

Otra de las cosas que llama la atención de Colmar son sus flores, donde predominan los geranios. Proliferan por cada rincón pero en especial en esta parte de la ciudad en la que nos encontramos, en el tramo de canal que va desde la plaza de la catedral a la Antigua Aduana y la Pequeña Venecia. El muestrario floral es especialmente bello en este tramo del río Lauch; río, puentes y flores forman una de las más bellas postales que pueden contemplarse en esta ciudad.

Y hablando de la Pequeña Venecia, es lo que más nos enamora de Colmar. Es un barrio que nos sumerge en su glorioso pasado rodeándonos de docenas de casas típicas pintadas de color pastel, y del río Lauch en cuya orilla los antiguos curtidores lavaban las pieles. Situarse sobre unos de los puentes que cruzan el canal y poder contemplar las hermosas casas que lo flanquean es algo que no os debéis perder si visitáis esta ciudad. Y si además os daís un paseo de una media hora canal arriba, canal abajo, en una de esas típicas barquitas y os hacéis a la idea que estáis en Venecia... miel sobre hojuelas. El gondolero no tiene el mismo encanto pero si se lo pides, te canta el "Venecia sin ti" de Charles Aznavour y hasta te lo crees.



(Colmar. Barrio de la Pequeña Venecia)

Ah, se nos olvidaba, Colmar también es la villa natal del escultor Frédéric Auguste Bartholdi, el autor de la estatua de la Libertad de Nueva York (a unos 3 km de Colmar, en la N83 dirección Estrasburgo, hay una réplica a pequeña escala de la misma), y como no podía ser de otro modo, no faltan obras suyas en algún que otro rincón de la ciudad. En diversas plazas se pueden apreciar sus esculturas, para nada comparables a la famosa estatua neoyorquina, dicho sea de paso. En la plaza de "L'Ancienne Douane" tenéis un bonito ejemplo, allí se encuentra la fuente y la estatua del comerciante Lazare de Schwendi. También existe un museo que lleva su nombre y al que no entramos por tener otras prioridades.

Sorprendentemente, y a pesar de estar todo el día grisáceo y amenazando tormenta, no ha llovido, Colmar ha hecho honor a su fama, la de ser la ciudad más seca de Francia, con una precipitación anual digna del desierto de Almería. Con los paraguas en el bolso, retornamos a la autocaravana.

Salimos del aparcamiento y en menos de 20 minutos nos presentamos en el área de autocaravanas de Kaysersberg.

Kaysersberg

Perfectamente señalizada, llegamos sin ningún problema al amplio aparcamiento acondicionado para autocaravanas (el TomTom también ayuda). Su situación es inmejorable, a escasos 10 minutos a pie del pueblo y junto a la carretera RN 415 que nos ha traído de Colmar. La hora a la que llegamos (15:10h.) nos permite elegir un buen sitio, y aunque la llegada de autocaravanas es constante, aun queda sitio para unas 15 autocaravanas más. El suelo es de grava y está casi llano, por lo que no es necesario poner los calzos. Dispone de un pabellón de sanitarios (quiero recordar que sin duchas), y a su lado está la zona de carga y descarga de aguas. No tiene electricidad y el precio es de 4€ la noche (se considera noche de 19:00h a 9:00h). El precio para el resto del día (de 9:00h a 19:00h) es de 2€.

A una hora poco francesa nos ponemos a comer, son las 15:50h y junto a nosotros aparca una Challenger como la nuestra. Su dueño francés nos mira con curiosidad. Igual se piensa que cuando fabricaron la suya, rompieron el molde. Recogida la mesa, nos vamos tranquilamente a buscar la Oficina de Turismo.

Monte del Cesar, así es como llamaban los romanos a Kaysersberg. El actual nombre es la versión alemana del nombre en latín. Muy cerca, a los pies del monte, vigilante de todo lo que ocurre en el pueblo, se encuentran las ruinas del castillo que construyó la condesa de Horbourg allá por el siglo XIII. Podéis ahorraros la subida porque lo único que queda son cuatro paredes medio derruidas y el torreón, con algo más de salud. Aun así, si sois de los que os gustan estas cosas, ánimo y para arriba, en diez minutos estaréis allí. Nosotros no tenemos muchas ganas de probar.

Al llegar a la Oficina de Turismo está todo lleno por una excursión de ingleses; me meto como puedo entre unos pocos y solicito un plano e información de la ciudad, imagino el descojone de los británicos con mi spanglish.

Una situación que se repite en muchos pueblos y ciudades francesas, es que la calle central se llame General de Gaulle, y aquí no va a ser una excepción. Salimos de la Oficina de Turismo, que curiosamente está en la repetitiva calle, y nos dirigimos a la Place Jean Ittel, plaza principal de Kaysersberg y punto de partida de cualquier ruta que se desee hacer por el pueblo. Además, es el lugar donde están dos de los monumentos más famosos de la villa: La Iglesia de la Ste-Croix y la fuente del Emperador Constantino.



(Kaysersberg. Place Jean Ittel y fuente del Emperador Constantino)

La magnífica Iglesia gótica (siglo XV) pero de origen románico (siglo XIII) alberga en su interior un hermoso retablo de madera en forma de tríptico, con todas las escenas de la pasión en torno a Cristo en la cruz. Es obra de Hans Bongart y la finalizó en 1518. También es destacable la crucifixión de Cristo, cuya desproporcionada imagen (observad la desproporción de la cabeza con respecto al cuerpo) se encuentra apoyada en una viga de madera sobre el pasillo central de la Iglesia, el púlpito renacentista y las vidrieras que hay detrás del altar. Si entráis y está todo a oscuras, no penséis que se ha ido la luz o que la han cortado por no pagar. Hay un sistema de ahorro de energía por el cual sólo se ilumina cuando se pulsa un botón que hay a la entrada de la Iglesia. Tenedlo en cuenta si queréis ver todo perfectamente iluminado, a nosotros nos costó un buen rato averiguarlo. Esa ventaja lleváis.

Saliendo de la Ste-Croix bajo el portal románico de la entrada, nos encontramos con la fuente del Emperador romano Constantino, posiblemente el lugar más bonito de Kaysersberg. La plaza está rodeada de casas de entramado de madera que le confieren a esta pequeña villa un encanto especial. No os perdáis, a la espalda de la fuente del Emperador, una casa típica alsaciana de cinco plantas, de entramado de madera con las ventanas llenas de flores y las paredes cubiertas por hiedra trepadora. Es digna de admirar. En su planta baja hay una tienda de cerámica y de regalos.



(Kaysersberg. Place Jean Ittel. Casa típica alsaciana)



Siguiendo parte de la ruta que nos marca el plano, podemos ver el monumento, en forma de busto, en honor a Albert Schweitzer (1875-1965) nacido en Kayzersberg, premio Nóbel de la Paz en 1952, doctor de la Selva Virgen, filósofo, médico, teólogo y organista. Su casa natal se ha convertido en un museo que recuerda su vida y su obra. En él pueden verse documentos, fotografías y recuerdos de su vida. Este destacado personaje luchó contra el subdesarrollo y las enfermedades en África. Cerca de aquí, y desde un viejo puente fortificado del siglo XV sobre el río Weiss, podemos ver diversas casas tradicionales a la vera del torrente de transparentes aguas.

Son las 19:10h y por la Rue du General Rieder desembocamos en el Ayuntamiento. Está ubicado junto a la Oficina de Turismo pero cuando llegamos ya ha cerrado. Es un magnífico edificio renacentista que teníamos ganas de ver. Lo podíamos haber hecho cuando hemos venido pero no pensábamos que cerrara tan pronto. Con todo, creo que por hoy, hemos visto bastante. Es el momento de regresar a la autocaravana.

Por momentos observamos como las nubes han descendido de forma considerable; sorpresivamente, la niebla se va a hacer la protagonista de la tarde/noche. Cuando llegamos al área no vemos la cima de las montañas que tenemos enfrente, a menos de 200 metros. La temperatura ha descendido a 12 grados y casi es de noche. A estas horas en Aranjuez más de una vez me he levantado de la siesta en pleno verano. A las 19:40h ya es noche cerrada. Cerramos puertas y ventanas, ponemos oscurecedores y a descansar. Intento sintonizar algún canal en la TV, pero lo único que se coge son canales alemanes de tele-venta, esos que lo mismo te venden una aspiradora que unas pastillas milagrosas para la impotencia. Decidimos que toca lectura, que dicho sea de paso, es más instructiva.

La cena ligera y la música ambiental relajante nos dejan para el arrastre. A las 22:15h damos por finalizado el día. Día 1 después del diluvio de Besançon. Hoy no ha llovido (de momento). Creedlo.



JOSE A. GUERRERO
Kayzersberg



PERNOCTA EN KAYSERSBERG:

Área de Camping-Car de Kayzersberg

Rue Rocade / Parking Erlenbad (Desde la RN 415 se ve perfectamente el área)

68240 Kayzersberg

Coordenadas GPS: N 48° 08' 09.61" - E 7° 15' 43.44" (N 48.13600 - E 7.26207)

Situada a 1km del pueblo.

Precios: de 9:00h a 19:00h 2€ por todo el día. De 19:00h a 9:00h 4€ por toda la noche.

Dispone de sanitarios, fregaderos y carga y descarga de aguas gratuito.

Lugar muy tranquilo y limpio.

Suelo de gravilla.

70 emplazamientos para autocaravanas.

Temporada de apertura: De marzo a diciembre.

OFICINA DE TURISMO DE COLMAR

Rue d'Unterlinden, 4

68000 Colmar

Teléfono: 03 89 20 68 92

Fax: 03 89 41 34 13

E-mail: info@ot-colmar.fr

Web: www.ot-colmar.fr

OFICINA DE TURISMO DE KAYSERSBERG

Rue du General de Gaulle, 39

68240 Kayzersberg

Teléfono: 03 89 71 30 11

Fax: 03 89 71 34 11

Webs: www.kaysersberg.com y www.ville-kaysersberg.fr

Resumen del 6º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	22	2.151 acumulados
Camping Municipal Eguisheim		19,50€
Área Camping-Car Kayzersberg		6€
Coordenadas GPS	Parking en Colmar (Place Scheurer-Kestner) Cines Multiplexe	N 48° 04' 56.38" E 7° 21' 28.89" (N 48.08231 - E 7.35802)
Coordenadas GPS	Área de Camping-Car en Kayzersberg	N 48° 08' 09.61" E 7° 15' 43.44" (N 48.13600 - E 7.26207)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 10/08/2007

Capítulo 7

Sábado 11 de agosto (Kaysersberg – Riquewihr – Ribeauvillé – Obernai, 61 km)

A las nueve y media ya estamos en marcha. El día está como de costumbre, penoso; está muy nublado y amenaza lluvia. Salimos del área de Camping-car y nos dirigimos a Riquewihr, nuestra próxima parada. No hemos recorrido ni 2 Km cuando el TomTom nos manda por un extraño camino de cabras que suponemos irá a dar al lugar que queremos ir, pero por el cual me niego a pasar. Allá a lo lejos vemos cómo la carreterita en cuestión serpentea por los cerros repletos de viñas en espaldera. Retornamos a la carretera sin hacer caso al navegador y pasados otros 2 km le viene la inspiración y se centra en su trabajo. A las 10:00h entramos al parking de Riquewihr. Tiene delito perderse en 6 Km que separan Kaysersberg de aquí.

El parking no es un área de Camping-car como tal. Hay habilitada una zona para autocaravanas donde caben unas 8 ó 10, no más. En el resto del parking está prohibido aparcar, es sólo para coches. Que el parking tenga una placa de un metro cuadrado de prohibido aparcar en la zona de coches no quiere decir que en Italia sepan lo que significa, entendámonos. El caso es que dos autocaravanas italianas se la pasan por el arco de Constantino. Incluso han pernoctado allí. Se nota, sobre todo en la cara de sueño de sus recién levantados moradores. Mientras, en las autorizadas sólo estamos nosotros y unos alemanes. Pura contradicción.

Crítica irónica aparte, el parking dispone de una zona con rejilla para descargar aguas grises y un borne para cargar agua y vaciar el químico. Me temo que la maniobra de carga y descarga no será nada fácil, sobre todo como el parking esté lleno de coches, el espacio es minúsculo. El borne (que no usamos) y el parking son de pago. Para las cinco primeras horas se pagan 2€ y quiero recordar que 4€ para pernoctar. De esto último no estoy muy seguro. Cambiando de tercio, la distancia hasta el pueblo es mínima, no hay más de 100 metros, no hace falta coger el autobús.

Riquewihr

Población rodeada de viñas, casas viejas impecablemente cuidadas, museos donde se conservan las herramientas de labores vinícolas, labranza y artesanía de varios años atrás, tiendas donde se puede degustar el riesling, un vino que viene cultivándose en la zona desde hace siglos y que es de origen alemán, una muralla que defiende al pueblo parcialmente... Todos estos atractivos, y muchos más, son los que tiene Riquewihr. A eso hay que unirle que sigue siendo una pequeña villa (por aquí lo llaman Aldea) de unos 1.200 habitantes y que en unas dos horas, puede verse sin dificultad.

Pues bien, a pesar de todo esto, por lo visto, a algunos alsacianos lo único que les parece este lugar es *una desagradable trampa llena de turistas* (no es una impresión nuestra, es lo que hemos leído) *al cual despreciar dándole una patada*, suponemos que en sentido figurado, aunque el belicismo se llevó mucho por aquí durante décadas. Y nada de eso es lo que a nosotros nos parece. Al cruzar la puerta sobre la que se asienta el Hotel de Ville (Ayuntamiento) y luego ver el resto del pueblo, la sensación que nos queda es bien distinta; es la de un lugar muy interesante y nada "tramposo", eso sí, muy turístico, como casi todo por aquí, no en vano Riquewihr es la quinta localidad más visitada de Francia. Por algo será.

Como ya hemos dicho antes, se accede a través del Ayuntamiento, más concretamente por un arco que forma parte de su estructura. La Place Voltaire es el inicio de la visita a este pintoresco lugar. Os vais a sorprender cuando os digamos dos de las cosas que no faltan por estos pagos

cuando llegamos, ¿lo adivináis?: la lluvia y la Rue du General de Gaulle. Ciertamente, en este viaje no faltan nunca. Está lloviendo. La famosa Rue nace aquí, en la plaza donde se sitúa el Ayuntamiento y de donde sale el tren turístico que en 25 minutos recorre la pequeña aldea. Esta calle llega hasta el otro extremo de la población, hasta Le Dolder, la joya de la corona de Riquewihr. Pero vamos por partes.

A la izquierda, por el Cour du Chateau (patio del Castillo), se llega al Castillo de Wurtemberg, el cual alberga en su interior el Museo de Comunicación en Alsacia. Se pueden ver trajes de época que fueron usados por los carteros, coches, furgonetas y camiones en miniatura, sellos... A las puertas del mismo veréis una preciosa diligencia de hace un par de siglos. La foto es obligada.

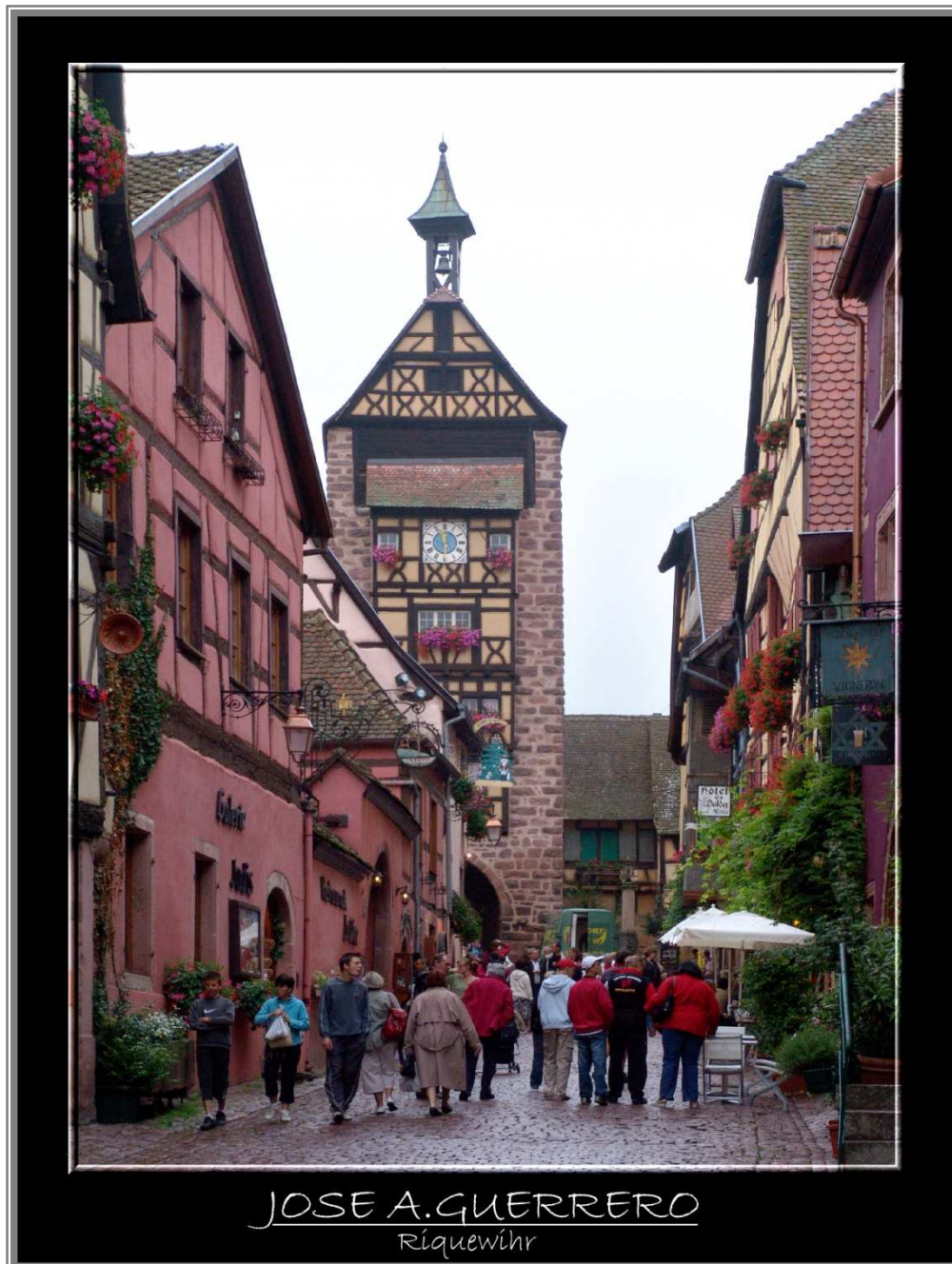
Seguimos subiendo por la patriótica Rue de Gaulle y podemos observar a un lado y a otro la gran cantidad de casas que merece la pena visitar, es imposible enumerarlas ya que todas son merecedoras de ello. Nos llama especialmente la atención el enjambre de vigas de madera de una de ellas, os mostramos la fotografía para que lo comprobéis.



A escasos metros de Le Dolder, sale la Rue des Juifs (calle de los Judíos), que nos lleva hasta la antigua judería. Al fondo puede verse la Tour des Voleurs (Torre de los Ladrones) antigua prisión donde puede contemplarse una exposición de instrumentos de tortura. Como es habitual, en el centro del curioso patio, un pozo de agua ricamente adornado con flores, completa la decoración del lugar.

Por desgracia, con el paso de los años, se ha ido eliminando parte del sistema defensivo que tenía la ciudad, sobre todo durante el siglo XIX donde echaron abajo torres, murallas y rellenaron los fosos que bordeaban el pueblo. La parte de las murallas que todavía se conserva ha sido gracias a que sobre ellas, o debajo de ellas, se construyeron casas y ello ha permitido que aun se mantengan en pie. Su historia las ha salvado. Por suerte, la fiebre del ladrillo, de momento, aquí no ha llegado. Que no lo descarten no sea que Paco "El Pocero" ande al acecho...

También se conservan dos de las puertas/torres que antiguamente tenía la muralla. La primera es Le Dolder, levantada en la primera muralla que se construyó en el siglo XIII. Está construida de piedra y madera y conserva en su parte más alta un pequeño campanario. Es el monumento más famoso de la Aldea y en la actualidad se le ha dado un uso menos belicoso que por entonces, esta puerta defensiva hospeda en su interior un museo de antigüedades locales en los cuatro pisos habilitados a tal efecto. Si queréis entrar, 2€ tienen la culpa. ¡Ah, una curiosidad! Extrañamente a lo que suele ocurrir en este tipo de construcciones, el reloj funciona y además correctamente. Las campanas suenan las 12:00h y mi reloj también da la doce. Lo digo con envidia porque llevo viendo 40 años los relojes de las torres del Palacio Real de Aranjuez y, aunque de vez en cuando funcionan, nunca dan bien la hora. Como para fiarse de ellos...



(Riquewihr. Rue de Gaulle. Le Dolder)

La segunda puerta en cuestión es el Obertor, es del siglo XVI y está construida en la segunda muralla, la exterior. Aquí se conservan las cadenas y los brazos del puente levadizo. Cuando fue construida, Le Dolder perdió importancia y ésta (la importancia) pasó al Obertor. Le Dolder se quedó como atalaya, que no era poco. El estado de conservación de ambas es magnífico.

Finalmente, después de descansar un rato en unos de los bancos que hay entre ambas puertas, volvemos a bajar hacia el Ayuntamiento. Vemos la Iglesia Protestante y la Católica (sólo entramos a la primera y nos decepcionó su simpleza), bodegas de vino con precios para todos los gustos (una botella de 220€ detrás de unos barrotes a la espera de ser liberada), una tienda de productos de la tierra con una barra de pan de casi dos metros de longitud (a 6€ el kilo) y una maravillosa pastelería artesana con los típicos *Macarons* de Riquewihr (una variedad de los pasteles de Coco que nos cominos en Eguisheim). Aquí la diversidad es mayor, los hay de chocolate, naturales, de naranja, de pistacho, de moca y de Rhum-raisin, esto último confesamos no saber lo que es. Ya que estamos aquí, aprovechamos para comprar pan y Bretzel.

En una coqueta galería comercial que hay al lado, entramos a ver más que a comprar pero salimos cargados. Tiene grados la cosa. Compramos cerveza alsaciana para consumo propio. La de los compromisos esperaremos a comprarla antes de partir para España.

Ya va siendo hora de irnos. Son las 12:50h y hay que comer.

Ribeauvillé

¡¡¡Al fin sale el sol!!! Efectivamente amigos, acaba de salir el sol y nos da una tregua más que merecida, esto hay que celebrarlo. ¿De qué manera? Pues muy sencillo, pegándonos un pedazo de comida que ni en las bodas de Caná. Y es que este tipo de viajes sin sol, no son lo mismo, parece que faltase algo, yo diría que falta alegría. Nos os digo lo que almorzamos para no daros envidia. Imaginaos lo que queráis.

Celebrada la boda, tomamos el andandillo y nos vamos a ver el pueblo, pasando antes por la Oficina de Turismo (de las mejores que hemos visto). A todo esto, se me había olvidado decir que la distancia entre Riquewihr y Ribeauvillé se podría hacer andando; menos de cinco kilómetros separan ambos pueblos. Puestos a no mover la autocaravana, hasta yo que soy muy perezoso estaría dispuesto a ello...si mi mujer me obliga con un subfusil de asalto, menudo soy yo para estas cosas.

Y otra cosa. Hay dos áreas de Camping-car juntas, elegid la que más os guste. Nosotros elegimos la primera según se sale de la rotonda que hay a la entrada, a unos 300 metros. Abajo os ponemos las coordenadas. Andando, en cinco minutos se llega al pueblo. No son nada del otro mundo, pero para aparcar dos o tres horas es más que suficiente. De todas formas, justo en la misma rotonda (Place du General de Gaulle) hay otro parking donde hay más autocaravanas aparcadas.

Como decíamos, en un corto paseo llegamos a la Oficina de Turismo justo a la hora que abren por la tarde, a las 14:00h. Allí nos proporcionan un plano (en inglés) con el circuito recomendado por ellos. Es un pueblo pequeño y nos dicen que en unas dos horas lo vemos con tranquilidad.

La Grand Rue es la arteria principal de este pueblo indiscutiblemente turístico. Decir turístico no sé si es malo o bueno, pero lo cierto es que así es. Supongo que se lo habrán buscado ellos teniendo lo que tienen, ¿o nosotros los turistas lo hemos convertido en eso por tener lo que tienen? Esto es como lo de la gallina y el huevo... El caso es que subiendo por la Grand Rue, en dirección a las colinas, se pueden ver las magníficas casas históricas (y no tan históricas) y las fachadas de entramados de madera llenas de flores que la convierten en una de las calles más bonitas que recordamos de este viaje. Por eso vienen los turistas. El aspecto de la calle desde el principio hasta el final es encantador. Es uno de esos lugares que luego recuerdas cuando vuelves a casa y en invierno ves las fotos tranquilamente sentado en el salón tomando un café. Lo añoras. De todas formas esto que os cuento me recuerda a cuando te dicen que una película es buenísima, vas a verla y a ti no te lo parece tanto. Te han dicho que es la Casablanca del siglo XXI y a ti te ha parecido una de Pedro Osinaga. No os hagáis a la idea de lo atractiva que es y así, si no os gusta, no os decepcionaréis tanto y no me lo echaréis en cara.

Todo esto aderezado con una exposición de coches antiguos por toda la calle y por las plazas que la circundan, una boda civil de alto copete en el Hotel de Ville y unas alegres bailarinas vestidas con trajes regionales deleitando a los concurrentes, hacen del momento algo más que un breve instante de turismo y jolgorio. Es simplemente, algo para recordar.

No os perdáis a escasos metros de la Oficina de Turismo, la Pfifferhüss (algo así como la posada de los Pífanos), una bonita vivienda del siglo XVII, con un balcón de madera tallada con la siguiente inscripción: "Ave María Gratia Plena". Digna de admirar. Otros edificios no menos importantes y bellos de la Grand Rue son la iglesia de los Agustinos, con su doble pórtico gótico del siglo XV, el Ayuntamiento (donde se estaba celebrando el bodorrio) del año 1773 con su fuente renacentista y sobre todo la Tour des Bouchers (Torre de los Carniceros) con una altura de 29 metros, construida en 1290 y que hoy en día es el emblema de la ciudad.



(Ribeauvillé. Grand Rue)

Una de las fiestas que más se celebran en Ribeauvillé es la de los Ménestriers. Durante el primer domingo de septiembre, los tocadores de Pífano (una variedad de flauta) junto al resto de vecinos del pueblo, recorren las calles ataviados con vestimentas medievales, carruajes antiguos, etc., haciendo del Pfifferdai una de las fiestas más curiosas y concurridas de Alsacia. Procuraremos en la próxima ocasión venir en esas fechas, aunque nos han dicho que esto se pone como la Gran Vía de Madrid un lunes a las 10.00h. Hablando del Pífano y de tus tocadores, tanto en la puerta de la Oficina de Turismo como en la esquina de la Grand Rue con Le impasse des Pecheurs, podéis ver la imagen tallada en madera de este curioso personaje local.

Otro punto importante es la Place de la Sinn, un lugar lleno de encanto repleto de casas de construcción típica alsaciana. En su parte central se encuentra una fuente y una estatua esculpidas por André Friedrich, nativo de Ribeauvillé, en la que se representa la agricultura y la industria, pilares fundamentales de la ciudad. A la derecha de esta plaza, por la rue du Chateau,

podemos ver la iglesia de Saint-Gregoire, construida entre 1282 y 1473, que cuenta con uno de los órganos más antiguos de Alsacia.

En la parte alta, allá en los cerros, se pueden ver los restos del castillo de San Ulrich, una construcción de los siglos XI a XVI. Por lo que nos comentan en la Oficina de Turismo, desde este Castillo pueden verse los otros dos con los que cuenta la población, el de Girsberg, del siglo XII, y el de Alto Ribeupierre, aun más arriba. Desde allí, suponemos que se ha de ver un espléndido paisaje de todo el valle incluido el pueblo, pero subir hasta allí, como que habrá que dejarlo para otra mejor ocasión. Nos quedamos, de momento, con la duda.

Antes de irnos, sólo nos queda hacer unas pequeñas compras de productos de la tierra, entre los que se incluye un delicioso chorizo picante y otro de origen italiano relleno de avellanas; no muy a tardar daremos buena cuenta de ellos.

A las 16:15h, y con la satisfacción de haber visto una de las localidades más bonitas de nuestro periplo alsaciano, ponemos rumbo a nuestro destino final de hoy: Obernai.



JOSE A. GUERRERO
Ribeauvillé

(Ribeauvillé. Place de L'Ancien Hôpital)



Esta ciudad de casi 11.000 habitantes está incluida en la Ruta de los Vinos de Alsacia y posee una bien ganada fama por la cantidad de casas antiguas bien conservadas que embellecen sus calles. Entrar en Obernai es entrar en un pueblo vivo, despierto, animado, colorista... resumiendo: turístico cien por cien pero con una exquisita estética a la hora de conservar su patrimonio.

Un patrimonio que puede contemplarse antes de llegar al pueblo, ya que en su entorno pueden verse restos de las murallas que en su día defendían a esta importante villa de los ataques tan habituales que sufría, restos de castillos y fortalezas donde vivían los señores potentados y una magnífica primera impresión de una ciudad en la que aun no hemos pisado, Así nos recibe Obernai. Esto promete.

Llegamos al pueblo a las 17:00h y nos dirigimos directamente al Camping Municipal "Le Vallon de L'Ehn". Está muy bien situado y muy bien señalizado desde que se coge la carretera de circunvalación de la villa. En la recepción, las dos Señoras que muy amablemente nos atienden hablan perfectamente español lo que simplifica las gestiones de la reserva. Tras situarnos en nuestra parcela, y coger los trastos de costumbre, salimos del camping a las 17:45h. El pueblo está a 15 minutos andando, y como es cuesta abajo, se hace más llevadero el trayecto. Ya veremos a la vuelta.

Obernai ha sido importante desde muchos siglos atrás, no en vano estuvo en manos del Sacro Imperio Romano Germánico y fue de los obispos de Estrasburgo. También fue de los suecos, imperiales, franceses y de nuevo de los suecos y franceses. Perteneció a la Decápolis, asociación que agrupaba a las diez ciudades imperiales más importantes de Alsacia. A todo esto, también pasó a lo largo de su existencia por la Guerra de los Treinta Años y la Primera y Segunda Guerra Mundial. La anexión definitiva a Francia se produjo al final del siglo XVII. Resumiendo, Obernai, al igual que Alsacia, ha pasado por muchos "dueños" y por periodos de destrucción y deterioro más que considerables.

Actualmente Obernai vive del turismo y del comercio, aunque esto último se lo debe en gran parte a la proximidad de la ciudad más importante de Alsacia: Estrasburgo. Una gran cantidad de restaurantes, pastelerías, tiendas de souvenir, locales donde venden botellas de vino alsaciano y tiendas con las típicas viandas de la región pueblan el centro de la villa. Es tal la cantidad de pastelerías y heladerías que hay en este pueblo que cuando pasas por delante, hueles ese "dulce aroma" y ves los escaparates poblados de tartas, pasteles y figuritas de chocolate que casi te entran ganas de llorar, vamos, que literalmente se te saltan las lágrimas. El dulce campa a sus anchas por todos los escaparates. Para mí, que soy un pecador empedernido cuando de dulces hablamos, es una tentación ver eso allí... ¡¡¡cuanto chocolate y cuanto helado!!! Y es que por aquí al chocolate lo tienen como los ribereños tenemos a San Fernando, es decir, y sin ser sacrílego, como al Santo Patrón. Lo veneran tanto que muy cerca de aquí, en Geispolsheim, está el Museo del chocolate. Y es que lo confieso, si me lo permiten, me haré cofrade de esta golosa hermandad alsaciana, al tiempo.

Para evitar el mono de dulce nada mejor que acercarse a una de las múltiples Chocolatier & Patisserie-Glacier que hay en el centro y comerse un helado típico alsaciano o un delicioso pastel de crema, ¿o no? Pues dicho y hecho. Para comenzar la visita al pueblo, y como cualquier turista que esté ansioso de calmar su deseo irreprimible de probar el dulce de por aquí, nos dirigimos a una bella y coqueta heladería y nos disponemos a saciar nuestro apetito goloso. Muy amablemente el joven encargado del lugar nos proporciona nuestro más preciado deseo: helado con dos bolas de chocolate para Inma y Javi y de frambuesa doble para mí. Delicioso y altamente recomendable.

Una vez calmados nuestros irrefrenables deseos alimenticios, nos disponemos a ver la ciudad. Nos encontramos en la Place du Marché (Plaza del Mercado), el centro neurálgico de Obernai. El pueblo está en fiestas y la plaza está llena de mesas y bancos de madera para que los vecinos, sentados cómodamente, den buena cuenta de las salchichas, chuletones y demás viandas que los cocinillas de la villa están asando. Kilos de carne y litros de cerveza van a ser degustados por todos los aquí presentes. Las tradicionales y floreadas casas que rodean a esta plaza, le dan ese

aire tan particular que tiene este rincón de la Alsacia. En el centro de la misma, y casi tapada por el escenario habilitado para las actuaciones musicales, se encuentra la estatua de Santa Odile, esculpida en 1904 y de la que más adelante hablaremos. Este sitio es, sin lugar a dudas, el más bonito de la villa.



(Obernai. Place du Marché)

El ayuntamiento, con elementos decorativos de los siglos XIV al XIX; el Halle aux Blés (antiguo almacén de granos) donde hay preparadas dos carpas con mesas y sillas para que cenén las autoridades locales; y el Beffroi (Campanario), originario del siglo XIII, también se encuentran en esta coqueta y festiva plaza. A la vuelta de ésta, y en plena acera, podemos ver el Puits á six seaux (Pozo de los seis cubos), un pozo de estilo renacentista del siglo XVI perfectamente decorado con columnas e inscripciones del Nuevo Testamento.

A escasos metros está la iglesia de Saint Pierre y Saint Paul (San Pedro y San Pablo), enorme en sus dimensiones y en cuyo interior hay que destacar el altar gótico del Santo Sepulcro y unas vidrieras del siglo XV. Merece la pena su visita aunque a nosotros nos coge la misma en plena misa y no la podemos ver como quisiéramos.

Detrás de esta iglesia, y muy cerca de la plaza del mercado, podemos ver un pequeño y modesto cementerio. Es extraño ver lápidas a tan sólo unos metros de donde se están celebrando las fiestas del pueblo. Frente al camposanto hay un sencillo monumento como homenaje a los caídos en las guerras de Indochina y la Primera y Segunda Guerra Mundial. Un monolito de piedra con una placa conmemorativa y, detrás, en el muro que bordea el cementerio, una enorme placa de mármol con los nombres de quienes han muerto en cada contienda; estos son los recuerdos para los hijos de Obernai muertos por la Patria. Para dar más énfasis al lugar, lo corona la inscripción: "Obernai a ses enfants morts pour la patrie".

Volvemos a la plaza para recorrer sus calles adyacentes y nos topamos de lleno con una de estas que están repletas de restaurantes con sus correspondientes terrazas. Es este punto nos encontramos con el dilema de si cenamos en la autocaravana o aprovechamos la coyuntura y nos cenamos el Choucroute que llevamos desde ayer con ganas de probar. La verdad es que las

dudas duran poco. A las 20:00h tomamos posesión de la mesa y pedimos el cocido típico alsaciano, un Choucroute Royal, ahí es nada, del cual damos buena cuenta no sin pocas dificultades. Patatas, repollo, distintos tipos de salchichas típicas de la zona, muslos de pavo, panceta, chuletas de cerdo, chorizo... Confieso que nos es imposible acabar con él, lo intentamos por todos los medios habidos y por haber pero es demasiado para los dos solos, ya que Javi se ha pedido una pizza margarita como la rueda de un carro. Menos mal que la cerveza hace que aquello "fragüe" con menos dificultad y la digestión sea menos pesada. La salida de la terraza la tenemos que hacer "de canto", ya que no salimos de frente por la puertecilla de acceso a la misma. Imaginaos un cocido a las ocho de la tarde y en pleno verano... En fin, una locura más que contar a los nietos.



(Obernai. Rue du Marché)

Como la cosa no está para patearse mucho más el pueblo, decidimos poner rumbo tranquilamente hacia el camping. Lo malo que tiene volver es que es cuesta arriba y no vamos muy sobrados de fuerzas que se diga, pero la verdad es que sin darnos cuenta, en 15 minutos nos presentamos a las puertas del mismo. Nos os podéis imaginar las ganas de llegar que teníamos.

Una vez en la autocaravana, nos ponemos a gusto, nos relajamos tras la copiosa cena y como habíamos dicho más arriba, os vamos a contar la historia de la Patrona de Alsacia, más que nada para cambiar de tema.

Cuenta la historia que en el siglo VII el Duque de Alsacia, Lord Frankish Adalrich (más conocido por Adalrico), tanto deseaba tener un hijo varón que la cosa se le torció y tuvo una hermosa hija. Como ese no era su deseo la rechazó y la hizo la vida imposible. Ella quería a toda costa ser religiosa pero su padre no era de la misma opinión. Para colmo, la niña nació ciega, aunque milagrosamente recuperó la vista al bautizarla. Es de suponer que de ahí le venían las ganas de llevar la contraria a su padre. La buena señora tuvo que crecer fuera del hogar paterno, más concretamente recluida en un monasterio ante la imposibilidad de desarrollar su verdadera

vocación, consagrarse a Dios. Como hacer cambiar a su hija de pensamiento era imposible, el que cambió fue él. El Duque se dio cuenta de su error y le regaló un castillo donde fundó el Convento de Hohenbourg. Ella consiguió lo que se propuso, se hizo religiosa ganando la partida a su padre. Además de fundar el convento construyó hospitales para pobres y leprosos. Nacida en Obernai, la región de Alsacia la venera como patrona y es muy querida por estos lares. El monte donde está el convento es el de Odile, hoy en día uno de los sitios más visitados de Alsacia y un concurrido lugar de peregrinación, y ella, por supuesto, es Santa Odile, Otilia para nosotros, que junto a Santa Lucía, es la patrona de los ciegos, ópticos y oculistas.

El convento de Santa Odile está en un monte boscoso a 12 km de la ciudad y a casi 800 metros de altura. Pero dicen que lo más impresionante del lugar son las magnificas vistas panorámicas sobre la Alsacia y la Selva Negra. Su visita habrá que dejarla para otra ocasión, vamos muy justos de tiempo, aunque para rebajar un poco las calorías del "choucroute" no estaría de más subir andando el santo monte en estos precisos momentos... aunque me parece que va a ser que no.

Son las 23:50h y agotados nos vamos a gozar de un merecido descanso. No todos los días uno hace el exceso turístico y culinario que hemos hecho hoy. No se si opinareis lo mismo. Buenas noches y hasta mañana...



(Obernai. Place de L'Étoile)

PERNOCTA EN OBERNAI:

Camping Municipal Le Vallon de L'Ehn (*)**

Rue du Berlín, 1

67210 Obernai

Coordenadas GPS: N 48° 27' 53.01" - E 7° 28' 03.00" (N 48.46466 - E 7.46765)

Seguir la dirección "Mont. Ste-Odile" y veréis las indicaciones "Camping".

Teléfono: 03 88 95 38 48

Fax: 03 88 48 31 47

E-Mail: camping@obernai.fr

Web: www.camping-alsace.com y www.obernai.fr

Situado a unos 25 minutos a pie del centro de la villa.

Horario de la recepción: de 7:00h a 22:00h.

Hablan castellano. El trato es excelente.

150 parcelas

Precios en agosto de 2007:

- Autocaravana: 4,40€
- Adultos: 3,60€
- Niños de 0 a 13 años: 1,70€
- Electricidad (16A): 3,50€
- Tasas por adulto: 0,20€
- Borne de carga y descarga de aguas: 2€

OFICINA DE TURISMO DE RIQUEWIHR

Rue de la 1ère Armée, 2

68340 Riquewihr

Teléfono: 03 89 49 08 40

Fax: 03 89 49 08 49

E-Mail: info@ribeauville-riquewihr.com

Web: www.ribeauville-riquewihr.com

OFICINA DE TURISMO DE RIBEAUVILLÉ

Grand Rue, 1

68150 Ribeauvillé

Teléfono: 03 89 73 62 22

Fax: 03 89 73 23 62

E-Mail: info@ribeauville-riquewihr.com

Web: www.ribeauville-riquewihr.com

OFICINA DE TURISMO DE OBERNAI

Place du Beffroi – BP 104

67213 Obernai

Teléfono: 03 88 95 64 13

Fax: 03 88 49 90 84

E-Mail: ot@obernai.fr

Web: www.obernai.fr

Resumen del 7º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	61	2.212 acumulados
Camping-Car de Kayzersberg		6€
Camping-Car de Riquewihr		2€
Camping Municipal de Obernai		17,20€
Coordenadas GPS	Área de Camping-Car de Riquewihr	N 48° 09' 57.77" E 7° 18' 10.76" (N 48.16603 - E 7.30302)
Coordenadas GPS	Área de Camping-Car de Ribeauvillé	N 48° 11' 32.83" E 7° 19' 45.98" (N 48.19244 - E 7.32947)
Coordenadas GPS	Parking en Ribeauvillé	N 48° 11' 31.00" E 7° 19' 30.35" (N 48.19194 - E 7.32511)
Coordenadas GPS	Camping Municipal de Obernai	N 48° 27' 53.00" E 7° 28' 03.00" (N 48.46466 - E 7.46765)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 11/08/2007

Capítulo 8

Domingo 12 de agosto (Obernai – Estrasburgo, 46 km)

Noche tranquila en contra de lo que podíamos esperar después del atracón de Choucroute que nos dimos ayer. La mañana se ha despertado maravillosa con un sol radiante. Como de costumbre, a Javi le cuesta levantarse como a mí cuando tengo que ir a trabajar a las 4:30h de la mañana, es decir, muchísimo. Mientras él apura los últimos minutos de sueño en nuestra cama, Inma y yo reacondicionamos el salón, nos aseamos y hacemos el desayuno. El delicioso olor a café recién hecho despierta al pequeño de la casa.

Nos despedimos de las encantadoras dueñas del Camping y a las 10:30h nos ponemos en marcha tranquilamente, hoy toca visitar Estrasburgo y tenemos todo el día para hacerlo.

Estrasburgo

Pocas ciudades han sabido conservar lo antiguo y adaptarse a lo nuevo como a lo largo de estos últimos años lo ha hecho Estrasburgo. Y no debe ser nada fácil hacerlo teniendo en cuenta los avatares históricos que, tanto la ciudad como la región, han tenido a lo largo de su azarosa historia. En los tres últimos siglos Estrasburgo (y por consiguiente Alsacia) ha cambiado múltiples veces de manos, pasando de ser posesión francesa a alemana y viceversa, ya lo dijimos con anterioridad. Por su situación geográfica central dentro de los miembros de origen de la unión europea, se decidió que fuese la Capital de Europa, sede de las Instituciones y Organismos de la UE y del Consejo de Europa. Además es, desde 1989, Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Estrasburgo, con casi 270.000 habitantes, es la capital de Alsacia y además, su ciudad más importante. Para escribir y pronunciar el nombre de esta ciudad habría que estudiar varios idiomas y además de los difíciles, baste decir que en francés se escribe Strasbourg; en alemán Straßburg; se pronuncia Strossburi en alsaciano y para nosotros se escribe y se lee Estrasburgo, ahí queda eso. Para no liarnos mucho, y hacer la cosa más fácil (además de ser la correcta), diremos Estrasburgo y tan amigos.

El encanto de esta ciudad alsaciana, de obligada visita, radica en gran parte a los dos brazos del río Ill que rodean la isla en la que está asentado el centro histórico, en su impresionante catedral y en las casitas al más puro estilo alsaciano del barrio de la Petite France.

Al llegar a Estrasburgo, lo primero que nos encontramos es una ciudad semi-desierta. Que sea domingo tiene sus ventajas. Tras dar un par de vueltas buscando aparcamiento, y volvernos locos con las coordenadas de dos áreas para autocaravanas que nos habíamos bajado de Internet, desistimos y dejamos la autocaravana en la Plaza de la Universidad, en un mini-parking junto a dos autos italianas. No es un sitio que nos fascine pero ni está muy lejos del centro ni parece inseguro. El problema puede estar en el overbooking de este pequeño parking entre semana. Yo diría que aparcar aquí será misión imposible.

Por cierto, a propósito de las áreas para autocaravanas de Estrasburgo que os comentábamos antes, podéis olvidaros de una de las que recomiendan en alguna web francesa porque ya no existe, están de obras por la zona y ha desaparecido (N 48.57362 – E 7.75473). Es la que había en la Rond Point Mendès-France. La otra está casi en Alemania, a escasos metros de la antigua frontera, sin exagerar nada (N 48.56670 – E 7.80000). De esta última se dice que la línea 11 del bus para allí mismo y te deja en el centro de la ciudad en 15 minutos. Nosotros ni lo intentamos.

Por la desértica Avenida de la Liberté, llegamos a la Place de la Republique. Ésta se encuentra rodeada por cinco edificios históricos muy bien conservados entre los que destacan la Prefectura, la Biblioteca Nacional Universitaria y el Teatro Nacional de Estrasburgo. En el centro, como ya es norma en casi todos los sitios que hemos visitado, se alza un monumento a los caídos en las guerras. La bella escultura representa a una madre con sus dos hijos muertos, uno por Francia y otro por Alemania, reflejando el drama que supuso para los alsacianos las dos grandes guerras mundiales. En esta plaza pueden cogerse las líneas “B” y “C” del tranvía, o lo decimos por si sentís una irrefrenable curiosidad de montar en este moderno y cómodo medio de transporte de Estrasburgo, famoso por su diseño y por haberse integrado en la ciudad de una forma admirable, de hecho, es el ejemplo a seguir por otras muchas ciudades que quieren contar con este medio de transporte urbano. No os privéis de subir, por probar que no quede.

Nos adentramos de lleno en el centro histórico a través de la Rue des Juifs (Calle de los Judíos). Estamos en pleno barrio judío, muy cerca de la catedral, y podemos ver como todas las calles están doblemente identificadas, en francés y en hebreo. Nos llama la atención un dibujo de la cara de Salvador Dalí en una de las paredes de una casa de esta calle. Os animamos a buscarla, es curioso. Tiene premio el que la encuentre, no preguntéis lo que es...

Como ya es costumbre, pasamos a la oficina de turismo para solicitar información de la ciudad. Es imposible situarla en mejor sitio; está junto a la catedral. Diez minutos de espera y ya nos toca. Sorpresivamente, ninguna de las cuatro personas que allí hay habla castellano, y eso que Estrasburgo es la capital de Europa y el español el tercer idioma más hablado del mundo... Después de la espera, y de hacernos entender en inglés, resulta que tenemos que comprar el plano de la ciudad en tres dimensiones (1€), ya que los gratuitos están agotados (!!!), eso sí, la información que contiene el plano está en español, menos mal.

Justo enfrente de la oficina de turismo está el monumento más representativo de la ciudad: La Catedral con su descomunal campanario. Y es que para cualquiera que visite esta ciudad, la torre de la catedral de Estrasburgo es “el faro” perfecto para guiarse por su casco histórico. Con una altura de 142 metros, fue entre 1625 y 1847 el edificio más alto del mundo y hasta 1880 que la superó la de Colonia, fue la catedral más alta de la cristiandad. Esta estilizada aguja es perfectamente visible desde casi todos los ángulos posibles de la ciudad, aunque la visión más grandiosa e impresionante de esta torre y de la magnífica fachada se obtiene desde la Rue Mercière, una calle que sale de la Place de la Cathédrale y que desemboca en la Place Gutenberg. La imagen que podemos contemplar desde el inicio de esta calle es inolvidable. La tienda de recuerdos L.Bollinger (está en la esquina con la Rue Vieux-Marché-aux-Poissons) es el mejor lugar para ver esta majestuosa mole hecha de piedra rosada de los Vosgos, y que con una existencia de casi mil años, ha sido construida y reconstruida en numerosas ocasiones.

La Notre Dame de Estrasburgo es inmensa, o al menos esa es la sensación que da nada más verla. La catedral es el orgullo de la ciudad y la muestran como una obra maestra de la arquitectura y el arte religioso, y la verdad es que así es. Tiene sus defectos, como casi todo en esta vida. Entre otros, que es excesivamente grande (advertimos: si sois de los que os gusta mirar y “requetemirar” por todos los lados, tardaréis casi dos horas en verla en su totalidad). Sin embargo, hay aspectos positivos que superan con creces los mínimos defectos que pudiese tener: Las vidrieras y los rosetones que proporcionan una escasa pero mágica luz en el interior, una espléndida luz que hace que el sol marque cada uno de sus detalles de un color rosado ocre a esta hora de la mañana; el inmenso púlpito de mármol esculpido en 1485 al que se añadió un guiño humorístico al contar a los pies de su escalera con la pequeña figura de un gracioso perrillo dormido (cuentan que era costumbre en un predicador de esta Catedral hacerse acompañar de su mascota canina en los fríos días de invierno para calentarse los pies durante las misas, ingenioso que era el hombre); el Pilar de los Ángeles, el cual se alza orgulloso en el brazo derecho del crucero y que representa un original Juicio Final; las esculturas de las Vírgenes Cuerdas y las Vírgenes Locas que están en los portales de entrada al templo y que son un regalo para la vista... Pero sobre todo, destaca lo que en sí mismo es una obra maestra y la parte más visitada de esta Catedral: El extraordinario reloj astronómico construido a finales del siglo XVI.

Junto a una de las entradas, la que hay por la Place Du Chateau, nos encontramos desde las 12:20h una ingente cantidad de visitantes para ver el espectáculo que cada 24 horas nos ofrece

esta maravilla del Renacimiento. Este Reloj es el resultado de la colaboración entre artistas, matemáticos y técnicos. El trabajo en equipo de relojeros suizos, escultores, pintores y creadores de autómatas dio como resultado esta majestuosa obra. El mecanismo es de 1842. Funciona con la antigua hora de Alsacia, eso significa que cuando marca las doce, son las doce y media. Pero lo que verdaderamente llama la atención de este Reloj es el juego de sus autómatas que, cada día a las doce y media en punto, se ponen en movimiento sin que falte ninguno. Entonces aparecen pasando ante la muerte un niño, un adolescente, un adulto y un anciano, representando las cuatro edades de la vida. Más arriba, son los doce apóstoles los que desfilan ante Cristo que los bendice. Su paso viene marcado por un gran gallo que mueve sus alas y canta tres veces. El espectáculo dura un cuarto de hora durante el cual es imposible moverse, es como el Cortylandia en navidad (por lo concurrido del lugar). No os lo perdáis, es imprescindible verlo.



(Estrasburgo. Detalle de la fachada de la Catedral. Las Vírgenes Cuerdas y las Vírgenes locas)

Ya va siendo hora de salir de aquí y seguir viendo las maravillas que esconde Estrasburgo. Antes de irnos vamos a ver la tumba de uno de los arquitectos de esta Catedral que se encuentra en la pared de uno de los laterales de ésta y que tiene una curiosa historia/leyenda. La curiosa leyenda de este arquitecto está escrita junto a su lugar de reposo y cuenta que hace unos cuantos siglos había dos iglesias muy cercanas en Estrasburgo y recibió el encargo de unir ambas para hacer la Catedral. El arquitecto, por más empeño que ponía, no conseguía dar con la solución. Un día, al salir de una de ellas, vio al demonio en la puerta dibujando en la arena con un palo. El diablo le propuso un pacto: él le diría la forma de unir las dos iglesias, pero a cambio el arquitecto debería entregarle su alma. Éste aceptó pero le puso una condición: "Sólo cuando mis restos reposen en el suelo, tú serás dueño de mi alma". Y cerraron el pacto. El arquitecto unió las dos iglesias tal y como le había dicho el diablo creando lo que ahora es la Catedral, pero hay algo que el diablo no esperaba. Como ya os hemos dicho en uno de los laterales se encuentra la tumba del arquitecto metida en la pared. No era tonto. Para que el diablo no se adueñara de su alma hizo que lo

enterrasen en la pared, para que su cuerpo nunca reposase en el suelo. Ya sabéis, si alguna vez vendéis vuestra alma al diablo cercioraos de que hay alguna posibilidad de salvación o de engaño...

Nos encontramos ya en la Place de la Cathédrale. A su alrededor, custodiando el templo, cientos de casas tradicionales alsacianas con sus techos rojos o anaranjados, ventanas repletas de flores con vivos colores y el ya peculiar y tradicional entramado exterior de madera que las estructura.

De entre todas ellas destaca una que hay junto a la oficina de turismo: La Maison Kammerzell, posiblemente la casa más bonita de la ciudad. De lejos parece que estuviese hecha de chocolate. Su madera negra tallada con delicadas figuras así lo hace creer. Fue levantada en el siglo XV y tiene tres plantas construidas en voladizo con arcadas en la parte inferior y con el tejado muy inclinado. Actualmente en su parte baja hay un restaurante, no barato, por cierto, y en su parte alta se encuentra el Hotel Baumann, cuyas vistas para mí las quisiera yo en la habitación de mi casa.

Justo enfrente, en la esquina con la Rue Mercière se encontraba la Farmacia del Cerf, un curioso edificio de madera de 1567, que está construido sobre los cimientos de otras farmacias fundadas en 1268. A resultas de todo esto, esta famosa farmacia era la más antigua de Francia. Por desgracia en el 2003 pasó a mejor vida y fue vendida, dejando de prestar servicios farmacéuticos para ofrecer otros más lúdicos: la venta de ticket para eventos culturales. Venden ticket para este tipo de actos porque los chinos no se dieron cuenta, de lo contrario caía un todo a 100 o un Don Pimpón Chollo, hijo.

A la vuelta de la Place de la Cathédrale, en la Place Du Chateau, se encuentra Le Palais Rohan, un magnífico palacio que antiguamente fue residencia de los Príncipes-Obispos de la ciudad. Edificado entre los años 1732 y 1742, está construido alrededor de un patio cuadrangular y con la majestuosa fachada principal orientada hacia el río Ill. Por falta de tiempo nosotros no entramos a verlo pero os podemos asegurar que su exterior es magnífico. Algunos de sus huéspedes más ilustres fueron Luís XV; en 1770 María Antonieta, entonces futura reina de Francia, y en 1805 Napoleón Bonaparte, este último muy apreciado por los alsacianos, que no por nosotros los españoles, por cierto (lo podéis comprobar en "Curro Jiménez"). El Palais Rohan alberga varios museos, más concretamente tres: El de artes decorativas, el arqueológico y el de Bellas Artes.

Son las 14:30h y ya va siendo hora de ir comiendo algo para reponer fuerzas. Hoy nos apetece matar el hambre en un McDonald's, es la primera vez que lo hacemos desde que salimos de España. ¿No pasa nada por comernos un delicioso Big Mac de carne de vacuno con lechuga, cebolla, pepinillo, queso fundido cheddar, salsa especial y ketchup, además de unas extraordinarias patatas crujientes recién fritas y salteadas con salsa picante y todo ello regado con una deliciosa Coca-Cola Cero, no? A más de uno se os ha hecho la boca agua, reconocedlo, a otros todo lo contrario, ¿o me equivoco? No es una comida en Duque (Segovia) pero una vez al mes no es pecado. En la Rue des Grandes Arcades, antes de llegar a la Place Cléber, tenéis el McDonald's más cercano a la Catedral, os lo digo porque seguro que os interesará saberlo, pecadores... En poco menos de 40 minutos nos ponemos las botas gracias al payaso amarillo. ¡¡¡Viva Ronald McDonald!!!

A las 15:35h nos ponemos en marcha para ver las dos últimas maravillas de Estrasburgo que deseamos conocer: Les Ponts Couverts y La Petite France.

Bordeando el río Ill llegamos a Les Ponts Couverts (Puentes Cubiertos), una serie de tres puentes con sus respectivas torres de vigilancia desde donde se protegía a la ciudad de los invasores. En la edad media los puentes fueron de madera y estaban cubiertos con tejados de tejas, de ahí su nombre. En el siglo XIX fueron reemplazados por los actuales puentes de piedra. En una de las torres había una cárcel de mujeres y en otra, a los condenados a muerte se les encerraba en jaulas para, posteriormente, arrojarlos al río. Hoy en día las tres torres que se alzan orgullosas sobre las tranquilas y silenciosas aguas del Ill, vigilan la ciudad sin las estridencias de antaño y el puente sirve de agradable paseo para los transeúntes. Pero sin duda, la mejor vista de esta fortaleza la tenemos desde enfrente. En una posición privilegiada se encuentra Le Barrage Vauban (La Presa Vauban), un antiguo puente de trece arcos que fue convertido en

acuartelamiento para las tropas y que además podía provocar con sus compuertas la inundación de la parte sur de la ciudad en caso de asedio. Desde la terraza panorámica situada en la parte más alta del edificio, el paisaje es excepcional. Les Ponts Couverts, la Catedral y la Petite France son algunas de las maravillosas vistas de las que se puede disfrutar. Las fotografías que podéis ver tanto aquí como en el álbum fotográfico al final del relato así lo demuestran. Resulta curioso ver como las barcas turísticas que surcan el río giran y giran para ir de un lado a otro. Hacen con los turistas lo que quieren... Por cierto, la subida a esta terraza panorámica se hace pasando por un almacén de estatuas de piedra, la mayoría de ellas en bastante mal estado, un lugar bastante lúgubre. Las micciones en la pared es otro de los claros ejemplos de degradación del lugar, cagadas de palomas aparte. El acceso es gratuito (sólo faltaría que cobrasen).



(Estrasburgo. Le Ponts Couverts desde Le Barrage Vauban)

Desde aquí arriba, y en la parte de atrás, también puede verse el Hotel du Département, un moderno edificio de hierro y cristal que desentona bastante con el entorno.

Es el momento de bajar de la terraza para ver un barrio que nos transportará a otro siglo, La Petite France, un lugar de ensueño donde vivían en otros tiempos molineros, pescadores y curtidores de pieles. Parcialmente peatonal, se encuentra atravesado por canales con esclusas para salvar los desniveles con los que cuenta el río Ill. El tema esclusas nos tiene obnubilados durante un rato, es la primera vez que vemos como funciona, ser de interior tiene esas cosas. Las coloristas casas de entramado de madera, típicas de los siglos XVI y XVII adornadas de flores, sus grandes e inclinadas azoteas, sus áticos abiertos para secar las pieles, los parques a la orilla del río llenos de sauces llorones por cuyas ramas se cuelan los últimos rayos de sol del día, las estrechas callejuelas repletas de tranquilos paseantes deseosos de que el tiempo se detenga en esta atmósfera mágica... Todo esto es lo que puede verse y sentirse cuando entramos a este pueblo de cuento infantil. Recorrer todo el barrio no nos lleva más de una hora y media pero el momento

es, sencillamente inolvidable. Sentaos en cualquier terraza de cualquier restaurante y comprobareis como el tiempo se para...



(Estrasburgo. Barrio de La Petite France)

Es hora de irse recogiendo. Son las 18:30h y hay que regresar a nuestra autocaravana. De camino, casi en la Plaza de la Catedral, vemos el famoso trenecito turístico semi-vacío (no como esta mañana, que daban cita previa para tres horas más tarde, parecía la Seguridad Social). Llamada a consultas entre los tres viajeros y se decide coger el tren para dar una última vuelta a esta ciudad que nos ha encantado. No es la RENFE, por lo que en menos de 50 minutos estaremos de vuelta. El recorrido incluye la mayoría de las cosas que ya habíamos visitado pero en estos minutos podremos descansar un poco, además de verlo todo desde otro punto de vista.

Lo dicho, tres cuartos de hora más tarde volvemos a la Place Du Chateau, punto de partida del tren turístico. Os recomendamos hacer esto primero y posteriormente hacer la visita a pie, es la mejor forma de hacerse una composición de lugar de todo lo que hay para ver. El trenecito cuenta con servicio de audio-guía en español (si sois de los que os gustan las emociones fuertes, escuchad la versión japonesa, no os arrepentiréis).

Son las 19:45h. Un poco cansados del largo día volvemos tranquilamente a la autocaravana. El recuerdo que nos llevamos de Estrasburgo es el de una ciudad relajante, sin agobios, encantadora y mágica. Sensación inesperada ya que la idea que traíamos era la de una ciudad de paso para los políticos, llena de centros oficiales y de coches. ¡¡¡Craso error, vive Dios!!! Es todo lo contrario, es recomendable cien por cien, no os la perdáis.

En 20 minutos salimos de la ciudad y nos presentamos en el área de pernocta que hay junto al Camping de la Montagne Verte. Está un poco retirada del centro y además la señalización no es

muy abundante que se diga. Si lleváis GPS os resultará muy sencillo llegar ya que abajo os ponemos las coordenadas, si no es así, os podréis guiar por las indicaciones del Camping ya que está a escasos 200 metros de éste. El parking es un lugar tranquilo, asfaltado, limpio y gratuito. No parece tener ningún servicio (no hemos buscado, la verdad), sólo sirve para aparcar, pero menos es nada. Con la compañía de otras seis autocaravanas damos por finalizada la jornada. Ha sido un gran día. Mañana nos vamos a Alemania. La Ruta Romántica nos espera. Ya hay ganas.

PERNOCTA EN ESTRASBURGO:

Parking para Autocaravanas en Estrasburgo

Rue Allée du Sommerhof (Por la RN 4 hasta el desvío de la Rue Schnokeloch/Montagne Verte)

67200 Estrasburgo

Coordenadas GPS: N 48° 34' 30.23" - E 7° 42' 45.99" (N 48.57506 - E 7.71278)

Situado a unos 3 km del centro de Estrasburgo.

Está a 200 metros del Camping la Montagne Verte

Gratuito tanto para aparcar por el día como para pernoctar.

Temporada de apertura: Todo el año.

OFICINA DE TURISMO DE ESTRASBURGO

Place de la Cathédrale, 17 – BP 70020

67082 Estrasburgo

Teléfono: 03 88 52 28 28

Fax: 03 88 52 28 29

E-Mail: info@ot-strasbourg.fr

Web: www.ot-strasbourg.com

Resumen del 8º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	46	2.258 acumulados
Tren turístico de Estrasburgo		15€
Coordenadas GPS	Parking en Estrasburgo (Pequeño y sólo útil en fin de semana)	N 48° 35' 06.29" E 7° 45' 41.61" (N 48.58508 - E 7.76155)
Coordenadas GPS	Parking para pernoctar en Estrasburgo (Junto al Camping de la Montagne Verte)	N 48° 34' 30.23" E 7° 42' 45.99" (N 48.57506 - E 7.71278)
Coordenadas GPS	Camping la Montagne Verte (Estrasburgo)	N 48° 34' 31.66" E 7° 42' 53.20" (N 48.57546 - E 7.71478)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 12/08/2007



JOSE A. GUERRERO
Estrasburgo

(Estrasburgo. Barrio de La Petite France)



Capítulo 9

Lunes 13 de agosto (Estrasburgo – Ruta Romántica – Würzburg, 282 km)

Confieso que duermo como un lirón. Cuando llegue a casa tengo decidido que me voy a subir al dormitorio matrimonial el nórdico, el somier, el colchón y la almohada de la autocaravana, aunque me temo que con la iglesia vamos a topar y hay alguien que no estará muy de acuerdo con mis intenciones. Todo será cuestión de negociar y hacer ver a la otra parte que se duerme más a gusto aquí que en casa... aunque igual lo más conveniente sería estar todo el año de viaje, de esa forma dormiría bien todos los días ¿no? De todas formas, ya queda menos para la jubilación, que dicho sea de paso, es la época en la que se puede hacer eso, viajar todo el año (si la economía lo permite, claro está). En nuestro caso sólo nos quedan 25 años de nada...

Locuras aparte, la verdad es que descansar es fundamental cuando se viaja. Y como aquí eso se hace a las mil maravillas (lo de descansar), todos los días nos levantamos como rosas frescas dispuestos a darnos la ración diaria de iglesias, palacios y castillos.

Otra cosa primordial al levantarse es el desayuno, y eso lo hacemos a conciencia. Francia tiene muchas cosas maravillosas pero hay una que se lleva la palma: los dulces. Ese café con croissants, o esos Bretzel de azúcar acompañados con tostadas de mermelada de fresa deberían de estar prohibidos. Ya dijo alguien que lo prohibido sabe mejor...

Todo a punto y a las 9:30h nos ponemos en marcha. Nada más pasar la antigua frontera franco-alemana paramos a repostar. Hay poca diferencia en el precio del gasoil con respecto a Francia, aquí está a 1,109€ el litro. Antes de cruzar el Rhin y llegar a la gasolinera he podido ver a la derecha el área para autocaravanas que os comentábamos más atrás, la que estaba casi en Alemania... Sinceramente, un poco lejos sí que está.

Y por fin estamos en Alemania y lo notamos muy, muy pronto, nada más entrar en la autopista que nos lleva a Würzburg. Los BMW, Mercedes, Audi, Porsche o Volkswagen nos pasan a velocidades prohibidas en España y en casi todo el mundo. A algunos los perdemos de vista en escasísimos segundos, a otros, simplemente, ni los vemos. Ir por el carril de la izquierda a 160 es una temeridad, detrás tienes a otro que te llega a 180 y le estorbas. Obviamente, ese no es nuestro caso (el de ir a 160), pero adelantar con una autocaravana se hace una labor difícil y peligrosa si el tráfico es denso. Si hay un camión delante de nosotros y lo queremos adelantar, hay que mirar unas cuantas veces antes de salirte de su rebufo y pasar al carril izquierdo. Ese Lamborghini amarillo a más de 200 km/h que nos acaba de pasar nos recuerda que nosotros vamos casi parados, a 110 km/h. Y es que a estos alemanes les da igual que el tráfico sea denso o escaso, simplemente les encanta correr, y lo hacen a la más mínima oportunidad; tienen coches para ello, para correr. Otra de las cosas en la que son auténticos kamikazes es a la hora de incorporarse a las autopistas. ¡¡¡Madre del amor hermoso, lo hacen sin mirar y a toda leche!!! Más de una vez tenemos que pararnos nosotros para que salgan ellos, y eso que nosotros tenemos preferencia y no podemos cambiar de carril ya que nos vienen a 180 por la izquierda, en fin, una locura a la que te acostumbras cuando llevas por aquí un par de horas.

Nos llama la atención que el color negro, modelo familiar y de fabricación nacional sea el coche tipo de los alemanes. Igual que en España no está muy extendido el uso de los coches familiares, aquí son mayoría aplastante. Curioso.

Una anécdota: Nada más entrar en Alemania, en la autopista comenzamos a ver carteles informativos con la palabra "Ausfahrt". El pueblo debe de ser enorme ya que cuarenta kilómetros después nos siguen informando del desvío a "Ausfahrt", pues bien, no cometáis el mismo error que nosotros, "Ausfahrt" es "Salida" en alemán... Y es que no se nos puede sacar de casa.

Unas buenas autopistas, además de gratuitas, nos llevan a Würzburg, ciudad a la que llegamos a las 13:00h. Rápidamente encontramos el enorme parking que hay en la entrada principal de La Residenz. Su situación es perfecta para poder ver toda la ciudad a pie, además se permite pernoctar, cosa que nosotros no haremos, pero que es bueno que lo sepáis si visitáis Würzburg. Por todo ello, decidimos quedarnos aquí, además el precio no es muy caro. Cómodamente aparcados junto a unos valencianos, decidimos que es un buen momento para comer antes de entrar a ver la Residenz, uno de los lugares más emblemáticos de Würzburg. Damos pues por iniciado nuestro paseo por La Ruta Romántica.

Ruta Romántica

350 km, esa es la distancia que separa Würzburg, en el norte de la Ruta, de Füssen, en el sur, junto a los Alpes austriacos. Y esa es la longitud de la más famosa, bella, antigua y ensoñadora ruta turística de Alemania, la denominada Ruta Romántica (Romantische Straße, en alemán). La ruta la constituyen un conjunto de bellísimas poblaciones pertenecientes a la Región de Baviera y fue creada en 1950 para potenciar el turismo en un país masacrado por la Segunda Guerra Mundial.

Por el norte la ruta se inicia en la ciudad medieval de Würzburg y pasa por localidades como Tauberbischofsheim, Rothenburg ob der Tauber, Dinkelsbühl, Nordlingen, Augsburg o Füssen. En total 27 lugares a visitar que rivalizan entre sí por ser el más bello de este paseo romántico por tierras alemanas. Los 350 km del recorrido se hacen entre murallas, iglesias, palacios, pueblos medievales, ríos de aguas transparentes y mansas, castillos donde la Bella Durmiente se sentiría como en su propia casa y paisajes montañosos que nos recuerdan a los dibujos que vimos en nuestra infancia de Heidi, Pedro y el abuelito; eso sí, sin nieve, estamos en agosto.

Para ver completa toda la ruta se estima un mínimo de 8 días y así poder llevarse una idea bastante completa de lo que es esta zona. Nosotros no disponemos de tanto tiempo y hemos decidido ver lo más importante, que no tiene por qué ser lo más bonito, ya que como se dice por ahí, la belleza de las cosas está en el ojo del que las mira. Además de esto, haremos una escapada a Dachau, un campo de concentración que está a las afueras de Munich y que pasa por ser el primero que se hizo de este tipo en Alemania.

Para ser sinceros, cuando uno mira el mapa de la Ruta Romántica no sabe qué ver en tan poco tiempo. Cuesta decidirse. Hemos ojeado infinidad de relatos y artículos, visto infinidad de páginas web y hemos revisado mil y una guías para sacar una clara conclusión, es imposible verlo todo en cinco días, y veamos lo que veamos, tendremos que volver para acabar la faena. Y así es, lo que a continuación leeréis es la primera parte de nuestra visita a esta Ruta, la segunda la dejaremos para dentro de un par de años, cuando no nos corra tanta prisa ver cosas, y es que como todos los novatos, pecamos de querer ver mucho en poco tiempo; supongo que esa "enfermedad" se cura con la edad, como la juventud.

Ah, para los que os guste el ciclo-turismo, disponéis de una ruta para bicicletas, la "ciclo-vía de la ruta romántica", que en muchos tramos, discurre paralela a la carretera para automóviles.

Lo dicho, pertrechados de guías e información bajada de Internet, iniciamos nuestra visita a la Ruta Romántica y a su primera perla: Würzburg. Disfrutad.

Würzburg

Aquí comienza la Ruta Romántica de la forma más brillante posible. Esta ciudad medieval, destruida en un 90% el 16 de marzo de 1945 durante los 20 minutos que duraron los bombardeos en plena Segunda Guerra Mundial, supo reponerse de manera espléndida y supo mantener la fisonomía que tenía antes de su destrucción. Y no sin polémica, ya que fue necesario un referéndum para decidir si se hacía una ciudad nueva en otro lugar o se reconstruía ésta. Ganó la segunda opción.

Una de las señas de identidad de Würzburg es su río. El Meno, a su paso por la ciudad, divide el monumental casco histórico de la fortaleza Festung Marienberg y de sus colinas repletas de viñas que para sí las quisiera mi suegro. Esta fortaleza, situada en la margen izquierda de río y desde cuyo privilegiado emplazamiento se domina la ciudad, fue la residencia de los Príncipes-Obispos hasta 1719, año en el que se iniciaron las obras de lo primero que veremos en nuestra visita, La Residenz.

Y aquí estamos, en la Residenz, unos de los monumentos más importantes que posee Würzburg y una obra maestra del barroco que, construida por el genial Balthasar Neumann en el siglo XVIII, fue residencia de los Príncipes-Obispos y es considerada como "el palacio de los palacios" y como el "Versalles alemán"; y la verdad es que cuando se ve de frente, toda la fachada y la entrada principal recuerda al palacio francés. Esta joya, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1981, tardó en construirse 25 años (1719-1744), durante los cuales pasó por infinidad de cambios y vicisitudes hasta que pudo ser terminada.

A este Palacio principesco, Napoleón (muy poco querido por aquí) lo llamó "la casa de curas más bonita de Europa", y aunque lo dijo para burlarse de ella, lo cierto es que no se equivocó en absoluto, el palacio es una maravilla, tanto el interior como el exterior y sobre todo, sus jardines.

El inicio de la visita se hace en la Plaza de la Residencia. Ante el palacio, en el Patio de Honor, a escasos 50 metros de donde hemos aparcado la autocaravana, podemos ver la fuente de Franconia, obra de Ferdinand von Miller en 1894 y creada en honor a los tres grandes artistas que dio la ciudad: Riemenschneider, Grünewald y Von der Vogelweide (¿Quién no los conoce?).



(Würzburg. Plaza de la Residenz. Fuente de Franconia)

En el ala derecha del edificio principal, se encuentra la magnífica Capilla de la Corte, una pequeña iglesia considerada como una de las obras religiosas más perfectas de Alemania. Fue planeada por Balthasar Neumann y está ricamente decorada con esculturas y estucos de los mejores artistas de la época. En los altares laterales de la capilla podemos ver sendos cuadros de Giovanni Battista Tiepolo de 1752: "Caída de los ángeles", a la izquierda y "La asunción de María", a la derecha. Si os fijáis, en la parte del coro hay unas columnas que Neumann colocó allí por un motivo más que curioso. El interior de la iglesia era más estrecho de lo normal y para que no se notara hizo colocar allí las columnas de mármol para, de esta forma, disimular en gran parte el defecto de estrechez del templo. Para el que no lo sepa, pasa desapercibido. En 1945 la Capilla resultó muy dañada por el fuego y la humedad provocada por los bombardeos aliados. Los más sacrificados fueron los frescos del techo y hubo que esperar hasta 1963 para ver acabados los trabajos de reconstrucción. La fama y belleza de esta popular iglesia hace que en temporada alta nupcial (en España sería julio y agosto) una veintena de parejas se den el "sí quiero" cada fin de semana. Si el cura tiene exclusiva y cobra por sus servicios, menudo negocio tiene si se embolsa 50€ por nupcias, ¡que vivan los novios!, dirá el párroco. La entrada a la Capilla de la Corte es gratuita, no así la entrada a la Residenz, que cuesta 5€ los adultos, aunque eso sí, es gratuita para los menores de 17 años. Una mala noticia, no se puede hacer fotografías en el interior del Palacio, está más vigilado que el Banco de España, aunque una cosa es no poder y otra muy distinta no intentarlo...



(Würzburg. La Residenz)

Nada más entrar en el vestíbulo nos llama la atención la grandiosa Escalera Principal que podemos ver al fondo. Una escalera en la que el omnipresente Balthasar Neumann también puso su mano. Las gigantescas proporciones de la escalera son, si cabe, más acusadas gracias a la impresionante bóveda decorada entre 1752 y 1753 por el veneciano Giovanni Battista Tiepolo. Según vamos subiendo la escalera nos da la sensación de que la vista se pierde en la gigantesca pintura (32 x19 m) que Tiepolo realizó en una sola pieza, caso único en este arte y que resultó ser el fresco de techo más grande jamás pintado y la mayor obra maestra del artista italiano. El fresco representa a los cuatro continentes conocidos en aquella época: Europa, Asia, África y América. Tal es el tamaño de la pintura que no puede verse de una sola vez, es necesario verla por partes. Prismáticos en mano, o una vista de lince, os permitirán ver en la parte de África, debajo de la imagen de una pirámide y de la princesa de Egipto, la firma del artista: BATTA TIEPOLO. Buscad.

De las maravillas que alberga este Palacio, en lo que a pintura se refiere, da fe esta anécdota que se cuenta: *Un perro pequeño se inclina sobre una balaustrada y observa el gentío de turistas que deambula por la Residencia siguiendo al guía turístico. Éste se detiene, mira el perro y advierte a sus oyentes: "quizás ustedes pensarán que el perro se les va a echar encima, pero no se preocupen, es tan sólo una pintura".* El perrito salió del pincel de Giovanni Battista Tiepolo.

Las distintas estancias que componen el palacio están muy bien conservadas, de hecho alguna de ellas está recién restaurada. Se podría destacar la Sala Terrena, la Sala Blanca, el Gabinete Verde y el Cuarto Veneciano. Relatarlos como son cada una es extenderse más de lo necesario, ya lo veréis con vuestros propios ojos si entráis a ver el Palacio.

Uno de los salones más grandes, y posiblemente el más bello e impresionante de este Palacio, no lo podemos ver ya que lo están restaurando. Es el Salón Imperial. Las pinturas y demás tesoros artísticos de esta sala están tapados por lonas y andamios, protegiéndolos así de cualquier daño que las obras pudiesen ocasionar. Lo que sí puede apreciarse son dos enormes lámparas de cristal que cuelgan de su techo (también protegidas, por cierto).

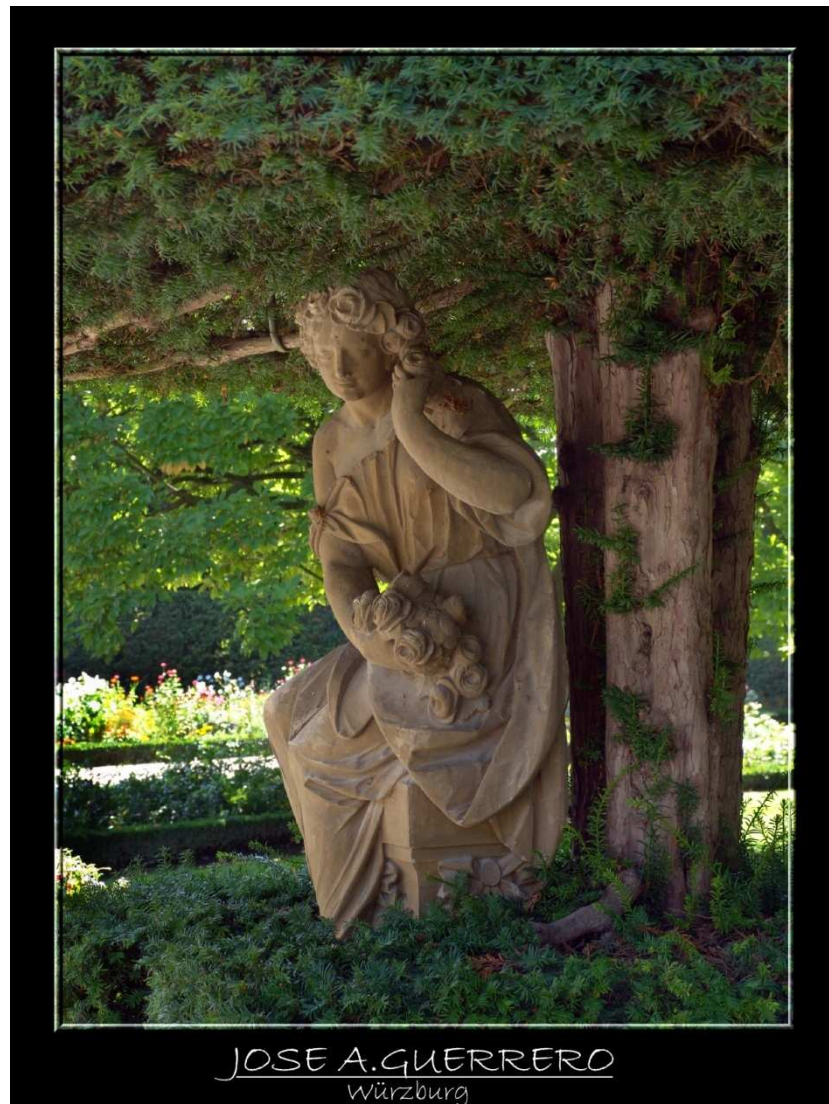
En el Dormitorio de las Estancias Imperiales, llamado también Habitación de Napoleón, pernoctó tres noches el emperador francés en años distintos, 1806, 1812 y 1813. Las camas y las mesillas que podemos ver en nuestra visita fueron instaladas en 1812 para que las usara en su segunda visita. Si lleváis encima un plano de distribución del Palacio es la habitación marcada con el nº18. La foto que veis de esta famosa sala la conseguí hacer en un descuido del personal de vigilancia, no se podía pero...



(Würzburg. La Residenz. Habitación de Napoleón)

En uno de los pasillos de la parte norte (la que se encuentra a la izquierda si se mira el Palacio de frente desde el Patio de Honor) se pueden ver gran cantidad de fotografías de cómo quedó el Palacio después de los terribles bombardeos del 16 de marzo de 1945. La Residenz fue pasto de las llamas y sólo los muros exteriores y la parte central, con las estancias de Neumann y con los frescos de Tiepolo, se salvaron de la catástrofe, el resto quedó destruido. En octubre de 1987 se dio por concluida la restauración total de la Residencia de Würzburg con la apertura al público del Gabinete de los Espejos, es decir, 42 años después de aquel fatídico día, si bien ya se habían abierto otras estancias restauradas con anterioridad.

Y es que aun siendo una maravilla el interior de este Palacio, para nada desentona sus magníficos jardines. No son los de Versalles pero no tienen ni menos encanto ni son menos bonitos. La sensación de paz y tranquilidad se nota nada más entrar. A la derecha de la entrada encontramos el Jardín Sur. Un parterre con céspedes, plantas, fuentes y árboles con estatuas en su interior, forman su artístico conjunto. En la foto podéis comprobar como es eso de la estatua dentro del árbol. Muy curioso.



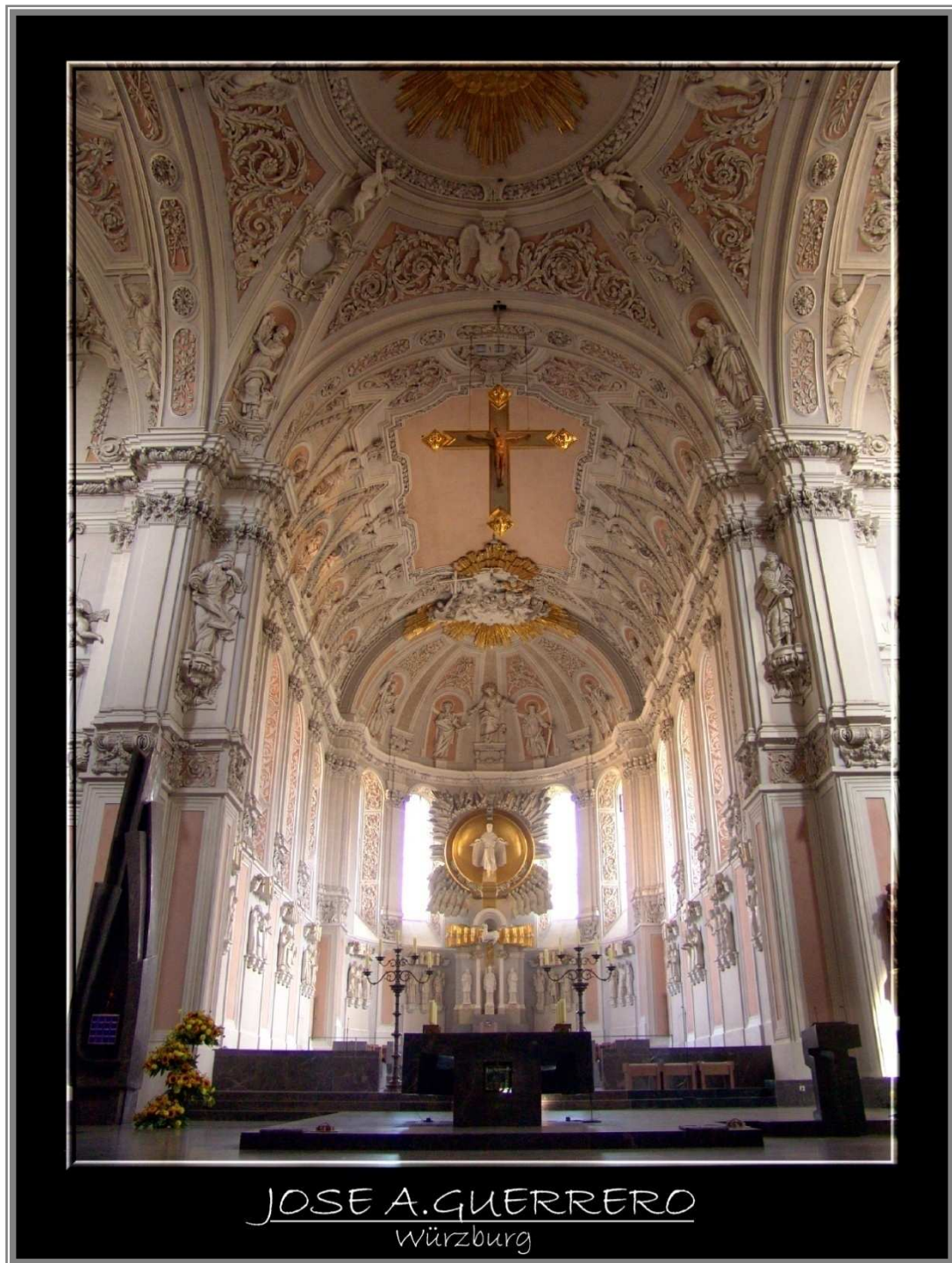
(Würzburg. Jardines de La Residenz)

El Invernadero, el Huerto, el Jardín Paisajístico y la Sala de los Tilos completan esta parte del Jardín Sur por la que podemos pasear en el más absoluto de los silencios ya que está casi vacío.

En la parte posterior del Palacio se encuentra el Jardín Este, el Parterre y la Terraza con su Bastión. Desde la Terraza se pueden ver las mejores vistas tanto del jardín como del Palacio. Para llegar hasta aquí se accede a través de las rampas y escaleras que en 1730 planificara Balthasar Neumann, aunque hubo que esperar hasta los inicios del siglo XIX para poder ver acabada esta parte del jardín. Se necesitaron unos cuantos arquitectos y jardineros además de muchos años de trabajo, no pareciéndose en nada el proyecto de Neumann al resultado final. Doscientos años después, aun se siguen cambiando trazados.

Son las tres de la tarde y damos por finalizada la visita a la Residenz para dirigirnos al centro de la ciudad. Bajando por la Hofstrasse nos encontramos con dos de las principales atracciones de Würzburg: La Catedral de St.Kilian y la iglesia de Neumüster, una al lado de la otra.

A la entrada principal de la Catedral de St. Kilian se accede por la Domplatz, una pequeña plazuela llena de bancos donde descansar y bares con sus terrazas donde reponer fuerzas y observar el entorno durante un buen rato. Esta Catedral con sus cuatro torres, que data del siglo XI y que fue reconstruida después de la Segunda Guerra Mundial (se tardaron 21 años en volverla a levantar), está declarada como obra maestra de la arquitectura alemana y además es la cuarta iglesia románica más grande de Alemania. Aunque exteriormente conserva su aspecto antiguo y sobrio, su vasto interior alberga obras de incalculable valor cultural y espiritual. Tiene uno de los órganos (musicales) más grandes de Alemania y de su interior destaca sobre todo la capilla Schönborn situada a la izquierda de la nave central. Fue construida entre 1721 y 1736 por el omnipresente Balthasar Neumann para guardar los restos fúnebres de los Príncipes Obispos de la casa Schönborn. En la fotografía que hay junto a este texto podéis ver la belleza del conjunto.



(Würzburg. Catedral de St. Kilian)



Como os hemos dicho anteriormente la cantidad de tesoros artísticos que posee este templo es inmensa, pero relataros aquí todo lo que hay en su interior es tarea demasiado larga, por tal motivo os recomendamos que no dejéis de visitar esta Catedral repleta de obras maestras, no os arrepentiréis.

A la izquierda de la Catedral se encuentra la Nueva Colegiata (Neumünster) del siglo XI cuya imponente fachada rosa puede contemplarse en todo su esplendor desde la Schmalzstrasse, una callejuela peatonal que hay frente a la Colegiata. La fachada de esta pequeña iglesia está construida como el escenario de un teatro, de forma cóncava y tiene sobre sus basamentos las estatuas de varios Príncipes Obispos alemanes. En el interior se conservan una estatua de Santa Ana y el sarcófago de St. Kilian, patrón de Franconia, ejecutado en Würzburg en el año 689 junto a otros dos misioneros. Viendo el estado de conservación de ambas iglesias nadie diría que hace 62 años había desaparecido casi el 80% de lo que hoy podemos ver.

Bajando por la Schmalzstrasse nos topamos con otra de las joyas de Würzburg: la Marktplatz, y es que como buena ciudad alemana que se precie, Würzburg cuenta con su Marktplatz, como no podía ser de otra forma. Desde aquí comenzamos la visita al resto de la ciudad.

La Marktplatz de Würzburg posee también otras dos maravillas de la arquitectura alemana. La primera es la Capilla de Santa María, la Marienkapelle, una monumental iglesia gótica iniciada en 1377 y concluida en 1481 cuando se acabó la torre. No os equivocaréis de iglesia ya que el color de su fachada no pasa desapercibido y es fácilmente identificable: Roja y blanca, más colchonera imposible. Si entramos por la puerta de la plaza podremos ver sobre el pórtico de entrada la copia de las esculturas de Adán y Eva (las originales están en el museo). En el interior cabe destacar la "Virgen de plata" del Siglo XVII y el Mausoleo del gran arquitecto Balthasar Neumann, muerto en esta ciudad en 1753.

Detrás de la Marienkapelle se encuentra la segunda maravilla de la Marktplatz, la Haus Zum Falken (Casa del Halcón), una casa residencial construida para un rico ciudadano alemán en 1751. La fachada de estucado y la decoración de sus ventanales, son de nota. Impresionante. Actualmente en este edificio se encuentran la Delegación Municipal de Cultura, la Biblioteca Municipal y la Oficina de Turismo de Würzburg.



(Würzburg. Marktplatz)

Como en todas las Marktplatz alemanas hay un mercado de fruta y aquí no va a ser menos. Rodeado por casetas de obra (hay zonas en restauración), y frente a la entrada lateral, está el mercado de la ciudad, poco concurrido, imaginamos que será por la hora, las 17:30h. En medio del mercado, se alzan orgullosos un obelisco ¿egipcio? y un poste de madera con distintas figuras y escudos a lo largo de él, estas figuras representan las distintas especialidades laborales de la ciudad; esto último os lo decimos con la boca pequeña y en voz baja ya que nos lo dijo un guía de Füssen y no lo hizo con mucho convencimiento. Habrá que investigar. Los puestos ambulantes, las tiendas de souvenir y los restaurantes con sus terrazas repletas de turistas hacen de esta plaza el lugar más concurrido de Würzburg.

No muy lejos de aquí se encuentra el famoso Alte Mainbrücke, un viejo puente sobre el río Meno desde el que, dicen, hay unas impresionantes vistas, y hacia donde nos dirigimos sin más demora. De camino, y para matar el hambre, nos comemos en un pequeño puesto una salchicha de queso con ketchup y mostaza. He de decir que es la salchicha más buena que he probado en mi vida. No dejéis de pasaros por los puestos callejeros que hay en la Domstrasse (cuidado con el tranvía). Como decíamos antes del paréntesis gastronómico, nos dirigimos al Alte Mainbrücke. El espectacular puente construido entre 1473 y 1543 está soportado por unos enormes pilares y además está adornado con 12 estatuas de gran tamaño de santos y soberanos. Desde aquí podemos comprobar que, en efecto, las vistas tanto de la fortaleza Festung Marienberg en la orilla izquierda del río, como de la Domstrasse con la Catedral de fondo en la parte derecha del Meno, son espléndidas. La limpieza y cuidado del puente son exquisitos (como casi todo en Alemania) y el trasiego de paseantes, tanto en bicicleta como a pie, es constante. Desde aquí arriba se puede observar perfectamente el funcionamiento de una de las esclusas del río. Un enorme carguero hace de actor del curioso momento.



JOSE A. GUERRERO
Würzburg

(Würzburg. Alte Mainbrücke)

No os vamos a decir nada de la fortaleza Festung Marienberg ya que no vamos a subir a verla. Sabemos que no tiene perdón de Dios pero el cansancio en Javi ya es notable, y más notable aun será la cuesta hasta llegar allí. Sólo os diremos que está en el sitio más privilegiado de la ciudad, desde allí arriba las vistas han de ser fabulosas. Conformaros con eso, para futuras visitas habrá que empezar por aquí.

Sólo nos quedan por ver dos cosas: El Rathaus (Ayuntamiento) y la iglesia barroca de Stift Haug, y hay que hacerlo lo más rápidamente posible. Lo primero por la hora, y lo segundo por el cansancio que va haciendo mella en todos, no sólo en Javi.

Nada más salir del Alte Mainbrücke, en dirección a la Catedral de St. Kilian, nos encontramos de nuevo con la Domstrasse, a la izquierda podemos contemplar el edificio del Ayuntamiento, o como lo llaman por aquí, el Rathaus, con su elevada y destacada torre. Esta antigua residencia de los Príncipes Obispos fue construida en el siglo XIII sobre un antiguo convento de carmelitas y es también conocida como la Grafeneckart. Es el Ayuntamiento de Würzburg desde 1316. Frente al Ayuntamiento podemos ver la fuente de los Cuatro Caños (Vierrohrenbrunnen) repleta de turistas y rodeada por las terrazas de los restaurantes que, por decenas, se cuentan por esta zona.

Volvemos a callejear por el centro histórico y tras recorrer en parte la Juliuspromenade y la Kaiserstrasse llegamos a la iglesia barroca de Stift Haug, la primera que se construyó en este estilo en Franconia. Realizada por el italiano Pettrini destaca su enorme cúpula que apenas podemos intuir desde la Juliuspromenade, y menos aun desde su imponente fachada repleta de hornacinas con estatuas de Santos. Como la gran mayoría de edificios de Würzburg tuvo que ser reconstruida después del bombardeo de 1945, pero se salvaron casi todos los tesoros que albergaba en su interior. Uno de ellos es el magnífico cuadro de la Crucifixión de Cristo que se encuentra en el altar mayor y que en 1583 pintara Tintoretto. En esta iglesia nos damos cuenta de algo que se va a ser común en todas las iglesias alemanas que hemos visitado durante este viaje: Las catorce estaciones del Vía Crucis están representadas en forma de pintura. En el caso de este templo los catorce cuadros son auténticas maravillas.



(Würzburg. Rathaus Grafeneckart)



(Iglesia de Stift Haug. Crucifixión de Tintoretto)

De vuelta al parking de la Residenz paramos en una librería para comprar los dos tomos de la guía ADAC de camping de Europa y que en España no he podido encontrar. En un tomo está Alemania y el norte de Europa y en el otro el sur de Europa. Tras pagar 28€ por las dos guías damos por terminada la visita a Würzburg.

A las 19:30h estamos de nuevo en el parking de la Residenz. Desde las 13:00h que hemos llegado hasta ahora que nos vamos tenemos que pagar 8€, no está nada mal teniendo en cuenta el lugar del que se trata y que además está permitida la pernocta. A partir de las 19:30h el parking es gratuito.

Por último, y antes de que se nos olvide, comentaros que la ciudad cuenta con un transporte público muy completo (autobuses y tranvía) que recorren las principales calles del centro histórico y que hacen que los desplazamientos sean muy cómodos. Os lo decimos por si no queréis dejar la autocaravana en este parking sino en otros más alejados del centro. Por aquí la contaminación es más bien escasa, ya que el "combustible" utilizado es la electricidad y el tránsito de vehículos que no sean de transporte público está restringido en casi todo el centro urbano. Nuestros gobernantes deberían tomar buena nota de ello. Madrid es un claro ejemplo de todo lo contrario. Y una curiosidad que a los salmantinos les será de mucha utilidad. La ciudad de Würzburg está hermanada con Salamanca, por ese motivo, para los salmantinos que visitan esta ciudad el transporte es gratuito, sólo han de solicitar un carné en el Ayuntamiento.



(Würzburg. Plaza de la Residenz)

Después de un duro día como el de hoy, ya hay ganas de recogerse; nos vamos a nuestro lugar de pernocta. Gracias al GPS salimos fácilmente de Würzburg. El cansancio se empieza a notar en demasía pero en 10 minutos llegamos al camping Kalte-Quelle, un camping que se encuentra a unos 6 Km al sudeste de la ciudad. Es bastante correcto y además está situado en un lugar privilegiado junto al río Meno. Al llegar a la recepción nos surge la misma duda de siempre: el idioma. Esta vez salimos del paso gracias a que una de las recepcionistas habla español. En un intercambio que tuvo con una colombiana el año pasado aprendió algo de castellano y nos podemos entender, eso nos permite gestionar la reserva sin ningún problema. Si vais a este camping preguntad por ella, os resultará más fácil. Pagamos por adelantado 23,40€ por todos los servicios, incluida la ducha que va con fichas de 0,80€.

Muy amablemente, la recepcionista nos instala en una gran parcela para nosotros solos, el único problema es su inclinación, nada problemática si se usan los calzos. Una vez instalados casi al borde mismo del río Meno, que lentamente lleva sus aguas hacia la ciudad de Würzburg, nos damos una ducha relajante y nos disponemos a dar un agradable paseo que, mosquitos aparte, es inolvidable por la puesta de sol que podemos contemplar..., y es que no hay nada en este mundo como estar en el lugar oportuno y con las personas oportunas, ¿se puede pedir más?

A las 21.00h cenamos productos de la tierra (francesa y alemana): Salchichas alemanas gordas y orondas que habíamos comprado días atrás en un E.Leclerc, unas cervecitas alemanas que adquirimos esta mañana en Würzburg, salchichón de Ribeauvillé y queso de no sé dónde (todo esto lo hacemos con las mosquiteras puestas ya que los mosquitos quieren hacer su agosto), en resumen, cena típica franco-alemana se mire por donde se mire. Tras la cena, toca repaso. Ponemos en orden las anotaciones diarias del relato, rescatamos del fondo de un armario los planos de las ciudades que visitaremos mañana, descargamos las fotos en el PC y cargamos las baterías de las cámaras de fotos.

Es el momento de salir a tomar un poco de aire y sentir como corre el caudal del río. Ya de paso nos permite bajar un poco las calorías del ágape nocturno. Mirando a nuestra autocaravana reconozco que soy un privilegiado. ¿Quién me iba a decir a mí hace dos años que estaría aquí disfrutando de esta noche? En fin, el día ha sido muy largo. Hasta mañana.

PERNOCTA EN WÜRZBURG:

Campingplatz Kalte Quelle (*)**

Winterhäuser Strasse, 160

97084 Würzburg-Heidingsfeld

Coordenadas GPS: N 49° 44' 40.55" - E 9° 59' 03.38" (N 49.74459 - E 9.98429)

Teléfono: 0931/65598

Fax: 0931/612611

E-Mail: info@kalte-quelle.de

Web: www.kalte-quelle.de

Situado a 6 km de la ciudad

Horario de la recepción: de 7:30h a 22:00h

Hablan castellano

250 parcelas

Precios de 2007:

- Adultos: 5€
- Niños de 3 a 16 años: 3,50€
- Autocaravana: 4,50€
- Electricidad (16A): 1,45€
- Fichas de ducha: 0,80€ (dura unos 5')

OFICINA DE TURISMO DE WÜRZBURG

Falkenhaus am Markt (Junto a la Marktplatz)

97070 Würzburg

Teléfono: 0931/373435

Fax: 0931/373652

E-Mail: tourismus@wuerzburg.de

Web: www.wuerzburg.de

Resumen del 9º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	282	2.540 acumulados
Gastos de Gas-oil	67,64 litros a 1,109€/L	75€
Parking de la Residenz		8€
Entradas a la Residenz		10€ (Adultos 5€ y Gratis para los menores de 17 años)
Camping Kalte-Quelle		23,40€
Coordenadas GPS	Parking en La Residenz (Würzburg)	N 49° 47' 32.73" E 9° 56' 11.58" (N 49.79242 - E 9.93655)
Coordenadas GPS	Camping Kalte-Quelle (Würzburg)	N 49° 44' 40.55" E 9° 59' 03.38" (N 49.74459 - E 9.98429)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 13/08/2007



JOSE A. GUERRERO
Würzburg

(Würzburg. La Residenz. Fuente de Franconia)



Capítulo 10

Martes 14 de agosto (Würzburg – Tauberbischofsheim – Bad Mergentheim – Weikersheim – Rothenburg ob der Tauber, 107 km)

A eso de las 7:45h nos despertamos, y también despertamos a todos nuestros vecinos porque se me olvida quitar la alarma antes de abrir la puerta. Total, para las horas que son, hemos tenido que despertar a pocos porque ya se ve movimiento en muchas parcelas. Tardamos sólo media hora en estar listos para desayunar, un record auténtico teniendo en cuenta nuestra lentitud para poner la autocaravana en orden después de habernos levantado. El desayuno del día consiste en café con leche, pasteles de coco con sabor a chocolate, croissant, galletas con pepitas de chocolate, mantequilla y mermelada. Excepcionalmente, en el buffet también hay fruta. Increíble. Como habéis podido comprobar, nada de colesterol... No hay nada como empezar así el día. Los hay que repiten varias veces los pastelitos de coco con sabor a chocolate.

Se nos olvidaba deciros que ha amanecido un día anormal, es decir, con sol. Con mucha humedad y fresquito pero buen día. Tras las labores de carga y descarga diarias, salimos del camping a eso de las 9:00h. También se nos había olvidado deciros que llevamos desde Annecy viendo a los famosos italianos de la sonrisa pícara de la gasolinera, aquellos que me sacaron de la duda del surtidor, ¿os acordáis, no? Ellos también han pernoctado en el camping con otros paisanos suyos. Es curioso pero o nos siguen ellos o los seguimos nosotros, los hemos visto en varios sitios. Igual hasta hacemos amistad... Detrás de ellos llegamos a Tauberbischofsheim.

Tauberbischofsheim

Entramos por la Mergentheimer Strasse. Pasando la primera gasolinera que hay al llegar al pueblo, en el primer semáforo giramos a la izquierda y tras cruzar el río Tauber por el puente de la Würzburguer Strasse volvemos a girar a la izquierda y cogemos la Vitryallee Strasse; a escasos 100 metros nos topamos con el área de autocaravanas (Wohn-mobil-stellplätze). En sí no es un área para autocaravanas ya que también hay coches, es un parking, simplemente, pero con una zona "habilitada" especialmente para las autos. Junto a la entrada de lo que parece ser la piscina municipal, aparcamos con otras 10 autocaravanas más (las dos autos italianas también, para no ser menos).

Tauberbischofsheim (qué difícil es escribir el nombre de este pueblo y más aun nombrarlo) es la segunda villa de la Ruta Romántica si se comienza por el norte. Es relativamente pequeño y se puede ver en menos de dos horas.

Subiendo por la Hauptstrasse llegamos a la Marktplatz. La Marktplatz de Tauberbischofsheim es, básicamente, como casi todas las Marktplatz de todos los pueblos de Alemania que tienen una Marktplatz, cambian poco. Su iglesia, su ayuntamiento, sus pequeños palacetes, sus pequeñas casas señoriales y su pequeño mercado de fruta y de ropa de saldo; nada de esto falta.

A la entrada de la plaza, a la izquierda, está la coqueta iglesia de San Lioba. Este Santo, pariente cercano de San Bonifacio, fundó en 735 el primer convento de monjas de Alemania. El templo que lleva su nombre destaca en su interior por su luminosidad y por su bonito retablo de mármol. A la salida de la iglesia nos aborda un anciano lugareño que en un perfecto alemán nos indica algo. Nuestra limitación en este idioma nos obliga a hacerle ver que nos lo tiene que explicar por gestos, ya que no nos podemos entender en ningún idioma. Cómo será la cosa de la mímica, que tras unos curiosos instantes, podemos intuir que hay algo en el ayuntamiento que merece la pena ver. El hombre se esfuerza en hacerse entender. Le damos las gracias (que por cierto es de lo

poco que sabemos decir en alemán: “Dank”) y entramos al Rathaus. En la planta baja se encuentra la oficina de turismo, cosa práctica porque se puede aprovechar para coger algo de información. En la primera y segunda planta se encuentran las dependencias administrativas del ayuntamiento. La sorpresa nos la encontramos al llegar a la segunda planta y ver el salón de plenos. Un piano de cola, tres lámparas de madera que cuelgan de su techo decorado, escudos de pueblos de la zona pintados la pared...Esto es lo que nos quería explicar el buen señor, lo bonito que era el salón de plenos del ayuntamiento de Tauberbischofsheim. Desde el balcón desde donde, suponemos, el alcalde dará el pregón de las fiestas, puede contemplarse una bonita vista de la Marktplatz. Eso sí, desde aquí no nos imaginamos a Chenoa soltando el chupinazo de inicio de las fiestas patronales.



(Tauberbischofsheim. Salón de Plenos del Rathaus)

Alrededor de esta concurrida plaza se agolpan muchos de los edificios históricos de esta villa. No dejéis de ver el antiguo edificio de Correos, la farmacia (Stern-Apotheke) en la esquina de la Hauptstrasse y las casas burguesas con sus majestuosas fachadas de entramado de madera. Todo típicamente alemán.

Callejeando por sus estrechas y sinuosas calles llegamos a la iglesia católica de San Martín, una iglesia cuyo interior es impresionante. Está repleta de obras de arte medieval a cual más bella. Más de un museo las quisiera para sí. Frente a ésta, se encuentra la capilla de Sebastianus que, dividida en dos plantas, alberga en la inferior unas placas de piedra con los nombres de los fallecidos en las guerras y que eran originarios de Tauberbischofsheim.

Por la Zwingerstrasse llegamos al Castillo Kurmainz, un edificio que se empezó a construir hacia 1250. Actualmente acoge el museo del Paisaje, o lo que es lo mismo, el “Tauberfränkisches Landschaftsmuseum”, ahí queda eso. En la Schlossplatz puede contemplarse la esplendorosa atalaya y partes del muro que rodea la ciudad.

Bordeando el Mühlkanal llegamos de nuevo a la Marktplatz. Como podréis comprobar, no hay mucho más, pero lo que hay es digno de ver. Bajando de nuevo por la Hauptstrasse hacemos una parada para comprar el pan del día y aprovechamos también para abastecernos de dulces típicos del pueblo. Por donde vinimos nos vamos, atrás dejamos un pueblo encantador.



JOSE A. GUERRERO
Tauberbischofsheim

(Tauberbischofsheim. Atalaya del Castillo Kurmainz)



WebCampista.com

Bad Mergentheim

Entramos por la Romantische Strasse desde donde divisamos el cartel indicador de centro urbano nada más llegar al pueblo. Brillan por su ausencia los carteles que indiquen algún parking donde poder dejar la autocaravana. Decidimos seguir buscando y tras cruzar toda la ciudad estamos casi decididos a pasar de largo. Cuesta mucho aparcar, yo diría que nos va a resultar casi imposible, pero tras salir al extrarradio por la Igersheimer Strasse encontramos sitio en el parking del Lidl. Provisionalmente decidimos parar aquí mientras pensamos qué hacer. La decisión es rápida, aprovecharemos para comprar y de paso, mientras almorzamos, vemos si continuamos o nos quedamos a ver la ciudad.

Con el estómago lleno, las cosas se ven de forma distinta y decidimos acercarnos a ver Bad Mergentheim, total, tan sólo 1 km nos separa de su centro histórico.

Para comenzar la visita nada mejor que hacerlo viendo su castillo, una imponente mole rodeada por un foso de agua que fue residencia de los Grandes Maestres de la Orden Teutónica entre los años 1526 y 1806. El castillo, que puede divisarse a medida que nos vamos acercando al casco histórico por el espléndido y exuberante parque que adorna su parte trasera; se construyó en el siglo XII pero fue totalmente remodelado y ampliado a mediados del XVI. La capilla evangélica que forma parte del mismo, fue diseñada por el omnipresente Balthasar Neumann. En la actualidad tres plantas del castillo acogen el Museo Medieval de la Orden Teutónica (Deutschordenmuseum).

Llama especialmente la atención los aledaños del castillo con las callecitas adoquinadas, la fuente con los niños jugando a su alrededor, los bancos de madera para observar maravillados el entorno placentero que hay creado en esta zona, la típica arquitectura de sus casas de entramado y su ambiente animado lleno de restaurantes con terrazas que atrae a turistas y locales por igual. Y qué contaros de las heladerías de la Burgstrasse, apasionantes, por qué negarlo...



(Bad Mergentheim. Castillo de los Grandes Maestres de la Orden Teutónica)

Comiéndonos un helado de frambuesa llegamos a la Marktplatz, una plaza rodeada de casas y palacios barrocos de los siglos XVII y XVIII. A pesar de su modestia, posiblemente sea una de las plazas más bellas de toda la Ruta Romántica. A un lado de la misma, aislado y solitario, está el viejo ayuntamiento (Rathaus) construido en 1564 y adornado con dos cubiertas de frontones escalonados. Enfrente, en el lado opuesto de la plaza, se encuentran los dos edificios más bellos de la ciudad, los gemelos de la Zwillingshaus. La casa de la derecha es en la actualidad la farmacia Schmelzers (Schmelzers Apotheke). Detrás de ésta se halla la Catedral de St. Johannes, una construcción gótica de 1270 en la que se encuentra la tumba del Gran Maestre Markward von Eck. Para rematar la construcción de esta iglesia hubo de requisar los bienes de las mujeres que eran ajusticiadas por brujería en el siglo XVI en pleno proceso inquisitorial. Los Torquemadas alemanes también hacían de las suyas. Os recomendamos la visita de esta Catedral, es muy sencilla pero muy bonita.

Justo en mitad de la plaza hay una fuente renacentista con la estatua del Gran Maestre de la Orden Teutónica Wolfgang Schutzbar, conocido popularmente por el sobrenombre de "Michling". Este buen hombre fue el que nombró en 1526 a Bad Mergentheim como residencia de la Orden. Actualmente se encuentra en pleno proceso de restauración por lo que no se le puede ver en todo su esplendor, aun así, y a pesar de las reticencias del restaurador, conseguimos hacer nuestras fotos.



(Bad Mergentheim. Marktplatz)

El resto del pueblo es una sucesión de deliciosas casas de entramado con imágenes de Vírgenes en sus fachadas y blasones sobre sus puertas; de rincones llenos de encanto listos para ser pintados o fotografiados y posteriormente ser enmarcados en un cuadro; de callejuelas adoquinadas donde huele a tranquilidad y de edificios donde se guarda celosamente la historia de la ciudad. No desestiméis un paseo por sus calles ya que el casco histórico es muy pequeño y en menos de una hora puede verse en su totalidad.

De regreso a la Burgstrasse paramos un momento para comprar unos deliciosos bombones de chocolate que hay en el escaparate de una pastelería. ¡Que vicio, Señor!

A las 17:15 h seguimos la Ruta Romántica hacia Weikersheim con la intención de llegar antes de que nos cierren el palacio. Si la hora de cierre es a las 18:00h me temo que no vamos a llegar.

Con mucha suerte, encontramos rápidamente un buen sitio donde dejar la autocaravana y nos vamos deprisa a ver si llegamos antes de que nos cierren.



JOSE A. GUERRERO
Bad Mergentheim

(Bad Mergentheim. Burgstrasse)



Weikersheim

Cuando llegamos a la puerta del castillo son algo más de las 18:00h y ya han cerrado. Aun así, podemos apreciar que queda gente paseando por el jardín pero ya no es posible entrar. Cabreados como monas, Javi y yo nos dirigimos a la Marktplatz, Inma se vuelve a la puerta de salida del jardín. En ese preciso instante salen unos italianos de hacer la visita e Inma les pide por favor que esperen un momento sin cerrar la puerta. Nos llama a gritos y volvemos los tres a la puerta del jardín donde, muy amablemente, los italianos siguen esperándonos hasta nuestra llegada. Ya sabemos que esto no se puede hacer pero es la única forma de poder ver los jardines del palacio. Por la puerta de salida conseguimos colarnos. Milagrosamente nadie de seguridad nos ha visto hacer la prohibida maniobra. El momento picaresca española ha funcionado.

El palacio de Weikersheim fue construido entre 1580 y 1680 y hasta 1967 fue residencia de la familia Hohenlohe. Su fachada sobria (que es lo único que podemos ver del mismo) se asoma tímidamente a la Marktplatz y carece de las estridencias de otros palacios que hemos visto en nuestro viaje.

Ya que no podemos ver el palacio por dentro, al menos nos conformamos con disfrutar, por unos instantes, de uno de los jardines más bonitos de Alemania, un jardín poblado de esculturas en actitud burlesca de dioses y personajes de la época. La disposición barroca y afrancesada de este alargado recinto, en cuyo centro puede verse la fuente de Hércules, es magnífica. Observad los curiosos obeliscos acabados en forma de llama que hay diseminados por todo el jardín, éstos hacen alusión a los dueños del palacio, la familia Hohenlohe ("Hohe" alta, "Lohe" llama). Al final del mismo, se alza la Orangerie, unos pabellones de cristal contruidos en semicírculo con arcadas, columnas y con un pequeño estanque en su parte delantera. Este conjunto, que se usa como invernadero de naranjos, se hizo para separar el jardín de los verdes prados del río Tauber.



(Weikersheim. Castillo)

En 25 minutos salimos del jardín. No conviene abusar ya que somos los únicos visitantes que aun están en su interior. Sorprendentemente nadie nos dice nada. Tras atravesar la “puerta del pecado”, un puente de piedra y una pequeña callejuela con casas de entramado de madera nos devuelve a la Marktplatz. Si volvemos la vista hacia el castillo, podemos ver las casas bajas de la servidumbre de palacio construidas en forma semicircular. La parte central de éstas deja libre el acceso, a través del puente, a la entrada principal del palacio.

De la Marktplatz de Weikersheim podríamos decir, si temor a equivocarnos, que es de una composición casi perfecta. El ayuntamiento barroco, la fuente rococó en el centro de la misma, el Museo Municipal de la Región del Tauber, la espléndida iglesia gótica de St. Georg, las terrazas llenas de gente disfrutando de una tarde maravillosa... todo aquí es armonioso, ordenado, perfecto, único. Pocas plazas (salvo alguna que nos queda por ver) pueden reunir tanto encanto y tanta magnificencia como reúne esta. Y no exageramos un ápice, ya lo comprobaréis si pasáis por aquí, eso sí, venid con tiempo para que podáis disfrutar en su totalidad de la visita, incluyendo, por su puesto, la entrada al palacio.



(Weikersheim. Marktplatz)

Bajando por la Hauptstrasse, en una de la callejuelas encantadoras que desembocan en ella, encontramos la preciosa Rosenbrunnen (fuente rosa), una fuente adosada a los bajos de una casa de entramado con un mirador en forma de balcón. Un pequeño grupo de curiosos se agolpan a su alrededor para hacerse fotografías. En esta misma calle, y ya saliendo de la ciudad, pasamos por la Gästurm, una torre convertida en el Museo en el que se refleja la historia y la evolución de Weikersheim.

A las 19:20h volvemos a la explanada donde estamos aparcados. Salimos del parking diez minutos más tarde tras despedirnos de los simpáticos alemanes que nos han estado guardando la autocaravana toda la tarde. Éramos los únicos que quedábamos. Ellos se quedan a pernoctar. En la más absoluta soledad. Se me había olvidado decirlos que el parking no es área específica para autocaravanas como tal, es simplemente una explanada de tierra sin ningún servicio y muy cerca de una obra donde las excavadoras y los camiones entran y salen continuamente (no hay peligro de golpes ya que hay una valla de por medio). El ruido y la agitación del lugar hace que sea un lugar de paso, no de pernocta, aunque la ventaja que tienen los que aquí se quedan es que por la noche los de la obra no trabajan, pero madrugar imaginamos que sí lo harán, y puede ocurrir que a las siete de la mañana los tengas con la percutora en marcha, con estos alemanes todo puede ocurrir.

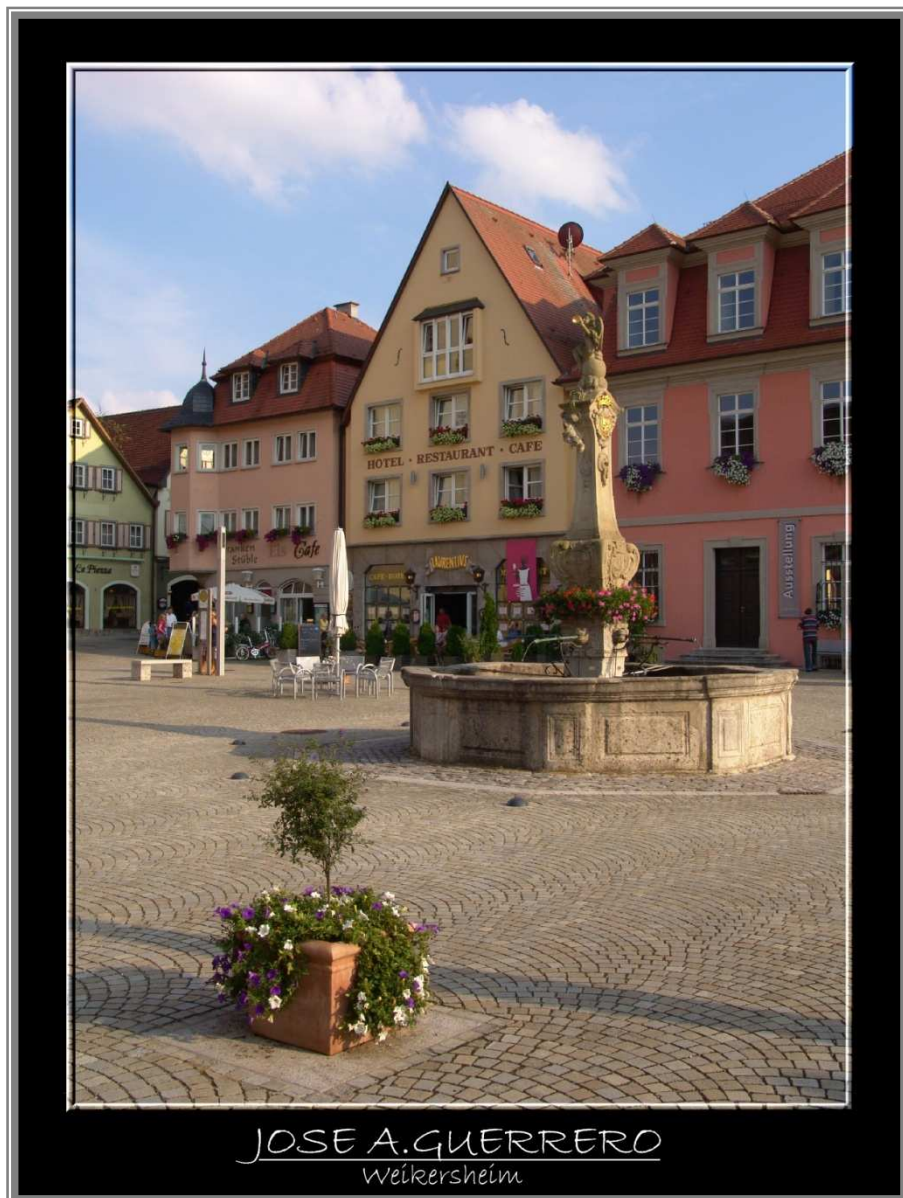


(Weikersheim. Gästurm)

A las 20:10h llegamos al camping Tauberromantik de Rothenburg, aunque la verdad es que el camping está en Detwang, una pequeña aldea perteneciente a Rothenburg y situada a 2 km de ésta. Antes de instalarnos en nuestra parcela pagamos por adelantado los 21,80€ que nos vale una noche con todos los servicios excepto el vaciado del WC químico y la carga de agua limpia, esas dos cosas van aparte. Tras encargarle al recepcionista el pan para mañana, buscamos una parcela en la parte más alejada a la recepción ya que el resto están ocupadas. El camping está casi lleno, lo que no nos extraña, habida cuenta de su cercanía a Rothenburg, la ciudad más visitada de la Ruta Romántica. Un par de vueltas y encontramos una muy bien situada pero con un “problema”. Estamos rodeados de italianos. Acojonante la guerra de bolas de papel aluminio que tienen unos pocos. ¿Nos darán la tarde? Después de cinco minutos, quito los interrogantes. Nos darán la tarde.

Aprovechamos antes de cenar para leer un rato y escuchar un poco de música tranquilamente. Mientras, el sol comienza a desaparecer. La claridad luminosa del día da paso a la oscuridad más absoluta de la noche. Por aquí cuando es de noche, es de noche de verdad. La escasa iluminación del camping redunda aun más en el momento nostálgico que nos toca vivir. La música tiene la culpa. Mañana me pongo a John Von Jovi aunque no sea lo más apto para concentrarse en la lectura. A la vez que nosotros leemos cómodamente sentados en el salón de la autocaravana, nuestros vecinos italianos usan su más poderosa y destructiva arma contra el silencio: los gritos. Ellos, y sólo ellos, emplean su implacable imaginación en producir el único sonido estridente de la caída de la tarde.

Tras la cena, y cuando todos menos yo han caído irremediabilmente en los brazos de Morfeo, empiezo a escuchar el sonido agitado de las hojas y las ramas de los árboles. Amenaza tormenta y huele a lluvia. Mientras, aquí me encuentro yo, sentado en el sofá, leyendo los últimos párrafos de una guía de Rothenburg que hemos comprado esta mañana en Tauberbischofsheim y pensando en la felicidad que nos proporciona esta forma de viajar. Hacemos lo que deseamos, y eso es difícil. Dejo de leer y miro a los ojos cerrados de Inma, la persona a quien iba dedicado este pensamiento entreverado de emociones y contrastes inimaginables hace un par de años. Gracias a ella estoy hoy aquí. Nunca sabré agradecer sus esfuerzos. Por un momento me siento dueño del universo, es una anónima victoria de la felicidad y del placer. Con una serenidad inmensa me voy a la cama. Ya está bien por hoy.



(Weikersheim. Marktplatz)

PERNOCTA EN ROTHENBURG OB DER TAUBER

Campingplatz Tauberromantik

Detwang, 39

91541 Rothenburg ob der Tauber

Coordenadas GPS: N 49° 23' 15.38" - E 10° 10' 05.11" (N 49.38760 - E 10.16809)

Teléfono: 09861 / 6191

Fax: 09861 / 86899

E-Mail: info@camping-tauberromantik.de

Web: www.camping-tauberromantik.de

Situado en Detwang, a 2 km de Rothenburg.

Camping abierto desde el 15 de marzo hasta el 4 de noviembre de 2007.

No hablan castellano.

Precios de 2007:

- Adultos: 5€
- Niños de 4 a 13 años: 3€
- Autocaravana: 6,80€
- Electricidad (16A): 2€
- Vaciado de WC: 1€
- Llenado del depósito de agua (unos 90 litros): 1€

OFICINA DE TURISMO DE TAUBERBISCHOFSSHEIM:

Marktplatz, 8

97941 Tauberbischofsheim

Teléfono: 09341 / 80313 y 80333

Fax: 09341 / 803991

E-Mail: tourismus@tauerbischofsheim.de

Web: www.tauberbischofsheim.de

OFICINA DE TURISMO DE BAD MERGENTHEIM:

Marktplatz, 1

97980 Bad Mergentheim

Teléfono: 07931 / 570

Fax: 07931 / 57341

E-Mail: info@bad-mergentheim.de

Web: www.bad-mergentheim.de

OFICINA DE TURISMO DE WEIKERSHEIM:

Marktplatz, 7

97990 Weikersheim

Teléfono: 07934 / 10255

Fax: 07934 / 10258

E-Mail: info@weikersheim.de

Web: www.weikersheim.de

Resumen del 10º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	107	2.647 acumulados
Camping Tauberromantik		21,80€
Coordenadas GPS	Parking en Tauberbischofsheim	N 49° 37' 17.78" E 9° 39' 56.75" (N 49.62160 - E 9.66577)
Coordenadas GPS	Parking del Lidl en Bad Mergentheim	N 49° 29' 28.69" E 9° 47' 02.16" (N 49.49130 - E 9.78393)
Coordenadas GPS	Parking en Weikersheim	N 49° 29' 02.78" E 9° 53' 46.29" (N 49.48410 - E 9.89619)
Coordenadas GPS	Camping Tauberromantik de Rothenburg	N 49° 23' 15.38" E 10° 10' 05.11" (N 49.38760 - E 10.16809)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 14/08/2007



(Weikersheim. Iglesia de St.Georg)

Capítulo 11

Miércoles 15 de agosto (Rothenburg ob der Tauber – Dinkelsbühl, 55 km)

Nos levantamos con toda la calma del mundo, sólo nuestros vecinos italianos hacen el típico ruido matinal de una familia que tiene tres niños de corta edad. La sucesión continua de gritos infantiles se mezclan con los gritos adultos de la madre, todo en un italiano saleroso, como en las películas de Danny de Vito y de Peppino. ¡Qué desesperación y qué estrés tiene la mujer desde por la mañana! Mientras, el padre, ajeno a la lucha familiar, se quita el barro de los zapatos... El resto de italianos ruidosos ya se han ido.

Da toda la sensación de que el sol se va a quedar hoy con nosotros. Luce radiante y tiene toda la pinta de que va a hacer un día de calor. Tras el desayuno y las labores cotidianas de mantenimiento del interior de la autocaravana (limpieza y recogimiento de cacharros varios), salimos de nuestra parcela después de despedirnos de nuestros “perseguidores” (la próxima vez que coincidamos nos preguntaremos por la familia). A escasos metros se encuentra la zona de carga y descarga de aguas. Para cargar el depósito de agua limpia hay que echar una moneda de 1€ y te dispensa unos 90 litros. Para vaciar el WC químico hace falta otra monedita de 1€. Se abre la trampilla y... ya sabéis lo que viene después. El vaciado de aguas grises es gratuito. Realizadas estas labores poco gratificantes, salimos del Camping y nos dirigimos a Rothenburg.

Nada más llegar al pueblo vemos, junto a la muralla, el primer parking (P5) pero está prohibida la entrada a las autocaravanas, aun así, hay dos aparcadas. ¿No os vais a imaginar de qué nacionalidad son ambas? Para aquellos que tardan mucho en imaginárselo, os diremos que son españolas... Ante la imposibilidad de aparcar aquí, nos dirigimos al parking que nos habían recomendado en varias web's de Internet, el P3.

Bordeando la muralla llegamos al cruce con la Schweinsdorfer Strasse. En el semáforo giramos a la izquierda y 300 metros después aparece muy bien señalizado el parking P3. Es un espacio donde aparcen coches, autobuses y autocaravanas. El aparcamiento es de pago por horas pero no recuerdo cuánto se paga por cada fracción (sólo tenemos anotados en nuestro rutómetro 4€ por el ticket de aparcamiento en Rothenburg).

Sin tiempo que perder, cogemos una guía, un par de planos de la ciudad y las cámaras de fotos y nos vamos a ver Rothenburg.

Rothenburg ob der Tauber

Es, con toda probabilidad, una de las ciudades más bonitas, y más encantadoras, que hemos visitado en nuestro ya largo periplo. Nunca diremos que es la mejor porque, posiblemente, no sería cierto, pero al entrar en este pueblo te das cuenta que tiene algo mágico y especial, es como recordar aquellos cuentos de brujas, hadas o hechiceras malvadas que nos contaban nuestros abuelos cuando éramos niños y que nosotros situábamos en una ciudad como ésta. Cosas de la imaginación y de la edad, supongo. Tal vez aquella imaginación hace que al entrar a este escenario del medievo, todo nos resulte conocido; tan conocido como que dicen que el pueblo donde vivía *Pinocho* está inspirado en Rothenburg... Y es que aunque su autenticidad esté fuera de toda duda, por momentos se puede llegar a sospechar que este pueblo sea auténtico y no un decorado de película de Walt Disney.

Rothenburg ob der Tauber es, junto con el castillo de Neuschwanstein, el lugar más visitado de la Ruta Romántica y la verdad es que cuando se pasea por sus calles se entiende el motivo, ya lo

comprobaréis. Aunque lo mejor de un sitio como éste es perderse sin más por sus calles, hay algunas cosas que no hay que dejar de ver si se pasa por aquí. Más adelante os diremos cuáles.

Este tesoro amurallado, cuya traducción literal del alemán sería “Casa Roja por encima del río Tauber” (ahí es “na”), es una antigua ciudad imperial que se muestra tal y como era en la Edad Media, ha cambiado muy poco. Con 12.000 habitantes, Rothenburg es uno de los centros turísticos por excelencia de Alemania. Parece mentira que en tan poco espacio se concentren tantos edificios magníficamente conservados, eso sí, la mayor parte de ellos reconstruidos tras la devastadora Segunda Guerra Mundial. Dos millones de visitantes al año (sobre todo japoneses y americanos) es una cifra más que respetable para pensar que algo de especial tiene, ¿o no? Ya que hemos nombrado a los americanos, os diremos que éstos la consideran un poco suya, y es que en 1945 el general americano McCloy evitó un segundo bombardeo impidiendo así la destrucción total de la ciudad. En el primer ataque fueron destruidos el ayuntamiento, casi 750 metros de muralla, más de 300 casas y 9 torres. El resurgir de Rothenburg fue posible gracias a la creación de una sociedad germano-americana (Sociedad de Amigos de Rothenburg) que se encargó de sufragar, casi en su totalidad, los gastos de reconstrucción de la ciudad. La historia de Rothenburg no es muy distinta a la de otras ciudades europeas arrasadas total o parcialmente durante la guerra, pero ésta tuvo la suerte de contar con muchas ayudas externas para su renacer.

Casi todas las guías y folletos ojeados recomiendan dar un paseo inicial por el camino de ronda de la muralla para hacerse una composición de lugar. El paseo dura ampliamente una hora y hay que subir y bajar en varias ocasiones; muchas torres y varias puertas de acceso son parte del Rallie. Advertidos quedáis por si hacéis caso a las guías (yo me niego a esta excursión de senderismo de ladrillo y adobe, no estoy para esos trotes). A favor de este paseo hay que decir que Rothenburg es una de las pocas ciudades alemanas que conservan casi intacta la muralla que rodea la ciudad, si os dais el gustazo de pateárosla (la muralla), eso que os lleváis en el cuerpo. Nosotros haremos la visita prescindiendo, casi en su totalidad, de las murallas, recorreremos sus calles adoquinadas, es otra forma de conocer esta ciudad tan pequeña como gloriosa.

Un buen comienzo para acceder al casco histórico es por una de las puertas de entrada existentes a lo largo de la muralla, la Galgentor (Puerta de la Horca), que dicho sea de paso, es la primera que nos encontramos según venimos del parking por la Schweinsdorfer Strasse. A la susodicha se la llama así porque por ella pasaban a los reos cuando iban a darles matarile, y os preguntaréis ¿cómo los ajusticiaban? Pensad, pensad... Bajando por la calle homónima, la Galgengasse (Calle de la Horca), podemos ver infinidad de casas con sus tejados puntiagudos, unas con su fachada de entramado de madera y otras pintadas con colores suaves y acogedores. Algunas, reúnen ambas circunstancias. Todo es como un cuento. No os perdáis en la acera derecha (a la altura del nº 21 aproximadamente) un pequeño restaurante que hace esquina y que tiene la fachada amarilla y de entramado de madera adornada con flores y con hiedra trepadora. En la misma está escrito “Landsfnechtstürhen” (o algo así), desconozco lo que significa. Sentarse allí a tomar un café es algo que se recuerda de por vida.

La Galgengasse desemboca en la Weisser Turm (la Torre Blanca), una puerta que sirvió de entrada a la ciudad hasta que se construyó la Galgentor. La torre forma parte de la primera muralla que protegía a la ciudad. Desde la Georgengasse se tienen las mejores vistas de la misma. En su parte más alta podemos contemplar un precioso reloj con las manecillas y los números dorados que, curiosamente, funciona, como casi todo en Alemania. A los pies de la torre podemos contemplar un pequeño cementerio judío, y junto a éste, una casa que en la Edad Media era el Centro de reuniones de la Comunidad judía de Rothenburg. Desde aquí, y tras callejear por unas estrechas callejuelas, llegamos al centro neurálgico de la ciudad, la Marktplatz, el escenario de los acontecimientos más importantes de Rothenburg.

Para describir lo que hay en esta plaza, posiblemente habría que escribir más de la cuenta y no creo que este sea el lugar. Simplemente vamos intentar contaros con brevedad todo lo que hay en ella. Creemos que entre el texto y las fotos os haréis una idea, más o menos fidedigna, de lo que queremos transmitir. Es muy difícil explicar con palabras la inmensa belleza que podemos contemplar, juzgad vosotros mismos.



(Rothenburg ob der Tauber. Marktplatz. Al frente el Ratstrinkstube)

El Rathaus (Ayuntamiento) es el edificio más bello de la plaza. Está construido en dos partes. La primera, la que está pintada de color blanco y que está en la Herrengasse, es de estilo gótico y data del año 1250. Destaca sobre todo su delgada torre situada a 52 metros de altura (subir a ella creo que costaba 1€). Entre 1572 y 1578 el ayuntamiento se vio enriquecido al construirse a su lado un segundo edificio, el que da a la plaza. Es una magnífica e imponente construcción renacentista con una hermosa torre octogonal en su parte frontal. En el mismo lado, en el que da a la plaza, podemos ver la parte porticada (11 arcos la componen) y las escaleras que sirven a los turistas de improvisados bancos para descansar y recrearse con las magnificas vistas que nos muestra la Marktplatz de Rothenburg.

Otro de los atractivos de la plaza es la Taberna de los Concejales (Ratstrinkstube), construida en 1446. Desde 1910, este edificio exhibe a los costados de su gran reloj analógico (sobre éste hay una esfera que marca los días del mes y un reloj solar) dos ventanas que se abren para representar con autómatas una legendaria historia ocurrida en 1631. Cada día, a las 11, 12, 13, 14, 15, 20, 21 y 22 horas, multitud de turistas se arremolinan alrededor de la plaza para contemplar la escena de los muñecos representando el célebre trago magistral del alcalde de Rothenburg. Nosotros no somos menos y aquí estamos para comprobarlo. Desconocemos el motivo por el que el concurrido espectáculo hoy da comienzo a las 12:30h. Conociendo a los alemanes, no creo lleven retraso como Iberia, más bien nos inclinamos a pensar que es algún horario especial para el verano. Podemos decir que la escena no ganará nunca un Oscar, pero lo típico, si se visita esta ciudad, es ver esta "película".

Si os apetece saber lo que ocurrió con el famoso alcalde, ahí va la historia de su celebrado trago: Durante la guerra de los 30 años la ciudad estuvo asediada por las tropas católicas de la armada imperial. A su mando estaba el conde belga Titty. Éste estaba completamente decidido a devastarla y reducirla a cenizas por la feroz y encarnizada defensa que los protestantes rothenburgueses hacían de su ciudad. Tras la complicada conquista de la villa, ocurrió algo que ya

forma parte de la leyenda. El conde, cabreado como estaba por la resistencia del pueblo, decide matar a cuatro concejales para dar un escarmiento. Después de súplicas y ruegos, y como gesto de buena voluntad, el bodeguero le ofrece un regalo que resulta ser decisivo: una copa de vino. Titty moja sus labios en la copa de vino de Franconia y al hombre le sabe a gloria. Entonces lanza a los vecinos una propuesta disparatada, se siente generoso a la vez que confiado: si alguien es capaz de beberse una jarra de 3 ¼ litros de vino de un solo sorbo, la ciudad será perdonada. Nusch, el alcalde de Rothenburg, acepta el reto y se pone manos a la obra, en este caso, manos a la jarra. Empina el codo como si no costara y de un “trago magistral” (Meistertrunk) salva a su pueblo al cumplir la consigna de Titty. De cómo quedó el alcalde no hay dato alguno que refleje su estado, aunque hemos de suponer que para conducir no estaba. Desde entonces, al regidor del pueblo se le llama “Maestro bebedor”. En la planta baja de este edificio se encuentra, en la actualidad, la oficina de Turismo.



(Rothenburg O.D. Tauber. Imágenes de la representación del Meistertrunk con la Marktplatz llena)

En la plaza también se encuentra la fuente de San Jorge, la más bonita de la ciudad. La decorada columna que se alza desde su parte central, está coronada por la figura ecuestre de San Jorge matando al dragón. En la antigüedad, la fuente tenía 8 metros de profundidad y se usaba para apagar incendios.

En este mismo lado de la plaza, detrás de la fuente, hay otros dos magníficos edificios de entramado: La casa de baile y carnicería y la Jagstheimerhaus. La primera se levantó sobre el viejo ayuntamiento de la ciudad que en 1240 fue pasto de las llamas. También se usó como salón de baile durante las fiestas patronales y hasta el siglo XVIII como matadero local. En la actualidad, los pintores locales venden sus obras en los bajos del edificio. El segundo edificio, y el más bonito y mejor conservado, es la Casa Jagstheimer (Jagstheimerhaus), que cuenta con un bonito mirador a la Herrengasse y a la Plaza del mercado. Es de 1488 y fue mandada construir para sí por el entonces alcalde Jagstheimer. Actualmente es de propiedad privada y en su planta baja está la Marien-Apotheke (farmacia). Esta casa está considerada como una de las más bellas de Rothenburg.

Frente al ayuntamiento, en el nº 6 de la Obere Schmiedgasse está la Baumeisterhaus (Casa del Arquitecto), una casa de 1596 construida en su día para el arquitecto de la ciudad. Su fachada renacentista está decorada con las estatuas de las Siete Virtudes en su primera planta y por las de los Siete Pecados Capitales en la segunda. El Restaurante Wein y el Café Conditorei han dado un uso más recreativo a este curioso edificio. Si os dejan pasar sin tomar nada, no os perdáis el patio interior del café todo lleno de balaustradas y galerías; y si os decidierais a tomar algo, disfrutaréis más cómodamente de la belleza interior de este edificio.

Para terminar con la Marktplatz lo mejor es sentarse en cualquier terraza de los varios restaurantes que hay en ella y deleitarse con el momento. Con una típica cerveza alemana en vuestras manos echad un vistazo a vuestro alrededor y preguntaos si merece la pena haber llegado hasta aquí. En nuestro caso no hay dudas: Sí.

Para salir de la plaza hay dos opciones: seguir por la Herrengasse, una calle que está repleta de restaurantes y de tiendas de recuerdos, hasta la puerta del Castillo, o bajar por la Obere Schmiedgasse hasta la Plönlein, una plaza que muestra en todo su esplendor la belleza de Rothenburg y de la Alemania medieval. Vamos a elegir la primera opción, iremos a ver la puerta de castillo con su jardín, después iremos a la Plönlein.

Bajando por la Herrengasse nos encontramos a la izquierda con el Museo de Muñecas y Juguetes, en cuya puerta podréis ver un mini-bus rojo antiguo lleno de paquetes de regalos; el Museo Alemán de la Navidad, al cual no entramos porque no nos pega nada ver a Papá Noel en pleno mes de agosto, somos así, además, de todos es sabido que Papá Noel es un invento de la Coca-Cola y un impostor, lo que yo no sabía es que ese embaucador le usurpó el rol popular de repartir regalos a un personaje que por aquí todavía se recuerda, nos referimos a San Nicolás; la Herrenbrunnen, una preciosa fuente que está en fase de restauración; la iglesia de San Francisco, hoy cerrada por motivos que desconocemos (el cartel con el aviso está en alemán) y, al final de la calle, la Puerta del Castillo. Antes de llegar a la puerta, a su derecha está el Figurentheater, un pequeño teatro de títeres para adultos.

Por la Burgtor, se accede al Jardín del Castillo (Burggarten) un relajante espacio en el que el castillo brilla por su ausencia (un terremoto lo destruyó en 1356, no os volváis locos buscándolo). El único edificio que queda en pie es una pequeña iglesia, la Blasiuskapelle, que en su día formó parte de la fortaleza imperial y que hoy es usada para honrar a los caídos. Desde el lado sur del jardín pueden contemplarse unas magnificas vistas sobre el verde y coqueto valle del Tauber y sobre algún que otro puente, iglesia y molinos históricos que jalonan el recorrido serpenteante del río. Gratificante y bella es también la explosión de colores que provoca la decoración floral del recinto, aunque si hay algo que agradecerle a éste son sus bancos de forja y madera, porque descansar, lo que se dice descansar, se hace de maravilla en los que a lo largo y ancho del jardín, hay colocados a tal efecto.



(Rothenburg ob der Tauber. Burggarten con la Burgtor al fondo)

Pero volvamos a la entrada, a la Burgtor, que tiene sobre ella la más antigua y elevada torre de la ciudad. Nos situamos en la parte del jardín. Podríamos decir que la puerta se compone de tres partes. La primera, la más próxima al jardín, consta de un arco con un blasón en su parte superior y dos preciosas garitas puntiagudas construidas para la estancia de los guardias. A continuación se accede a un portal interior en el que aun pueden verse los alojamientos de las cadenas que movían el puente levadizo. Llegados a este punto, y antes de entrar en la parte inferior de la torre, mirad para arriba y podréis ver una máscara de piedra. Según la leyenda, por su boca se echaba alquitrán caliente sobre los intrusos que pretendían entrar a la ciudad sin permiso. La última parte de este conjunto la componen la torre, que como hemos dicho anteriormente es la más alta y a su vez más antigua de la ciudad, y debajo, su puerta de entrada, dividida a su vez en dos hojas. La llamada "ojo de aguja" (en alemán Nadelöhr) servía como paso para una sola persona, de esa forma los guardias no tenían que abrir toda la puerta cada vez que alguien quisiera entrar, imaginaos el peso de la misma. Esta puerta se cerraba al anochecer y sólo se podía entrar o salir de la ciudad con un permiso especial del Gobernador. Era una especie de toque de queda en toda regla.

Salimos de la Burgtor y por la Klosterhof llegamos a la Iglesia protestante de Santiago, también llamada de San Jacobo (Jakobskirche), una mole de estilo gótico en la que se tardaron más de 170 años para acabarla (se inició en 1311 y se consagró en 1484), vamos, que ni el Escorial. Desde entonces ha sido remodelada en varias ocasiones, especialmente después del intenso bombardeo de la Segunda Guerra Mundial.

La historia de esta iglesia, la más grande e importante de Rothenburg, está llena de anécdotas, alguna de las cuales más tarde os contaremos. El precio que se paga por ver su interior es de 1,50€. No os va a sacar de pobres y merece la pena pagarlos. Ah, se nos olvidaba. En su parte exterior, más concretamente en una de sus entradas, hay una estatua a pie de calle de un Peregrino; la imagen está más bien desgastada de tanto abrazo que se le dispensa, y es que no hay que olvidar que aquí comienza el Camino de Santiago alemán y muchos de los que lo hacen se quieren immortalizar con la estatua. La foto, por lo tanto, es obligada.

El interior de la iglesia es de nota. No os vamos a relatar los pormenores de su contenido pero si que os podemos decir que es grandioso. No dejéis de ver el Altar de los 12 Apóstoles, considerada como una de las obras de arte más importante de Alemania y las magníficas vidrieras que hay detrás del coro. La reliquia de la Santa Sangre es otro de los tesoros de este templo ya que según se dice en él se encuentra una cápsula de cristal de roca con tres gotas de la sangre de Cristo. Pero la obra más valiosa e importante de la iglesia es el Altar de la Santa Sangre, que representa una Última Cena un tanto particular ya que en vez de estar Jesús en el centro de la escena, está Judas, las expresiones de los Apóstoles son para observar detenidamente.

Una de las tristes anécdotas que ocurrieron durante la construcción del templo se refiere a la muerte del arquitecto. Si os fijáis en las dos torres que coronan la iglesia, podréis comprobar cómo las cúpulas de ambas son ligeramente distintas. Cuentan que una de ellas la construyó el Maestro de la obra y la otra sus colaboradores. Aquél, al ver que la de los aprendices era más esbelta y más bella, indignado por la ofensa se subió a su torre y se tiró al vacío muriendo en el acto.

Salimos de la iglesia a la Kirchplatz, y tras zigzaguear por un par de calles nos volvemos a encontrar en la Marktplatz. Es el momento de reponer fuerzas. En la Obere Schmiedgasse encontramos una pastelería donde, además de las azucaradas y ahogadizas Schneeballen (bolas de nieve), sirven unos deliciosos bocadillos de pan de sésamo, rellenos de queso, lechuga, tomate y una salsa con especias que es una delicia. Cervezas sin alcohol (para Javi Coca-Cola) y bocatas en mano nos dirigimos a la Plönlein. Antes, en los bancos de piedra de la fuente que hay en la unión de las dos calles Schmied, hacemos una parada para comer tranquilamente. A la sombra (el calor aprieta) damos buena cuenta del ágape.

No queremos dejar pasar por alto algo que no os hemos comentado aun y que nos ha llamado mucho la atención. Todos los comercios (tiendas, restaurantes, cafés, hoteles, etc.) tienen unos carteles de forja anclados a la fachada que identifican a cada establecimiento, y que en esta calle en particular, se hace aun más patente. Podéis deleitaros con ellos ya que los hay de todos los tamaños y colores.

Una vez repuestas las fuerzas y el ánimo, nos ponemos de nuevo en marcha. Recorremos unos pocos metros de la Obere Schmiedgasse, enlazamos con la Untere Schmiedgasse y llegamos a la Plönlein, una pequeña plazuela medieval que pasa por ser el lugar más bello y fotografiado de Rothenburg. Situados en el punto desde donde está hecha la foto que veis más abajo, se obtiene una vista perfecta de las dos calles que confluyen en la Plönlein dándole a la plaza una imagen sorprendente. Desde la Plönlein podemos ver en el centro una pintoresca casa de entramado de madera (pintada de color amarillo-ocre) con sus balcones repletos de flores. Esta casa presenta una curiosa inclinación de la mitad hacia arriba, no se si lo percibiréis en la fotografía pero os aseguramos que es así. Delante de esta peculiar vivienda, hay una fuente donde los pescadores del Tauber guardaban sus peces hasta que los vendían en el mercado. A su izquierda está la Siebersturm, una torre medieval que fue levantada en 1204 y a su derecha, al final de la empinada calle que le da nombre, se encuentra la Koblzeller Tor, una puerta que daba el acceso a la ciudad desde el valle del Tauber.



(Rothenburg ob der Tauber. Plönlein)

En esta confluencia de caminos nos decidimos por el de la izquierda y nos dirigimos al Barrio del Hospital (Spitalviertel). Atravesamos la Siebersturm y por la Spitalgasse llegamos al imponente Bastión (Spitalbastei), construido por Leonhard Weidmann. Es un impresionante baluarte de la fortificación medieval de Rothenburg, y además de un magnifico puente levadizo de madera cubierto, tiene siete puertas y dos patios en forma de ocho. La limpieza, el orden y el estado de conservación del conjunto es digno de admirar. Si salís fuera del bastión, en una de las piedras de la Spitaltor se puede leer en latín la inscripción: "paz a los que entran y prosperidad para los que salen".

Volvemos sobre nuestros pasos y de nuevo salimos a la Spitalgasse. Por la acera izquierda sale un pequeño atajo de escaleras y por él llegamos al patio del Hospital en cuyo centro se encuentra la Casa de los Guardabosques (la del tejado puntiagudo y la torre circular en uno de sus

laterales), un edificio del siglo XVI también obra de Weidmann. En su planta baja estaba instalada la cocina del hospital y, además, en la segunda planta se hallaba la residencia oficial del administrador del mismo. Frente a la Casa de los Guardabosques se encuentra el edificio de lo que en su día fue el hospital. Edificado en 1280, realizó esa función hasta 1948 que pasó a ser una residencia de ancianos. Formando parte del complejo hospitalario hay una casa de entramado de madera que era usada como panadería y bodega, actualmente es un albergue juvenil. A continuación entramos en la Kobolzeller y su bastión de forma rectangular. Aquí se encuentra el Púlpito del Diablo con sus galerías de madera (cuidado al subir las escaleras con los traspiés, lo digo por experiencia) y su torre Kohl (Kohlturm). También podemos ver las Casitas del guardia y de aduana, cuyo arco exterior está adornado con dos preciosos escudos. Subimos de nuevo las escarpadas escaleras de antes y volvemos a salir a la Spitalgasse. Un poco más adelante, a escasos metros de la escalera, hay una pequeña iglesia que forma parte del complejo hospitalario. Las constantes bajadas y subidas hacen que nos entre un repentino ataque de sed y tengamos que reponer líquidos en una pequeña tienda de comestibles; las fuerzas comienzan a flaquear.



(Rothenburg ob der Tauber. Spitalgasse)

Es momento de volver a subir a la Marktplatz e ir saliendo del pueblo. De camino hacemos las últimas compras de rigor en la Untere Schmiedgasse, ya sabéis, cosas de esas que se ponen en un rincón del mueble del salón y que sólo te acuerdas de ellas cuando tienes que limpiar el polvo y se rompen; y es que como dice mi buen amigo Antonio: "...no hay lugar con más tontunas que un mueble-bar...", y qué razón tiene.



(Rothenburg ob der Tauber. Untere Schmiedgasse)

Llegados de nuevo a la Marktplatz giramos a la derecha por la Hafengasse, una calle que nos lleva a la Torre de San Marcos, un arco de entrada a la ciudad que, al igual que la Torre Blanca que vimos esta mañana, formaba parte de la primera fortificación de Rothenburg. Data del siglo XII y está rodeado de grandiosas y bellas casas de entramado. Junto a este Arco se encuentra lo que antiguamente era la cárcel del pueblo y que hoy en día se usa como archivo municipal. Cruzamos el Arco y entramos en la Rödergasse. Nada más pasarlo, está la Fuente Röder (Röderbrunnen), que junto con el Arco Röder (Röderbogen) y la Torre de San Marcos anteriormente citada, forman un eje inolvidable. Salimos del casco histórico por el Arco de Röder, una Torre-Puerta que forma parte de la fortificación exterior de la ciudad. Es visitable y por lo que hemos podido leer hay una exposición de fotografías y documentos sobre la destrucción de Rothenburg durante la Segunda Guerra Mundial. Bordeamos la muralla y volvemos a la Schweinsdorfer Strasse para dirigimos al parking P3 donde tenemos la autocaravana.



(Rothenburg ob der Tauber. Torre de San Marcos)

Toca partir. Nos vamos de Rothenburg con la satisfacción de haber visitado una ciudad que no nos ha defraudado, es más, nos ha devuelto con creces la ilusión que por verla teníamos desde que nos planteamos hacer esta visita. Esta es, tan sólo, una breve descripción de uno de los lugares más increíbles que hemos tenido la oportunidad de visitar. Es una ciudad muy pequeña que no se tarda mucho en recorrer, pero que si se le dedica todo el tiempo que merece podríamos pasar aquí la vida entera. Es una ciudad única, romántica, mágica y maravillosa. Nos ha cautivado su ambiente auténtico y lleno de vida y de historia. El paseo por sus calles es como retrotraerse unos cuantos siglos atrás, y como alguien decía muy acertadamente, sólo hubiese faltado escuchar desde alguna casa el otrora famoso grito de "¡Agua va!". Agua o nieve, porque nos imaginamos sus calles estrechas, sus tejados cubiertos de nieve y el mercado navideño en la Marktplatz y nos dan unas tremendas ganas de volver en diciembre. Hay mucho que ver aquí, y hay que tomarse su tiempo para visitar tantos lugares de interés y descubrir toda la belleza y el arte que la rodea. Nosotros nos hemos dejado muchas cosas sin visitar, otra vez será.



(Rothenburg ob der Tauber. Siebersturm)

Salimos del aparcamiento a las 16:50h. Apenas a 50 km de aquí se encuentra la deliciosa ciudad de Dinkelsbühl, una pequeña villa cargada de historia, acogedora y tranquila. Unos pocos kilómetros antes de llegar a la misma, un atasco provoca que hagamos sólo 2 km en algo más de media hora. La travesía, llena de semáforos y de cruces, es tortuosa. La pantalla del TomTom nos indica que en 5 minutos estaremos en nuestro destino, llegamos 25 minutos después. Con este panorama entusiasta, llegamos al parking para autocaravanas que hay en la Mönchsrother Strasse (P2), muy cerca de una de las entradas al pueblo. El parking P1, que hemos visto un poco antes que éste, está prohibido para las autocaravanas.

Dinkelsbühl

Hay que reconocer que esta pequeña ciudad situada a orillas del río Wörnitz, es mucho menos turística que Rothenburg pero la verdad es que también tiene su hechizo. Como muchas otras ciudades que hemos visitado, ésta también tiene el encanto de mantener sus calles adoquinadas y de conservar perfectamente sus torres, sus puertas de entrada y sus murallas con fosos; y todo esto gracias a que en 1826 el Rey Luis I sacó un real decreto prohibiendo la demolición de las torres y los muros de la ciudad. Gracias a eso, y a que soportó estoicamente todas las guerras habidas y por haber, incluidas las dos más destructivas, las dos Guerras Mundiales, Dinkelsbühl se ha mantenido casi sin modificaciones desde tiempos medievales.

Dada la proximidad al parking, entramos al casco histórico por la Nördlingen Tor. Acabamos de entrar en un pueblo pintoresco y sorprendente. Esta puerta de entrada, construida alrededor de 1400, está adosada a un molino que en 1378 permitió construir el emperador Carlos IV. Este molino tiene parecidos razonables con cualquier castillo que se precie, ya que tiene foso de agua, troneras, río, puentes... Frente a esta puerta, hay unos espacios de tierra de cultivo que, desde mediados del siglo XIX, son arrendados a los vecinos de Dinkelsbühl. Resulta curioso ver, a menos de un metro de los paseos arbolados que bordean el pueblo, huertos con tomates, pepinos, pimientos, peras o manzanas. No hay nada que impida “coger prestado” algo de lo que allí se cultiva. Esto pasa en otro lugar y seguramente no queda ni el sombrero del espantapájaros...



JOSE A. GUERRERO
Dinkelsbühl

(Dinkelsbühl. Nördlingen Tor)

Subiendo por la Nordlingen Strasse nos encontramos con la bonita Marktplatz. Aquí se encuentra el Mercado del Vino, un conjunto de magníficas mansiones de entramado de madera que son las más bonitas de la ciudad. Es de una especial belleza la casa en la que se encuentra el Hotel Deutsches-Haus cuya fachada esculpida y pintada es la más hermosa de la villa.

La virgen que hay en la primera planta lleva en ese lugar más de 300 años. No os perdáis tampoco la casa que hay en la esquina y que actualmente alberga la Oficina de Turismo, es la única que tiene torre y fue antiguamente la bodega de los concejales y el lugar donde eran alojadas las altas personalidades que visitaban la ciudad.

Frente al Mercado del Vino, también en la Marktplatz, se encuentra la iglesia más importante de la ciudad, la Catedral de San Jorge. Construida entre 1448 y 1499, es de gótico tardío, y para los alemanes es una de las más bellas del sur del país. Desde su alta torre puede apreciarse una maravillosa vista de la ciudad pero por “desgracia” hoy está cerrada por trabajos de mantenimiento (un alivio para mí ya que no está en mi pensamiento subir y me sirve como excusa...). En las fotos queda reflejada perfectamente la belleza de su interior, cuyos 22 pilares soportan la enorme superficie de su bóveda ramificada.



JOSE A. GUERRERO
Dinkelsbühl

(Dinkelsbühl. Catedral de San Jorge)



Tras salir de la Catedral damos un corto paseo por el resto del pueblo y nos volvemos por donde vinimos, más que nada porque el día esta empezando a pesar y ya hay ganas de descansar. Mientras vamos bajando por la Nördlingen Strasse os podemos contar que a mediados de julio se celebra la fiesta grande de Dinkelsbühl, la Kinderzeche, una fiesta en la que se conmemora la liberación de la ciudad durante la Guerra de los 30 años en la que asediada y debilitada por el hambre, fue liberada gracias a las súplicas de los niños del pueblo que salieron al paso de los vencedores, ablandando los corazones de éstos y evitando así la destrucción de la ciudad. Muy romántico todo. Como a estos alemanes les encantan las fiestas y las representaciones históricas, al igual que en Rothenburg con el Trago Magistral, llegada estas fechas todos los vecinos del pueblo se movilizan y participan en la escenificación de este hecho histórico. Esto me recuerda la representación que se hace en mi pueblo a primeros de septiembre del Motín de Aranjuez.



(Dinkelsbühl. Marktplatz)

En resumen, un pueblo excelentemente conservado, cuyas casas guardan una uniformidad impresionante con sus tejados en pico, sus fachadas pintadas en colores pastel, su entramado de madera y sus rebosantes decoraciones florales. Otra de las cosas que llaman la atención es que las placas con los nombres de las calles y los rótulos con los nombres de los comercios están escritos con las típicas letras góticas alemanas, difícilmente legibles pero auténtica seña de identidad alemana. Algo que también diferencia a Dinkelsbühl de otros pueblos, es que los comercios de aquí no son tiendas de recuerdos regentadas por antiguos turistas, sino que pertenecen a los habitantes del lugar. Es otra forma de darle autenticidad a su historia y a las tradiciones de esta villa.

De vuelta a la autocaravana, adonde llegamos a las 20:30h, comprobamos que habíamos aparcado junto a otra autocaravana española y no nos habíamos dado cuenta. Son un matrimonio de Murcia con dos niñas que están haciendo la misma ruta que nosotros pero desde el sur. Charlando con Jose, María Dolores y sus hijas Irene y Marta nos dan las 22:50h. Es hora de

recoger, sólo nosotros estamos de “cháchara”. Todos nuestros vecinos ya tienen sus oscurecedores puestos y hay un silencio sepulcral.

En Dinkelsbühl a esta hora da comienzo algo muy especial. Nosotros, debido al cansancio que Javi acumula, no lo vamos a poder ver, nuestros vecinos tampoco hacen ganas, lo dejaremos para otra oportunidad. Esto que nos cuentan ocurre todas las noches al llegar las 23:00h:

Todas las noches a las 23:00h, después de que el vigilante haya entonado su canción y completado su ronda, todas las luces de los lugares públicos en Dinkelsbühl se apagan. Pero quien quiera disfrutar observando las construcciones medievales, la muralla, la fosa y el parque de la ciudad iluminados por proyectores, podrá hacerlo gracias al alumbrado automático de la ciudad. Este sistema cuenta con una cajita instalada en una de las paredes laterales del Schranne, el antiguo salón de actos de Dinkelsbühl. Como todo en Dinkelsbühl, la escritura gótica también apunta a esta discreta caja que permite el alumbrado de la ciudad. Se abre la caja, se introducen 4€ (se necesitan dos monedas de 2€ para que ocurra el milagro), se gira una ruedecita, se espera 1 minuto y, ¡tachán!, todos los proyectores de la ciudad se encienden para que los visitantes se puedan deleitar de nuevo con todo el esplendor de la ciudad.

La magia dura dos horas; lo suficiente para poder visitar todas las atracciones turísticas o dar un romántico paseo por el parque frente a la muralla de la ciudad. El alumbrado y su esplendor son para enamorados. Después de todo, Dinkelsbühl se encuentra en la Ruta Romántica, y así responde a ese privilegio.

La cena es breve, el cansancio nos ha quitado el apetito. A las 23:20h damos por finalizado el día. Poco antes de la media noche apago la luz de lectura de la cama. El sueño me puede. Inma y Javi ya hace rato que duermen.



(Dinkelsbühl. Marktplatz. Mercado del vino)

PERNOCTA EN DINKELSBÜHL:

Parking P2 de Dinkelsbühl

Mönchsrother Strasse

Dinkelsbühl

Coordenadas GPS: N 49° 03' 52.57" - E 10° 19' 32.35" (N 49.06460 - E 10.32565)

Situado a 300 metros de la Nordlingen Tor, una de las puertas de entrada a la ciudad.

40 plazas de aparcamiento aproximadamente.

Parking gratuito. Está permitida la pernocta.

OFICINA DE TURISMO DE ROTHEMBURG OB DER TAUBER:

Marktplatz, 2 (Edificio de la Ratsherrntrinkstube, Taberna de los Concejales)

91541 Rothenburg ob der Tauber

Teléfono: 09861 / 404800

Fax: 09861 / 404529

E-Mail: info@rothenburg.de

Web: www.rothenburg.de

OFICINA DE TURISMO DE DINKELSBÜHL:

Marktplatz

91550 Dinkelsbühl

Teléfono: 09851 / 90240

Fax: 09851 / 552619

E-Mail: touristik.service@dinkelsbuehl.de

Web: www.dinkelsbuehl.de

Resumen del 11º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	55	2.702 acumulados
Borne de carga de agua y vaciado de WC químico (Camping Tauberromantik)		2€
Parking en Rothenburg O.D.T.		4€
Coordenadas GPS	Parking en Rothenburg O.D.T.	N 49° 22' 51.64" E 10° 11' 19.99" (N 49.38101 - E 10.18889)
Coordenadas GPS	Parking en Dinkelsbühl	N 49° 03' 52.57" E 10° 19' 32.35" (N 49.06460 - E 10.32565)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 15/08/2007



JOSE A. GUERRERO
Dinkelsbühl

(Dinkelsbühl. Segringer Strasse)



Capítulo 12

Jueves 16 de agosto (Dinkelsbühl – Nördlingen – Mühlhausen, 131 km)

Amanece un día lluvioso, para no perder la costumbre. A ratos se ve el cielo pero rápidamente las nubes grises lo tapan. La noche tampoco ha sido tranquila, sobre las 4:00h de la madrugada una tormenta hizo que tuviésemos que cerrar la claraboya de nuestra cama con tal mala fortuna que me cargué el gatillo de cierre. A esas horas y de chapuzas es como para sacarnos en el telediarlo. Un poco de loctite y solucionado el problema. Por momentos creía que nos íbamos a inundar.

Después de desayunar y de despedirnos de nuestros amigos murcianos nos dirigimos al siguiente destino: Nördlingen.

El viaje desde Dinkelsbühl es corto, se tarda poco más de media hora en llegar. El área de camping-car está a las afueras del pueblo pero muy cerca de la Baldinger Tor, una de las puertas de acceso al mismo. El parking dispone de borne para el vaciado y llenado de aguas y WC químico, el precio es de 2€ por todo el día. Para los que no llevéis GPS os podéis guiar por la gigantesca "M" del McDonald's, el área está a escasos 50 metros del restaurante.

Nördlingen

Nuestro primer destino de hoy es, como casi todos los pueblos de la Ruta Romántica, un cuento medieval, delicioso y encantador. Nördlingen es un pueblo que te invita a pasear. Sus calles empedradas invitan a recorrer el lugar con paso detenido, y eso que hoy nos ha salido un duro competidor: la lluvia.

Este pueblo de casi 20.000 habitantes, es un remanso de paz donde las tiendas de regalos y las pastelerías reflejan la candidez de las localidades alemanas que hemos visitado hasta ahora, y donde a cada paso, nos encontramos con las típicas cervecerías alemanas que llaman la atención de los amantes del dorado líquido. Nördlingen, en fin, te hace sentir como en tu propia casa sin estar en ella, te enamora, por eso está en la Ruta Romántica.

Como no podía ser menos, a la entrada del pueblo nos encontramos, perdidos en sus estrechas calles, a nuestros amigos italianos. Como puedo, les indico la forma de salir de allí para que se dirijan al área de autocaravanas donde hemos dejado la nuestra. Lo dicho, ya somos como de la familia, es más, si los volvemos a ver nos hacemos una foto todos juntos.

El curioso trazado del pueblo, en círculos concéntricos, viene dado por la caída de un meteorito hace 15 millones de años el cual formó un enorme cráter sobre el que se asienta Nördlingen. La extensión del cráter es de casi 25 km y delimita hoy en día la región del Ries. Los astronautas americanos venían mucho por aquí a prepararse para sus alunizajes; lo que son las cosas, y todo porque la tierra de Nördlingen es muy parecida a la de la superficie de la luna. Lo dicho, lo que son las cosas.

Astronautas aparte, la principal característica de Nördlingen es su muralla, una muralla medieval construida en el siglo XIV y que es un casi perfecto círculo. Además cuenta con la particularidad de que es la única de Alemania donde se puede caminar por ella en su totalidad, es decir, dando la vuelta completa a la ciudad. Las otras dos ciudades en Alemania que también cuentan con una muralla de estas características son Rothenburg ob der Tauber y Dinkelsbühl, aunque en ninguna de ellas se puede circundar en su integridad como aquí. Está cubierta casi en su totalidad por un tejadillo y cuenta con 5 puertas de entrada a la ciudad y 11 torres. Obviamente subimos al camino

de ronda y lo hacemos a la altura de la Daininger Tor. Dar un paseo por ella nos permite apreciar la belleza de las casas que datan de los siglos XIV al XVI. Por cuestión de tiempo no la recorremos en su conjunto y en la Oberer Wasserturm nos bajamos. El estado de conservación es óptimo y en algunas zonas hay habilitadas diversas habitaciones para las asociaciones culturales de la localidad.

Al bajar de la muralla nos dirigimos a la Catedral Gótica de San Jorge, ubicada en el mismo centro de la ciudad, y una de las más hermosas de Alemania. El "Daniel", la torre de la Catedral de 90 metros de altura que domina el pueblo, es desde hace más de 500 años el símbolo de Nördlingen y un lugar desde el que puede admirarse toda la ciudad, la muralla y sus alrededores. También es desde donde los guardias de la torre entonan el "So Gsell so!" (Todo bien compañeros, todo bien) un grito que desde antaño se escucha todas las noche cada media hora, indicando que todo está en paz y tranquilidad. Como podéis imaginaros, el que suscribe tampoco sube a la torre. He de confesar que desde que subí a la cúpula de la Basílica de San Pedro del Vaticano hace ya cuatro años, me quedé sin un sólo cheque de los que venían en el talonario de subidas a torres de iglesias. Igual con el tiempo me hago con otro. El interior de esta Catedral evangélica conserva una pila bautismal de 1492, un púlpito de 1499 y una magnífica Crucifixión de Cristo del siglo XV.

Saliendo de la iglesia está la Marktplatz con la Tanzhaus y la Hoheshaus como edificios más relevantes. En la fachada del primero hay una estatua del emperador Maximiliano I. Estas casas servían como mercado de compra y venta de paños en las temporadas de feria. Enfrente, y un poco escondido, se levanta el edificio que desde 1382 sirve como ayuntamiento de la ciudad, siendo uno de los más antiguos de Alemania. En la parte derecha del edificio hay una llamativa escalera renacentista.



(Nördlingen. Rathaus y su escalera renacentista)

Por la Polizeigasse llegamos a la Weinmarkt, una pequeña plaza que cuenta con otro de los edificios más importantes de Nördlingen, el Hallgebäude, una casona pintada de rojo que servía antiguamente como almacén de sal. Al reloj de sol de la fachada se le ha acabado el combustible, está nublado. En esta misma plaza hay una simpática fuente con dos orondos personajes, uno de ellos con un parecido asombroso al difunto Jesús Gil. Uno porta en su brazo un cochinillo y el otro un ganso, éste último es clavadito al ex-presidente del Atlético de Madrid, fijaos bien. Aprovechamos que ha dejado de llover para tomarnos un tentempié frente al grupo escultórico colchonero. Pizza y salchichas con ketchup sirven para matar en hambre, de momento.



(Nördlingen. Weinmarkt y "la fuente de Jesús Gil")

Una cosa que nos ha llamado la atención, tanto en este pueblo como en otros muchos de Alemania, son las inscripciones hechas con tiza que hay en muchas puertas de esta parte del país, sobre todo en la parte católica. Dicen que es para atraer a la suerte. En las curiosas inscripciones están señalados el año en que la han pintado y las iniciales de los tres reyes magos en alemán. Seguiremos indagando para confirmar la hipótesis.

La cosa se empieza a poner fea, ya que la lluvia cae con vehemencia. Como vemos que el tiempo climatológico no tiene visos de mejorar, decidimos poner fin a nuestra visita, además, aun tenemos que visitar Augsburg y son ya las 14:00h.

En medio de una incesante lluvia llegamos a la autocaravana. Los paraguas que compramos en Eguisheim han hecho su trabajo a la perfección, no nos ha ocurrido como en Annecy o como en Besançon.

Salimos encantados de esta ciudad que, aun siendo pequeña, tiene una gran historia detrás, y en la que, como ya dijimos al principio, uno se siente como en casa pero transportado a la época medieval. Un lujo.



(Nördlingen. Marktplatz)

El clima no mejora para nada camino de Augsburg. Para colmo, entre Möttingen y Harburg nos desvían por carreteras que no se podrían calificar ni de secundarias, más bien son caminos rurales. Ni ruta alternativa posible, ni información de dónde nos lleva el nuevo trayecto, ni dada de nada. Este es el único lunar negro, en lo que a organización alemana se refiere, durante nuestro viaje. La estrechez de la calzada por la que nos han desviado hace que, cada vez que nos crucemos con algún camión o autobús, veamos más cerca el acantilado que la línea discontinua de separación de los dos carriles. Curvas y más curvas, subidas y bajadas y camiones y autobuses rozando el retrovisor izquierdo es lo que nos encontramos es éste esperpéntico tramo alternativo de la Romantische Strasse. A todo esto, la lluvia sigue a lo suyo. La densidad del tráfico es tal que tardamos más de media hora en recorrer 10 km. El infernal camino se termina al llegar a Harburg. Respiramos.

Seguimos con la torrencial lluvia hasta llegar Augsburg. Al entrar en la ciudad el panorama es desolador. Lluvea a cántaros y para más INRI no encontramos aparcamiento por ningún lado. Viendo el panorama que se nos presenta, decidimos irnos al camping en el que teníamos previsto pernoctar esta noche, el Camping Lech, situado a unos 6 km de distancia de la ciudad, en un pueblecito que se llama Mühlhausen.

Este camping lo conocíamos a través de Internet y, quiero recordar, por algún relato de otro compañero que aconsejaba su visita. En febrero de este año solicité información y muy amablemente nos enviaron folletos con precios, servicios, direcciones y coordenadas GPS en tan sólo una semana.

Al llegar al camping tenemos que esperar un buen rato. Un conjunto coche-caravana se ha quedado atravesado en la entrada e impide el paso al recinto. Tras un cuarto de hora de espera conseguimos llegar a la recepción. La amabilidad en el trato por parte de la recepcionista es exquisita a pesar de no hablar ni papa en español. Como podemos, nos entendemos en inglés. Hay que reconocer que un alemán hablando inglés da la sensación de estar igual de cabreado que cuando habla alemán, menos mal que ya sabemos que ese es su carácter y su forma de expresarse, de lo contrario pensaríamos que su estado natural es estar siempre irritado, como con hemorroides. Nada más lejos de la realidad. Muy amablemente la buena señora coge su bicicleta y nos coloca en una gran parcela para nosotros solitos.

Aunque un poco tarde, iniciamos la comida en medio de otro diluvio universal, como el de Besançon. Menos mal que el camping tiene buen drenaje porque de lo contrario el arca de Noé estaría a punto de hacer su entrada. Como después de la tormenta siempre llega la calma (esto último me suena a canción) pasada media hora nos sale un sol de película. El arco iris también hace acto de presencia. Javi fotografía el momento. Por un instante dudamos si irnos a Augsburg o quedarnos a pasar aquí la tarde. Frente al camping está la parada del autobús que nos deja en el centro de la ciudad en menos de 15 minutos. Tras una larga deliberación puede más la segunda idea y decidimos pasar toda la tarde descansando en la autocaravana.

Aprovecho para descargar las fotografías en el PC y me doy cuenta que la tarjeta Wi-fi ha cazado la señal del camping. "E voilà", mi gozo en un pozo, necesito una clave de acceso. Allá que nos vamos a la recepción a por la clave. Por una hora de Internet nos cobran 2,40€. Un poco caro, pero es lo que hay. Al menos podemos conectarnos durante una hora y ver lo que ha pasado por esos mundos de Dios en los últimos doce días.

A las 20:45h comienza a llover de nuevo. Es hora de ir cerrando las ventanas y de ir preparando la cena. Ésta consiste en un revuelto de ajetes, unos taquitos de queso francés y un poco de ensalada de pasta. Son las viandas perfectas para una noche de temperatura más bien fresca.

A las 23:50h nos informan vía sms que el Atleti ha ganado 3-0 a la Vojvodina de Novi Sad en la fase previa de la UEFA. Este año nos salimos, aunque de momento no sabemos si por arriba o por abajo. Nunca pasamos desapercibidos. Con la alegría de la victoria europea nos quedamos dormidos como recién nacidos. El fútbol es así...



(Nördlingen. Marktplatz)

PERNOCTA EN MÜHLHAUSEN-AFFING (CERCA DE AUGSBURG)

Lech Camping GmbH (***)**

Seeweg, 6

86444 Mühlhausen-Affing

Coordenadas GPS: N 48° 26' 16.11" - E 10° 55' 46.63" (N 48.43781 - E 10.92962)

Teléfono: 08207 / 2200

Fax: 08207 / 2202

E-Mail: info@lech-camping.de

Web: www.lech-camping.de

Situado a 6 km de la ciudad de Augsburg.

Horario de recepción: de 7:00h a 12:00h y de 14:00h a 21:00h.

Camping abierto desde marzo hasta mediados de septiembre.

No hablan castellano

Frente al Camping hay una parada de autobús para desplazarse a Augsburg.

Precios de 2007:

- Adultos: 5,20€
- Niños de 2 a 15 años: 2,50€
- Autocaravana: 9€
- Electricidad (16A): 2,50€
- Conexión a Internet: 2,40€ por una hora

OFICINA DE TURISMO DE NÖRDLINGEN:

Marktplatz, 2

86720 Nördlingen im Ries

Teléfono: 09081 / 84116

Fax: 09081 / 84113

E-Mail: tourist-information@noerdlingen.de

Web: www.noerdlingen.de

Resumen del 12º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	131	2.833 acumulados
Área de AC de Nördlingen		2€
Camping Lech en Mühlhausen		26,80€
Coordenadas GPS	Área de AC de Nördlingen	N 48° 51' 19.26" E 10° 29' 07.08" (N 48.85535 - E 10.48530)
Coordenadas GPS	Camping Lech en Mühlhausen	N 48° 26' 16.11" E 10° 55' 46.63" (N 48.43781 - E 10.92962)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 16/08/2007



Capítulo 13

Viernes 17 de agosto (Mühlhausen – KZ Dachau – Schwangau, 205 km)

Hemos pasado una espléndida noche, lluviosa pero espléndida. Hacía tiempo que no dormíamos tantas horas seguidas. La noche ha sido tranquila y fresquita, como nos gustan a los que somos de la meseta castellana. Da gusto tener que echarse el edredón a mitad de la noche en pleno mes de agosto. En Aranjuez a estas alturas de mes estaríamos a no menos de 23 ó 24 grados. El incesante ir y venir de autocaravanas y demás elementos de acampada es constante a estas horas. Son las 10:35h y después de desayunar salimos del camping camino de Dachau. Tomamos la A8 dirección Munich para dejarla en la salida 78 cuando se ve en los paneles informativos el nombre de Dachau. Posteriormente se toma la B471 durante 10 ó 12 kilómetros hasta llegar al pueblo. Prestad atención los que no llevéis GPS porque los anuncios del campo no sobran precisamente. El Campo de Concentración de Dachau está indicado como “KZ-Gedenkstätte”. Por la Alte Römerstrasse llegamos al parking del recinto. Unos metros antes ya se ven las torres de vigilancia. El parking, habilitado para todo tipo de vehículos, cuesta 5€ con independencia del tiempo que se esté allí. Varias decenas de autocaravanas están ya aparcadas a nuestra tardía llegada, son las 11:45h. A la entrada del pueblo hemos aprovechado para repostar, por eso el retraso.

Campo de Concentración de Dachau (KZ-Gedenkstätte Dachau)

No creáis que fue fácil tomar la decisión de venir a Dachau. Antes de iniciar el viaje teníamos las reticencias propias de una familia que tiene un niño de 11 años. En Dinkelsbühl, hablando con la familia murciana con la que coincidimos, nos comentaron que ellos sí habían visto el campo de concentración con sus hijas de edades próximas a la del nuestro. Tras sopesar mucho la idea, decidimos hacer la visita.

El campo de concentración cierra los lunes. El horario de visita es de 9:00h a 17:00h y la entrada es gratuita (no se hace negocio con el horror), aunque es muy recomendable alquilar un audio-guía en español en la caseta habilitada a tal efecto a la entrada del recinto. El precio es de 3€ los adultos y 2€ los niños y con la misma te proporcionan un pequeño mapa también en español. Las colas para su adquisición son considerables. Una pequeña crítica sin mucha importancia a propósito del mapa y el audio-guía. En mi opinión el mapa está mal hecho (es demasiado lioso y poco clarificador) y el audio-guía habla desesperantemente despacio, aun así, conviene alquilarlo para poder aprovechar la visita ya que los carteles informativos son bastante reducidos y escuetos (además de estar sólo en alemán e inglés). El campo se mantiene gracias a una asociación de presos supervivientes y también está financiado en parte por el estado alemán. Por cierto, haceros a la idea que si queréis ver el campo en su totalidad, deberéis prever un mínimo de 5 horas para su visita, y no exageramos nada.

Lo que a continuación os vamos a relatar es la escalofriante historia del Campo de Concentración de Dachau y las sensaciones que a nosotros nos ha producido la visita. Absténganse de su lectura y visionado de fotografías los corazones sensibles, son demasiado crueles.



- Dachau y su historia:

Estamos en Dachau (se pronuncia *Dajau*), a 20 km al norte de Munich, aquí se encuentra el primer campo de concentración que crearon los nazis en toda Europa. No fue tan importante y monstruoso como Auschwitz, Buchenwald o Mauthausen pero también cuenta con el dudoso honor de contar por millares las personas que perdieron la vida en él. Al igual que otros muchos campos de concentración diseminados por gran parte de Europa, este se ha conservado para recuerdo de los horrores del fascismo nazi y de la guerra.

Levantado sobre los viejos barracones de piedra de una antigua fábrica de pólvora, fue ordenado construir por Heinrich Himmler, por entonces Jefe de la Policía de Munich, muy poco después de que Adolf Hitler asumiese el poder. El 22 de marzo de 1933 se inició la construcción del primer campo de concentración para prisioneros políticos, así lo definió el propio Himmler el día de su inauguración. El 11 abril de este mismo año, las SS se hacían cargo de los primeros presos que ingresaban en Dachau.

La capacidad original era, en un principio, para albergar a unas 5.000 personas, pero el incesante goteo de detenciones hizo que en 1937 se ampliase con más barracones para alojar a otros 6.000 más. En 1938 ya era ocupado por más de 20.000 y en la etapa final de su existencia llegó a contar con más de 30.000 presos hacinados.

Hasta 1938, el campo albergó presos comunes que habían cumplido ya su condena, disidentes, militantes comunistas, monárquicos, socialdemócratas y unos pocos judíos opositores a la política nacionalsocialista de Hitler, pero muy pronto los gitanos, testigos de Jehová, Sacerdotes Católicos y homosexuales se unieron a la población de presos ya existente. El número de judíos aumentó de forma desmedida cuando, tras la Noche de los Cristales Rotos (Kristallnacht) en la madrugada del 9 al 10 de noviembre de 1938, más de 10.000 hebreos fueron internados en el campo. En ese periodo de tiempo, austriacos, checoslovacos y sobre todo polacos, también fueron recluidos en Dachau. De éstos últimos está la macabra anécdota de cuando ingresaron 80 personas entre los que se encontraban ancianos, jóvenes y sacerdotes católicos. Su fusilamiento era inminente y se les había obligando a colocarse ante sus propios ataúdes. La SS aun no cometía fusilamientos en masa, por lo que el comandante del campo se negó a asumir la responsabilidad de la ejecución. Eso les salvó de morir fusilados (de momento).

Tras la ocupación de los Balcanes y el asalto a la U.R.S.S. empezaron a llegar yugoslavos, albaneses, griegos y rusos. Estos últimos, si eran dirigentes políticos eran ejecutados inmediatamente nada más acceder al campo. Hitler había ordenado que fuesen tratados al margen de las Leyes de Ginebra que amparaba a los prisioneros de guerra. Se estima que casi cuatro millones de rusos perdieron la vida en los campos de concentración nazis. Tal era el ingreso constante de detenidos que se llegaron a juntar súbditos de todas las naciones que estaban en guerra con Alemania, incluido algunos republicanos españoles que se refugiaron en Francia en plena Guerra Civil. Cuando el campo fue liberado, los presos alemanes eran una pequeña minoría con respecto al resto de nacionalidades.

La vida de los prisioneros era lo que menos valía en el Campo de Concentración de Dachau. Al entrar se perdían todos los derechos como ciudadano y como hombre. Incluso el derecho a la vida. A su llegada eran despojados de todas sus pertenencias y se les espetaba aquello de: «Ya no te llamas Joan Escuer Gomis, ahora eres el número 74.181. Has entrado por la puerta y saldrás por la chimenea convertido en humo». Esto lo cuenta el español Joan Escuer, uno de los supervivientes del Campo, en una entrevista que leí en el periódico *El Mundo*. A continuación se les rapaba la cabeza, se les depilaba todo el cuerpo y se les duchaba y desinfectaba con agua de zotal rebajada. Seguidamente se les daba el traje a rayas azules y blancas con un número y recibían la primera paliza de bienvenida en su desnudo cuerpo. Los trajes se distinguían unos de otros por un triángulo de tela cosido a la camisa y a la chaqueta y servía para identificar las razones por las que el prisionero estaba en Dachau: rojo para los políticos; verde, los criminales y ladrones; negro, para vagos, lesbianas, prostitutas, maleantes, inadaptados, alcohólicos y drogadictos; rosa, para los homosexuales; púrpura, para los religiosos católicos y testigos de Jehová; una estrella de David roja y amarilla los judíos; marrón, los gitanos y azul, los emigrantes. Además del triángulo en el pecho, a los republicanos españoles que habían luchado contra Franco



se les recluía en un bloque de castigo (strafblock) y se les identificaba en las piernas y en la espalda con un disco blanco con un punto negro, de ese modo se veía desde todos los lados que pertenecían al citado bloque. El panorama nada más llegar era desolador y lo que le esperaba no era mejor. Trabajo hasta la extenuación, hambre hasta morir, brutalidad, crueldad y sadismo.

Las interminables jornadas de trabajo comenzaban en verano con la diana de las 4:00 de la madrugada. A las 5:00h se hacía el recuento de presos en el patio y a las 6:00h se comenzaba a trabajar en los campos anexos a Dachau. Entre las 12 y las 13 horas, debían volver al campo, comer y retornar al trabajo. La explotación laboral seguía entre las 13:00h y las 19:00h, hora en la que retornaban al campo y volvían a formar en el patio para un nuevo recuento. En invierno se atrasaba una hora la diana y se finalizaba la jornada cuando se ocultaba el sol. Como puede verse, las jornadas de trabajo diario superaban las 11 horas, motivo por el cual no tenían casi tiempo para el descanso físico. Todo esto sumado a una alimentación escasa y deficiente provocaba lo que se conocía como “exterminio mediante trabajo”. Para que os hagáis una idea, el desayuno consistía en agua negra al que llamaban café y un mendrugo de pan y la ración para la comida era una sopa aguada sin nada sólido; para la cena no tenían nada. Se dieron casos como el de Escuer de una pérdida de peso de más de 25 kilos en tres meses. Se calculaba que con el régimen alimenticio que llevaban durarían de seis a nueve meses. Cuando ya no aguantaban más, los cuerpos caían desplomados, inertes, bien durante una revista en el patio, o de camino al lugar de trabajo. Aquellos que no morían de hambre, pero quedaban incapacitados para trabajar por la escasez de fuerzas, eran llevados a Hartheim, un castillo austriaco cerca de Linz donde los nazis habían montado en 1940 un centro de exterminio. Allí eran ejecutados en la cámara de gas. De esta forma murieron más de 3.000 personas.

Hasta el inicio de la guerra, casi todos los presos trabajaban en, por y para el campo. Ellos construyeron las distintas ampliaciones que hubieron de hacerse ante el aumento de reclusos en Dachau. Iniciada la contienda bélica, se crearon 36 subcampos de concentración alrededor de las fábricas de armamento bélico que la SS tenía diseminadas por toda Baviera, de esa forma se aprovechaba la mano de obra esclava para aumentar la producción en las mismas. La administración de estos pequeños subcampos dependía de Dachau. En estos campos anexos trabajaban aproximadamente 37.000 presos. Las empresas privadas también usaban prisioneros para trabajar en sus fábricas (la película de Steven Spielberg “Lista de Schindler” lo refleja magistralmente). Cuando el preso enfermaba o quedaba incapacitado para trabajar por desfallecimiento era devuelto al campo y sustituido por otro. Esto, la mayoría de las veces, equivalía a su pena de muerte. Si conseguía salvarse de la ejecución, se le castigaba dándole la mitad de alimentos que al resto de sus compañeros, lo que agravaba aun más su ya, de por sí, deficiente estado de salud. Esto los hacía proclives a todo tipo de enfermedades. A diario más de cien presos morían por este hecho. En diciembre de 1944 se llegaron a contabilizar doscientas muertes diarias por una epidemia de tifus. En los últimos cuatro meses de guerra murieron más de 13.000 personas.

Los presos eran castigados de forma brutal; los guardias aplicaban sus propias leyes y juzgaban por sí mismos las supuestas faltas de los prisioneros. Bajo el lema de Eicke “Ser tolerante significa ser débil” a los presos se les castigaba por la más mínima nimiedad. Un botón de una chaqueta perdido, una respuesta equivocada o la suciedad del barracón acababan con la pena de 25 azotes con un cable eléctrico forrado de caucho sin que hubiera desmayo, si osaba desmayarse, se iniciaba de nuevo la cuenta. Otras crueldades aplicadas consistían en colgar al preso en un árbol durante varias horas, dejarlo de pie varios días a la intemperie en el patio, encadenarlo a un poste hasta que desfallecía o privarlo de la comida. Pero la más radical era la muerte. Los propios guardias del campo proporcionaban una soga al preso para que él mismo se colgara. No pocos preferían esta forma de muerte rápida antes que la lenta tortura de los otros castigos.

El campo de concentración de Dachau también sirvió como centro de experimentación médica con los prisioneros, eran utilizados como cobayas. Bajo el pretexto de mejorar las oportunidades de supervivencia de los soldados alemanes en la batalla, “prestigiosos” médicos afines al régimen nazi realizaron pruebas de todo tipo.

El Dr. Claus Schilling, especialista en medicina tropical, infectó a 1.100 presos con el virus del paludismo para tratar de buscar métodos de inmunización contra esa enfermedad. Días antes de

la liberación del campo aun seguía experimentando, imperturbable, con personas inválidas. No menos cruel fue el experimento del Dr. Siegmund Rascher, médico especializado en aeronáutica militar. Éste probó la reacción del cuerpo humano si se le sometía a una brusca descompresión en vuelo en una cámara de altitud, de esta forma podía comprobar in situ las reacciones que podría tener un piloto de avión en el caso de que su aeroplano cayese repentinamente. De los más de 200 prisioneros que fueron utilizados en esta prueba, cerca de 80 murieron. Los doctores Holzlöhner y Finke experimentaron el tiempo que tardaba el cuerpo humano en colapsarse si se le sometía a temperaturas polares. De los 400 presos que fueron sometidos a estas pruebas, unos 90 perdieron la vida. El sadismo empleado en realizar estas pruebas se constata en la carta que el Dr. Rascher envió a Himmler el 12 de febrero de 1943 en la que, entre otras cosas, le solicitaba poder seguir haciendo experimentos de congelaciones en Auschwitz ya que allí las temperaturas eran más bajas y el tamaño del campo mayor, de esa forma se llamaba menos la atención ya que a los presos, cuando gritaban, nadie podría oírlos. Se provocaron enfermedades como la tuberculosis, malaria e infecciones generalizadas para probar antisépticos.

Alrededor del campo de concentración se hallaban las dependencias de los guardias de las SS y las perreras con mastines adiestrados. El adiestramiento de los canes consistía en tenerlos dos o tres días sin comer. Se les ofrecía un maniquí vestido con el uniforme de los prisioneros con comida en su interior. Una vez adiestrados convenientemente cambiaban el maniquí por un preso real. La mayoría de ellos morían destrozados por las dentelladas de los perros.

También se creó una escuela de SS especializada en la enseñanza de exterminación de personas. Alguno de sus alumnos más famosos fueron: Theodor Eicke, Comandante de Dachau e Inspector de todos los campos de concentración; Rudolf Hoess, comandante de Auschwitz-Birkenau; Paul Stangel, comandante de Sobibor y Treblinka; Martin Weiss, Comandante de Majdanek; Adolf Eichmann, encargado de los traslados de judíos a la muerte, y así un sinnúmero de “celebridades” nazis que aprendían las prácticas más horribles contra el ser humano. A su vez el campo de Dachau servía como centro de prácticas para los guardias de todos los campos de concentración nazis y tanto la organización como la rutina diaria del campo se convirtieron en el modelo a seguir en el resto de los campos.

Miles de prisioneros eran traídos hasta Dachau de otros campos de concentración. Los traslados masivos se hacían normalmente en vagones de ganado o de mercancías permaneciendo varios días de pie en su interior completamente hacinados, sin alimentos, sin agua y sin apenas oxígeno. Como ejemplo, baste decir que de las 2.500 personas que viajaron el 2 de julio de 1944 desde la localidad francesa de Compiègne a Dachau en un convoy de presos, tan sólo 1.500 llegaron con vida cuatro días después, por el camino habían perdido la vida 984.

El 26 de abril de 1945 había registrados más de 60.000 prisioneros entre Dachau y sus campos satélites. Ese mismo día los nazis trasladaron a 7.000 personas exhaustas y famélicas (casi todos judíos) a Tegernsee, una pequeña población al sur de Munich, a lo que se llamó “La marcha de la muerte”. En la sangrienta marcha, todo el que no podía continuar era fusilado. Cientos de presos murieron de agotamiento e hipotermia. El Campo de Concentración de Dachau fue liberado por las tropas norteamericanas el domingo 29 de abril de 1945. En sus alrededores, 30 vagones de tren repletos de cadáveres putrefactos fueron encontrados por los soldados estadounidenses. Pocos días después, las fuerzas americanas liberaron a los presos que habían sido conducidos a la “marcha de la muerte”.

En los días posteriores a la liberación también murieron cientos de presos por el exceso de comida que les proporcionó el ejército americano. Los cuerpos esqueléticos de los prisioneros, acostumbrados a no comer nada, fueron alimentados sin control y en exceso teniendo unas consecuencias funestas.

Los cálculos estiman que entre los años 1933 y 1945, los prisioneros que pasaron por Dachau sobrepasaron los 200.000. Casi 32.000 murieron de hambre, enfermedad, torturados o caprichosamente ejecutados entre 1940 y 1945, y a éstos habría que sumar los que murieron desde su creación en 1933 (dato éste que se desconoce ya que los archivos nazis de Bad Arolsen no son completos con relación a estos primeros años). Los planes alemanes que se conocieron una vez acabada la guerra, consistían en asesinar a todos los presos de todos los campos de

concentración existentes mediante bombardeos o envenenamientos masivos. Himmler había dado orden a todos sus comandantes de aniquilar a todos los presos para que no pudiesen contar los horrores cometidos en los campos de concentración nazis.

A estos escalofriantes números hay que agregar una cantidad desconocida de presos no registrados, trasladados a Dachau poco antes o inmediatamente después de la liberación o con motivo de la evacuación de otros campos de exterminio y cuyo fallecimiento no fue registrado.

Fuentes consultadas:

Wikipedia.org

Relato de Josenrique (www.campingsalon.com)

www.elpais.com

www.elmundo.es

El Campo de Concentración de Dachau (Autora: Bárbara Distel)



(Campo de Concentración de Dachau. 3 de mayo de 1945, cuatro días después de la liberación)

- La Visita al Campo de Concentración:

Antes de entrar al recinto, viendo las torres de vigilancia y las alambradas de espino, uno empieza a imaginarse como era la vida aquí dentro, desgraciadamente la realidad supera a la imaginación. El aire, cargado de una atmósfera pesada, agita las copas de los álamos que un día plantaron los presos de Dachau. La sensación de congoja nos invade, quizás por el entorno, por el efecto psicológico, por la macabra historia que hay detrás, o todo al mismo tiempo. El día, fresco y plomizo, tampoco acompaña.

En la parte exterior del campo, los restos de las vías ferroviarias y parte de un pequeño montículo de hormigón donde desembarcaban a los presos al llegar a Dachau, están semicultos. En este lugar fueron encontrados los 30 vagones repletos de cadáveres en avanzado estado de descomposición el mismo día de la liberación. El convoy, olvidado y abandonado a su suerte, llevaba allí varias semanas. Su destino era la incineración de todos los muertos que en él había.

El acceso al campo se realiza a través de la Jourhaus, una puerta de hierro forjado que, formando parte de su enrejado, contiene la cínica y famosa frase "**Arbeit macht frei**" (El trabajo os hará libres"). Esta frase, que suena sarcástica y terrible, recibía a los prisioneros al llegar a Dachau. La foto es obligada para la mayoría de los turistas que acceden al campo, no seremos nosotros la excepción. El Jourhaus era el edificio más odiado por los presos. A ellos sólo se les permitía pasar por su puerta quitándose la gorra.



(Campo de Concentración de Dachau. Puerta de acceso)

Al atravesar la puerta la impresión es aun más profunda. El suelo pedregoso, el edificio de guardia sobre la puerta de entrada, los barracones, el edificio principal, las torres de vigilancia, los muros, los fosos, el patio donde los presos formaban durante interminables horas...Extraña sensación. Avanzamos unos metros y a nuestra derecha encontramos la entrada al edificio principal, en él está el museo.

El museo es una exposición planificada por el Comité Internacional de Dachau que se inauguró el 9 de mayo de 1965. La visita del mismo comienza en las salas donde se muestran objetos y fotografías de los presos, prosigue con documentación y fotografías de los inicios del campo, los distintos grupos de detenidos, la vida cotidiana, los experimentos médicos y finalmente la liberación. De todo lo que se ve, llama particularmente la atención las fotografías, éstas son un fiel testimonio del horror que se vivió en Dachau.

Las historias que guardan los muros, testigos de aquellos acontecimientos, son conmovedoras. Entre esos muros se conservan el piso original, los radiadores, las tuberías de agua, las ventanas con sus barrotes y la pintura de las paredes y techos. En una de las habitaciones, la que se usaba como sala de ingreso de los presos, se pueden observar alguno de los trabajos realizados por los prisioneros durante su internamiento. Llama particularmente la atención un escritorio de madera maciza que los prisioneros usaban para escribir cartas a sus familiares. A pesar del cartel solicitando no tocarlo (Please don't touch!), hacerlo es sentir, en el fondo, el dolor de los presos. Sobre el escritorio otra frase: "Rauchen verboten" (Prohibido fumar).



(Prohibido fumar)

En otra sala conjunta pueden verse, protegidos por una vitrina, distintos objetos personales que les eran requisados nada más entrar: carnés, pasaportes, fotografías familiares, cartas... En otra vitrina se exponen los utensilios que usaban los peluqueros para el afeitado y el corte de pelo de los reclusos cuando accedían por primera vez al campo.

El recorrido por las distintas salas está salpicado de infinidad de paneles con fotografías que muestran los horrores de la estancia de los presos en Dachau. En un dibujo, tres guardias apalean brutalmente a un preso mientras otro lo sujeta de las manos. Detrás, dos oficiales de las SS y un médico contemplan impasibles la escena. La imagen es de una dureza extrema, da escalofríos.



Junto al grabado, está expuesto el banco de tortura original. Este grabado se realizó para mostrar la forma de apaleamiento de los prisioneros. Más fotografías muestran la vida diaria en el campo. Decenas de cadáveres apilados para ser incinerados, presos formados en el patio a pleno sol, más cadáveres esqueléticos en los vagones de un tren, cientos de presos construyendo la ampliación del campo ante la sonrisa sarcástica de los oficiales nazis, cadáveres decapitados en el rincón de una sucia habitación, es espantoso. Otra fotografía del edificio principal durante la época nazi nos muestra otra frase irónica y cínica. Sobre su tejado, y con grandes letras podía leerse: **“Hay un camino a la libertad. Este pasa por la obediencia, la honestidad, la limpieza, la sobriedad, la aplicación, el orden, el sentido de sacrificio, la sinceridad, el amor a la patria”.**



En la parte central del edificio hay una maqueta a escala en la que se puede apreciar con toda claridad la distribución y extensión del campo así como los edificios anexos. En este punto del recinto también se encuentra la sala de cine donde puede verse un documental sobre la historia del campo de concentración de Dachau. A las 11:00h y a las 15:00h la película se proyecta en alemán y a las 11:30h, 14:00h y 15:30h en inglés. Dura aproximadamente 20 minutos. Obviamente las imágenes son estremecedoras. Posiblemente sea el momento más duro de la visita. Pensaros muy seriamente entrar con niños menores de 12 años, es demasiado fuerte.

Ya estamos acabando la visita al museo. Estamos en la sala de experimentos humanos. En uno de los paneles de esta habitación puede leerse parte de un informe médico del Dr. Rascher: "Para explicar si los graves fenómenos psíquicos y físicos descritos en el apartado 3, se deben a la formación de embolias gaseosas, se sumergió a varios sujetos en el agua, hasta provocarles la muerte, tras haber sido sometidos a un descenso súbito en paracaídas y después de cierta recuperación, pero sin que hubieran recobrado el conocimiento..." En esta zona del edificio se exponen sobre todo fotografías de los presos durante los experimentos que los médicos nazis hacían con los ellos. Una de ellas muestra el impactante momento en el que a uno de ellos se le somete a una brusca descompresión en una cámara de altitud (fotografía de abajo a la izquierda).



*(La fotografía de la izquierda muestra a un preso sometido a una brusca descompresión)
(En la fotografía de la derecha se muestra el momento en el que un preso es abatido de un tiro)*

Casi al final del museo se encuentra el Monumento Conmemorativo del Campo de Concentración de Dachau; una escultura de bronce muestra a un grupo de presos esqueléticos y extenuados caminando sin rumbo. Al final del pabellón está la sala de conmemoración, donde hay expuestas distintas fotografías y placas conmemorativas en honor a los muertos, entre ellas una de 1995 regalada por los republicanos españoles a los austriacos.



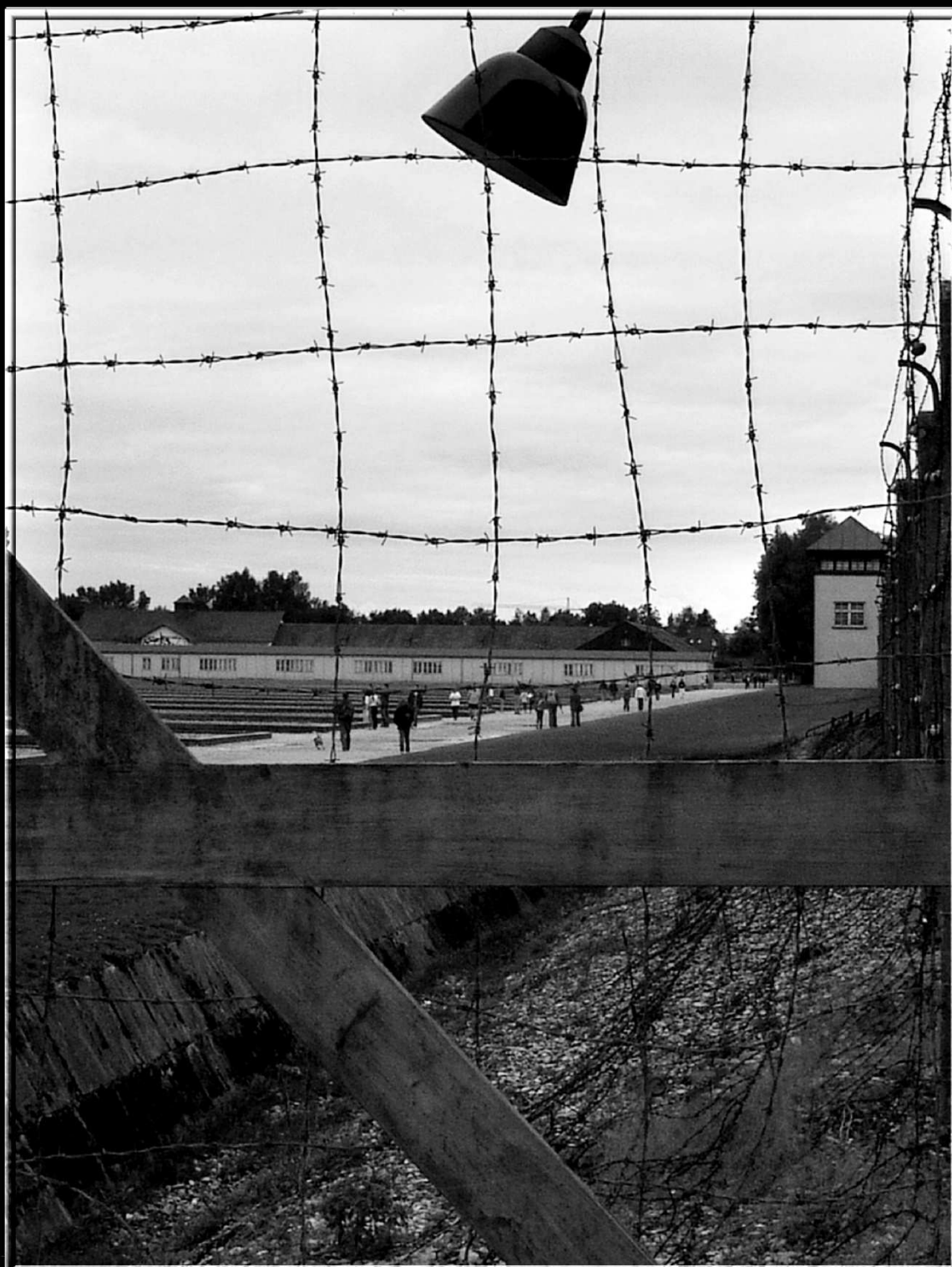
(Monumento Conmemorativo del Campo de Concentración de Dachau)

Salimos del edificio principal y nos dirigimos al Monumento Internacional, una escultura gigante de famélicos cuerpos entrelazados y aterrorizados, cuyos cruces se asemejan al entramado de una alambrada. La obra, situada en el patio de revista, fue inaugurada el 8 de septiembre de 1968, tiene unos diez metros de largo por siete de alto y muestra con toda crueldad los sufrimientos y las muertes de los presos de Dachau. Su autor fue el escultor serbio Nandor Glid, el cual perdió a toda su familia en este campo. Un camino en zigzag entre dos muros de hormigón nos lleva a la escalofriante escultura. En el muro de la derecha hay una escultura de tres óvalos con los triángulos de colores que identificaban a los distintos tipos de presos. El grupo escultórico lo completan otros dos muros perpendiculares a la escultura. Uno con la inscripción escrita en francés, inglés, alemán y ruso: "Que el ejemplo de aquellos, que entre los años 1933 y 1945 en su lucha contra el Nacionalsocialismo perdieron aquí sus vidas, sirva a los vivos para defender la paz, la libertad y el respeto a la dignidad humana", y en el lado opuesto, y escrito en las mismas lenguas y en yiddish (una derivación que la lengua judía), otro con la sentencia: "Nunca jamás." Delante de éste último se encuentra, dentro de un bloque de granito, una urna con las cenizas de un prisionero político desconocido muerto en Dachau. La urna fue introducida en el bloque el 7 de mayo de 1967.



(Campo de Concentración de Dachau. Monumento Internacional de Nandor Glid)

Una ojeada alrededor del campo y podemos comprobar que escapar de Dachau era imposible. Unos metros de césped, un foso con agua, una valla electrificada de alambre de púas y al otro lado un muro eran suficiente barrera para que, desde las torres de vigilancia, los guardias de las SS dispararan ante el menor intento de fuga. A veces, si querían disfrazar de huida un asesinato, le quitaban el gorro a un prisionero y se lo tiraban al otro lado del césped. Enseguida lo amenazaban: "Vete a buscarlo o te disparo", le decían, sin dejarle otra elección. Los disparos sonaban igual apenas sobrepasaba la zona prohibida.



JOSE A. GUERRERO
KZ-Gedenkstätte Dachau

(Campo de Concentración de Dachau. Valla electrificada y foso)



Los 34 barracones (se le llamaban bloques) en los que dormían hacinados los presos, fueron demolidos en 1966 debido al lamentable estado ruinoso en que se encontraban. En la actualidad se han construido fielmente los dos primeros para poder mostrar el aspecto que tenían y sus dimensiones. En el lugar que ocupaban los 32 restantes sólo queda la base de hormigón y grava en las que se asentaban. Un bloque de piedra numerado identifica cada barracón. Las barracas están amuebladas tal y como estaban entonces y aunque los muebles no son los originales, las fotografías expuestas en las distintas habitaciones demuestran la exactitud de las copias. Toda la construcción del barracón era de madera. Literas, sillas, bancos, armarios... Cada grupo de literas estaba compuesto por doce camas individuales, pero debido a la sobresaturación del campo se decidió reemplazadas por grandes tablonos sin divisiones. Cada barraca se diseñó para albergar a 200 presos pero al final de la guerra llegaron a convivir ¡¡¡2000!!! Además de las habitaciones con las literas, los bloques tenían un cuarto de estar con mesas y bancos, fuentes para lavarse y un cuarto con retretes, un lúgubre espacio donde llegamos a contar hasta 11 tazas.



(Campo de Concentración de Dachau. Letrinas)

Al final de la calle central, la que discurre por el centro de las dos filas de barracones, hay un convento de carmelitas (la visita es gratuita), y cuatro pequeñas capillas: la ortodoxa rusa (preciosa), la evangélica de la reconciliación, la católica del Cristo de las Angustias y la judía. En este mismo lugar se ahorcaron y fusilaron masivamente a gran cantidad de presos.

Cruzamos el puente que salva el canal que discurre paralelo al campo de concentración, y accedemos a la zona de la cámara de gas y los crematorios. La cámara, similar a las de Auschwitz y construida en 1942, nunca fue utilizada, pero sí los hornos crematorios, que se fueron incrementando hasta llegar a la cantidad de cuatro, ya que el primero se quedó rápidamente insuficiente. Los hornos que hoy podemos ver sí son los originales. Cientos de personas eran incineradas cada día y parte de las cenizas se esparcían macabramente a diario por el campo

llevadas por el humo. El hedor llegaba a recorrer varios kilómetros a la redonda. Contiguo a los hornos se encuentra la cámara de gas, un espacio donde los techos (bajísimos) son claustrofóbicos, no hay ventanas y está casi a oscuras. La sensación es impactante, me recuerda a "La Lista de Schlinder". Todo está en el más absoluto de los silencios. Pasados cinco minutos salimos al exterior, la incomodidad de estar ahí dentro acelera nuestra salida.



(Campo de Concentración de Dachau. Hornos crematorios)

Frente al edificio del crematorio hay un minúsculo jardín con la estatua verdosa del "Prisionero Desconocido". La impresionante figura es obra del escultor alemán Fritz Koelle y en ella se ve a un prisionero desnutrido y con la mirada perdida en el frente. La frase escrita en su pedestal dice: "En honor de los muertos y para que los vivos recuerden".

Es hora de irnos, llevamos aquí casi cinco horas y no nos hemos dado ni cuenta. Mientras salimos del campo reflexionamos en voz baja.

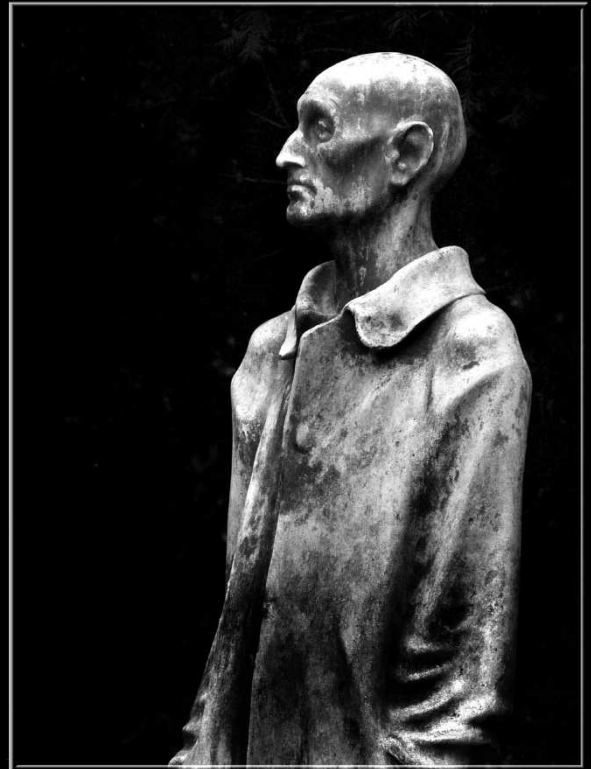
Digerir todo lo que hemos visto es complicado. Todo lo visto es testigo mudo de lo que el hombre es capaz de hacer por unos ideales equivocados. Si algún día tenéis la oportunidad de visitar un lugar de estos, no la perdáis. Hacedlo como una buena oportunidad de aprender y no olvidar lo que se hizo con millones de personas en toda Europa. Por algo se dice que el que olvida la historia está condenado a repetirla. A mi no me gustaría olvidarla jamás. Realmente nadie sabrá jamás el sufrimiento de los que aquí estuvieron (salvo ellos), pero una de las formas que tenemos de averiguarlo es con sus testimonios o visitando lugares como éste...

A las 20:00h acabamos en el camping Brunnen de Schwangau después de recorrer Füssen de arriba abajo buscando aparcamiento. De las áreas de camping-car ni hablamos, según nos informan estaban llenas desde las tres de la tarde. A la entrada del camping coincidimos con Mariano y Cristina, un matrimonio de Huesca que viajan con sus dos hijos, Noelia y Alejandro.

Tras acomodarnos en la parcela, delante de la familia española, damos un corto paseo por el borde del lago y volvemos para cenar. El día ha sido intenso. Mañana más.



JOSE A. GUERRERO
KZ-Gedenkstätte Dachau



JOSE A. GUERRERO
KZ-Gedenkstätte Dachau



JOSE A. GUERRERO
KZ-Gedenkstätte Dachau





JOSE A. GUERRERO
KZ-Gedenkstätte Dachau

(Campo de Concentración de Dachau. Estatua del Preso Desconocido obra de Fritz Koelle)



PERNOCTA EN SCHWANGAU

Camping Brunnen (***)**

Seestrasse, 81

87645 Schwangau / Allgäu

Coordenadas GPS: N 47° 35' 47.57" - E 10° 44' 19.32" (N 47.59655 - E 10.73870)

Teléfono: 08362 / 8273

Fax: 08362 / 8630

E-Mail: info@camping-brunnen.de

Web: www.camping-brunnen.de

Situado a 5 km del parking de Hohenschwangau

Horario de recepción: de 7:00h a 21:00h.

No hablan castellano

300 Parcelas

Precios de 2007:

- Adultos: 8,50€
- Niños de 2 a 8 años: 4,50€
- Niños de 9 a 15 años: 6,50€
- Parcela: 6.50€
- Electricidad (16A): 3,60€

OFICINA DE INFORMACIÓN DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU:

KZ-Gedenkstätte Dachau

Alte Römerstrasse, 75

85221 Dachau

Teléfono: 08131 / 669970

Fax: 08131 / 2235

E-Mail: info@kz-gedenkstaette-dachau.de

Web: www.kz-gedenkstaette-dachau.de

Resumen del 13º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	205	3.038 acumulados
Parking de Dachau		5€
Audio guías KZ-Dachau		8€ (3€ los adultos y 2€ los niños)
Gastos de Gas-oil	72,88 litros a 1,138€/L	83€
Camping Brunnen		33,60€
Coordenadas GPS	Parking Campo de Concentración de Dachau	N 48° 15' 57.82" E 11° 28' 15.23" (N 48.26606 - E 11.47090)
Coordenadas GPS	Camping Brunnen (Schwangau)	N 47° 35' 47.57" E 10° 44' 19.32" (N 47.59655 - E 10.73870)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 17/08/2007

Capítulo 14

Sábado 18 de agosto (Schwangau – Neuschwanstein – Füssen, 12 km)

Amanece un día maravilloso, radiante, soleado, aunque un poco frío. También la noche ha sido muy fría, a las tres de la madrugada tuve que levantarme por un repentino ardor de estómago y el termómetro de la autocaravana marcaba sólo 5 grados en el exterior. Cuando nos levantamos, sobre las 8:15h, nuestros vecinos españoles están recogiendo para ir a ver Neuschwanstein, han madrugado más que nosotros. El desayuno se hace como de costumbre y alrededor de las 8:55h salimos del camping camino del parking de Hohenschwangau que nos había recomendado Mipla.

Nada más salir de la carretera de acceso al camping, vemos a lo lejos, entre las montañas, la blanca silueta del castillo de Neuschwanstein. A un lado de la carretera que une Schwangau con Füssen se encuentra la pequeña, pero coqueta, iglesia de St. Coloman. Aquí hacemos una pequeña parada para hacer fotos. Diez minutos después, nos ponemos de nuevo en marcha.



(Schwangau. En primer término la iglesia de St. Coloman, al fondo, el Castillo de Neuschwanstein)

Antes de entrar al pueblo de Hohenschwangau nos encontramos con el parking (bien señalizado, por cierto). Es temprano pero junto a nosotros ya hay una veintena de autocaravanas aparcadas, entre ellas, la de nuestros vecinos de Huesca. El parking es bastante grande y un poco caro para lo que se estila en este país, 7€ sea cual sea el tiempo que se esté allí aparcado. En nuestro caso, algo más de cuatro horas.

Desde el parking, y acompañados por la familia española, accedemos a la zona turística donde podemos encontrar restaurantes, hoteles, puestos de comida rápida y tiendas de productos típicos, toda una parafernalia montada alrededor de los castillos.

Antes de subir al castillo adquirimos las entradas en las taquillas del Ticket-Center (horario de apertura de 9:00h a 18:00h), un edificio que hay junto al Hotel Müller. Las colas son interminables pero la cosa va rápida, se han dado cuenta que cuanto más rápido vaya, más dinero entra a las arcas del estado. El precio para ver sólo Neuschwanstein es de 9€ para los adultos y gratis para los menores de 18 años acompañados. Se puede visitar el castillo de Hohenschwangau construido en 1832 en una entrada combinada con el de Neuschwanstein, el precio para ver ambos castillos es de 17€. Nosotros sólo veremos Neuschwanstein. Cuando se compra la entrada para acceder a cualquiera de los dos castillos hay que solicitar la entrada con audio-guía en español, no lo olvidéis. El audio-guía se recoge en la recepción del castillo. En el ticket de entrada pone la hora de acceso (en nuestro caso, las 11:20h) y un número de visita (en nuestro caso, el 440) como cuando vamos a la carnicería. Nos recomiendan estar 5 minutos antes en la puerta de entrada ya que son exquisitamente puntuales. Por cierto, es de obligada condición sacar los tickets aquí, ya que si se os olvidara hacerlo no podríais acceder al castillo, allí arriba no hay taquillas.



(Castillo de Neuschwanstein desde el Ticket-Center)

Para subir hay tres posibilidades: subir andando por una pronunciada pendiente en un paseo de unos 25 ó 30 minutos; subir en autobús y subir en calesa. El coste de estos dos últimos medios de transporte no está incluido en la entrada. Nosotros elegimos el autobús. El precio es de 1,80€ los adultos y 1€ los niños. Hay otra posibilidad para subir, el teleférico que se coge a 1 km de Hohenschwangau, en la carretera de Schwangau, pero esa opción la dejaremos para otra ocasión.

Castillo de Neuschwanstein

Si hay una imagen por excelencia de Alemania, y por supuesto de la región de Baviera, esa es la del castillo de Neuschwanstein, cuyo nombre en alemán significa “Nueva roca del Cisne”, ya que se ubica junto al Lago del Cisne. Ordenado construir por el fantástico Luís II de Baviera (coronado rey en 1864 cuando sólo tenía 18 años), su primera piedra se puso el 5 de septiembre de 1869 y fue acabado en 1886. El diseño se debe al escenógrafo (que no arquitecto) Christian Jank, y es el destino turístico más visitado de Alemania. Cuando veáis con vuestros propios ojos el lugar de su emplazamiento entenderéis el porqué.

Neuschwanstein fue la mayor excentricidad que se permitió el llamado “Rey Loco”, como se le conocía por su ansia de evadirse de la realidad, aunque no la única, ya que también diseñó y construyó el castillo de Linderhof (su favorito), que usaba en épocas estivales, y el de Herrenchiemsee, erigido en una isla del lago Chiemsee, y para el que se tomó como modelo el Palacio francés de Versalles. Sin embargo, fue Neuschwanstein el castillo que eligió para refugiarse de todo lo que le rodeaba, por eso puso tanto empeño a la hora de construirlo. Tal era la obsesión que tenía por construir este castillo que gastó todo su dinero y parte del tesoro del reino, incluso se dice que pensó en asaltar bancos para terminar su palacio (las leyendas urbanas son así). Eligió los mejores materiales y mano de obra bávara para su construcción, y quiso un castillo con todas las innovaciones tecnológicas de la época. Así, Neuschwanstein cuenta con una completa red de luz eléctrica, agua corriente (fría y caliente), calefacción, WC como los de hoy en día, un ascensor para los alimentos, o una cocina que aprovechaba el calor siguiendo unas teorías de Leonardo da Vinci.



JOSE A. GUERRERO
Neuschwanstein

(Castillo de Hohenschwangau desde Neuschwanstein)



Por un momento, dejamos el pasado y nos adentramos en el presente, y éste es subir a ver Neuschwanstein. Tras un cuarto de hora de espera, nos recoge el autobús y lentamente subimos por las escarpadas y sinuosas curvas de la carretera de acceso al castillo; nos percatamos de que las vistas son fantásticas y una vez arriba todas nuestras expectativas se ven superadas. El sitio es absolutamente espectacular, no se puede definir de otra forma. Es una perfección caprichosa situada en un lugar de construcción entre montañas y lagos, que ofrece maravillosas vistas de los Alpes. El entorno del castillo es literalmente mágico. Si algo hay que reconocer a Luís II es su excelente gusto por unir el increíble edificio con un entorno natural tan sobrecogedor. Un paisaje lleno de montañas, el magnífico lago del cisne e incluso la bella cascada del río Pöllat a la que daba su propia habitación. Además el Schwansee, está preparado como lago de recreo con barcas para relajarse dando un agradable paseo. Toda una maravillosa locura en medio de un enclave de postal.



(El mágico enclave de postal de los Castillos de Hohenschwangau y Neuschwanstein)

Al llegar al Marienbrücke (Puente de María, construido por la empresa MAN por encargo de la familia real en honor a la princesa prusiana, madre del rey) contemplamos atónitos que el rastro de Cascorro un domingo a las 12:00h está semi-vacío en comparación con lo que aquí vemos. No menos de 60 ó 70 personas se agolpan en los pocos metros de longitud de este puente. Debo decir que si no fuese porque el puentecito lleva aquí más años que el propio castillo, el que escribe no se fiaría lo más mínimo de la resistencia del mismo. Da miedo ver la ingente cantidad de turistas que se apelotonan en busca de una fotografía del famoso castillo. Una vez despejada un poco la zona, entramos al Marienbrücke. Es uno de los pocos lugares desde donde se puede contemplar la vista completa del castillo, por ello desde aquí se hacen las mejores fotos. Por este puente se puede continuar el camino a la cima del monte Tegelberg desde donde se tienen las mejores vistas del castillo (y las más famosas), aunque la caminata dura unas tres horas y no es nada recomendable si no se conoce la zona y si no se está en plena forma para subir cerros, y para ser sincero, desde aquí no se ve nada mal. Si se mira hacia abajo, las vistas de las cascadas

del río Pöllat son vertiginosas. Los que sufrís de vértigo olvidaos de entrar al puente, está a 92 metros de altura. Por cierto, a Luis II le gustaba hacer desde aquí lo que a Felipe II desde el monte de Abantos en el Escorial, admirar de noche su obra inacabada iluminada por la tenue luz de las velas.



JOSE A. GUERRERO
Neuschwanstein

(El fantástico Castillo de Neuschwanstein desde el Marienbrücke)



WebCampista.com

A los pies del castillo, lo que sorprende es su apariencia exterior. El rey ordenó explícitamente que tuviera apariencia de castillo de cuento de hadas, y lo consiguió. El resultado fue tan espectacular que Walt Disney lo tomó como ejemplo para el castillo de la Bella Durmiente del Disneyworld de Orlando, y posteriormente fue elegido como símbolo de todos los Disneyland del planeta.

A la hora que nos indica el ticket de entrada accedemos al vestíbulo del castillo. No hay colas y la organización es exquisita, muy alemana. Un panel informativo muestra nuestro número, el 440. Recordad, si os retrasáis más de cinco minutos olvidaos de entrar. En el mostrador de entrada nos proporcionan el práctico audio-guía en español que tiene una forma muy alemana de funcionar: según la sala en la que nos encontremos, se activa el aparato en cuestión y nos explica con una claridad meridiana los contenidos de esa habitación, y no de otra. Por muy extraño que os parezca, no se nos dio el caso de estar en la cocina y que nos explicase cómo era la escalera... lo dicho, muy alemán. Ya estamos en el interior del castillo de Neuschwanstein. Una cosa antes de entrar, no está permitido hacer fotos en el interior, lo cual no significa que no se hagan, dicho queda.

La fascinación por los relatos tradicionales que el rey leía cuando era niño, llevó a una decoración interior plagada de referencias literarias y fantásticas. Todo esto queda bien plasmado en los impresionantes murales que comienzan en el propio hall de entrada al recinto. Hacen juego con una decoración exquisita y un poco recargada, aunque ilustran a la perfección la extravagancia por la que se conoció a Luís II.

Un buen ejemplo de esta grandiosidad es el Salón del Trono, el lugar más impresionante del castillo, con una enorme lámpara que pesa más de 900 kg. Es un espacio dominado por los tonos dorados y lleno de columnas y de imágenes religiosas. Este salón evoca una iglesia bizantina y su diseño se basó en la Aya Sofía de Estambul. Curiosamente, aquí nunca hubo un trono, con la muerte del rey se desestimó su colocación dado el excesivo gasto que ocasionaba su compra ya que se pretendía hacerlo de marfil y oro. Su piso es un mosaico de más de dos millones de piedrecillas que representan la flora y fauna del planeta tierra.

El salón de los cantores es también de lo más especial, con sus techos de madera de pino policromada, adornado con candelabros y lámparas gigantescas. La decoración de las paredes está basada en escenificaciones de la leyenda de Parsifal, que pasa por ser una de las obras cumbres de Wagner. El salón es extraordinario, digno de admirar, y terminarlo fue una de las prioridades del rey, ya que de esa forma podía escenificar en él las obras de Ricardo Wagner, que paradójicamente nunca puso un pie en el castillo. Luis II jamás llegó a utilizar este salón, y sólo en 1933 (50 aniversario de la muerte de Wagner) y 1939 se celebraron en él sendos conciertos. Durante estas dos celebraciones el salón resplandecía bajo la luz de más de 600 velas. Hoy en día, y desde 1969, vuelven a tener lugar conciertos en esta sala.

Destacar también la alcoba del rey, de estilo gótico, con un extraordinario techo de roble. Se tardó más de cuatro años en terminar los paneles, esculturas y la cama con dosel, tallados en madera (recreaos con la visión de esta cama porque es una autentica maravilla). Magníficos son el sillón de lectura y la estufa de cerámica que calentaba el dormitorio. La mayoría de las pinturas que hay en esta sala representan a Tristán e Isolda (Wagner por todas partes). En esta alcoba le fue comunicado al rey el 12 de junio de 1886 su inhabilitación para reinar, a raíz de un informe médico, que le declaraba loco de remate. Ese mismo día se lo llevaron al palacio de Berg, donde murió 36 horas después.

Pero no todo en el castillo quedó al gusto del rey. En el patio interior del castillo, rodeado por hileras de arcadas, se debió haber alzado una iglesia con una monumental torre de casi 100 metros de altura (en una parte del patio está marcado el lugar de su emplazamiento), aunque el proyecto nunca se acometió dada la prematura muerte del monarca. Para resumir: 360 habitaciones, pero sólo 14 están terminadas, no hubo dinero para más. Cada una está decorada como si de una escenografía de ópera de Wagner se tratara.

El rey sólo disfrutó de su más deseada obra 170 días, trágicamente, tanto esfuerzo por crear esta belleza no le mereció la pena. A Luis II de Baviera, al que nunca lo esperó ninguna princesa en la torre más alta de Neuschwanstein (siempre hubo sospechas sobre sus preferencias sexuales), lo

encontraron ahogado en el lago de Strarnberger en extrañas circunstancias junto al cuerpo de su psiquiatra, Bernhard von Gudden, un día después de llegar al palacio de Berg. Dado que era un excelente nadador, queda la hipótesis de un posible asesinato. Cuentan que la archiduquesa María Teresa de Wurtemberg, pariente del rey, escribió una carta en la que decía que Luis II se había asfixiado con su propia lengua tras haber estrangulado a su psiquiatra en medio de una crisis de locura. También se dice que su excentricidad era muy molesta para los políticos y para parte de su familia, así como que el dinero que gastaba en palacios y mecenazgos (el más famoso con Wagner) era todo un derroche. En todo caso, Luís II de Baviera acabó protagonizando su propia leyenda, una leyenda de locura. La controversia que creó durante su reinado fue tal que era más querido por su pueblo que por sus políticos y su familia. A él se debe la creación de escuelas, institutos y academias para elevar el nivel cultural de Baviera. Apoyó la acción de ayuda a la Cruz Roja, que a través de Baviera se extendió por toda Alemania. Gracias a su ayuda, hoy en día se pueden admirar las obras de Ricardo Wagner. Infinidad de gentes, veneran aun a Luis II de Baviera, bien como rey o bien como leyenda, nunca pasó indiferente. Cuando murió sólo contaba con 41 años.

En el lago Strarnberger, en el mismo lugar donde aparecieron flotando los cuerpos del rey y de su médico, ahora se levanta una cruz de hierro recordando la tragedia del soñador monarca bábaro.

Los descendientes de Luis II no debían sentir mucha fascinación por la magia de los cuentos que leía el rey, ya que Neuschwanstein fue vendido al gobierno bávaro a los pocos días de su muerte. Aunque él no lo hubiese permitido jamás, siete semanas después de morir, el castillo fue abierto al público para sufragar los gastos de la descomunal obra (se estima que costó seis millones de marcos de oro). Casi 20.000 personas visitaron el castillo en los primeros seis meses, y eso que por entonces no había ni carros tirados por caballos, ni teleféricos, ni autobuses llenos de turistas. Más tarde se hizo cargo de él el gobierno alemán y actualmente se ha convertido en todo un símbolo de Alemania y en una máquina de hacer dinero gracias a un flujo turístico incommensurable. Tanto es así que los ingresos anuales del castillo superan con creces la cifra por la que fue adquirido. Aquellos que firmaron su locura se frotarían ahora las manos al ver la inagotable gallina de los huevos de oro que suponen los millones de euros anuales que recaudan los castillos de locura de Luis II. El protagonista del cuento del Rey Loco no acabó feliz como acaban los cuentos de Disney, pero lo cierto es que su obra ahí quedó, para que la disfruten los que, como yo, alguna vez soñamos ser príncipes en un cuento de hadas. Sueños que teníamos en las representaciones teatrales que, de pequeños, hacíamos en el colegio bajo la supervisión de Don Laureano, muy dado a darnos collejas cuando no te sabías el texto de la obra. Y es que como alguien dijo: "La vida, a veces, puede ser más hermosa que los cuentos". Y qué razón tenía.



(Mariano, Jose, Cristina, Inma, Noelia, Alejandro y Javi a la salida de Neuschwanstein)

Hemos visto la maravillosa obra de Luis II de Baviera y es hora de salir. Realizamos las compras de rigor en la tienda del castillo y nos disponemos a abandonar el mismo. Tras una buena caminata cuesta abajo llegamos de nuevo al pueblo de Hohenschwangau, y lo atravesamos para ir al parking a recoger nuestras autocaravanas. A estas horas, la zona está invadida por el turismo. Desgraciadamente la extrema masificación turística nos impide disfrutar como tan magnífico lugar se merece. Nos sumamos a la culpabilidad, también somos parte del problema.

Intercambiamos despedidas y correos con nuestros amigos de Huesca, pagamos el parking y emprendemos el corto camino hacia el área de autocaravanas de Füssen, aunque para ser exactos, habría que decir las áreas, ya que hay dos en la misma calle. Nosotros nos vamos a la segunda, que es la que nos habían recomendado; la primera es más pequeña y no tiene tantos servicios. Una de la otra dista no más de 100 metros.

Al llegar, comprobamos que ya hay pocos sitios libres, aun así, podemos elegir la parcela que más nos gusta. A una hora poco normal para nuestras costumbres (13:55h) iniciamos la comida. Durante el tiempo que dura nuestro almuerzo no paran de llegar autocaravanas. La llegada incesante de éstas hace que en menos de 45 minutos se llene completamente el parking. Tenedlo en cuenta por si pensáis pernoctar aquí, a las tres de la tarde ya no hay sitio. El área está aproximadamente a 2 km a las afueras de Füssen, pero andando, esta distancia se hace en un "pis-pas". El suelo es de gravilla y tiene unas 90 plazas, casi todas bien delimitadas. Restaurante (a tope por la noche y con cita previa si se desea cenar), aseos (con duchas de pago) y zona de llenado y vaciado completan la oferta por la que se pagan 12€ incluida la electricidad (10€ sin ella). Al lado hay tres supermercados, Lidl, Aldi y Friso (este último no va de coña, se llama así) por si se quiere hacer la compra del día. Ojo que estos no cierran a las 10 de la noche como en España, estos a las 19:00h se van para casa y echan el cierre al chiringuito. Estos tres supermercados tienen parking propio pero sólo para uso diurno, no os animéis a dejar la autocaravana por la noche ya que además de estar prohibido, bajan la barrera cuando el supermercado cierra y os podríais quedar dentro sin poder salir.

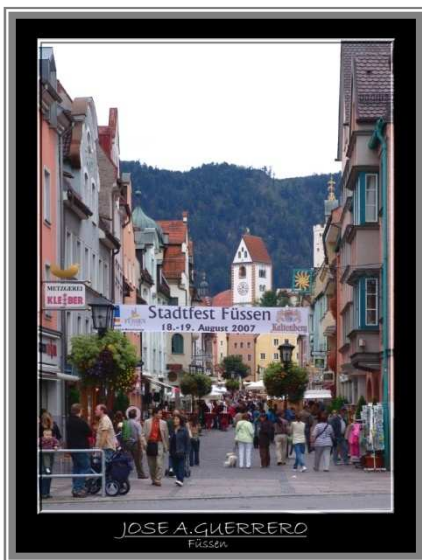
Una vez comidos, y realizada la compra en el Lidl, nos disponemos a ver la ciudad de Füssen. A propósito del Lidl. Para mí quisiera tener un negocio con la cajera que tiene el Lidl de Füssen. Es una máquina. No es humana, es más, creo que lleva una batería de ion-litio en la espalda. Pasa los productos a tal velocidad, que entre los tres somos incapaces de meter en las bolsas el contenido de la compra. En el suelo acaban los tomates y una tableta de chocolate blanco. Es imposible ganarla. Llegamos a pensar que ella sola se bastaría para cubrir el puesto de las demás cajeras en caso de ausencia. A la salida, la buena mujer nos mira de arriba a abajo como culpándonos por no ir a su ritmo. Lo dicho, una máquina.



Füssen

Como ya dijimos antes, en un agradable paseo de unos veinte minutos por la Augsburgstrasse nos hacemos los 2 km que separan el área de la ciudad. Los hay que se lo hacen en bicicleta pero no es nuestro caso, lo primero porque no nos las hemos traído y lo segundo porque no hay bici que soporte mis 105 kilos de nada, y para qué engañarnos, tampoco hay ganas de aguantar el insufrible sillín en la zona escrotal... Para futuras ocasiones nos pensaremos alquilar dos, una para Inma y otra para Javi, yo prefiero andar o alquilar una moto...

Este es el último pueblo de la Ruta Romántica, que en cierto modo, y salvando las distancias, me recuerda a Dosbarrios, el pueblo de Inma, más que nada por la forma de celebrar sus fiestas, a lo grande, que no por otra cosa, dicho sea de paso. Por la Reichenstrasse accedemos al casco histórico de esta ciudad que está celebrando la Stadtfest, algo así como la fiesta grande. Durante este fin de semana el pueblo se viste de gala y se llena de turistas ávidos de cerveza, salchichas y chuletones. El claro ejemplo de lo que decimos es la Brunnengasse, una pequeña callejuela donde hay montado un escenario sobre el que hay un cantante alemán en pleno estado de éxtasis, sudoroso y con unos movimientos compulsivos más propios de Mick Jagger que de una persona normal. El susodicho cantautor, con un parecido a Labordeta más que razonable, toca su guitarra al compás de las palmas de los asistentes al concierto. Mientras, en uno de los bares que por decenas se congregan por la zona, un curioso personaje disfrazado de guardabosques (su chaleco color salmón y su pantalón corto de pana marrón lo delatan), sirve una tras otra innumerables jarras de cerveza de litro. Sus largos y rubios bigotes se mueven al mismo ritmo de las parejas que bailan al son de las canciones del Labordeta bávaro. Mesas repletas de gente; gente bebiendo jarrones de cervezas de litro y ciclópeas salchichas con ketchup (jamás había visto salchichas de este tamaño); enormes chuletones de buey asados con carbón vegetal, en fin, como en Dosbarrios... Sólo falta la zurra, el queso de Romero y el jamón serrano de Tarancón. ¡Qué festín! Como a mí esto me encanta, y disfruto como un cochino en una charca, acabo haciendo fotos a todo lo que se mueve, y como el que más se mueve es Labordeta, a él me dedico en cuerpo y alma, como con la novia en una boda...



(Füssen. Imágenes de la Stadtfest. A la derecha, el curioso camarero/guardabosques)

Suponemos que fuera de esta época tan festiva y gozosa, Füssen será una ciudad más tranquila que lo que hoy se nos muestra, ya que pasear por sus calles se hace, por momentos, bastante complicado. A su favor hay que decir que casi todo su casco viejo es peatonal, lo que facilitará su cómoda contemplación sin preocuparse por el agobio de los coches, eso sí, si como nosotros osáis visitarla en plena Stadtfest, olvidaos de la tranquilidad.

El centro histórico de Füssen está lleno de edificios del siglo XVI con sus fachadas maravillosamente decoradas con pinturas llamativas. Pasear por sus calles es como visitar una pinacoteca al aire libre. En las fotografías que ilustran esta parte del relato podéis comprobar lo que decimos. Un ejemplo de lo que os comentamos es el patio interior del Hohes Schloss (el Palacio de Füssen y antigua residencia de los Príncipes Obispos de Augsburg) ya que tanto los miradores como las ventanas están pintados en la pared, dando una sensación tridimensional cuando en realidad son trampantojos magistralmente pintados.

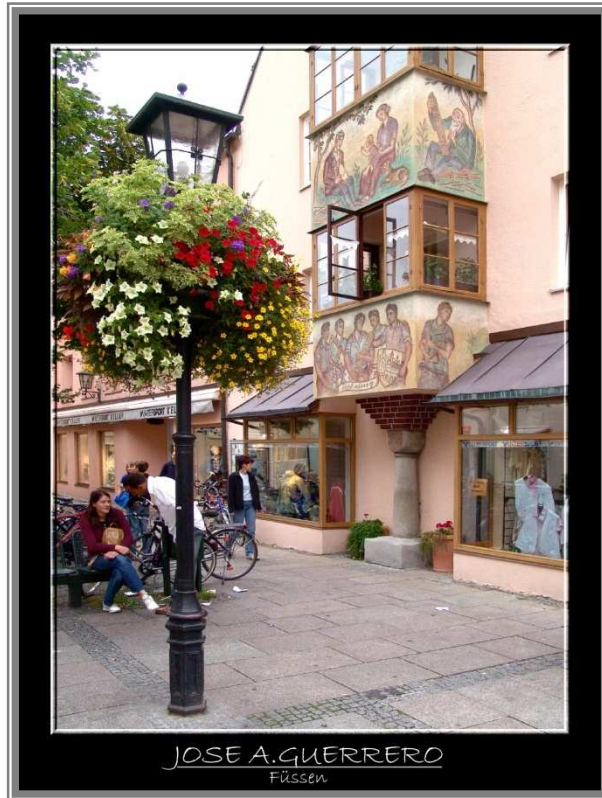
Pasear por esta ciudad alemana de calles adoquinadas es tener la sensación de que en cualquier momento nos va a salir de un portal un músico tocando un violín y nos va a deleitar con una suave y enamoradiza melodía, no en vano aquí siempre ha habido maestros artesanos que los han construido de forma magistral y han sido santo y seña en toda la Europa musical. La fuente Lautenmacherbrunnen al final de la Brunnengasse nos recuerda a uno de ellos, el maestro Kaspar Tiefenbrucker.



(Füssen. La estatua del maestro Kaspar Tiefenbrucker preside la Lautenmacherbrunnen)

Más plazas y más edificios históricos nos conducen de nuevo a la Reichenstrasse. La tarde empieza a caer y la luz tenue de las farolas de las calles nos recuerda que ya va siendo hora de acabar la festiva jornada. No nos podemos ir de aquí sin probar las apetitosas salchichas a la parrilla con curry (aquí la llaman currywurst) que están asando en uno de los “chiringuitos” de esta abarrotada calle. Pedimos que nos las corten en trocitos y, aderezadas con ketchup, salsa de tomate y curry en polvo, todo ello acompañado por un panecillo y servidas en un cartoncito blanco con un tenedor de plástico, son el alimento perfecto para matar el hambre mientras paseamos rodeados de alemanes deseosos de beber cerveza como si la fueran a prohibir. El curioso personaje de rubios y grandes bigotes y pantalón corto de guarda bosques, sigue a lo suyo. Jarra tras jarra, los insaciables alemanes acaban un barril tras otro. Mientras, allí subido en el escenario,

sigue tocando su guitarra el cantautor bábaro que se parece a Labordeta. Ahora son las canciones de Abba y de Tom Jones las que son bailadas y jaleadas por los allí presentes. Todo su afán es que los sonrosados alemanes canten y coreen cada acorde de guitarra y de harmónica, y vaya si lo consigue; entre cantante y lugareños hay más compenetración que en un concierto de Bisbal, y es que el tío es un hombre-orquesta como Dios manda. Diez minutos después decidimos que para nosotros el show ha terminado. ¡¡¡Aquí paz y después gloria!!! Contentos como los niños en el día de Reyes, bajamos la ya atestada calle pensando para nuestros adentros: ¡¡¡como se lo pasan los jodíos estos, eh?!!! La “currywurst” ha dejado huella, tomamos nota de la receta para hacerla en casa.



(Dos rincones de Füssen)

De regreso a la autocaravana, a Javi se le presenta un duro enemigo: La sed. Como no puede aguantar los escasos 20 minutos que nos separan de la autocaravana, le compramos una botella de agua, ¡¡¡y Dios, resulta ser el peor brebaje desde la existencia de la Tónica Finley!!! La cuestión es que la botella es de agua con gas y sabe a rayos, así que directamente el agua con gas pasa a mejor vida en una papelería que nos encontramos cerca de la tiendecita donde la hemos adquirido. Por aquí lo normal es consumir agua mineral con gas, así que cuidado al comprar; nosotros nos equivocamos dos veces a pesar de que las botellas dicen que el agua es natural, lo mejor es preguntar en caja si la botella es sin gas (“¿ohne Gas?”). Por cierto, aquí hemos podido comprobar que la leyenda sobre el precio de la cerveza en Alemania era cierta: es casi más barata que el agua. En ese aspecto los alemanes demuestran un grado de civilización extraordinariamente superior al nuestro... Podríamos estar un rato hablando también de las virtudes de la cerveza alemana, pero no es el objeto de esta narración y por tanto continuamos con el relato de lo acontecido.

Al llegar a la autocaravana, ordeno mentalmente los momentos vividos hoy y los paso a la libreta de apuntes y al rutómetro. Le echo un vistazo a las anotaciones de lo que veremos mañana, descargo las fotografías en el portátil y cargamos las baterías de las cámaras de fotos. Es el momento en el que la melancolía se apodera de nosotros. Sólo recordar que ya estamos acabando el viaje por este año nos llena de nostalgia. Habrá que ir pensando en el del año que viene para que se pase la pena. Mientras aquí ya es noche cerrada, en España aun es de día. La llamada a casa nos deja con la tranquilidad de que todo va bien. Cena rápida y damos por finalizado el día. Glorioso día, si señor.

PERNOCTA EN FÜSSEN:

Wohnmobilplatz Füssen

Abt-Hafner-Strasse, 9

87629 Füssen

Coordenadas GPS: N 47° 34' 56.20" - E 10° 42' 03.07" (N 47.58227 - E 10.70086)

Teléfono Fijo: 08362 / 940104 y Teléfono Móvil: 0172 / 5647708

Fax: 08362 / 925829

E-Mail: info@wohnmobilplatz.de

Web: www.wohnmobilplatz-fuessen.de

Situado a 2 km de la ciudad

Horario de la recepción: Todo el día.

No hablan castellano.

90 parcelas con suelo de gravilla. Zona de carga y descarga de aguas gratuita. Duchas de pago.

Precios de 2007:

- Parcela: 10€
- Electricidad (4A): 2€

OFICINA DE TURISMO DE FÜSSEN

Kaiser-Maximilian-Platz, 1

87629 Füssen

Teléfono: 08362 / 93850

Fax: 08362 / 938520

E-Mail: tourismus@fuessen.de

Web: www.stadt-fuessen.de

Otras Webs útiles: www.neuschwanstein.com

www.ticket-center-hohenschwangau.com

Resumen del 14º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	12	3.050 acumulados
Parking en Hohenschwangau		7€
Entradas para el Castillo de Neuschwanstein		18€ (Adultos 9€ y Gratis para los menores de 18 años)
Subida en autobús al Castillo		4,60€ (1,80€ adultos y 1€ niños)
Área de pernocta de Füssen		12€
Coordenadas GPS	Parking en Hohenschwangau	N 47° 33' 28.45" E 10° 44' 27.72" (N 47.55790 - E 10.74104)
Coordenadas GPS	Área de pernocta de Füssen	N 47° 34' 56.20" E 10° 42' 03.07" (N 47.58227 - E 10.70086)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 18/08/2007

Capítulo 15

Domingo 19 de agosto (Füssen – Lindau – Meersburg, 148 km)

Nos levantamos tarde, el cansancio se está acumulando de forma peligrosa. Después del desayuno, toca la rutina diaria de mantenimiento de la autocaravana. Antes de salir del área vaciamos el depósito de aguas grises y el WC químico y llenamos el de agua potable. Todo gratuito. En realizar estas labores tardamos más de lo normal porque tenemos la sana manía de querer hacerlo todos a la vez, algo innato en el ser humano, los españoles y los italianos nos llevamos la palma...

Las carreteras hasta llegar a Lindau no son de nota pero tampoco nos vamos a quejar para lo poco que nos queda de vacaciones. Durante la ruta, tenemos ocasión de comprobar las bondades de los conductores alemanes, al menos de alguno. Si te pones a adelantar no se te pegan al culo como si llevaran imán, afortunadamente están un poco más civilizados que el resto del personal. Deberíamos tomar ejemplo.

En menos de una hora y media nos presentamos en nuestro destino, el Lago Constanza.

Lago Constanza (Bodensee)

El Lago Constanza, Bodensee para los alemanes, es el lago más grande de Alemania y el tercero de Europa. Pertenecer a tres países, Austria, Suiza y Alemania, y está formado gracias a la inundación de un enorme glaciar por las aguas del Rin. Pertenecer a tres países distintos puede dar lugar a lo que contaba Gila en sus monólogos, y no es otra cosa que la de estar meándote en Alemania y tener que hacerlo en Suiza por no poder parar a tiempo. Se puede dar el caso de bordear el lago y estar cambiando de país cada 20 minutos. Curioso.

El perímetro del lago es de 273 kilómetros, 173 de ellos son alemanes. Los restantes se los reparte Suiza con 72 y Austria con 28. En sus orillas se alternan pueblos con encanto como Lindau, Meersburg o Constanza, prósperos industrialmente hablando como Friedrichshafen y paradisíacos como la isla de Mainau. Los transbordadores y los barcos de recreo permiten unir en breves minutos la mayoría de las poblaciones de las orillas además de facilitar el acceso a las maravillas escondidas en sus islas, sobre todo la de las flores, Mainau.

La principal ciudad del Lago Bodensee es Constanza, intacta tras la Segunda Guerra Mundial gracias su cercanía con Suiza, siempre neutral en la guerra, eso impidió que fuese bombardeada. Fue una de las pocas que se salvaron de la devastación.

Cuentan que en días con buena visibilidad, pueden divisarse las cumbres de los Alpes suizos y austriacos desde cualquier punto de la orilla. Y es que si el Lago Constanza es la atracción principal durante el verano, durante el otoño y el invierno, lo son las montañas, específicamente, esas que se ven desde cualquier punto de la orilla, las de Suiza. Modestamente os invitamos a que paseéis con nosotros por alguna de las ciudades de este lago tan espectacular.

Lindau

A las 11:40h llegamos a uno de los magníficos P+R de Lindau en la Reutinerstrasse, el P1. Uno de los graves problemas que tiene esta ciudad es la escasez de plazas de aparcamiento, por ese motivo hay habilitados varios parking en el extrarradio que permiten, con autobuses lanzadera, desplazarse hasta la propia ciudad; en el caso de este parking, la parada del bus está dentro del mismo. Excepcionalmente el parking hoy es gratuito (las máquinas expendedoras de ticket están averiadas) por lo que el día nos sale redondo. La frecuencia de paso de los buses es de 20-25 minutos y se tardan no más de 10 minutos en llegar al puente Seebrücke, final del corto viaje y uno de los dos accesos a la Isla de Lindau. El recorrido también puede realizarse a pie pero en realizar el trayecto calculamos que se tardarán como pocos 30 ó 35 minutos. Al Subir al bus la simpática conductora nos ameniza el recorrido explicándonos en inglés como funciona el P+R (0,50€ por los tres ida y vuelta, frecuencia de paso, paradas, etc.) ¿Qué más queremos?

Lindau es una preciosa ciudad del estado de Baviera que está construida sobre una isla. Como os hemos dicho anteriormente, una de las dos vías de comunicación con el continente por tierra es el Seebrücke, un puente para el acceso peatonal y para el tráfico rodado. El otro acceso es un viaducto que permite la llegada del tren y que también posibilita el paso de peatones, es el Eisenbahndamm.

Esta pequeña y atractiva ciudad bávara situada muy cerca de la frontera de Alemania con Suiza, Austria y Liechtenstein, está bañada por el Lago Constanza y al igual que muchas otras ciudades europeas sufrió en sus carnes la horrible Segunda Guerra Mundial. Una cosa diferencia a Lindau de las otras, y es que al contrario que la mayoría de las ciudades alemanas, esta fue ocupada por los franceses, aunque con posterioridad le fue devuelta a Alemania. La magia de esta pequeña isla está en que aun sigue conservando ese aire medieval característico en otras ciudades que hemos visitado durante nuestro paseo por la Ruta Romántica, y es que esta gente sabe cuidar su historia.



(Marktplatz de Lindau. Stephanskirche)

Al acceder por el Seebrücke nuestro paseo se inicia en la Schmiedgasse, una pequeña calle que nos lleva a la Marktplatz, lugar donde se encuentra el Stadtmuseum de Lindau, una casa del siglo XVIII que tiene una fachada maravillosamente decorada con pinturas y que se la conoce como Casa zum Cavazzen. En la actualidad es la sede del museo municipal. Frente a esta casa se encuentra la iglesia evangélica de San Esteban (Stephanskirche) con su torre blanca coronada con esa enorme cebolla típica de las iglesias protestantes y la iglesia católica de Santa María (Stiftskirche) de estilo rococó. En el centro de la plaza se alza la concurrida fuente de Neptuno con su estatua y su tridente. Alrededor de ésta, y estratégicamente situadas, varias terrazas de restaurantes se nos muestran gozosas invitándonos al descanso y a tomar una refrescante cerveza alemana. No somos desconsiderados y aceptamos. La Bitburger entra como el agua...



(Marktplatz de Lindau. Casa zum Cavazzen)

Es el momento de entrar en la calle más famosa de Lindau, la Maximilianstrasse, la principal arteria de la ciudad y, sin lugar a dudas, la más concurrida de todas. Tiendas de recuerdos, boutiques de ropa, restaurantes de lujo, cafeterías con sus terrazas abarrotadas de turistas, pastelerías con escaparates llenos de bombones de chocolate y una sucesión de pintorescas y magníficas casas de entramado nos llevan a la Bismarckplatz, una pequeña plaza que sale a la izquierda y en la que se halla el Altes Rathaus, el antiguo ayuntamiento que fue construido en 1422 y cuyos frescos de las fachadas son representaciones de la historia de la ciudad. La decoración de las fachadas, tanto la posterior que da a la Bismarckplatz (prestad especial atención en la bellísima escalera gótica del S. XV), como la principal que da a la Reichsplatz, son maravillosas; son esas decoraciones que no te cansas de ver y de fotografiar por mucho que las hayamos visto en otros lugares de Alemania, son simplemente extraordinarias. En la propia Reichsplatz, frente al ayuntamiento, está la fuente de Lindavia, una construcción de mármol rojo decorada con cinco estatuas de bronce.

Bajando por la Maximilianstrasse nos topamos con un McDonald's y a Javi se le antoja hacer parada y fonda. A nosotros tampoco nos parece mala idea y matamos el hambre a base de hamburguesas con ketchup. A propósito de este tipo de cocina, como decía Bismarck, las leyes y las salchichas es mejor no saber cómo las hacen, en el caso de las hamburguesas aplicamos la misma cita...



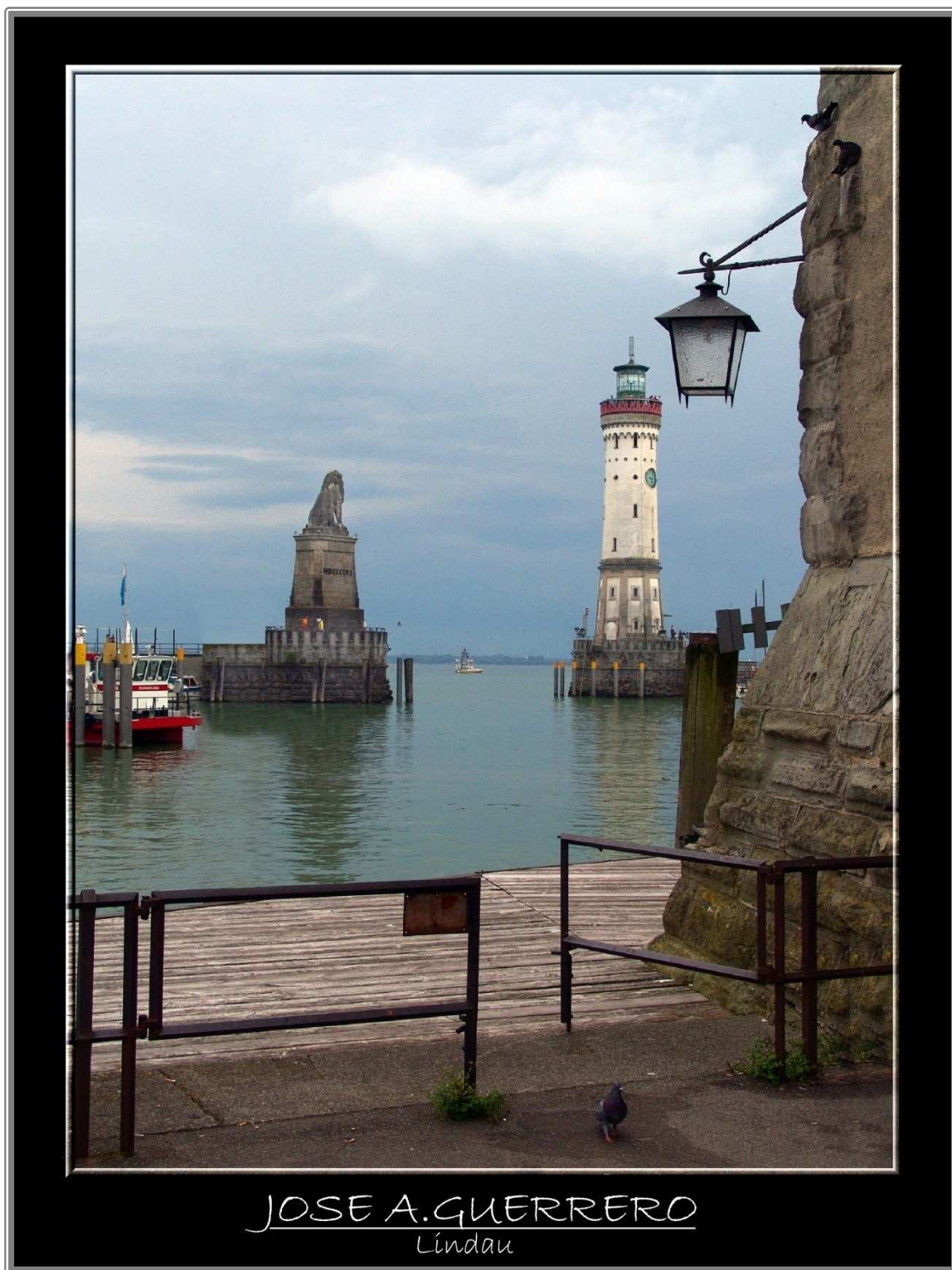
(Lindau. Altes Rathaus)

Saciado nuestro apetito culinario, al salir del restaurante vemos a su izquierda, en la Schrankenplatz, la iglesia de San Pedro (Peterskirche), un templo milenario que en la actualidad es un monumento conmemorativo a los muertos en las guerras. El interior es muy austero y en él se pueden contemplar los frescos de La Pasión de Cristo de Hans Holbein el Viejo. Es lo único que parece la pena de su interior. Junto a la iglesia está la Torre de los Ladrones (Diebsturm) una torre circular del siglo XIV que formaba parte de la antigua muralla que defendía Lindau y que servía como calabozo.

Bajando por la Zeppelinstrasse llegamos al punto más famoso de Lindau: su puerto marítimo. Al bajar por esta calle lo primero que vemos es la Mangturm, una torre fortificada del siglo XII que se usó como faro hasta que, en el siglo XIX, se construyó uno más moderno. Esta torre formaba parte de la antigua fortificación de la ciudad y es fácilmente reconocible gracias a su tejado puntiagudo lleno de pequeñas tejas de colores que parecen formar un bello mosaico. Frente a ella, a un lado de la bocana del puerto, está el Römerschanze, un mirador desde donde se divisa perfectamente la majestuosa silueta de los Alpes.

La puerta de entrada al puerto la forman los dos emblemas de Lindau y el lugar más fotografiado de la ciudad; estos son el nuevo faro (Neuer Leuchtturm) y el monumento al León de Baviera, símbolo del estado. Darse un paseo por el muelle es tan bello como edificante. Se respira aire puro y se observa el incesante ir y venir de barcos llenos de turistas. Aquí se puede sentir la

tranquilidad que da el saber que estamos en un lugar privilegiado, mágico. Llegados a este punto decidimos subir al faro ya que es el único lugar cubierto del malecón. La lluvia ha hecho acto de presencia y, además, con ganas. La entrada cuesta 1,40€ para los adultos y 1€ para los niños. Las vistas desde arriba son magníficas ya que puede verse la isla completa, la ciudad en tierra firme, el Lago y los Alpes. Este faro fue construido en 1856 y tiene 33 metros de altura, los cuales hay que subir por una intrincada escalera de caracol. Paciencia para subir o bajar ya que la misma sirve para ambos sentidos. Igual a mitad de camino te topas con una excursión de Boy Scouts o, como en nuestro caso, con una del Imsero portugués. Una aventura. Aun así os recomendamos la subida ya que desde aquí arriba se hacen las mejores fotografías del puerto y de la ciudad.



(Puerto de Lindau. A la izquierda, el León de Baviera; a la derecha el Neuer Leuchtturm)

Acompañando al faro, a escasa distancia, se alza majestuoso un León de seis metros de altura esculpido en mármol. Sentado en una peana, vigila las entradas y salidas de los barcos de recreo que surcan el Lago Constanza durante todo el día.

Una vez abajo decidimos probar suerte y ver si cabe la posibilidad de subir a uno de esos barquitos repleto de turistas para poder ver el Lago Constanza. Nuestro gozo en un pozo. Nos dan billete para casi dos horas más tarde. Desistimos de la idea.



(Puerto de Lindau y el León de Baviera)

Son las 16:30h y es hora de irnos. Por estrechas callejuelas llenas de casitas de empinados tejados y fachadas decoradas retornamos al Seebrücke. La parada del bus está repleta de gente que vuelve a por sus vehículos al mismo parking donde hemos dejado nuestra autocaravana. En menos de 10 minutos estamos de nuevo en el P+R. Sólo un pequeño atasco en una calle en obras y ese gran invento que es el TomTom nos saca sin ningún contratiempo de Lindau. Atrás dejamos una encantadora ciudad que cautiva nada más entrar en ella. Y es que he de reconocer que hasta hoy todo lo que hemos visto nos ha parecido maravilloso.

De camino a Meersburg, entre viñedos, Palacios y casas con vistas al lago, se nos aparece Friedrichshafen, la cuna del dirigible Zeppelin. No vamos a visitarla pero sí os podemos contar que en esta ciudad fue donde el conde Ferdinand von Zeppelin construyó en 1900 un dirigible de 128 metros de largo. Esta especie de globo aerostático con forma de supositorio pasó a la historia, entre otras cosas, por haber sido utilizado en la Primera Guerra Mundial para bombardear París y Londres. La historia acabó para estos dirigibles el 6 de mayo de 1937 cuando un ejemplar de 245 metros de largo y 41 metros de diámetro, llamado Hindenburg, se estrelló en Lakehurst (USA) muriendo todos sus ocupantes. Esta historia está perfectamente explicada en la famosa película "Zeppelin" que en 1971 protagonizase Michael York.

Paradójicamente, años después, la propia Friedrichshafen sufrió los bombardeos aliados durante

la Segunda Guerra Mundial ya que su industria se basaba en la fabricación de aviones e hidroaviones, algunos de ellos, fabricados para el ejército alemán.

El mito del Zeppelin no es cosa del pasado ya que aun pueden verse sobre el Lago Constanza los Zeppelin NT, más pequeños que sus viejos hermanos (tienen una capacidad para doce personas) pero, supongo, igual de emocionantes que los de entonces, y además, seguro que será la mejor forma de ver en todo su esplendor el Bodensee. Para todo aquel que esté interesado en hacer un viaje en el “cigarro volador”, aquí os ponemos el enlace para que os informéis.

www.zeppelin-museum.de



(Lindau. Maximilianstrasse)

Meersburg

Una de las ventajas de viajar con GPS es que puedes viajar “a ciegas” sin necesidad de ir mirando mapas y carteles cada dos por tres. No queremos decir con esto que no se necesiten las cartografías de papel pero el navegador TomTom es más eficiente y rápido que cualquier mapa por muy bueno que sea. Salvo esos infrecuentes momentos en los que se vuelve loco por las anomalías de los satélites, he de decir que, al menos para mí, es un aparato imprescindible si se viaja por el extranjero. Esto viene a cuento porque las coordenadas que nos bajamos en su día de Internet son tan válidas que nos dejan en la misma puerta del Área de autocaravanas de Meersburg sin necesidad de callejear ni buscarnos la vida dando vueltas por el pueblo. Perfecto.

El área de Meersburg es un parking de pago situado en la parte altísima de la ciudad con una capacidad para unas 40 ó 50 autocaravanas (así a groso modo). No tiene ningún servicio y el precio es de 3€ la noche. A escasos 150 metros hay otra que sí dispone de servicios pero que está llena. Es imposible aparcar. Abajo os ponemos las coordenadas de ambas. Para los que no llevéis GPS: la calle en la que están las dos áreas es la Am Wattenbergstrasse y está en la parte más alta de Meersburg.

La ciudad se encuentra a orillas del Lago Constanza, igual que Lindau y es un pueblo lleno de cuevas agotadoras. Bajar desde el parking es de lo más gratificante que a uno le puede ocurrir a estas horas ya que es cuesta abajo, otra cosa será subir, ya os contaremos después. Y es que en realidad Meersburg son dos pueblos en uno. Una parte muy arriba y otra parte muy abajo. Un gran desnivel entre el casco histórico y el puerto unidos por una empinada calle que para sí la hubiese querido Bahamontes en su periplo por el Tour de Francia a finales de los 50, la Steingstrasse.



(Meersburg. Marktplatz)

Bajando por la Daisendorferstrasse entramos al casco histórico y llegamos a la Marktplatz. De la Marktplatz de Meersburg, la cual forma parte de la ciudad alta (Oberstadt), se puede decir que en sí misma es una postal de casas burguesas, todas ellas decoradas en sus balcones y ventanas con cientos de geranios rojos que contrastan con los pálidos tonos de algunas fachadas. Otras, como la del Hotel Löwen, son de un rojo llamativo y están cubiertas por una tupida enredadera. Frente a éste está el Hotel Gasthof zum Baren, un edificio adosado a una de las puertas de

entrada a la ciudad, la Obertor, y que posee un mirador decorado de una forma más que pintoresca, es una delicia. Recorrer las calles de la ciudad alta es retrotraerse unos cuantos siglos ya que el estado de conservación es perfecto, tal y como estaba en la edad media.



JOSE A. GUERRERO
Meersburg

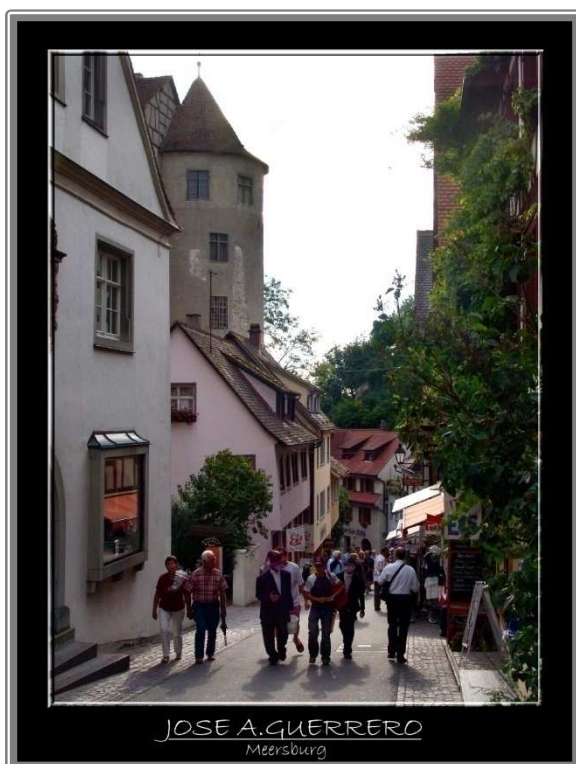
(Meersburg. Schlossplatz)

Al bajar por la ya nombrada Steingstrasse podemos observar la gran cantidad de casas de vigas entramadas que bordean la empinada calle. A mitad de la calle sale la escalera que nos conduce al Altes Schloss (Castillo Viejo), un edificio con muros de más de 3 metros y que pasa por ser el castillo habitado más antiguo de Alemania. El viejo castillo es de propiedad privada y fue construido en el siglo VII. Visto desde el puerto se comprende la grandiosidad de su construcción, es enorme. Desde el puente de madera por el cual se accede al castillo hay unas magníficas vistas de una pequeña casa (pequeña en comparación con el castillo) con una noria de agua en pleno funcionamiento. La casa de entramado de madera es un pequeño hotel donde se alquilan habitaciones. Desde el pequeño jardín del castillo, abierto sobre el acantilado que da al barrio del puerto, se observa una preciosa vista de la ciudad y del Lago Constanza. Al lugar no se le puede pedir más.

Junto al viejo castillo, en 1710 los obispos de Constanza mandaron construir el Neues Schloss (Castillo Nuevo) un edificio de estilo barroco pintado de rosa, así de llamativo es él. Les parecía poca cosa el que había y mandaron edificar uno nuevo. Como dice mi buen amigo Antonio, los que tenemos dinero no sabemos lo que hacer con él... En la actualidad es propiedad del estado y en él se celebran numerosas cumbres europeas. Si queréis visitar alguno de los dos tendréis que venir a una hora más prudente que la nuestra. Cierran a las 18:30h y son ya las 18:45h, por los pelos. La Schlossplatz, desde donde se accede al Neues Schloss, está rodeada de casas de entramado y está repleta de restaurantes, joyerías y tiendas de recuerdos; es, posiblemente, la

plaza más bonita de la ciudad y una de las más concurridas. No dejéis de pasear por esta adoquinada plaza, es un placer contemplar todo su entorno.

De nuevo en la Steingstrasse nos sorprenden los fuertes contraluces que nos ofrece el sol incidiendo sobre la calle. El contraste es idílico, lo podéis ver en las fotografías. En poco menos de 10 minutos llegamos al barrio de la ciudad baja (Understadt), un barrio con sólo dos calles, una que da al lago y que invita a pasear, es la Seepromenade, y la otra, paralela a ésta, llena de edificios destinados antiguamente a la producción y almacenamiento del vino, la Understadtstrasse. En esta segunda calle hay infinidad de bares y terrazas, en las que los turistas y los vecinos de Meersburg imitan la fama de bebedores de cerveza que tienen los alemanes. Al igual que en Füssen las jarras de litro copan las mesas de las terrazas; la cosa está como para pedir un cañita sin alcohol...



(Meersburg. Steingstrasse)

Al final de ambas calles, ya en el pequeño puerto deportivo, se alza la imponente fachada de la Greadhaus, un antiguo granero situado en el mejor sitio de puerto. Los precios de los hoteles por esta zona os podéis imaginar cuales son, menos mal que el nuestro (el hotel) aunque más modesto y situado en la zona alta de la ciudad, es más acogedor y más propio e íntimo. Además, ¡¡¡que leches!!! lo que tenemos en nuestro hotel con ruedas no lo tienen estos ni de coña, ¿alguno de ellos tiene turrón del duro de las navidades pasadas...?

Al final del muelle de la Seepromenade hay una estatua de algún famoso lugareño (desconocemos quién es) y a sus pies unos cómodos bancos de madera ideales para descansar un rato. La puesta de sol desde aquí, con el sol reflejándose en el lago y ocultándose tras la orilla suiza es inolvidable, de postal.

¿Y ahora quién es el guapo que sube hasta la parte alta de la ciudad? Armados de valor subimos por las escaleras que salen de la parte baja del Altes Schloss y tras pasar de nuevo por la Schlossplatz llegamos a la Marktplatz. Así leído parece muy fácil y corto pero no lo es. Mientras salimos de la Marktplatz, un Zeppelin NT sobrevuela la ciudad, creemos que se dirige a Friedrichshafen; es uno de esos vuelos turísticos que ya os comentábamos antes. Pero lo peor de la escalada asfáltica está por llegar, todavía nos queda llegar a la autocaravana. No os engaño si os digo que desde el puerto hasta el área tardamos más de media hora, una media hora que se nos hace más larga que los pantalones de Tachenko.

Extenuados por la caminata (ya nos diréis si llevamos o no razón) llegamos a las 20:30h, como dice mi abuela, de noche por todo el mundo de Dios...



(Puesta de sol en el Lago Constanza)

Sobra deciros que la cena es de lo más ligerita que os podáis imaginar. Exagerando un poco, casi podríamos decir que no hay fuerzas ni para masticar. Con deciros que Javi se queda dormido sin terminar de comerse las salchichas... sobran los demás comentarios.

A pesar de todo, quedan las fuerzas suficientes para repasar lo que hemos visto por aquí, y llegamos a la conclusión de que Meersburg es sorprendente. Suponíamos que el pueblo era bonito, pero no esperábamos esto. De nada sirve leer guías o informaciones en Internet. Simplemente tenéis que verlo para comprobar lo que os decimos. Las callecitas con las casas de entramado de madera, las plazas con las fuentes y las estatuas de piedra, el molino de agua, el castillo viejo, el nuevo, el puerto y su paseo marítimo, la puesta de sol... Eso y mucho más es Meersburg y es que la visita a esta ciudad ha sido una de las sorpresas más agradables que hemos tenido en nuestro viaje por Alemania.

Sin darnos cuenta, repasando los apuntes hemos llegado a las once de la noche. A medida que nos acercamos al final del viaje nos vamos dando cuenta de la cantidad de información que nos llevamos para España. Anotaciones, planos, guías... Al peso, y sólo en papel, fijo que no bajamos de los 50 kilos. Todo sea por estar bien informados.

Javi ya duerme hace rato en la cama trasera. Después de hacer la suya en el salón, le despertamos y se va a su paraíso particular, ni se ha dado cuenta del cambio. Morfeo le tiene bien cogido. Cuando Inma ya está dormida salgo un momento a la calle para ver qué tal noche hace.

No tengo claro si hace mucho frío o poco, el termómetro marca 12 grados pero no hay sensación de que la temperatura sea baja, ¿será por el cansancio? La activación de la alarma y el apagado de la luz es lo último que recuerdo de esta noche. Del resto no hay datos fiables, sólo sueños.

PERNOCTA EN MEERSBURG:

Parking en Meersburg

Am Wattenberg-Strasse

Meersburg

Coordenadas GPS: N 47° 42' 05.75" - E 9° 16' 17.73" (N 47.70160 - E 9.27159)

Situado a 1 km de la ciudad, está en la parte más alta de la misma.

50 parcelas aproximadamente con suelo de tierra. La zona es muy tranquila.

No tiene ningún tipo de servicio.

El precio es de 3€ por toda la noche.

A escasos 150 metros de esta parking hay otro con servicio de carga y descarga de aguas grises y de WC químico. Creemos que también disponía de sanitarios aunque este dato no lo podemos confirmar.

Estas son sus coordenadas GPS: 47° 42' 07.60" - E 9° 16' 11.88" (N 47.70211 - E 9.26997)

OFICINA DE TURISMO DE LINDAU

ProLindau Marketing GmbH & Co. KG

Ludwigstrasse, 68

88131 Lindau im Bodensee

Teléfono: 08382 / 260030

Fax: 08382 / 260026

E-Mail: info@prolindau.de

Web: www.lindau.de

OFICINA DE TURISMO DE MEERSBURG

Kirchstrasse, 4

88709 Meersburg am Bodensee

Teléfono: 07532 / 440400

Fax: 07532 / 4404040

E-Mail: info@meersburg.de

Web: www.meersburg.de

Resumen del 15º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	148	3.198 acumulados
Parking en Meersburg		3€
Subida al faro de Lindau		3,80€ (Adultos 1,40€ y Niños 1€)
Coordenadas GPS	Parking en Lindau P+R (Parking 1) En la Reutinerstrasse	N 47° 33' 31.80" E 9° 42' 03.00" (N 47.55883 - E 9.70084)
Coordenadas GPS	Área de pernocta en Meersburg En la Am Wattenbergstrasse	N 47° 42' 05.75" E 9° 16' 17.73" (N 47.70160 - E 9.27159)
Coordenadas GPS	Área de autocaravanas en Meersburg (a 150 metros de la anterior)	N 47° 42' 07.60" E 9° 16' 11.88" (N 47.70211 - E 9.26997)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 19/08/2007



JOSE A. GUERRERO
Meersburg

(Meersburg. Schlossplatz)





JOSE A. GUERRERO
Meersburg

(Meersburg. Steingasse)



Capítulo 16

Lunes 20 de agosto (Meersburg – Beaune, 430 km)

El día se despierta con el cielo azul, alguna nube amenazante y bastante frío. Esta noche he dormido profundamente soñando con esta maravillosa parte del viaje que hemos hecho por Alemania. Mientras Inma hace las camas, enciendo la calefacción y preparo el desayuno. Javi no se ha despertado del todo; sentado en el sofá se le cierran los ojos por momentos. Después del desayuno, recogemos los bártulos y partimos camino de Beaune, nos esperan algo más de 400 km.

Antes de nada. Si queréis hacer la misma ruta que nosotros, es decir, bordeando el Lago Constanza y posteriormente llegar a Friburgo a través de la Selva Negra, aseguraos (si vais con navegador) que no os manda al puerto de Meersburg para coger el trasbordador. Esa es la otra opción que hay, cruzar el lago en barco hasta la ciudad de Constanza y entrar a Francia por otra ruta. Pero como esa no es la que nosotros queremos, ignoramos las instrucciones del TomTom, damos media vuelta paralizando el transito del puerto y volvemos a la carretera que circunvala el lago.

Tras la metedura de pata, continuamos la ruta atravesando pequeños pueblecitos y una zona de grandes viñedos y magníficas casas de campo en lo alto de las colinas. Después de parar a las afueras de Überlingen, donde compramos pan y croissants, ponemos rumbo a la Selva Negra.

El paso por la Selva Negra, uno de los principales atractivos turísticos de Alemania, nos impresiona. No es de extrañar que los hermanos Grimm se inspiraran en estos bosques para escribir los cuentos infantiles que leíamos en nuestra infancia. Aquí fue donde se imaginaron al lobo que tenía un afán cansino por echar la casa de los tres cerditos abajo y por aquí también se imaginaron a la madrastra perseguir a Blancanieves hasta esta selva oscura y tenebrosa. Toda la zona es muy de cuento. Paisajes de valles verdes que se nos muestran en todo su esplendor a medida que nos vamos adentrando en ella; pequeñas casitas de madera salpicadas en medio de una gran pradera; subidas y bajadas de montañas por carreteras con curvas sinuosas todas ellas bordeadas de árboles enormes... lo dicho, como en los cuentos. La frondosidad es tal que parece que sea de noche, y es que en realidad, por ese motivo se le llama la Selva Negra, por la poca luz que pasa entre sus árboles.

A las 12:55h entramos en Friburgo dando un agradable paseo en la autocaravana por sus calles circundantes. El paseo, para nada relevante en lo que a turismo se refiere, me recuerda la cantidad de veces que mi padre me hablaba de esta hermosa ciudad. Como creemos que se merece mucho más que esta visita tan somera, el año que viene volveremos para verla con amplitud.

Bordeando el Rhin, entramos a Francia por la "frontera" de Mulhouse. Haciendo las paradas de rigor, nos devoramos los 240 km que nos separan de nuestro destino en unas 3 horas. A las 16:25h llegamos a Beaune, la pequeña ciudad de 22.000 habitantes que usaremos para pernoctar en su Camping Municipal.

Beaune

El Camping Municipal de Beaune está situado a las afueras de la ciudad pero muy cerca de ella, a unos 10 minutos a pie. Es correcto aunque por debajo de la media de los campings franceses que conocemos hasta ahora. La parcela que nos dan está invadida en su parte trasera por las ramas de un árbol de la parcela de al lado. Con mucho tacto, posicionamos la autocaravana para no rozar con ellas. El recuerdo de experiencias pasadas hace que tomemos más precauciones de las necesarias. Al bajar de la autocaravana observo que sobra metro y medio por cada lado. No es lo que parecía, pecamos de excesiva prudencia, y es que como decía un poeta inglés: "La experiencia no es lo que te sucede, sino lo que haces con lo que te sucede".

Acabado el almuerzo/merienda, y después de nuestro obligado café de la sobremesa, decidimos, sin muchas ganas, dar un paseo por la ciudad, por aquello de estirar un poco las piernas.

Salvo los ornamentados e inclinados tejados del Hotel-Dieu, el Hospicio Medieval más bonito de Francia, nada más nos parece relevante. También es cierto que no recorremos todo el pueblo, pero es que ni hay intención ni ganas. Todas las tiendas están cerradas y las terrazas de los bares y restaurantes, a punto de hacerlo. Dicho esto, y después de deambular diez minutos por las calles de Beaune, casi desiertas, volvemos al camping. Para ir al cine y a los toros hay que ir con ánimos, de lo contrario la impresión que queda no es la más justa y equitativa. Ir sin ánimos tiene el peligro de sacar una conclusión errónea de la belleza de una ciudad, y este es el caso.

Cuando regresamos al camping, el tiempo amenaza tormenta. Teníamos intención de cenar fuera pero hay cambio de planes, recogemos sillas, mesa y demás bártulos y nos montamos el ágape en el interior. A los diez minutos de iniciada la ligera degustación, ya cae con ganas. Las tormentas con paté de Bretaña son menos tormentas, pensará mi hijo. En un abrir y cerrar de ojos se acaba el tarro. ¡Bendito sea el creador! Excuso decir que la ligereza de la cena viene dada por el tardío almuerzo de esta tarde, aun así, Javi no perdona bocado, está en edad de ello.

Sobre las once de la noche decidimos irnos a la cama. Mañana nos esperan casi 700 km. La Duna de Pilat es nuestro siguiente destino.



(Beaune. Porte St. Nicolas)

PERNOCTA EN BEAUNE:

Camping Municipal Les Cent Vignes (**)**

Rue Auguste Dubois, 10

21200 Beaune

Coordenadas GPS: N 47° 01' 58.47" - E 4° 50' 21.55" (N 47.03289 - E 4.83931)

Teléfono y Fax: 03 80 22 03 91

Situado a 1 km del centro de la ciudad.

Horario de recepción: de 8:00h a 12:30h y de 13:30h a 22:00h.

No hablan castellano

116 Parcelas delimitadas por setos.

Precios de 2007:

- Adultos: 4,10€ (incluido 0,55€ de tasas)
- Niños de 7 a 13 años: 3,55€
- Parcela: 4,30€
- Electricidad (6A): 3,60€

OFICINA DE TURISMO DE BEAUNE

Boulevard Perpreuil, 6 – BP87

21203 Beaune

Teléfono: 03 80 26 21 30

Fax: 03 80 26 21 39

E-Mail: contacts@ot-beaune.fr

Web: www.ot-beaune.fr

Resumen del 16º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	430	3.628 acumulados
Peaje	Fontaine	3,60€
Peaje	St.Maurice–Beaune Nord	18,20€
Gastos de Gas-oil	82,16 litros a 1,059€/L	87€
Camping Municipal de Beaune		19,65€
Coordenadas GPS	Camping Municipal Les Cent Vignes (Beaune)	N 47° 01' 58.47" E 4° 50' 21.55" (N 47.03289 - E 4.83931)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 20/08/2007



JOSE A. GUERRERO
Beaune

(Beaune. Iglesia de St. Nicolas)



Capítulo 17

Martes 21 de agosto (Beaune – Duna de Pilat, 656 km)

Apenas sale el sol el antepenúltimo día del viaje. Ya se respira que el final del mismo se acerca. El ritual de desayunar a la misma hora y en el mismo lugar se repite. Escuchando canciones de los Carpenters recordamos el viaje del año pasado. Las risas afloran espontáneamente. No se si da más pena terminar el viaje o darnos cuenta de que nos estamos volviendo mayores...

Ponemos en orden la autocaravana, y a las 10:35h salimos del camping. El plan de ruta previsto para hoy es demoledor. Pretendemos hacernos de una tacada los 650 km que nos separan de la Duna de Pilat. Podremos así pernoctar en el parking que vimos cuando iniciábamos este viaje, allá por el 5 de agosto, y así acortamos distancias para llegar a casa el jueves 23 de agosto.

Hasta tomar la sangrante (por lo que cuesta, no por otra cosa) autopista de peaje A89, el recorrido por la parte central de Francia lo hacemos por la N74 y la N79, carreteras que, durante un centenar de kilómetros, discurren paralelas a un canal surcado por barcazas y barcos de recreo para turistas. Infinidad de esclusas hacen la labor de salvar el desnivel con el que cuenta el estrecho río canalizado. Enormes hectáreas de viñedos cultivados en terrazas se extienden a uno y otro lado de la sinuosa carretera.

Como es preceptivo en los casos de exceso kilométrico, aprovecho después de almorzar para echarme una siesta de una hora y media que me sabe a gloria. Mientras, Inma y Javi juegan un rato al Dominó.

Agotados, a las 20:00h llegamos al parking de la Duna de Pilat, un inmenso pinar que sirve como aparcamiento para todo tipo de vehículos, incluido autobuses.

Tras una breve deliberación, me dejan la responsabilidad de decidir si vemos la duna hoy o lo hacemos mañana temprano que estaremos menos cansados. Como el orgullo me puede, y para que no se diga que nos amedrentamos, cargados de valor (y de cansancio) nos disponemos a ver la famosa Duna de Pilat. Que no se diga...

Duna de Pilat

El camino que nos conduce a la duna está jalonado por las típicas tiendas de souvenir que todo lugar turístico que se precie ha de tener. Desde toallas con la foto de la duna hasta colgantes con conchas de almeja, pasando por ceniceros, mantelerías o cuadritos de cristal con arena de la duna dentro son una muestra del negocio que hay montado alrededor de la mole de arena. Tampoco faltan los restaurantes con peceras repletas de cigalas y centollos. Las mesas de los mismos están casi todas ocupadas, las ostras de Arcachón atraen a muchos turistas; intuyo que habrá que pedir cita para degustar los afrodisíacos alimentos. Lélese el lector la cartera con unos cuantos cientos de euros si desea probar los afamados mariscos y moluscos de Arcachón, la carta de precios así lo requiere.

Muy cerca del Bassin d'Arcachon se encuentra esta impresionante montaña de arena de 2,7 km de largo, 500 metros ancho y 114 de alto, que la convierten, con diferencia, en la mayor de Europa. Es una duna viva, tanto, que avanza hacia el interior a razón de 4 metros al año, lo que provoca que el bosque de pinos donde está el parking, tienda a ser más pequeño cada año. Aprovechad si queréis aparcar aquí porque cabe la posibilidad de que deseéis hacerlo dentro de cincuenta años y no queden ni los cubos de basura.

La imponente mole de arena es visitada cada año por más de un millón y medio de turistas; turistas que, como nosotros, se sorprenderán al ver desde los pies de la duna la diminuta e inestable escalera por la que hay que subir a la cima.

La sorprendente cantidad de arena que cubre el último tramo de escalera hace que dudemos si subir calzados o descalzos. Puede más la primera opción y con la cámara de fotos al hombro emprendemos el ascenso a la cumbre del Everest de las dunas europeas, la gran Duna de Pilat.

Haciendo piernas, vamos poco a poco trepando por la escarpada y blandita pared. Asidos a las cuerdas de la escalera, de vez en cuando perdemos el equilibrio. Andar por aquí no es fácil, y menos si las fuerzas escasean. Paso a paso, con la tranquilidad que da saber que de momento no se la van a llevar, seguimos con la vista puesta en el siguiente escalón que está más tapado, si cabe, que el anterior. Veo a Inma y a Javi allí abajo, ellos suben más lentos que yo. Cada cierto tiempo tienen que pararse. Si das un mal paso, te hundes y retrocedes dos. Llegados a la mitad, dudas si seguir o bajar. Es peor lo segundo que lo primero porque te vienen los que suben, en fin, un galimatías. Por fin, muy cansados, alcanzamos la cima. Entiéndase que emplear en este párrafo del relato la primera persona del plural es una forma de hablar, ya que Inma y Javi siguen a lo suyo, ellos coronan la cima un minuto después que yo. La medalla de vencedor brilla por su ausencia. Un olvido imperdonable.

Una vez arriba, observamos a numerosos “escaladores” descansando del ajetreado ascenso, no es de extrañar teniendo en cuenta el sobrehumano gasto de energía. Mientras, aprendices de parapentistas sin paracaídas se tiran ladera abajo hasta que, unos metros más abajo, consiguen frenar con la cabeza. Y otra vez para arriba... Sus colegas aplauden jubilosos las piruetas circenses de sus compañeros.

Desde aquí arriba se ve el extenso bosque de pinos y la bahía de Arcachon. El final de la duna se pierde por la línea de la costa. Visto lo visto, creo que ha perecido la pena el esfuerzo.

La bajada es más de lo mismo pero con el peligro de tropezarse o escurrirse y caer rodando cual bola de nieve se tratara. Una vez abajo, nos sacudimos la arena acumulada en las deportivas, los calcetines y los bolsillos. Ha sido una buena experiencia, otra más.

A las 21:10h llegamos a la autocaravana. Hacemos una cena ligerita y nos preparamos para dormir, un poco temprano para nuestras costumbres pero estamos muy cansados. Poco antes de las 23:00h nos despierta el camión de la basura. Este parking es así, con camión de basura y todo. Se marcha con viento fresco y seguimos durmiendo.

PERNOCTA EN LA DUNA DE PILAT:

Parking de la Duna de Pilat

Avenue de Biscarrose

Coordenadas GPS: N 44° 35' 53.57" - W 1° 11' 50.27" (N 44.59820 - W 1.19728)

Situado a las faldas de la Duna de Pilat.

Precios de 2007: 9,20€ por pernoctar



Resumen del 17º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	656	4.284 acumulados
Peaje	Gannat – St.Germain les Vergnes	22,20€
Peaje	Terrasson Lavilledieu	1,60€
Peaje	Thenon	5,40€
Peaje	Mussidan - Arveyres	13,20€
Gastos de Gas-oil	82,16 litros a 1,059€/L	87€
Coordenadas GPS	Parking de la Duna de Pilat (Avenue de Biscarrose)	N 44° 35' 53.57" W 1° 11' 50.27" (N 44.59820 - W 1.19728)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 21/08/2007



(Duna de Pilat)



JOSE A. GUERRERO
Duna du Pilat

(Escalera de subida a la Duna de Pilat)



Capítulo 18

Miércoles 22 de agosto (Duna de Pilat – Burgos, 465 km)

Hemos dormido de maravilla. Salvo el camión de la basura de anoche, nada ha perturbado nuestro sueño reparador. A las 9:50h nos vamos del parking de la Duna de Pilat previo pago de los 9,20€ por la pernocta. Como decíamos ayer, un negocio.

Repostamos gasoil en un super de la Cadena Hiper U y aprovechamos para hacer la última compra de víveres en tierras francesas, sobre todo, queso y paté, están deliciosos.

Después del abastecimiento, emprendemos el viaje de regreso a España. Nos ahorramos relataros nuestro paso por Las Landas y el País Vasco francés y español ya que lo único destacable son los 465 km que nos metemos entre pecho y espalda y la tormenta de granizo que nos sorprende al pasar por Zarautz. Para echarse a temblar.

A las 16:40h estamos entrando al Camping Fuentes Blancas de Burgos. El palizón de kilómetros de los últimos días se hace notar. Esta tarde toca descanso total.

A las 21:30h, y tras una ducha reparadora, nos disponemos, como buenos aficionados al deporte rey, a ver el partido de fútbol de la selección española contra Grecia. Un amistoso que nos tragamos porque no hay otra cosa. Fijaos si es interesante que mediada la segunda parte, y después de una breve cena, nos vamos a la cama sin saber como va el resultado... Definitivamente, las vacaciones se han acabado.

PERNOCTA EN BURGOS:

Camping Fuentes Blancas

Carretera de la Cartuja de Miraflores, P.K. 3,5

09193 Burgos

Coordenadas GPS: N 42° 20' 28.08" - W 3° 39' 29.10" (N 42.34112 - W 3.65806)

Teléfono y Fax: 947 48 60 16

E-Mail: info@campingburgos.com

Web: www.campingburgos.com

Situado a 3 Km del centro de la ciudad.

300 Parcelas

Precios de 2007:

- Adultos: 4,65€
- Niños hasta 10 años: 3€
- Parcela con electricidad incluida: 13,25€

Resumen del 18º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	465	4.749 acumulados
Parking de la Duna de Pilat		9,20€
Gastos de Gas-oil	47,40 litros a 1,055€/L	50€
Peaje	Benesse	4,70€
Peaje	La Negresse	3,10€
Peaje	Biriatou	2,30€
Peaje	Irún	1,45€
Peaje	Armiñón - Castañares	9,15€
Camping Fuentes Blancas		27,20€
Coordenadas GPS	Camping Fuentes Blancas (Burgos)	N 42º 20' 28.08'' W 3º 39' 29.10'' (N 42.34112 - W 3.65806)

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 22/08/2007

Capítulo 19

Jueves 23 de agosto (Burgos – Aranjuez, 302 km)

Nada nuevo que contar. A las 10:05h después de desayunar, salimos del camping con el objetivo de alcanzar Aranjuez lo más pronto posible. La A1 (¿habrá en España alguna carretera radial que esté en un estado tan deplorable como esta?) nos lleva directamente hasta Madrid, va fluida a excepción de un pequeño tramo por obras a la altura de San Agustín de Guadalix. Sin ningún otro dato reseñable que contar, llegamos a casa a las 14:00h después de una etapa de 302 km. Objetivo cumplido.

Resumen del 19º día:

	PARCIALES	TOTALES
Kilómetros recorridos	302	5.051 acumulados
Gastos de Gas-oil	51,28 litros a 0,975€/L	50€

Las coordenadas y datos aquí expresados están comprobados y/o anotados el 23/08/2007



JOSE A. GUERRERO
Füssen

(Füssen. Estatua de Kaspar Tiefenbrucker en la Lautenmacherbrunnen)



Epílogo

Hasta aquí nuestro paseo por Francia y Alemania, un viaje inmerso en pueblecitos y paisajes idílicos, cargado de pequeños disfrutes diarios, sencillos, especiales y mágicos que al relatarlos pasan por mi mente, como esas imágenes, voces y sensaciones que se añoran de por vida. Al analizarlo, todo llega como en un dulce sueño. El aroma de las callejuelas de Annecy; las flores de la Pequeña Venecia en Colmar; la caminata por las calles de Würzburg y el paseo por el Alte Mainbrücke; el ayuntamiento de Taubertshausheim, con el inolvidable salón de plenos. Los recuerdos se mezclan; me veo paseando por los jardines del palacio de Weikersheim y fotografiando el ensoñador rincón del Plönlein de Rothenburg. La deliciosa comida que prepara Inma con tanto esmero, las currywurst de Füssen, la cerveza Bitburger de Lindau, el pan de Nördlingen, las risas con la cajera del Lidl, las miradas durante la puesta de sol de Meersburg. Siento de nuevo el cansancio de los agotadores días de Würzburg, Rothenburg o Dinkelsbühl, que aunque exhausto me sentí complacido. No consigo (y tampoco quiero) sacar de mi cabeza la imagen de aquella mañana en Neuschwanstein poniendo los pies en el fantástico Castillo de la Bella Durmiente. Otear desde sus ventanas los lagos que lo rodean, caminar por sus habitaciones de ensueño, la naturaleza que se desborda a su alrededor, majestuosa; y al fondo, los Alpes, imponentes, maravillosos. Y llegar a Rothenburg, a la ciudad que imaginaba en mis cuentos infantiles, y toparnos con la Marktplatz y con el barrio del Spital impregnado de ese aire medieval que posee toda la ciudad.

Los recuerdos desordenados fluyen uno tras otro, a borbotones, como si de una tormenta se tratara; son las vivencias de un viaje fundamentado en los pequeños detalles añorados desde mi infancia y que han sido largamente esperados. Han sido diecinueve días dedicados íntegramente a recorrer callejuelas, visitar iglesias y catedrales, degustar placeres gastronómicos y empaparnos hasta lo más íntimo de un aroma y una atmósfera difícilmente olvidable.

Es hora de ir acabando, todo esto ya forma parte del recuerdo, un maravilloso recuerdo del que hemos intentado haceros partícipes. Con este relato sólo he querido dejar constancia de la pasión que me inculcó mi padre por Alemania, un país del que estaba perdidamente enamorado. Espero haberlo conseguido.

Para finalizar, queremos dar las gracias a todos aquellos que con sus relatos nos han ayudado a hacer más fácil esta travesía, en especial a Mipla por sus consejos sobre Alemania y a Jose Enrique (Campingsalón) por su maravilloso hilo sobre la Segunda Guerra Mundial. Nuestro recuerdo cariñoso para Juan, Mari, Arantxa, Saray, Jose, María Dolores, Irene, Marta, Mariano, Cristina, Noelia y Alejandro por compartir con nosotros parte de su tiempo durante este inolvidable viaje; también un recuerdo muy especial para nuestros compañeros italianos, de los que nunca más se supo y los cuales nos han “acompañado” por todos y cada uno de los lugares que hemos visitado; ya se los echa de menos, eran como de la familia...

No quisiéramos acabar este relato sin agradecer de todo corazón la ayuda que siempre nos prestan Alfonso Varela (Acorveira) y su esposa María desde A Costa da Morte (A Coruña). Gracias por estar siempre ahí cuando se os necesita. Por último, y de modo muy especial, a Pedro y Mari Luz, por los excelentes momentos compartidos durante el pasado año y por la ayuda que nos prestáis siempre que lo necesitamos. Gracias a las dos familias, sin vosotros esto sería muy complicado. Y a todos vosotros, gracias por acompañarnos hasta aquí.

Jose Antonio Guerrero

Resumen de gastos del viaje

Kilómetros recorridos	5.051
Gasoil consumido en los 19 días	568 L
Consumo medio	11,24 L / 100
Gastos de gasoil	602€
Gastos de autopistas	197€
Gastos de camping, entradas, alimentación y otros	1.025€
Total gastos: 1.824€	



(Bad Mergentheim. Marktplatz)

Tabla de coordenadas para GPS

Lugar	Latitud y Longitud
Lugar para pernoctar cerca de la Duna de Pilat	N 44° 36' 04.79" - W 1° 11' 53.47" (N 44.60130 - W 1.19818)
Parking en la Duna de Pilat (Avenue de Biscarrose)	N 44° 35' 53.57" - W 1° 11' 50.27" (N 44.59820 - W 1.19728)
Parking del Centro de la Memoria de Oradour-sur-Glane	N 45° 55' 45.16" - E 1° 01' 59.53" (N 45.92920 - E 1.03320)
Parking en Oradour-sur-Glane frente al Pueblo Mártir	N 45° 55' 52.72" - E 1° 02' 04.42" (N 45.93127 - E 1.03460)
Área de Camping-Car de Oradour-sur-Glane	N 45° 56' 05.07" - E 1° 01' 32.58" (N 45.93474 - E 1.02572)
Parking para autocaravanas en Annecy	N 45° 53' 34.67" - E 6° 08' 11.35" (N 45.89296 - E 6.13650)
Parking en Besançon (Entrada por el Pont de Bregille)	N 47° 14' 16.85" - E 6° 01' 57.16" (N 47.23801 - E 6.03255)
Camping Municipal de Eguisheim "Les Trois Chateaux"	N 48° 02' 33.54" - E 7° 17' 59.31" (N 48.04264 - E 7.29982)
Parking en Colmar (Place Scheurer-Kestner, Cines Multiplexe)	N 48° 04' 56.38" - E 7° 21' 28.89" (N 48.08231 - E 7.35802)
Área de Camping-Car en Kaysersberg	N 48° 08' 09.61" - E 7° 15' 43.44" (N 48.13600 - E 7.26207)
Área de Camping-Car de Riquewihr	N 48° 09' 57.77" - E 7° 18' 10.76" (N 48.16603 - E 7.30302)
Área de Camping-Car de Ribeauvillé	N 48° 11' 32.83" - E 7° 19' 45.98" (N 48.19244 - E 7.32947)
Parking en Ribeauvillé	N 48° 11' 31.00" - E 7° 19' 30.35" (N 48.19194 - E 7.32511)
Camping Municipal de Obernai	N 48° 27' 53.00" - E 7° 28' 03.00" (N 48.46466 - E 7.46765)
Parking en Estrasburgo (Sólo para fin de semana)	N 48° 35' 06.29" - E 7° 45' 41.61" (N 48.58508 - E 7.76155)
Parking para pernoctar en Estrasburgo	N 48° 34' 30.23" - E 7° 42' 45.99" (N 48.57506 - E 7.71278)
Camping la Montagne Verte de Estrasburgo	N 48° 34' 31.66" - E 7° 42' 53.20" (N 48.57546 - E 7.71478)
Parking en La Residenz (Würzburg)	N 49° 47' 32.73" - E 9° 56' 11.58" (N 49.79242 - E 9.93655)
Camping Kalte-Quelle de Würzburg	N 49° 44' 40.55" - E 9° 59' 03.38" (N 49.74459 - E 9.98429)
Parking en Tauberbischofsheim	N 49° 37' 17.78" - E 9° 39' 56.75" (N 49.62160 - E 9.66577)
Parking del Lidl en Bad Mergentheim	N 49° 29' 28.69" - E 9° 47' 02.16" (N 49.49130 - E 9.78393)
Parking en Weikersheim	N 49° 29' 02.78" - E 9° 53' 46.29" (N 49.48410 - E 9.89619)
Camping Tauberromantik de Rothenburg	N 49° 23' 15.38" - E 10° 10' 05.11" (N 49.38760 - E 10.16809)
Parking en Rothenburg O.D.T.	N 49° 22' 51.64" - E 10° 11' 19.99" (N 49.38101 - E 10.18889)
Parking en Dinkelsbühl	N 49° 03' 52.57" - E 10° 19' 32.35" (N 49.06460 - E 10.32565)
Área de AC de Nördlingen	N 48° 51' 19.26" - E 10° 29' 07.08" (N 48.85535 - E 10.48530)
Camping Lech en Mühlhausen	N 48° 26' 16.11" - E 10° 55' 46.63" (N 48.43781 - E 10.92962)
Parking Campo de Concentración de Dachau	N 48° 15' 57.82" - E 11° 28' 15.23" (N 48.26606 - E 11.47090)
Camping Brunnen (Schwangau)	N 47° 35' 47.57" - E 10° 44' 19.32" (N 47.59655 - E 10.73870)
Parking en Hohenschwangau (Neuschwanstein)	N 47° 33' 28.45" - E 10° 44' 27.72" (N 47.55790 - E 10.74104)
Área de pernocta de Füssen	N 47° 34' 56.20" - E 10° 42' 03.07" (N 47.58227 - E 10.70086)
Parking en Lindau P+R (Parking 1)	N 47° 33' 31.80" - E 9° 42' 03.00" (N 47.55883 - E 9.70084)
Área de pernocta en Meersburg	N 47° 42' 05.75" - E 9° 16' 17.73" (N 47.70160 - E 9.27159)
Área de autocaravanas en Meersburg	N 47° 42' 07.60" - E 9° 16' 11.88" (N 47.70211 - E 9.26997)
Camping Municipal Les Cent Vignes (Beaune)	N 47° 01' 58.47" - E 4° 50' 21.55" (N 47.03289 - E 4.83931)
Camping Fuentes Blancas (Burgos)	N 42° 20' 28.08" - W 3° 39' 29.10" (N 42.34112 - W 3.65806)



JOSE A. GUERRERO
Colmar



Tabla de camping y áreas de pernocta

Lugar	Camping, parking y áreas	Precios 2007
<u>Día 1</u> Duna de Pilat	Parking cerca de la Duna de Pilat Avenue de Biscarrose Coordenadas GPS: N 44° 36' 04.79" - W 1° 11' 53.47" (N 44.60130 - W 1.19818)	Gratuito
<u>Día 2</u> Oradour-sur-Glane	Área de Camping-Car de Oradour-sur-Glane Rue du Stade (Seguir las indicaciones del campo de fútbol) 87520 ORADOUR-SUR-GLANE Coordenadas GPS: N 45° 56' 05.07" - E 1° 01' 32.58" (N 45.93474 - E 1.02572)	Gratuita la pernocta 2€ servicio de vaciado
<u>Día 3</u> Annecy	Parking para autocaravanas en Annecy Rue du Marquisats 74000 ANNECY Coordenadas GPS: N 45° 53' 34.67" - E 6° 08' 11.35" (N 45.89296 - E 6.13650)	Gratuito
<u>Día 4</u> Besançon	Parking en Besançon Avenue Arthur Gaulard (Entrada por el Pont de Bregille) 25000 BESANÇON Coordenadas GPS: N 47° 14' 16.85" - E 6° 01' 57.16" (N 47.23801 - E 6.03256)	En agosto gratis por la noche. Resto del día 1€ la hora.
<u>Día 5</u> Eguisheim	Camping Municipal "Les Trois Chateaux" Rue du Bassin, 10 68420 EGUISHHEIM Teléfono: 0389 231 939 Fax: 0389 241 019 E-Mail: eguisheim.camping@orange.fr Web: www.campingtroischateaux.fr Coordenadas GPS: N 48° 02' 33.54" - E 7° 17' 59.31" (N 48.04264 - E 7.29982)	<u>Forfait por día:</u> (Parcela + Autocaravana + 2 adultos): 13€ Niños de 8 a 12 años: 2,50€ Electricidad (6A): 4€
<u>Día 6</u> Kaysersberg	Área de Camping-Car de Kaysersberg Rue Rocade / Parking Erlenbad 68240 KAYSERSBERG Coordenadas GPS: N 48° 08' 09.61" - E 7° 15' 43.44" (N 48.13600 - E 7.26207)	De 9:00h a 19:00h: 2€ todo el día De 19:00h a 9:00h: 4€ toda la noche
<u>Día 7</u> Obernai	Camping Municipal "Le Vallon de L'Ehn " Rue du Berlín, 1 67210 OBERNAI Teléfono: 03 88 95 38 48 Fax: 03 88 48 31 47 E-Mail: camping@obernai.fr Web: www.camping-alsace.com y www.obernai.fr Coordenadas GPS: N 48° 27' 53.01" - E 7° 28' 03.00" (N 48.46466 - E 7.46765)	Autocaravana: 4,40€ Adultos: 3,60€ Niños de 0 a 13 años: 1,70€ Electricidad (16A): 3,50€ Tasas por adulto: 0,20€ Borne carga/descarga de aguas: 2€
<u>Día 8</u> Estrasburgo	Área de Camping-Car de Estrasburgo Rue Allée du Sommerhof 67200 ESTRASBURGO Coordenadas GPS: N 48° 34' 30.23" - E 7° 42' 45.99" (N 48.57506 - E 7.71278)	Gratuito

<i>Lugar</i>	<i>Camping, parking y áreas</i>	<i>Precios 2007</i>
<u>Día 9</u> Würzburg	Campingplatz "Kalte Quelle" Winterhäuser Strasse, 160 97084 WÜRZBURG-HEIDINGSFELD Teléfono: 0931/65598 Fax: 0931/612611 E-Mail: info@kalte-quelle.de Web: www.kalte-quelle.de Coordenadas GPS: N 49° 44' 40.55" - E 9° 59' 03.38" (N 49.74459 - E 9.98429)	Adultos: 5€ Niños de 3 a 16 años: 3,50€ Autocaravana: 4,50€ Electricidad (16A): 1,45€ Fichas de ducha: 0,80€
<u>Día 10</u> Rothenburg ob der Tauber	Campingplatz "Tauberromantik" Detwang, 39 91541 ROTHENBURG OB DER TAUBER Teléfono: 09861 / 6191 Fax: 09861 / 86899 E-Mail: info@camping-tauberromantik.de Web: www.camping-tauberromantik.de Coordenadas GPS: N 49° 23' 15.38" - E 10° 10' 05.11" (N 49.38760 - E 10.16809)	Adultos: 5€ Niños de 4 a 13 años: 3€ Autocaravana: 6,80€ Electricidad (16A): 2€ Vaciado de WC: 1€ Llenado del depósito de agua: 1€
<u>Día 11</u> Dinkelsbühl	Parking P2 para autocaravanas en Dinkelsbühl Mönchsrother Strasse DINKELSBÜHL Coordenadas GPS: N 49° 03' 52.57" - E 10° 19' 32.35" (N 49.06460 - E 10.32565)	Gratuito
<u>Día 12</u> Mühlhausen-Affing	"Lech" Camping GmbH Seeweg, 6 86444 MÜHLHAUSEN-AFFING Teléfono: 08207 / 2200 Fax: 08207 / 2202 E-Mail: info@lech-camping.de Web: www.lech-camping.de Coordenadas GPS: N 48° 26' 16.11" - E 10° 55' 46.63" (N 48.43781 - E 10.92962)	Adultos: 5,20€ Niños de 2 a 15 años: 2,50€ Autocaravana: 9€ Electricidad (16A): 2,50€ Conexión Internet: 2,40€ por hora
<u>Día 13</u> Schwangau-Allgäu	Camping "Brunnen" Seestrasse, 81 87645 SCHWANGAU-ALLGÄU Teléfono: 08362 / 8273 Fax: 08362 / 8630 E-Mail: info@camping-brunnen.de Web: www.camping-brunnen.de Coordenadas GPS: N 47° 35' 47.57" - E 10° 44' 19.32" (N 47.59655 - E 10.73870)	Adultos: 8,50€ Niños de 2 a 8 años: 4,50€ Niños de 9 a 15 años: 6,50€ Parcela: 6.50€ Electricidad (16A): 3,60€
<u>Día 14</u> Füssen	Área Wohnmobilplatz Füssen Abt-Hafner-Strasse, 9 87629 FÜSSEN Teléfono Fijo: 08362 / 940104 Teléfono Móvil: 0172 / 5647708 Fax: 08362 / 925829 E-Mail: info@wohnmobilplatz.de Web: www.wohnmobilplatz-fuessen.de Coordenadas GPS: N 47° 34' 56.20" - E 10° 42' 03.07" (N 47.58227 - E 10.70086)	Parcela: 10€ Electricidad (4A): 2€

<i>Lugar</i>	<i>Camping, parking y áreas</i>	<i>Precios 2007</i>
<u>Día 15</u> Meersburg	Área de Camping-Car en Meersburg Am Wattenberg-Strasse MEERSBURG Coordenadas GPS: N 47° 42' 05.75" - E 9° 16' 17.73" (N 47.70160 - E 9.27159)	3€ por noche
<u>Día 16</u> Beaune	Camping Municipal "Les Cent Vignes" Rue Auguste Dubois, 10 21200 BEAUNE Teléfono y Fax: 03 80 22 03 91 Coordenadas GPS: N 47° 01' 58.47" - E 4° 50' 21.55" (N 47.03289 - E 4.83931)	Adultos: 4,10€ Niños de 7 a 13 años: 3,55€ Parcela: 4,30€ Electricidad (6A): 3,60€
<u>Día 17</u> Duna de Pilat	Parking Duna de Pilat Avenue de Biscarrose Coordenadas GPS: N 44° 35' 53.57" - W 1° 11' 50.27" (N 44.59820 - W 1.19728)	9,20€ la noche
<u>Día 18</u> Burgos	Camping "Fuentes Blancas" Carretera de la Cartuja de Miraflores, P.K. 3,5 09193 BURGOS Teléfono y Fax: 947 48 60 16 E-Mail: info@campingburgos.com Web: www.campingburgos.com Coordenadas GPS: N 42° 20' 28.08" - W 3° 39' 29.10" (N 42.34112 - W 3.65806)	Adultos: 4,65€ Niños hasta 10 años: 3€ Parcela con electricidad : 13,25€

Páginas web de Francia y Alemania

Hay infinidad de páginas dedicadas a estos dos países, estas son sólo una muestra, sería imposible ponerlas todas.

Francia General:

Áreas Ac: <http://www.airecampingcar.com/>
Áreas Ac: http://www.eurocampingcar.com/index2...lg=es&cat_id=0
Áreas Ac: <http://www.campingcar-infos.com/Francais/recherche.php>
Camping: <http://users.pandora.be/leo.huybrechts/france.htm>
Camping: <http://www.camping-france.com/index.html>
Camping: <http://www.campingfrance.com/>
Camping: www.campings.hpaguide.com
Camping por regiones: <http://www.gaf.tm.fr/es/francia/camping.php>
Camping en Castillos: <http://www.les-castels.com/>
Camping en Granjas: http://www.bienvenue-a-la-ferme.com/...mes-2656_0.htm
Autovías y autopistas: <http://www.bison-fute.equipement.gou...iri/Accueil.do>
Turismo de Francia: www.franceguide.com/
Turismo de Oradour-sur-Glane: www.oradour-sur-glane.fr
Turismo de Annecy: www.annecy.fr
Turismo del Lago Annecy: www.lac-annecy.com
Turismo Besançon: www.besancon-tourisme.com
Turismo de Beaune: www.ot-beaune.fr

Alsacia:

Camping Alsacia: <http://www.camping-alsace.com/>
Turismo: <http://www.tourisme68.asso.fr/campings/index.htm>
Turismo: www.tourism-alsace.com
Turismo: www.tourisme68.asso.fr
Turismo: www.tourisme67.com
Turismo: <http://www.alsace-passion.com>
Turismo: <http://www.francekeys.com/francais/regions/alsace.shtml>
Turismo de Eguisheim: www.ot-eguisheim.fr
Turismo de Colmar: www.noel-colmar.com/
Turismo de Colmar: www.ot-colmar.fr
Turismo de Kaysersberg: www.kaysersberg.com
Turismo de Ribeauvillé y Riquewihr: www.ribeauville-riquewihr.com
Turismo de Obernai: www.obernai.fr
Turismo de Estrasburgo: www.ot-strasbourg.com

Alemania General:

Turismo Alemania: www.alemania-turismo.com
Turismo e información de Alemania: www.deutschland.de
Campo de Concentración de Dachau: www.kz-gedenkstaette-dachau.de
Asociación automovilística ADAC: www.adac.de
Federación alemana de Camping DDC: www.camping-club.de
ACSI Eurocampings: www.eurocampings.de

Ruta Romántica y Lago Constanza:

Turismo Würzburg: www.wuerzburg.de
Turismo Tauberbischofsheim: www.tauberbischofsheim.de
Turismo Bad Mergentheim: www.bad-mergentheim.de
Turismo de Weikersheim: www.weikersheim.de
Turismo de Rothenburg ob der Tauber: www.rothenburg.de
Turismo de Dinkelsbühl: www.dinkelsbuehl.de
Turismo de Nördlingen: www.noerdlingen.de
Turismo de Füssen: www.stadt-fuessen.de
Castillo de Neuschwanstein: www.neuschwanstein.com
Venta de tickets castillos de Neuschwanstein y Hohenschwangau: www.ticket-center-hohenschwangau.com
Turismo Ruta Romántica: www.romantischestrasse.de
Museo Zeppelin de Friedrichshafen: www.zeppelin-museum.de
Turismo de Meersburg: www.meersburg.de
Turismo de Lindau: www.lindau.de
Información de Baviera: www.bavaria.om

Álbum fotográfico



JOSE A. GUERRERO
Rothenburg ob der Tauber





JOSE A. GUERRERO
Rothenburg ob der Tauber





JOSE A. GUERRERO
Colmar



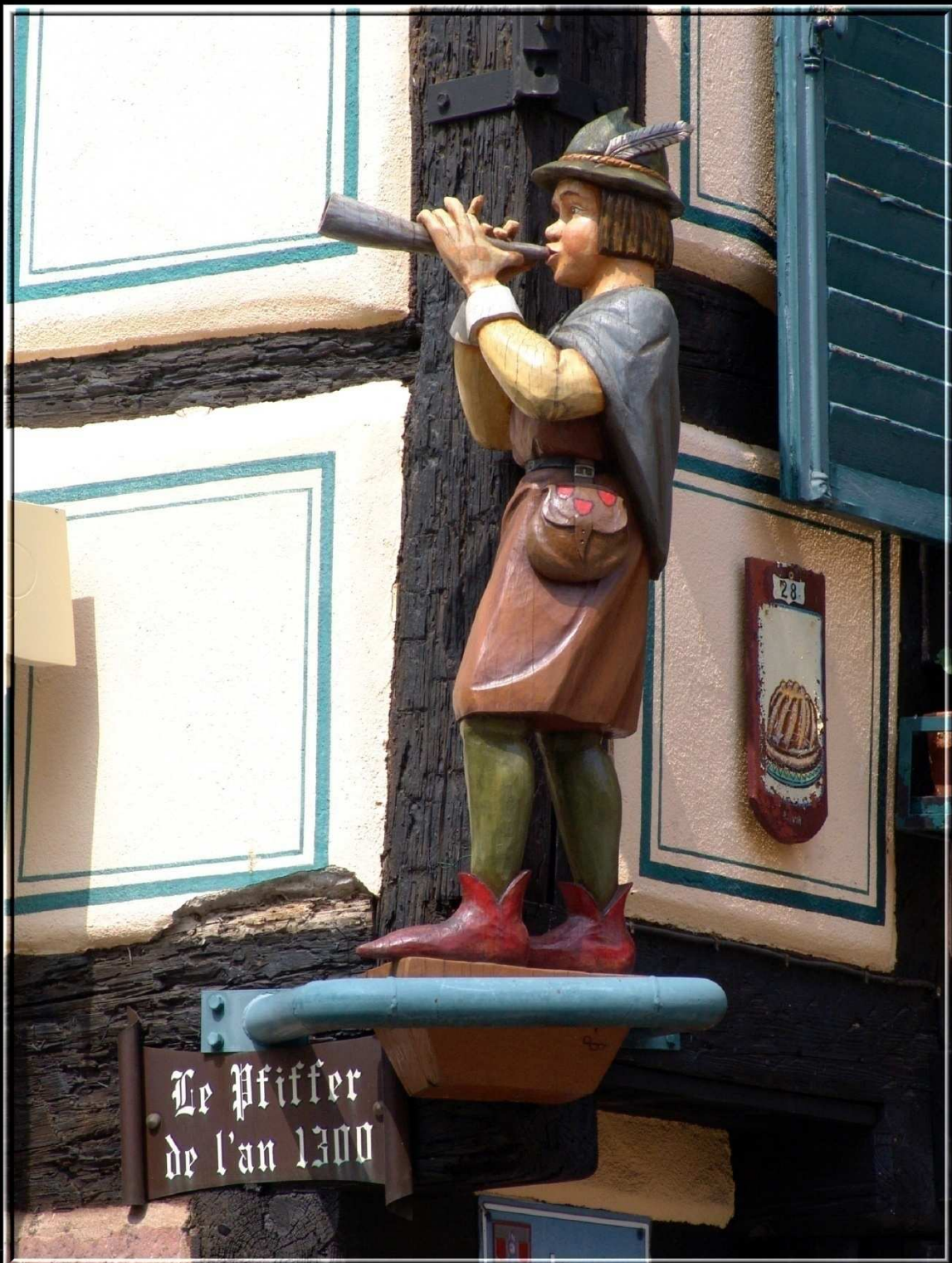
JOSE A. GUERRERO
Meersburg





JOSE A. GUERRERO
Bad Mergentheim





JOSE A. GUERRERO
Ribeauvillé





JOSE A. GUERRERO
Ribeauvillé





JOSE A. GUERRERO
Oradour-sur-Glane





JOSE A. GUERRERO
Eguisheim





JOSE A. GUERRERO
Rothenburg ob der Tauber





JOSE A. GUERRERO
Würzburg



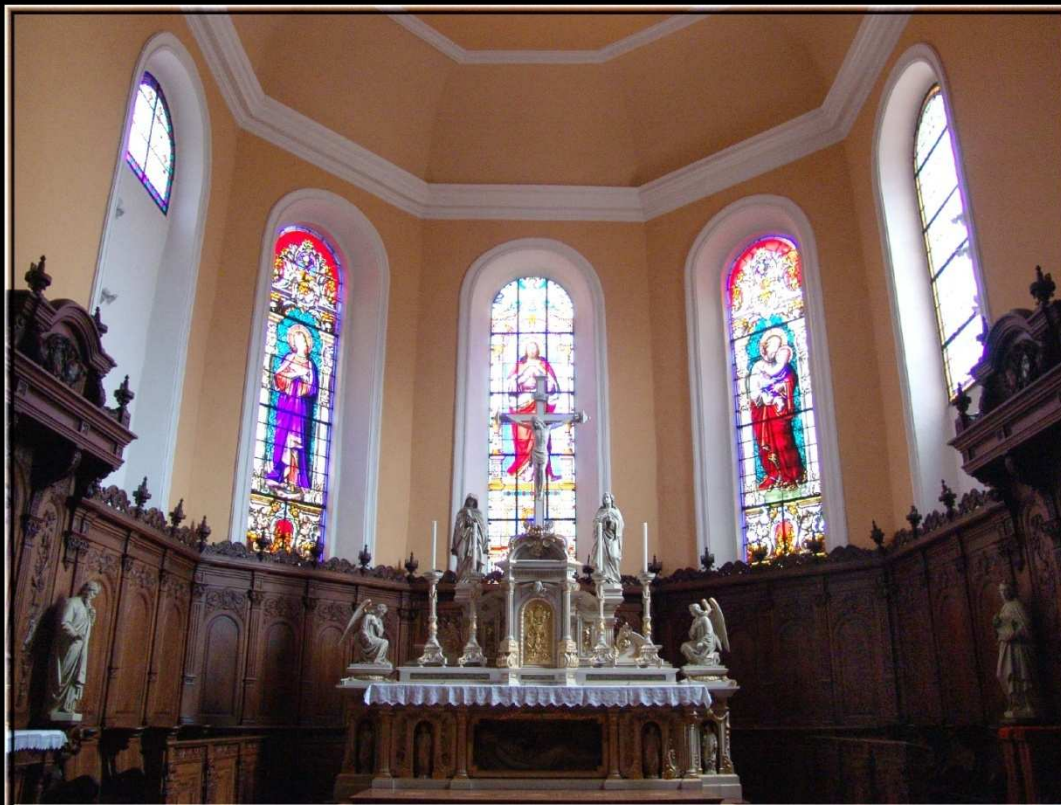


JOSE A. GUERRERO
colmar



JOSE A. GUERRERO
colmar





JOSE A. GUERRERO
Eguisheim



JOSE A. GUERRERO
Annecy





JOSE A. GUERRERO
Eguisheim





JOSE A. GUERRERO
Ribeauvillé





JOSE A. GUERRERO
Füssen





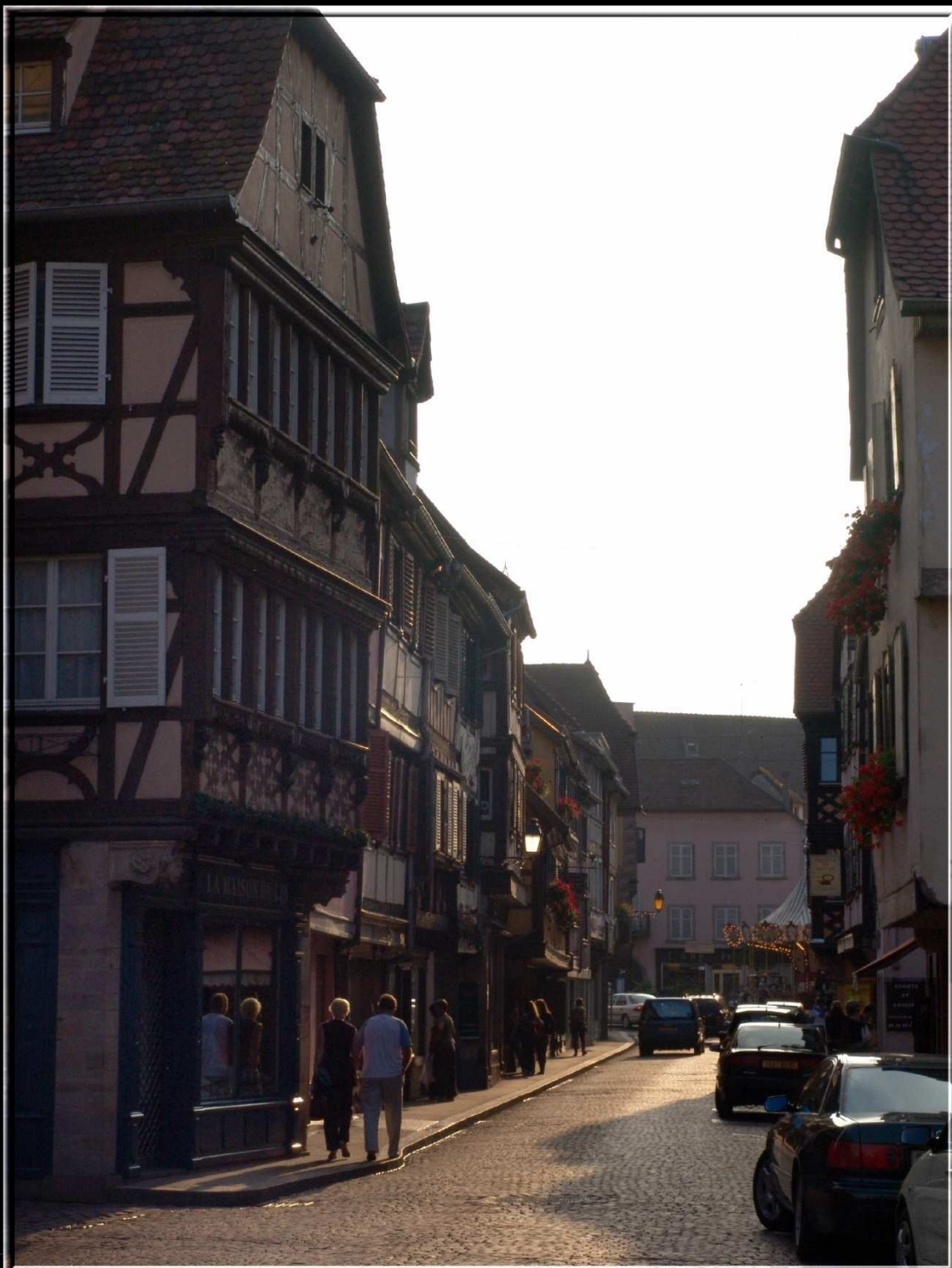
JOSE A. GUERRERO
Obernai





JOSE A. GUERRERO
Riquewihr





JOSE A. GUERRERO
Obernai





JOSE A. GUERRERO
Estrasburgo





JOSE A. GUERRERO
Ribeauvillé





JOSE A. GUERRERO
Würzburg





JOSE A. GUERRERO
Kayserberg





JOSE A. GUERRERO
Bad Mergentheim





JOSE A. GUERRERO
Würzburg



JOSE A. GUERRERO
Würzburg

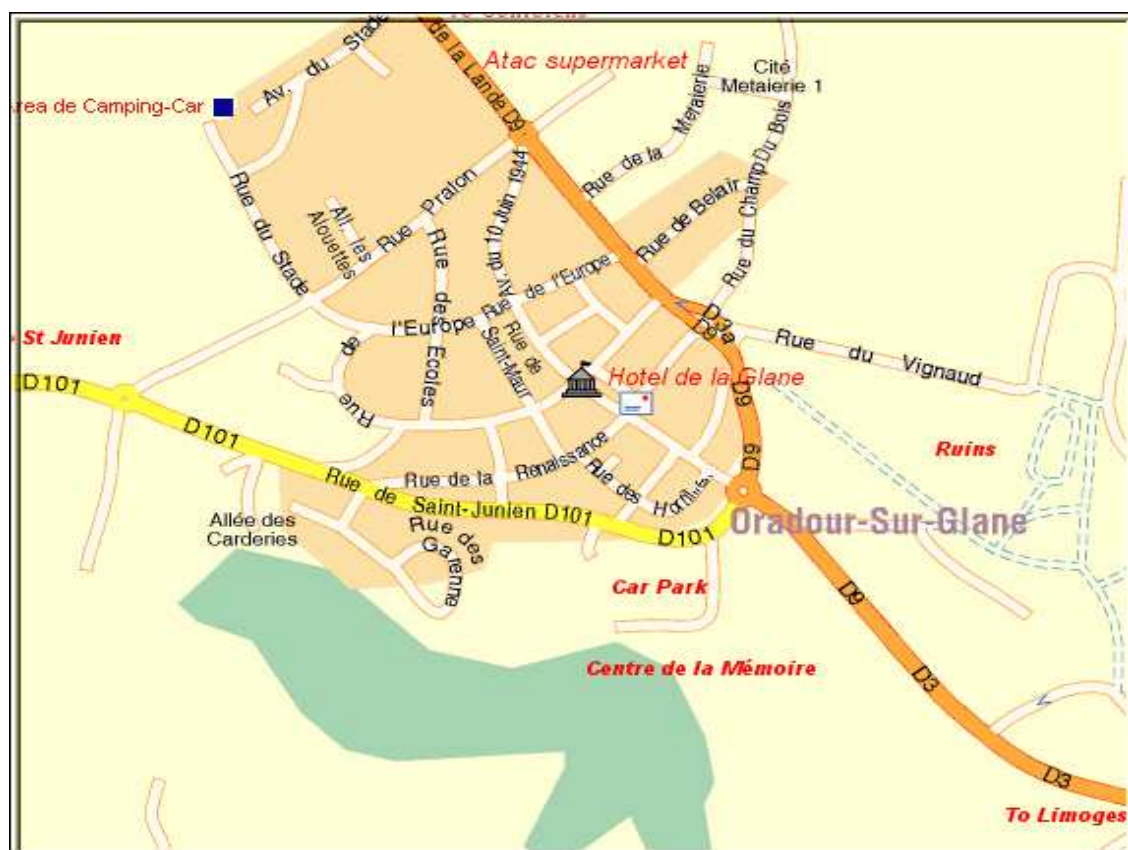


Planos y Mapas

Etapa 1: (Aranjuez – Duna de Pilat, 774 km)



Etapa 2: (Duna de Pilat – Oradour sur Glane, 282 km)



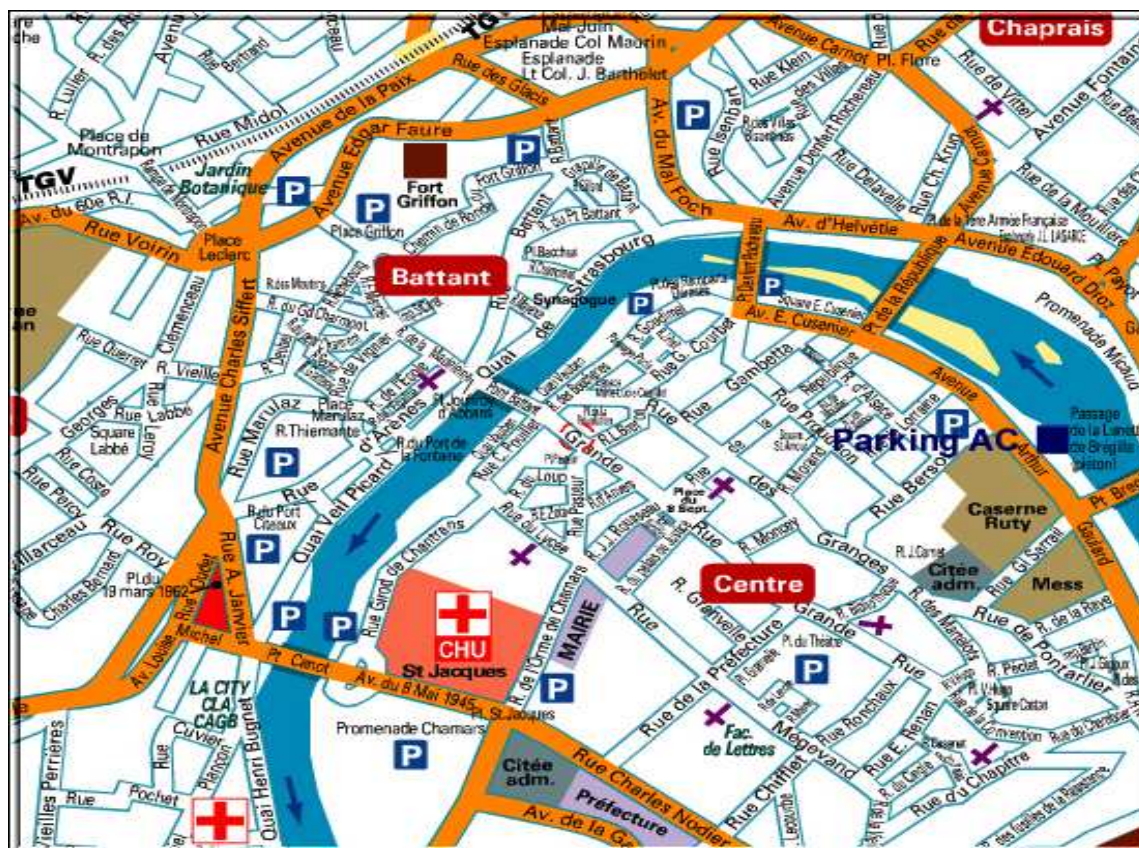
(Plano de la ciudad de Oradour-sur-Glane)

Etapa 3: (Oradour sur Glane – Annecy, 613 km)



(Plano de Annecy)

Etapa 4: (Annecy - Besançon, 292 km)



(Plano de Besançon)



Etapa 5: (Besançon – Alsacia – Eguisheim, 162 km)



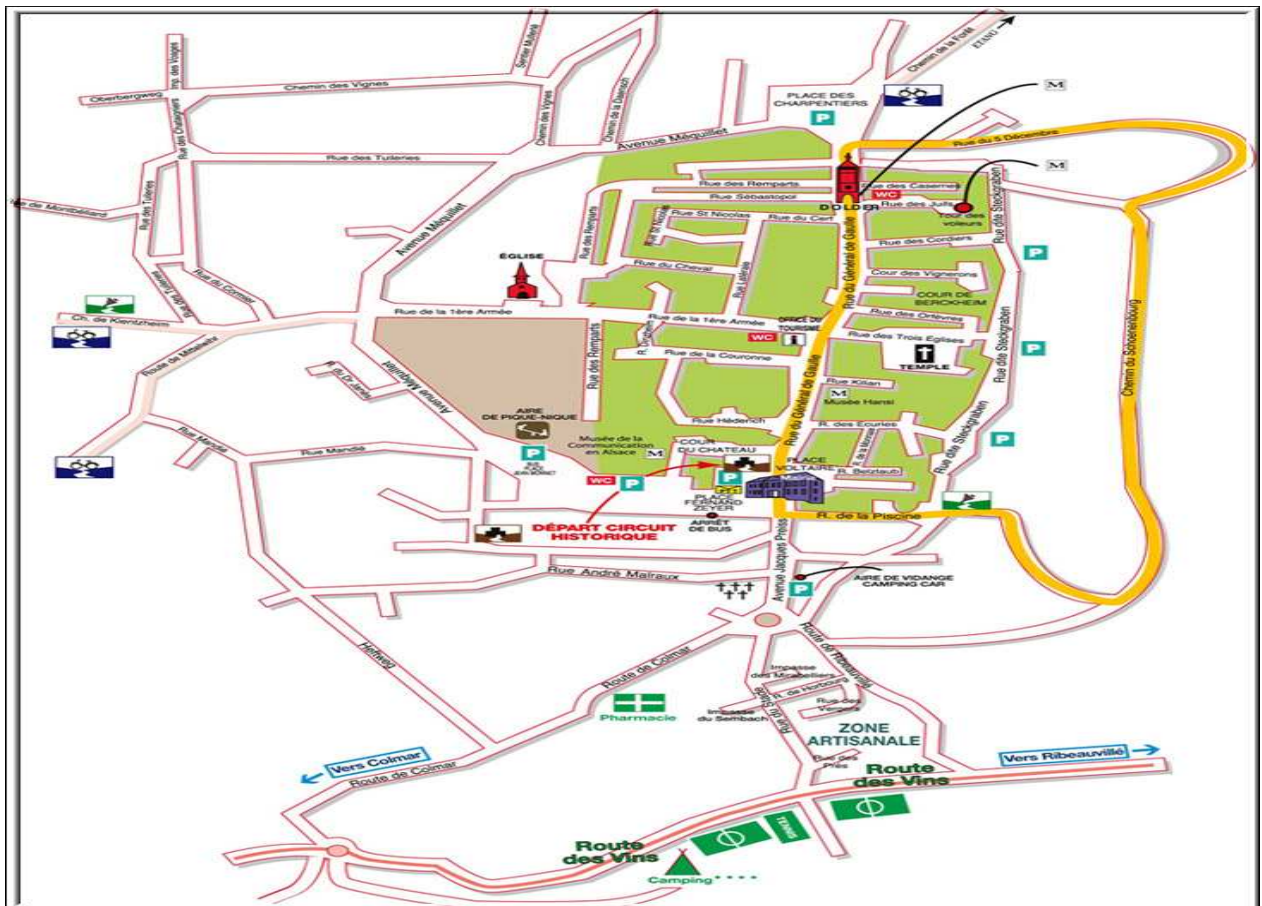
(Plano de Eguisheim)

Etapa 6: (Eguisheim – Colmar – Kayzersberg, 22 km)





Etapa 7: (Kaysersberg – Riquewihr – Ribeauvillé – Obernai, 61 km)



(Plano de Riquewihr)



(Plano de Ribeauvillé)



(Plano de Obernai)

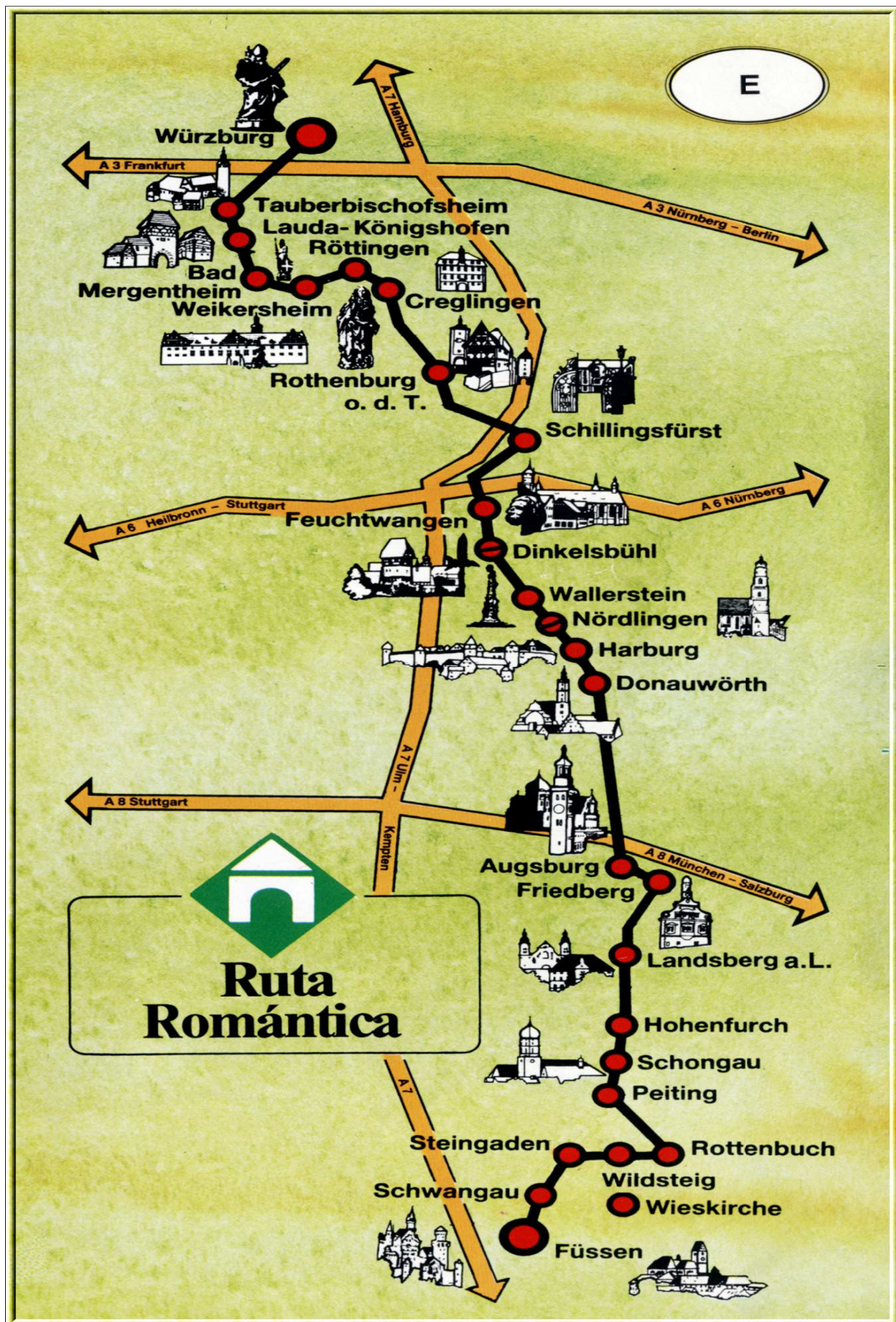
Etapa 8: (Obernai – Estrasburgo, 46 km)



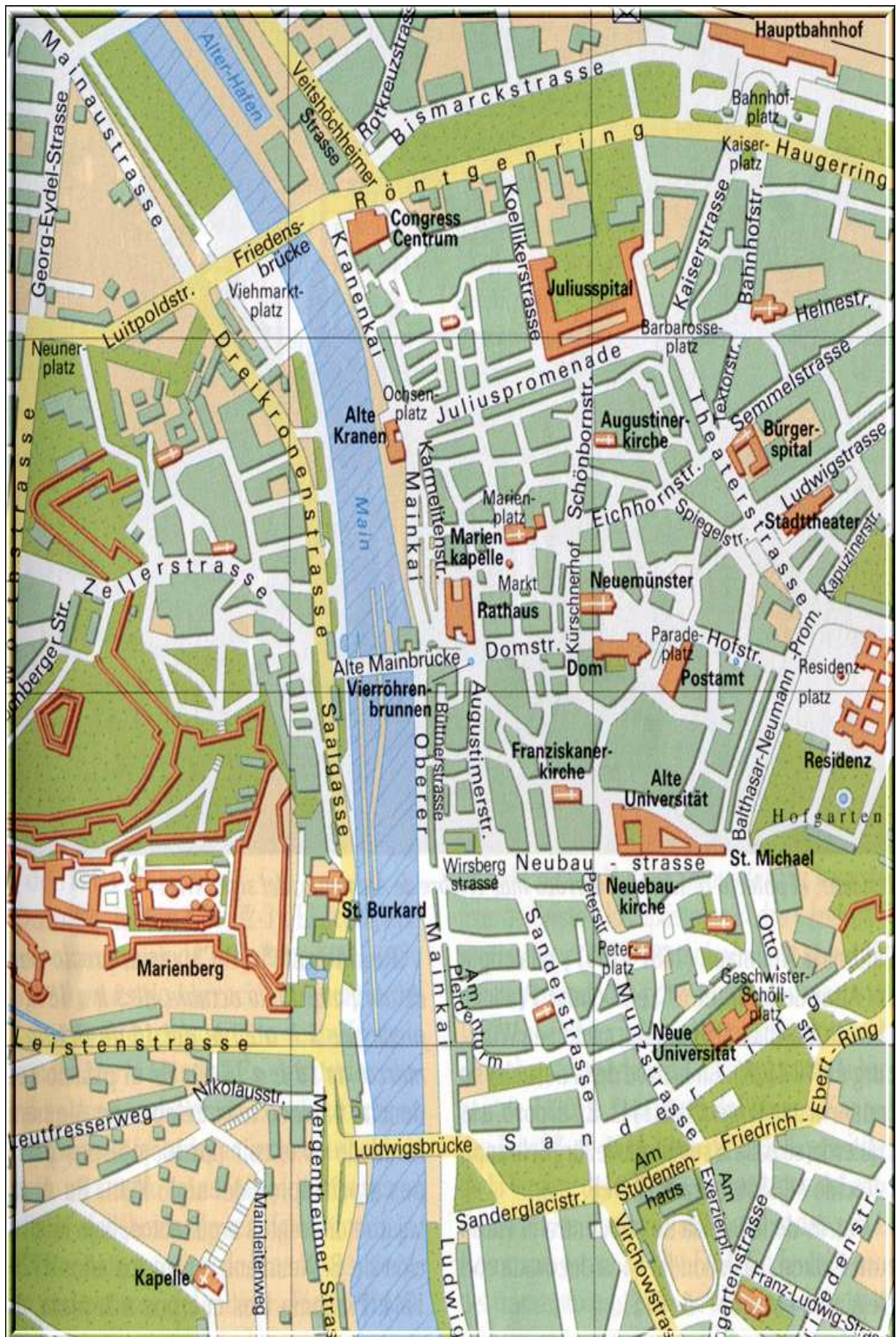
(Plano de Estrasburgo)



Etapa 9: (Estrasburgo – Ruta Romántica - Würzburg, 282 km)

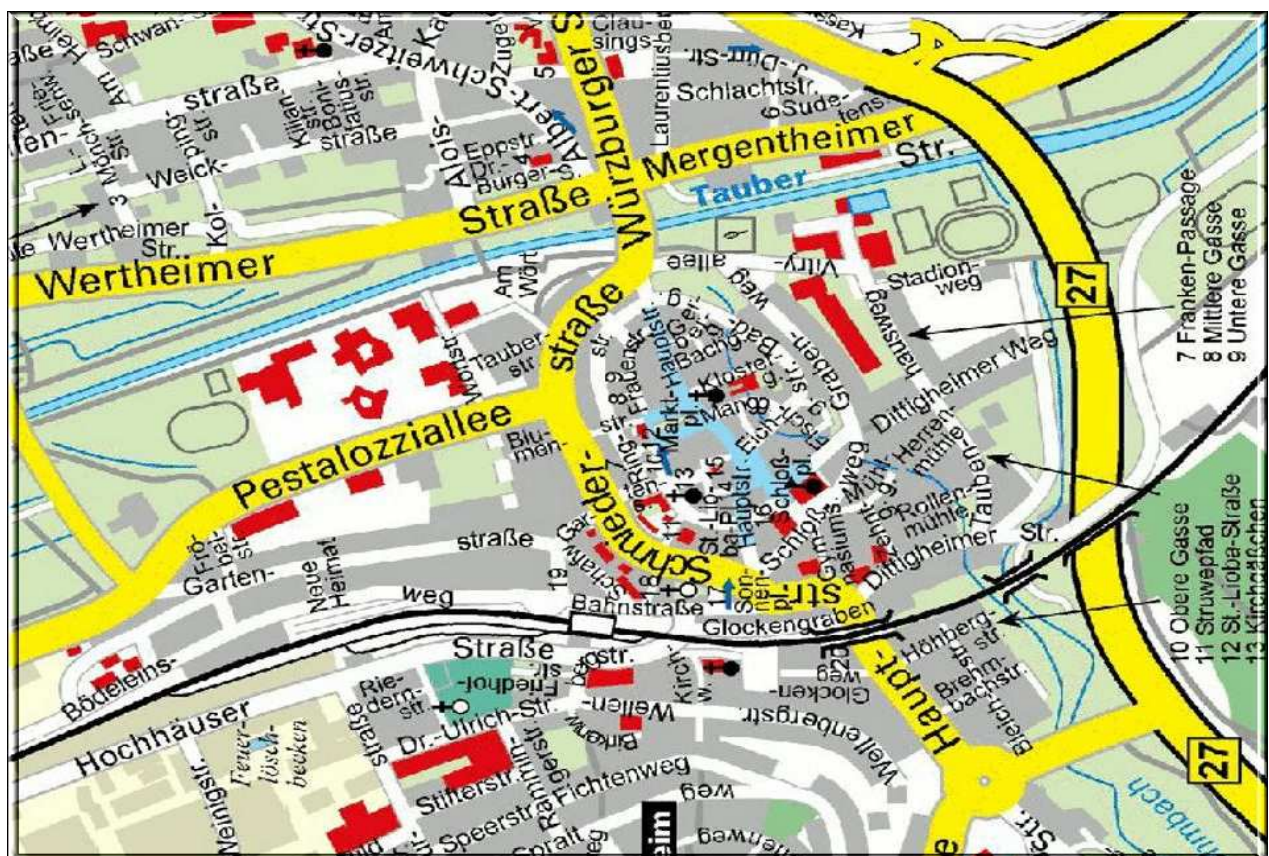


(Plano de La Ruta Romántica)

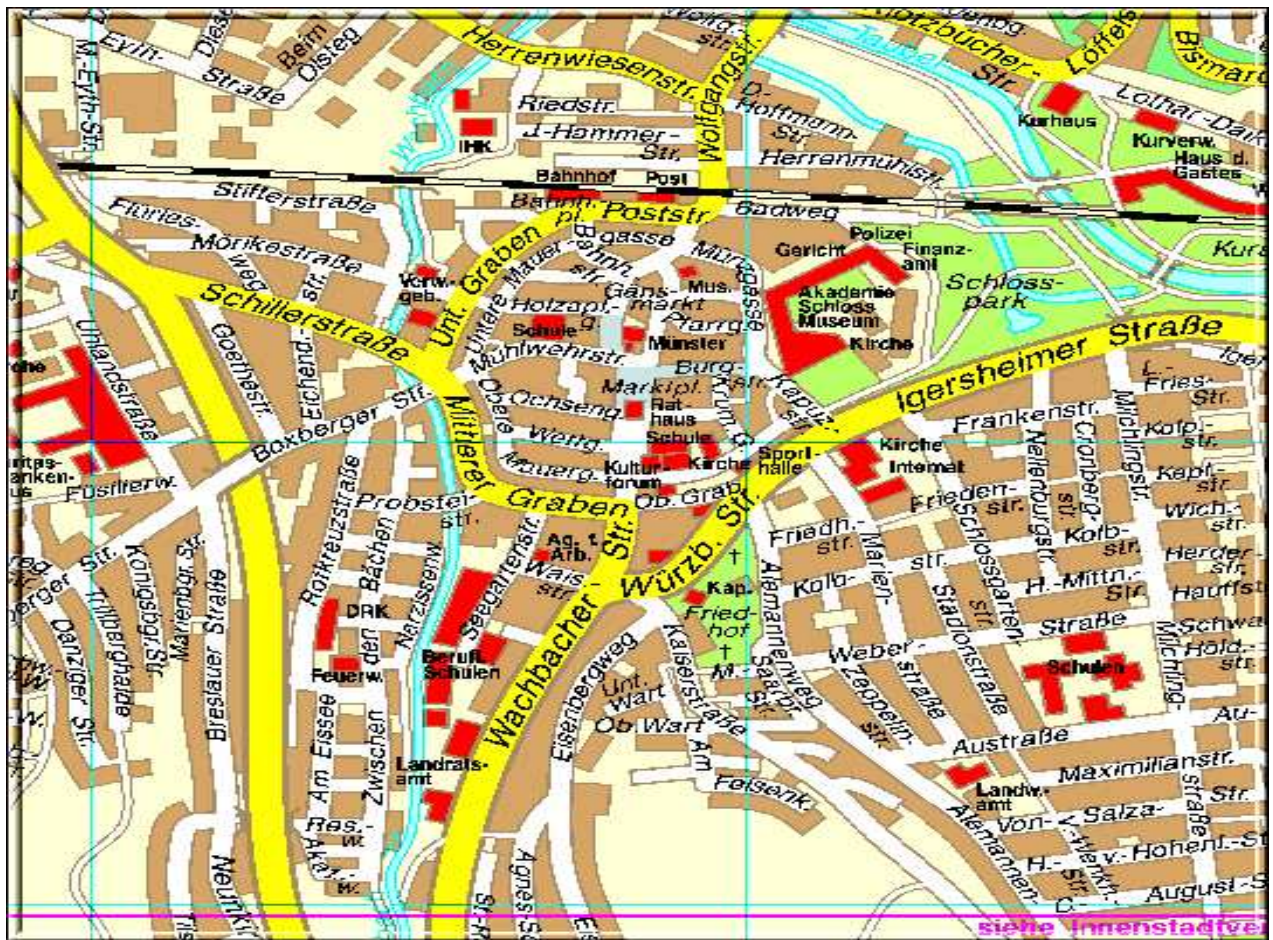


(Plano de Würzburg)

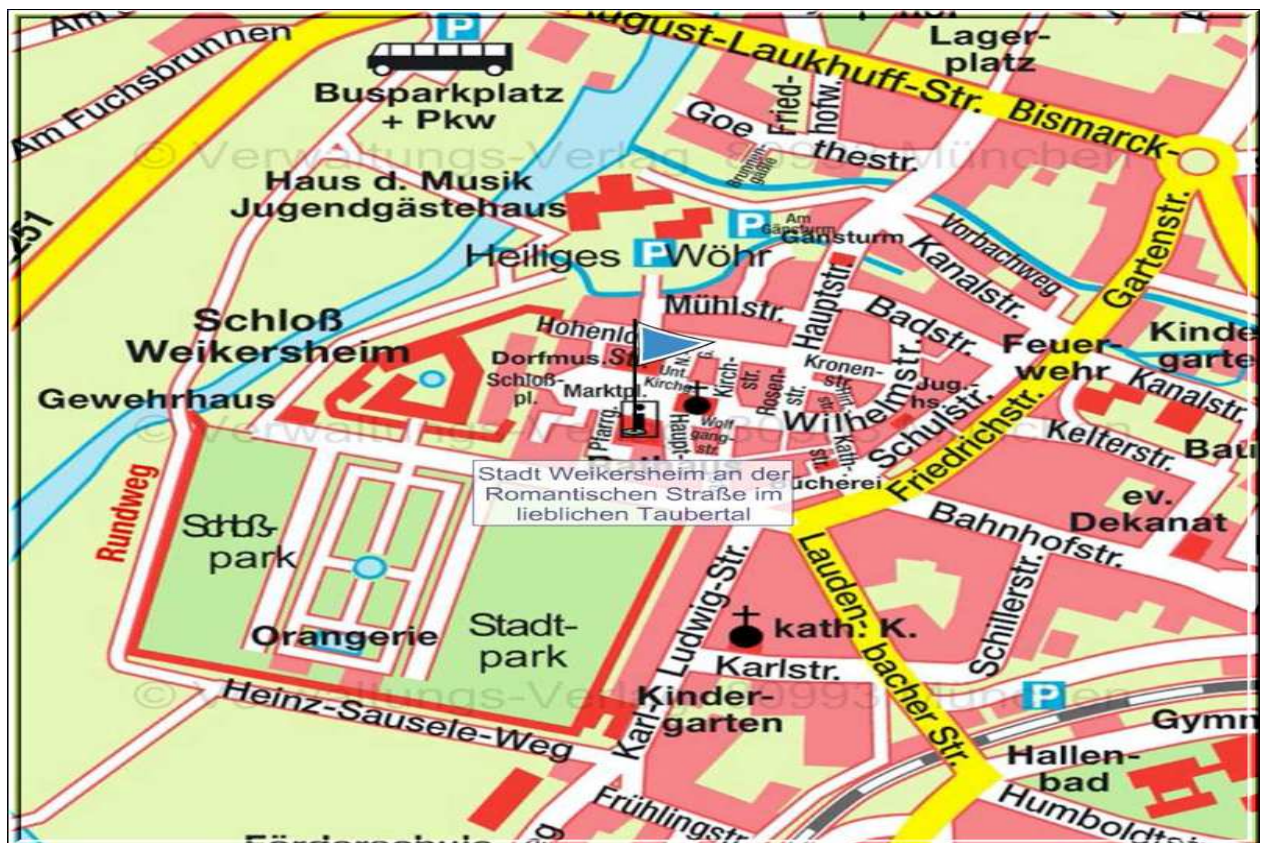
Etapa 10: (Würzburg – Tauberbischofsheim – Bad Mergentheim – Weikersheim – Rothenburg ob der Tauber, 107 km)



(Plano de Tauberbischofsheim)



(Plano de Bad Mergentheim)

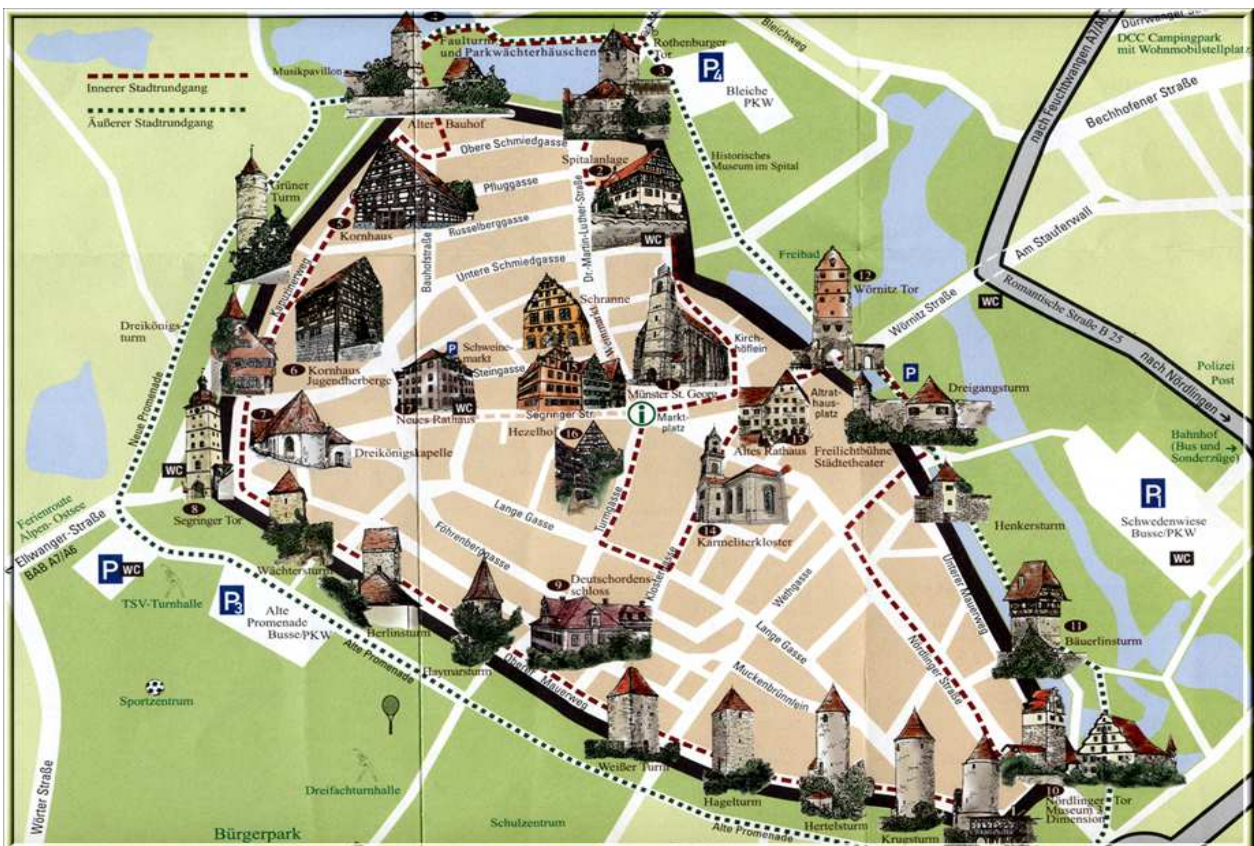


(Plano de Weikersheim)



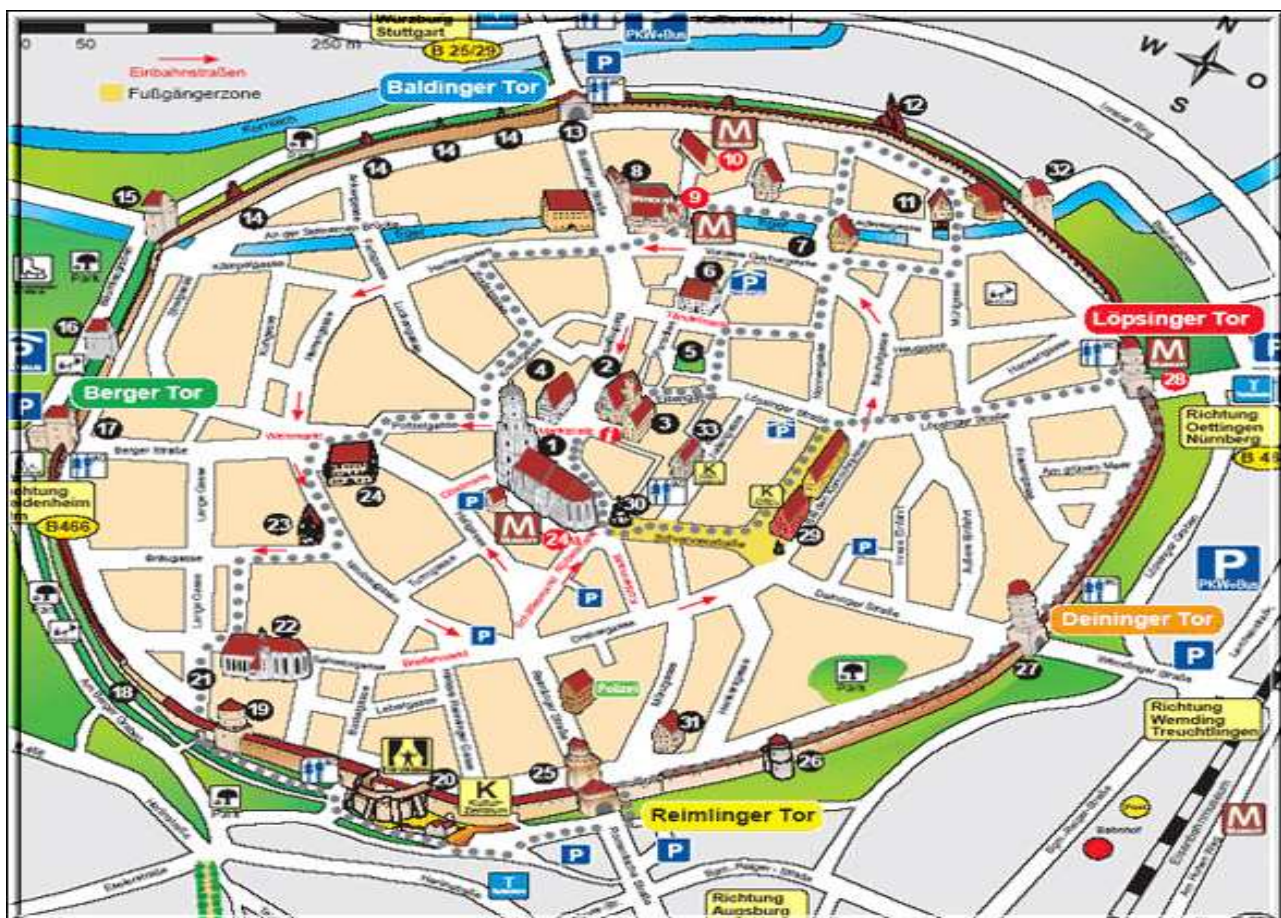
(Plano de Rothenburg ob der Tauber)

Etapa 11: (Rothenburg ob der Tauber – Dinkelsbühl, 55 km)



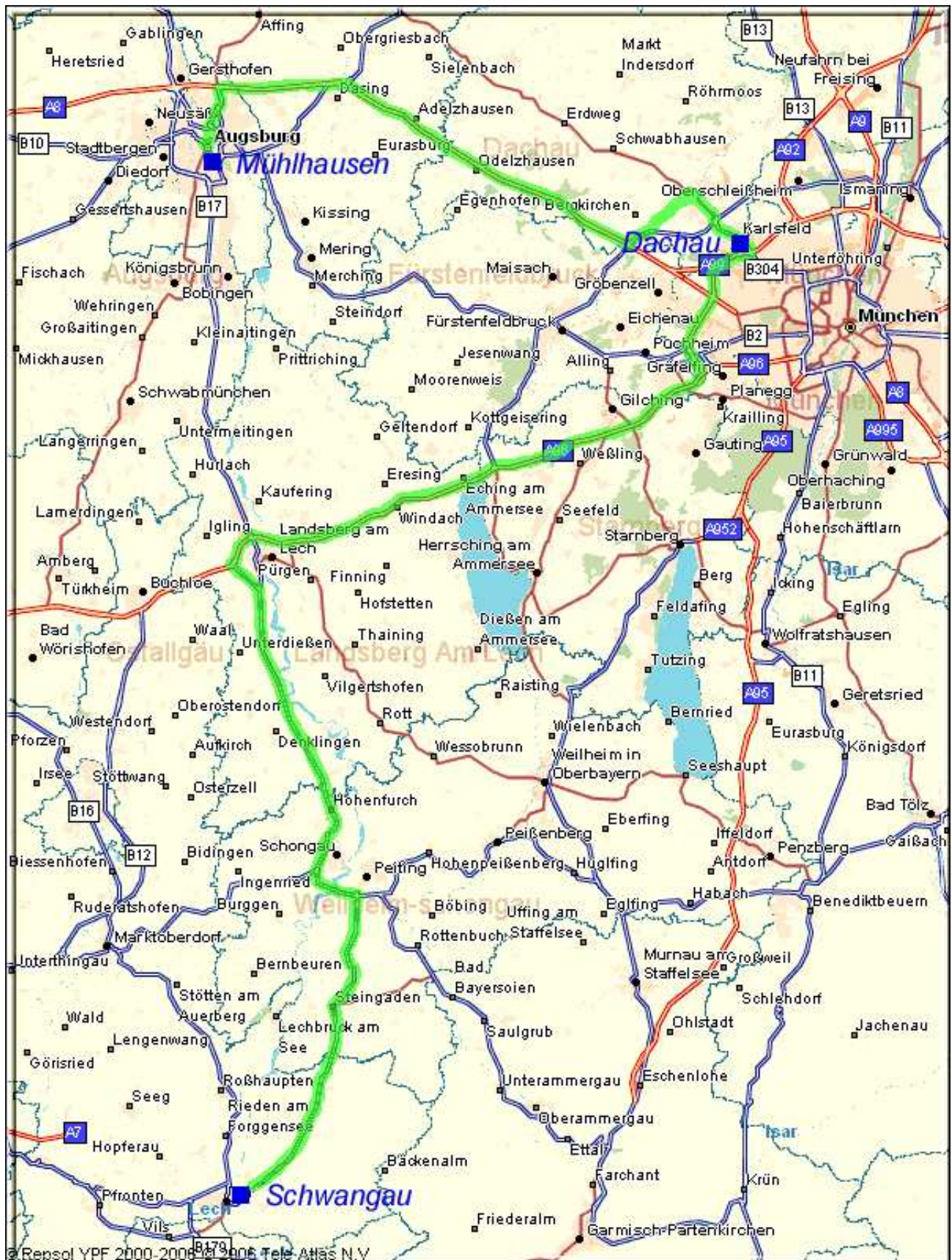
(Plano de Dinkelsbühl)

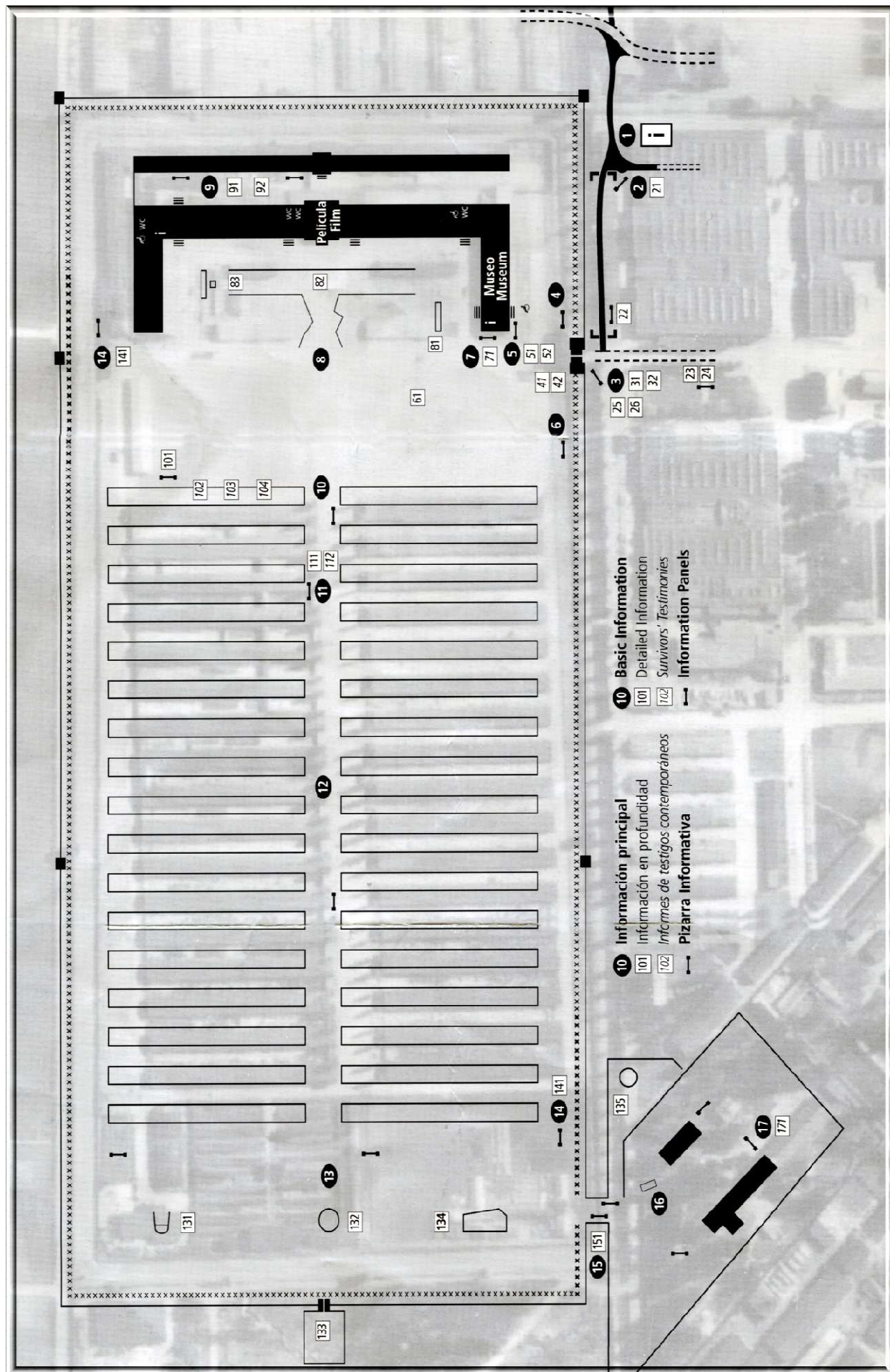
Etapa 12: (Dinkelsbühl – Nördlingen - Mühlhausen, 131 km)



(Plano de Nördlingen)

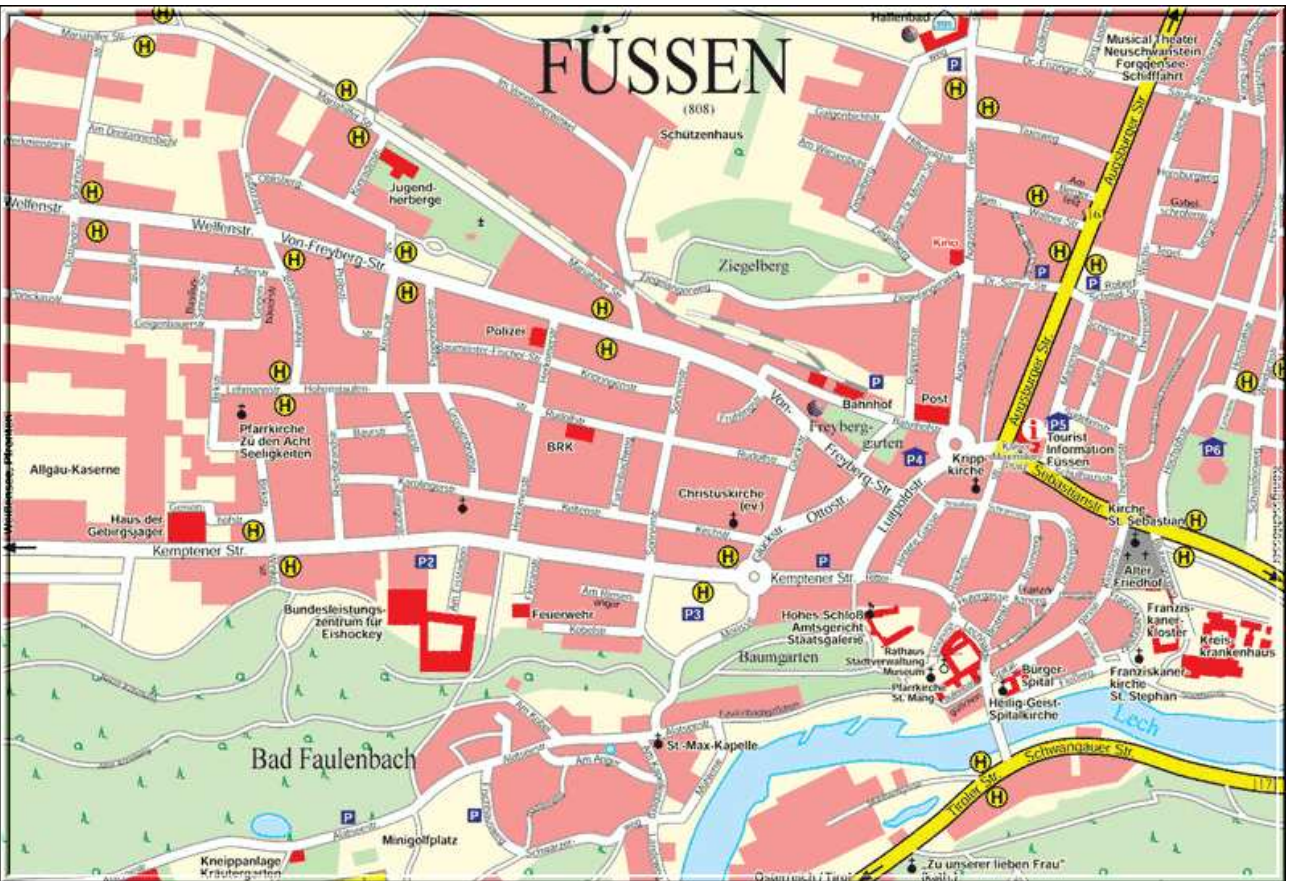
Etapa 13: (Mühlhausen – Dachau – Schwangau, 205 km)



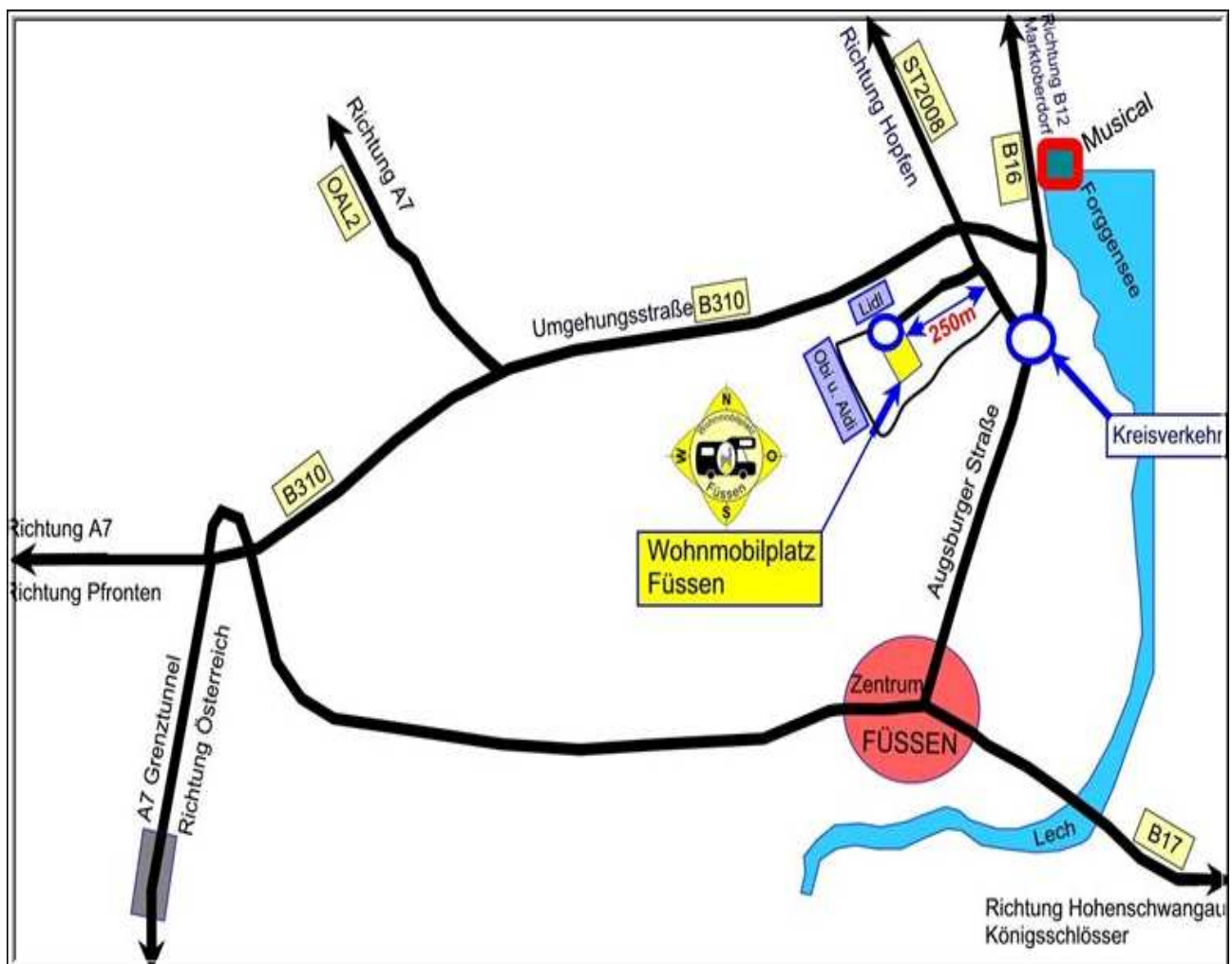


(Plano del Campo de Concentración de Dachau)

Etapa 14: (Schwangau – Neuschwanstein - Füssen, 12 km)



(Plano de Füssen)

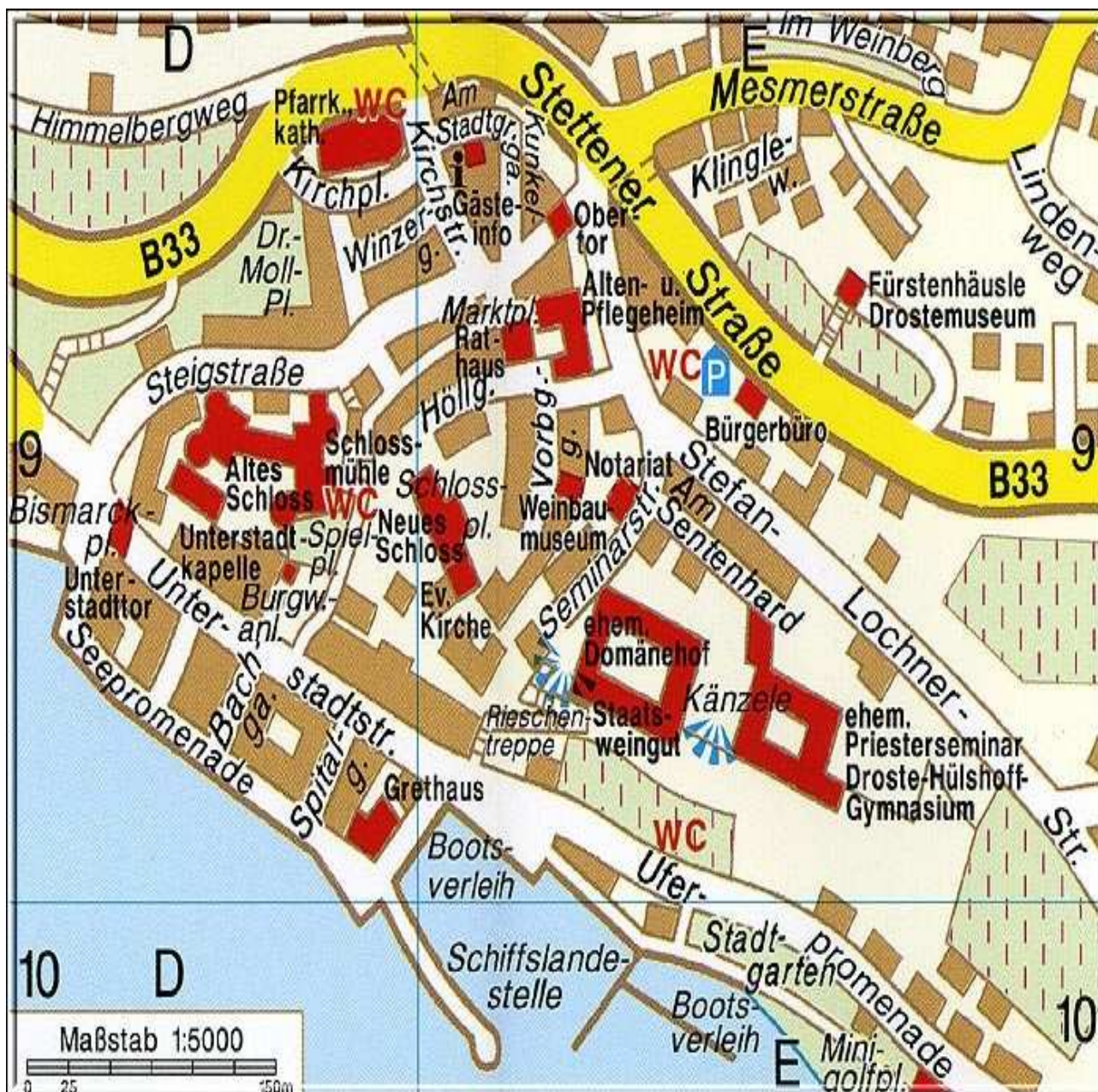


(Plano del Área de autocaravanas de Füssen)

Etapa 15: (Füssen – Lindau – Meersburg, 148 km)



(Plano de Lindau)



(Plano de Meersburg)



Etapa 16: (Meersburg – Beaune, 430 km)



Etapa 17: (Beaune – Duna de Pilat, 656 km)



Etapa 18: (Duna de Pilat - Burgos, 465 km)



Etapa 19: (Burgos – Aranjuez, 302 km)



Gracias por leer nuestro relato.



JOSE A. GUERRERO
Eguisheim

Este relato se comenzó a escribir el 24 de agosto de 2007 y se terminó el 14 de febrero de 2008

Inma, Javi y Jose



WebCampista.com